
El pensamiento del General Omar Torrijos Herrera





“El primer reportaje que dé en el futuro te lo daré a ti”, me dijo en el momento de la despedida, con sabiduría de buen político. Ni él ni yo sospechábamos que, en realidad, me había dado el último.

Tomado de la Revista «El País»

“Fíjense bien, mediten bien, no andamos buscando la verdad agradable, andamos buscando la verdad patriótica”

*Omar
Torrijos Herrera*



El pensamiento del General Omar Torrijos Herrera

POR ARISTIDES ROYO

Con el título arriba enunciado, se recogen diversas intervenciones del General Torrijos, unas en forma de discursos, otras a manera de mensajes, algunas como cartas, entrevistas y respuestas a planteamientos diversos. El período que cubren va de 1968 hasta muy cerca de su desaparición física en 1981.

Cuando uno vuelve a leer “Ideas en borrador”, “La Línea” y los “Partes” a su pueblo, que constituyen el nudo gordiano de sus escritos, bastante diferentes de las improvisaciones o de los discursos formales, no es la figura de Maquiavelo la que recordamos, sino a José Ingenieros, al Refranero Popular de la Lengua Española y a Saavedra y Fajardo. Respecto a los dos pensadores, uno americano y otro español, fueron hombres de pensamientos profundos. El primero, Ingenieros, filosofa y discurre sobre los valores humanos. Trata de la rebeldía, la honestidad, la conciencia recta, el sentido equitativo de la justicia y las cualidades de las que debe ser portador el ser humano. El segundo, Saavedra y Fajardo, traza la figura ideal del gobernante y los atributos que debe poseer para dirigir la nave del Estado. Torrijos, en sus múltiples mensajes es como una síntesis de ambos escritores porque tanto expresa lo que es el pueblo como lo que es él como jefe de Gobierno. Napoleón y Talleyrand fueron hombres de frases que contenían pensamientos profundos. Con algo más de humor, Churchill dirigió los destinos de Inglaterra con sudor, lágri-

119

mas y refranes. Omar, en sus discursos, pronunció frases que hoy forman parte de la historia y que muchos políticos suelen repetir, a veces sin respetar el derecho de autor.

Existe una gran diferencia entre Torrijos y los pensadores Ingenieros y Saavedra. El panameño era un hombre de acción y de pensamiento. Es precisamente en el ejercicio de sus acciones cuando emanan, como el agua de un torrente, sus diáfanos y cristalinos pensamientos. Panamá vio candidatos que recorrieron en campaña buena parte del territorio istmeño. Eran clásicas las cabalgatas de Porras y las giras de Remón con Doña Ceci en la campaña de 1952. Sin embargo, no es hasta la llegada de Torrijos cuando se ve a un jefe de Estado en permanente peregrinar, bien en un todoterreno, en un helicóptero, a lomos de un caballo o simplemente a pie. Y con él, la romería de campesinos, de obreros, de empresarios agrícolas y también de funcionarios que comenzaban a conocer realmente cómo era el suelo de su Nación.

Los que son jóvenes hoy día, es probable que el nombre de Torrijos lo asocien con los Tratados que llevan su nombre y el del Presidente Carter, es decir con una de las facetas internacionales del General. Por esta razón, hay que dar a conocer al Torrijos de la patria doméstica. Como era natural de Veraguas, donde vivió hasta su adolescencia, había vivido en Chiriquí y conocía bien el campo por haberlo patrullado, mostraba un interés especial por la producción. Uno de los pensamientos que repitió muchas veces se refería al justo precio para los productos del agro y la injusticia que para ese productor representaban los diversos intermediarios, que no solamente se beneficiaban grandemente sino que encarecían los artículos. Fue gran impulsor de las cooperativas agrícolas pero no dejaba de comentar que no había nadie más conservador que un sembrador. Favoreció la creación de asentamientos campesinos y determinó que la sede del Ministerio de Desarrollo Agropecuario se estableciese en Santiago de Veraguas, ubicada en el centro del país. Fue un gran impulsor de carreteras, con el fin de evitar que los productos se pudriesen en

los campos. Hasta tal punto le preocupaba este tema que en los primeros ocho años de su gobierno se hicieron más kilómetros de carretera que en los sesenta y cinco años de vida independiente que transcurrieron hasta la llegada de su gobierno. No todo en él era público. Recuerdo que en Farallón, donde tenía su casa de playa, desaparecía de repente para irse a instalar debajo de un gran árbol en un lugar donde tenía varias vacas lecheras con las cuales estaba experimentando para ver si obtenía más litros por día del preciado alimento. Por el rostro con que volvía sabíamos si el experimento había tenido éxito o todo lo contrario. Podía estarse horas con los campesinos y era amante de experimentar todo lo que a su juicio beneficiaba el campo. En alguna ocasión se trataba de un sistema de riego, en otra de un fertilizante especial, pero casi siempre innovaciones que lamentablemente eran de corta duración.

Por defender el campesinado panameño, sobre todo al más sufrido, que es el trabajador de las bananeras, entabló una de sus más grandes y connotadas luchas, la que se denominó Guerra del Banano. Esta fue como el preludio de la que luego libraría por el Canal. Con varias diferencias. El ámbito era el de Centro América y la lucha contra una transnacional, la *United Fruit Company*, la Mamita Yunai. Tras varios meses de esfuerzos y después de haber convencido a los países vecinos del istmo centroamericano, los empresarios del banano aceptaron pagar más impuestos por cada caja de banano, no sin antes haber utilizado a su poderoso gobierno para que presionara al dirigente panameño, actitud que no tuvo éxito alguno.

Cuando los economistas de las instituciones internacionales de crédito, en aquella década de los setenta que algunos la denominan como la década perdida, dijeron que hacían falta varios ingenios de azúcar para satisfacer la demanda futura, Torrijos actuó en consecuencia. Dado que las inversiones privadas hubiesen sido demasiado grandes y que ya existían dos ingenios particulares, se construyeron tres grandes y modernos ingenios, el de La Victoria

en Veraguas, el de Alanje en Chiriquí y el de Felipillo en Chepo. O bien los técnicos internacionales dieron la misma receta económica a otros países o bien el mundo se consideró diabético y disminuyó la ingesta de azúcar, lo cierto es que los resultados no fueron los auspiciados. Eso sí, se crearon fuentes de trabajo y el azúcar de los ingenios estatales se dedicó solamente a la exportación para no competir con los ingenios privados.

Otra de sus preocupaciones era la electricidad. No olvidemos que gracias a Torrijos se nacionalizó la Fuerza y Luz, compañía privada subsidiaria de la Boise Cascade. En su período de gobernante se construyeron la represa del Bayano y las de Estrella y los Valles en Chiriquí. Fueron inversiones costosas, pero como él decía, hay que mirar con luces largas, no con las cortas. Añadía que la obra más costosa es la que no se hace.

Torrijos pensó en el desarrollo agropecuario de Panamá como una de las fuentes más importantes de nuestro bienestar. El solía expresar y ello está recogido en el libro sobre su pensamiento, que el tema canalero había absorbido tanto la vocación de trabajo del panameño, que éste había descuidado el campo y había emigrado a las ciudades terminales para trabajar en el área de la Zona del Canal. En las actividades agropecuarias estaba pues la liberación, la independencia del panameño de una sola y gran oportunidad, la del canal, obra magna que como un imán hizo que los campesinos abandonaran sus campos. Con sus luces largas veía dos países, el de la producción y el de los servicios como parte de la soberanía nacional.

En el terreno del país nacional, Torrijos se interesó fundamentalmente en la educación y la salud. En la primera, hizo que en los presupuestos de Gastos de su gobierno se destinasen las partidas suficientes para el mejoramiento de las escuelas y favoreció la creación de los Ciclos Básicos en el Campo, para lo cual obtuvieron préstamos internacionales dado que la UNESCO favorecía este sistema innovador. La idea de Torrijos era la de que los niños y adolescentes que vivían en el campo, aprendiesen

materias relacionadas con el desarrollo de la tierra y de los animales. En consecuencia, deseaba que en esos ciclos se enseñase avicultura, cunicultura, ganadería, porcicultura, agronomía y otras materias de las que vinculan al ser humano a la tierra. Una de las acusaciones contra la Reforma Educativa fue que los niños no serían bachilleres en Ciencias y Letras y que así el país perdería valiosos médicos y buenos abogados. Sobre la reforma reconoció que si los estudiantes no salían a defenderla, era mejor derogarla.

En materia de salud, le parecía una terrible injusticia que solamente los asegurados recibiesen los beneficios del Seguro Social. En un país con altas cifras de personas que no están aseguradas, ello constituía una discriminación evidente. De allí que con el lema “Salud igual para todos”, su gobierno se dispusiese a garantizar la prestación de los servicios a todos los panameños. No desde luego la jubilación, pero sí la curación de los enfermos. Favoreció la masificación de la enseñanza con el propósito de que todos los panameños que lo quisiesen pudiesen ir a la Universidad. Apoyó la Facultad de Medicina con intensos programas en el campo y durante su gobierno se creó la Facultad de Odontología.

Es en la arena internacional donde la trayectoria de Torrijos resulta imperecedera. Una de sus primeras acciones, producto de su pensamiento, fue el encarpetamiento de los Tratados de 1967, conocidos como Tres en Uno. Consideró que los plazos para la devolución del canal se cumplieran en fechas que ninguno de los panameños de ese entonces podría celebrar. Inició entonces una larga y extensa campaña que tomaría nueve años y a la que dedicaría gran parte de sus energías. De todos es conocido el Pacto Tack-Kissinger que tanto afectó al Secretario de Estado de los Estados Unidos que ni siquiera lo menciona en sus memorias. También se conoce su discurso ante el Consejo de Seguridad que tuvo lugar en Panamá. Fue la primera vez que dicho Consejo se reunió fuera de su sede en las Naciones Unidas.

Omar desarrolló dos pensamientos que fueron claves para la concertación de los Tratados de 1977. El primero consistió en sacar las conversaciones con los norteamericanos del contexto bilateral en que se mantenían. Torrijos convirtió el tema de nuestra lucha por la soberanía total en un tema latinoamericano, en un asunto de preocupación europea y más tarde en una preocupación mundial. En cuanto a lo primero, obtuvo el apoyo inicialmente del grupo de Contadora, en el cual se integraron Costa Rica con el Presidente Daniel Oduber, Colombia con el Presidente Alfonso López Michelsen y Venezuela con el Presidente Carlos Andrés Pérez. Cuando el Presidente de Colombia le expresó que la oposición en su país criticaba el apoyo del Gobierno a Panamá porque perdería con los nuevos Tratados la concesión que el acuerdo Urrutia-Thompson le garantizaba a Colombia, Torrijos le prometió a López Michelsen que una vez firmáramos los Tratados con Estados Unidos, les daríamos la misma concesión en iguales términos. Hizo lo mismo con Costa Rica y aseguró el apoyo incondicional de estos países. También, a base de visitar uno por uno los países, consiguió el apoyo de las demás naciones latinoamericanas, inclusive el de Cuba, con cuyo Gobierno reanudó las relaciones diplomáticas que habían estado suspendidas desde el inicio de los años sesenta. En cuanto al apoyo de los países de Europa, Torrijos viajó a Francia, Inglaterra, Alemania y España y en todos esos países obtuvo apoyo para la causa panameña. Fue sin embargo el Mariscal Tito de Yugoslavia el que le mostró el camino del Movimiento de Países No Alineados como una alternativa viable y mejor que la de la desesperación. En esta organización Torrijos pronunció su famoso discurso de Sri Lanka, la antigua Ceylán. La lucha de Panamá estaba ya en el escenario mundial. Logrando este propósito, Torrijos diseñó su estrategia ante el Gobierno del Presidente Carter. A sabiendas de que el Presidente norteamericano deseaba resolver el tema del canal, Torrijos estimó que la devolución de la ruta intermarina no podía pasar de la culminación del presente siglo.

El resto de la historia es conocida, pero lo importante es que con el apoyo del mundo, la fuerza, la audacia y el coraje de Torrijos, se fueron, como él lo señala, quitando las estacas del colonialismo y aquello que en 1977, nos parecía lejano, ahora cuando faltan apenas unos meses para la devolución total, debemos recordar que si bien es cierto que hubo un alpinismo generacional tal como lo expresó Torrijos, que muchos panameños dieron su sangre por las reivindicaciones canaleras y la abolición total de las injusticias, se debe a Omar, a su pensamiento y a su acción, la firma de los Tratados Torrijos-Carter el 7 de septiembre de 1977. Desde entonces se ha desarrollado el proceso de transición durante el cual nos hemos venido preparando con inteligencia y trabajo para administrar el canal con eficiencia. Me parece verlo todavía en su hamaca, con un puro en la mano, mientras nos decía en mayo de 1977, el año crucial, que habíamos hecho mal al mostrarnos complacientes por lo que habíamos obtenido en la mesa de negociaciones. Si así lo hacen, agregaba, no nos darán nada más, porque creerán que estamos satisfechos! Al regresar a Washington, díganle a Bunker y a Linowitz que los panameños no están contentos y que las negociaciones van muy mal, lentas y sin resultados importantes. Así lo hicimos y en menos de dos meses habíamos terminado las negociaciones.

Torrijos cometió errores como ser humano que era. Uno, el más importante, fue el de considerar que si algo le sucedía, el Estado Mayor se agruparía en torno al Comandante Flores y respetarían entre todos la decisión de repliegue por él anunciada en 1978. Los miembros del Estado Mayor, en pocos meses lograron la salida de Flores, un militar sumamente respetuoso del poder civil, luego obtuvieron la “renuncia” del Presidente de la República y se inició un período de difícil retorno a la democracia plena, tal como lo deseaba el General Torrijos. Los otros tres golpes de Estado contra Presidentes y el deterioro de la situación produjeron los hechos de diciembre de 1989 que todos los panameños lamentamos.

Hoy, que Panamá ha pasado por dos etapas electorales sin desasosiego alguno, que hay un clima de gobernabilidad y estabilidad democrática, podemos y debemos recordar a Torrijos como un hombre que siendo militar de profesión hizo todo lo que pudo para que Panamá recobrase la soberanía sobre todo su territorio. Sentía un profundo cariño por su país y por sus gentes, un respeto por los humildes y gran admiración por el talento. Dotado de gran inteligencia natural, escuchaba más de lo que hablaba y vivía en permanente estado de aprendizaje. De no haber sido un ser humano excepcional, no sería recordado con agradecimiento por tantos panameños ni habría contado con la amistad y la admiración de Graham Greene, Felipe González, García Márquez, Vargas Llosa y la de su inolvidable ayudante, el sargento-piloto-matemático-poeta y escritor José de Jesús Martínez, mejor conocido como Chuchú.

La patria es obra de los maestros

Muy buenos días distinguidos educadores. Debo confesarles que cuando se me invitó a participar en esta magna reunión, yo quedé muy complacido porque mi espíritu siempre se alegra cuando tengo que conversar o reanudar un diálogo interrumpido con los educadores.

Se me dijo en voz baja que se iba a pasar lista y que se estaba utilizando el mismo sistema que antes prevalecía, de no respetar la dignidad del educador, obligándolo a concurrir a actos que estaban en contra de su voluntad, y eso no es lo que el país y Torrijos quieren.

Este tipo de procedimiento, ni lo acepto, ni estoy dispuesto a tolerarlo. Contra el educador se ha cometido tradicionalmente mucha injusticia. Cuando un educador levantaba la bandera de sus justas peticiones, muchas veces, en vez de corresponderle, lo que hacían era presionarlo, trasladarlo o levantarle un expediente para que pesara en su historia magisterial para siempre.

No es esa la Patria que estamos buscando y no es esa la forma como yo veo y aprecio el trabajo de ustedes; en verdad que la Patria debe sentirse satisfecha de que la niñez panameña esté en manos de educadores de la calidad de ustedes.

Yo siempre me he sentido muy complacido y creo que Panamá mantiene un liderazgo en la educación, por la calidad de la ense-

ñanza de ustedes, en la calidad del liderazgo de ustedes, en el profundo cariño que ustedes tienen por la Patria. Me complace la forma como ustedes se despliegan en la comunidad como bandera contra la injusticia; en la forma como ustedes combaten las estructuras, se enfrentan a las injusticias y permanentemente están luchando por que la Patria transite por mejores caminos. A mí me consta, en las constantes visitas que les hago, el liderazgo que el maestro ejerce; me consta también que, en muchos campos, la única fuente de entrada que existe es el sueldo del maestro y que lo comparte generosamente como lo compartían los primeros maestros que moldearon a la Patria en la hora inicial de su existencia.

Al esfuerzo de esos educadores, a la labor de ustedes, a la infatigable dedicación de todos los educadores panameños, se debe que tengamos hoy una Patria, un Pueblo y una esperanza. Me satisface mucho el recibimiento que me han dispensado y que corresponde en intensidad al cariño y al respeto que yo siento por ustedes.

Seguiré con mucha atención las deliberaciones de ustedes y espero confiado sus recomendaciones, para poner en marcha el Nuevo Panamá.

Discurso del General Omar Torrijos Herrera en el Distrito Especial de San Miguelito

Nada, absolutamente nada, se puede imponer con una reforma que venga de arriba hacia abajo, si el pueblo no lo acepta y no lo entiende.

Y en San Miguelito, precisamente, como área experimental, como área piloto, como área de prueba, hemos puesto en práctica algunas ideas que han ido madurando y finalmente han sido aceptadas mediante la discusión de todos los habitantes de San Miguelito representados a través de sus diferentes sectores.

Es por eso por lo que yo tengo mucha fe en este experimento. Tengo fe porque este experimento no puede fracasar, como no puede fracasar una yunta constituida con cariño hacia la Patria. Una yunta constituida por el pueblo y el Gobierno es imposible que fracase. Aquí he notado pequeñas desuniones. Son tan pequeñas que más bien han servido de punto de referencia para darnos cuenta de que son mucho más grandes y numerosas las cosas que nos unen.

El fracaso de este experimento nos obligaría a admitir que quienes se oponen a esta organización, que son aquellos mismos de quienes hablábamos antes, porque perderían su poder político y que le tenían el herrete puesto a los panameños, como dicen ustedes, tenían la razón de gobernar así a nuestro pueblo.

Estos son los mismos que les dicen a ustedes que les vamos a crear nuevos impuestos. ¿Podemos gravar a los moradores de San Miguelito? ¿Cómo podríamos desangrar a un pueblo anémico? No hay más impuestos pero sí hay un tipo de impuesto indirecto. Un impuesto que no significa descuento de sueldo de nadie y que consiste en supervisar un Gobierno.

Discurso del General Omar Torrijos Herrera inaugurando la nueva carretera del volcán Chiriquí

Señores: Para nosotros tiene mucha significación la inauguración de esta obra. Y tiene significación porque desde hace 10 años cuando el Mayor Torrijos servía en la Guardia Nacional de David, siempre quiso que la solicitud de estos pueblos que trabajan y la solicitud de estas regiones, que producen el 80% de las legumbres que abastecen el país, fueran atendidas.

Recuerdo yo que en aquel entonces, conversando con un alto dignatario del Gobierno, le planteé la necesidad de que esta carretera fuera construida porque este pueblo no estaba pidiendo nada que no se mereciera. Que esta carretera no sólo era la vía que comunicaba el mercado con el centro de trabajo, sino que era una forma de hacerles justicia a quienes ya no podían esperar y a quienes ya no les sería posible seguir pidiendo justicia pacíficamente. Recuerdo yo que en aquel entonces se me contestó que a Cerro Punta no iría nunca la carretera porque “esos diablos no votaron conmigo”.

Así era la pequeñez de esos funcionarios que creían que el país era de ellos, o que creían que los beneficios del Gobierno sólo debían dirigirse hacia quienes los alababan, o en provecho de quienes los aplaudían. Con ese criterio chiquito, me pregunto yo, señores, por qué el 11 de octubre se atrasó tanto tiempo. Ese

mismo día, debió ser el 11 de octubre. No era posible que siguieran gobernando con esa mentalidad; ellos no votan conmigo, y no votaban precisamente, porque no los querían, porque no hacían la carretera. Aquél era un círculo que no iba a romper nadie, absolutamente nadie, y esa solicitud, inicialmente pacífica, después se iba a convertir en una solicitud violenta.

Esta carretera se hizo posible porque existe un Gobierno que siente una profunda emoción por el hombre que trabaja. Porque existe una comunidad que cooperó, y, al igual que entró aquí a golpe de hacha y de machete, aportó y puso todos los jornales que tenían que poner para que la carretera se hiciera posible. Y porque existió un Ingeniero Alvarado, que retando muchos cálculos de ingeniería pudo hacer la carretera en esta forma, recuperándole el cauce del río. Porque existió un ingeniero Centella y un ingeniero Vergara que se propusieron hacer la carretera.

Existió también una cuadrilla de hombres, de tractoristas, muy determinada a romper todas las dificultades. Para mí fue muy significativo llegar a esta región cuando las inundaciones. Encontrar que todo el esfuerzo que habíamos hecho, a través de 12 meses, se lo habían llevado los elementos. El agua, el río, el vendaval, se llevaron todo. Pero nosotros, el Gobierno y la comunidad, pudimos reconstruir todo. Comenzar nuevamente en el kilómetro cero. Levantar el espíritu. Levantar el carácter. Y era muy significativo ver a las niñas de la escuela repartir comida a los obreros. Y era muy significativo ver a toda una comunidad en función de Patria, cargando en un palo los tanques de diesel. Y era muy significativo ver a un piloto de la Fuerza Aérea desafiando los elementos, cuando era excesivamente peligroso volar, para poder llevar a la enfermera que estaba necesitando el pueblo que el río había dejado incomunicado. Y era muy significativo ver a todo un equipo de pueblo y Gobierno en función de Patria.

En esta carretera han pasado dos cosas significativas, señores; por primera vez el Gobierno se robó algo, le robó el cauce al

río. No importa, es un robo correcto porque es un robo en provecho de todos.

Le robamos el cauce al río que estaba muy acostumbrado a robarle a la carretera. Y por primera vez también, señores, hicimos justicia, castigamos al cerro *La Pelota*. Era mucha gente la que estaba matando el cerro *La Pelota* y no podía quedar impune su crimen, no podía quedar sin castigo. Ahora vean lo inofensivo que luce. Pasamos la carretera por debajo y no queremos mirarlo ni tampoco lo necesitamos.

Muchas gracias.

La mujer y la revolución

Mujer Panameña: Profundamente emocionado, profundamente convencido, he asistido a este acto en el cual la mujer panameña se moviliza y ratifica su incorporación hacia el Movimiento Nuevo Panamá. Y lo digo profundamente emocionado, porque yo soy un gran creyente, yo soy un gran convencido en el poder místico, en el poder de convencimiento, en el poder de organización que la mujer panameña tiene.

Y yo soy un convencido, porque sé que en manos de ustedes está la suerte de nuestra Patria. Y soy un convencido, porque en los momentos más duros de mi vida, siempre he tenido a una mujer panameña al lado mío, representada en mi esposa, quien me ha manifestado que prefiere ser viuda de un hombre valiente, a ser la esposa de un hombre cobarde que le ha dado la espalda a los problemas de la Patria.

Yo sé que eso sintetiza el modo de pensar de ustedes. Yo sé positivamente que estas diecisiete mil mujeres panameñas que están aquí no han venido por otra cosa más que por la inspiración del convencimiento. Porque la mujer panameña cuando se le convence, actúa; porque la mujer panameña cuando se le convence, es una mujer que se entrega con lealtad; que se entrega sin condiciones y que se dedica a la causa en la cual ella cree.

Yo conozco a la mujer panameña en todos sus estratos. Conozco a la india, conozco a la campesina, conozco a la mujer aquí representada y conozco que en estos momentos más de una madre india, más de una madre campesina está angustiada porque su niño no ha llegado de la escuela y teme que el río le haya podido hacer daño.

Siento la lucha de ustedes porque la vivo. Siento la lucha de ustedes por ese sagrado respeto que siento ante mi madre. Siento la lucha de ustedes porque sé que gran parte de lo que soy se lo debo a la buena compañera que Dios me dio. Y siento la lucha de ustedes porque nunca toman nada a medias; la entrega de ustedes es total. Y si se han incorporado totalmente a este Movimiento Nuevo Panamá eso ratifica que este Movimiento Nuevo Panamá es irreversible y que sus conquistas no las detendrá nadie.

Al darle un beso a mi señora, ese beso patentiza el cariño que le tengo. Y ese beso significa que le doy un beso a la mujer panameña ante la cual me inclino en actitud de reverencia.

Sigan adelante con la bandera

Campesinos, estudiantes, guardias nacionales y pueblo en general: Para mí la colocación de esta piedra reviste caracteres emotivos sumamente grandes. Hace dos años llegué a esta región en donde existían muchos conflictos. Y tiene que existir conflicto en donde hay hambre y en donde no hay justicia. Hace dos años los campesinos de esta región eran denominados precarios o intrusos. Esa era la denominación legal que el Estado o la sociedad les estaba dando a estos campesinos, porque los acusaban de que vivían trabajando en tierras que no les pertenecían. Hace dos años al sobrevolar varias horas y al dedicar varias reuniones con grupos campesinos me iba con lágrimas en los ojos. Y pensaba que no podíamos llamarnos Gobierno mientras existieran estructuras de hambre y estructuras de injusticias que estaban llevando al niño panameño y al campesino a un estado de desesperación.

La respuesta a este problema fue esta empresa. Pero lo significativo de esta empresa es que esta empresa es del campesino; es de ese mismo hombre a quien se le llamaba precario y a quien se llamaba intruso; es de ese mismo hombre que agachado de sol a sol va a contribuir a generar la gran empresa en la cual él es el único accionista.

Lo significativo de esta empresa, de este ingenio, es que se pudo hacer porque había la inspiración de un Gobierno fuerte. Pero un Gobierno que aprovecha la fuerza para introducir la ins-

piración de la Patria. Un Gobierno que aprovecha su fuerza precisamente para romper las estructuras de injusticia que tienen a nuestro campo al borde de la desesperación. Eso fue posible porque hubo una inspiración. Y eso fue posible porque hubo un grupo humano que fue capaz de responder y materializar y hacer real esta inspiración que fue llegada a ser calificada de una “locura del General Torrijos”.

Precisamente porque el hombre idealista, el que no le reclama a la vida más recompensa que servir a los demás; el hombre que está predispuesto a morir por ayudar al otro, le dicen loco Es loco, efectivamente, es loco: Es un hombre que no se suma a lo que la gente dice. Es un hombre que desesperadamente está dispuesto a ofrecer lo único que tiene, que es su vida, por romper las estructuras que han mantenido a este pueblo al borde de un estado de postración. Y que han permitido que más de cien mil niños panameños se acuesten todos los días sin haber comido siquiera. Ahí estuvo la inspiración. Ahí estuvieron precisamente los seis mil fusiles de la Guardia Nacional, apoyando a que este proyecto fuera una realidad. Ahí encontramos a un ingeniero Ricondo; ahí encontramos a un Alberto Herrera; encontramos a un ingeniero Noriega. Y encontramos a un economista Sosa... hombres predispuestos a que esto fuera realidad. Y lo han conseguido.

Y esta primera piedra que hoy colocamos aquí, señores, a diferencia de las otras primeras piedras, que se cubrían de musgo, en silenciosa complicidad con la demagogia, esta primera piedra es la primera de una obra. Y es el primer paso hacia el rompimiento de estructuras que no podía seguir soportando el campesino.

Estas empresas benefician al campesino y perjudican a otros: a los que les perjudica que uno beneficie al campesino. A esos que están agazapados; y a esos que están disconformes; a esos que dicen: “Abajo los militares” porque el Gobierno tiene uniforme; a esos que nos dicen militaristas porque el Gobierno carga un revólver, a esos que les perjudica que ese revólver esté al

servicio del pueblo; a éstos que les perjudica que el General Torrijos haya roto con ese matrimonio de Oligarquía–Fuerzas Armadas. Y a esos que andan clamando que nos invadan los gringos, como si no fuera a abrirse en cada pecho una trinchera el día que eso suceda; a esos hombres que pelecharon y que se acostumbraron a cierta jerarquía social, y que creen que es una irreverencia quitarles un negocio que por derecho de nacimiento era de ellos. A éstos les perjudica y contra ellos tenemos que defendernos, señores.

Y tenemos que defendernos porque el que se dedica a redimir injusticias sociales tiene que pensarlo muy bien. Tiene que convencerse de que no va a morir de viejo en una cama. El General Torrijos sabe que va a morir violentamente, porque violenta es su vida, señores; yo sé, y eso está previsto, y eso no me preocupa. Lo que me interesa es que el día que eso pase recojan la bandera, le den un beso y sigan adelante.

La calidad de los dirigentes forja el carácter de nuestra revolución

No es por obra de la casualidad que yo estoy aquí. Estoy aquí, precisamente, porque me informé de que esto es un congreso de dirigentes comunales, de líderes de la comunidad. Y, precisamente, si yo no fuera Comandante de la Guardia Nacional, sería uno de ustedes, sin equivocación.

Yo preguntaría, simplificando la misión de este Gobierno en tres palabras: ¿Cuál es nuestra misión? ¿Cuál es nuestro objetivo? Es el mismo objetivo, la misma misión de ustedes, pero ya no en un ambiente dentro de un marco comunal, sino en un marco que tiene como frontera, como escenario, a todo un país. Y en eso estamos, señores, porque somos unos convencidos de que es imposible lograr una transformación presionando de arriba hacia abajo. Si ella no tiene su base de sustentación en el hogar, en el barrio, en la comunidad, esa transformación no se puede garantizar. Y por eso estamos empeñados en los programas de infraestructura social, de Reforma Agraria, de Desarrollo de la Comunidad, de descubrir líderes, porque un proyecto es tan grande o tan efectivo como la calidad y la magnitud de los seres que lo dirigen.

Y cada vez que nosotros descubrimos un muchacho de esos desconocidos, cada vez que descubrimos un líder de la comunidad, cada vez que descubrimos un hombre que tenga condiciones naturales para conducir, es un capital que hemos adquirido. Es un hombre que, luego de ser sometido a un proceso, a un entrenamiento, es devuelto a esa comunidad, para transformar su modo de pensar. Son increíbles los resultados que en esta materia se consiguen con la sola presencia de un hombre que, con buena voluntad, con los conocimientos necesarios que posee y, con ese cariño que ponen ustedes en los proyectos y empresas que se les confían, se dedica al trabajo social.

Vamos a dar dos o tres ejemplos en lo que respecta a este tipo de problemas. Volando en un helicóptero hace como cinco o seis meses, yo vi una comunidad muy bonita que está en el Sur de Veraguas, la provincia más pobre, más necesitada, que tiene el país. Es la provincia en la cual el Gobierno está enfatizando sus esfuerzos y lo está haciendo por dos cosas: Primero, por el convencimiento de que hay que ayudarla, y segundo, por economía; porque, o se resuelven los problemas sociales de esta provincia, o ella estalla. Tal estallido de violencia conmovería a todo el país. Y la única forma de evitar que ello ocurra, es propiciando determinadas condiciones de transformación pacífica porque la realidad de esa provincia está propiciando una transformación violenta.

La verdad es que ese campito, de la provincia donde yo nací, lo vi tan atractivo—Río Escondido se llama— pero estaba tan escondido como el propio río. Me senté en el llano y comenzaron a llegar los campesinos en una actitud de decirle no a todas las cosas. Conversamos, y al cabo de tres horas de estar allí, ya se estaba operando una transformación en el modo de pensar de ellos. Yo había observado, desde mil pies de altura, que el campito tenía grandes condiciones para incrementar allí un programa de repoblación ganadera. Conversando con el pueblo, ya yo tenía el conocimiento, casi una radiografía, de la situación de este campo. Era muy poco lo que había que investigar. Esas situaciones per-

sistían desde mucho antes y quién sabe a través de cuánto tiempo. Había, inclusive, que investigar la vida privada de cada uno de ellos o de quien fuese que entendiera de repoblación ganadera y me dijeron que el programa les parecía bien pero que ellos no creían en promesas.

Otro más que nos viene a ofrecer, pensaron, sólo que éste viene en helicóptero y los otros venían a caballo. Este es un mentiroso que viene de arriba y los otros vinieron por el río.

Continué poco a poco, me seguí presentando, no me disgustó que me dijeran no. Entonces vino el reto y vinieron ustedes y los resultados alcanzados después de que se les mandó un líder comunal. ¡Vieran ustedes cómo en cinco meses ha cambiado la mentalidad de esas gentes! En esta fecha vamos a mandar casi mil vacas fecundadas ya a una población totalmente diferente a la que yo encontré hace cinco meses. ¿A qué se debe esa transformación? A que no le fue impuesta por el Gobierno. Se consiguió cuando comenzó a cambiar la mentalidad del hombre. Y eso confirma aquello de que si el hombre no cambia su modo de ser, si no cambia su mentalidad, si no amplía sus horizontes, no tiene posibilidad de surgir. Si no logramos inculcarles que el país es de todos y que el esfuerzo del Gobierno sólo constituye un 25 por ciento del progreso nacional, entonces todos los planes que hagamos fracasarán por la inercia.

Si no fuera por la limitación de tiempo y las dificultades de llegar allá, yo quisiera que ustedes, como buenos termómetros, como buenos líderes del desarrollo de la comunidad, vieran lo que es actualmente ese campito. Todo este programa significó reuniones, presencia de líderes, del Gobierno, del médico, la asistencia al aula de clases con la finalidad de explicarles en qué consistía. Y actualmente ellos acaban de cercar todos sus potreros y vieran con qué orgullo esa gente está esperando esas mil vacas fecundadas que les va a mandar el Gobierno.

Como punto de enseñanza y, para concluir con este episodio, les manifiesto que esto sólo pudo ser conseguido porque al día

siguiente de mi presencia allí, o dos días después, se les envió un líder de Desarrollo de la Comunidad.

El Gobierno estuvo luchando por mucho tiempo en reubicar determinadas barriadas de emergencia, pero no se siguió la táctica correcta. Se quiso hacer a la fuerza y nadie convence a otro a la fuerza, sobre lo que debe hacer. Es imposible. Y finalmente llega el momento en que usted lo elimina, o él lo elimina a usted. Ahora estamos consiguiendo reubicar todas las poblaciones aledañas a la ciudad, o sea las llamadas barriadas de emergencia, sólo con la presencia de un líder comunal. Son sumamente importantes estos ejemplos que les expongo, a fin de que sepan hasta dónde nosotros le estamos dando importancia a ese instrumento que se llama el Desarrollo de la Comunidad. Y le hemos dado tanta importancia que inclusive lo hemos elevado a la categoría de Ministerio. Y hubo quienes creyeron que este era un acto más del Gobierno para hacerse agradable y simpático. No es así, señores, porque realmente desde que estuve en la Escuela Normal yo descubrí en mí sentimientos de líder comunal. Y esa característica personal me ha ayudado grandemente a poder controlar determinados problemas que por la fuerza jamás se hubieran podido solucionar.

El caso de San Miguelito, que ustedes conocen, es un ejemplo patético de lo que puede conseguir la presencia de un hombre activo en una comunidad.

La Reforma Agraria nos ha dado dos puntos de enseñanza: Primero, el campesino logra sentirse dueño de la tierra, se siente tranquilo al saber que puede dormir en el seno de su hogar con la placidez que le proporciona el convencimiento de que no llegará la Guardia, ni el Corregidor, ni el Gobernador, ni el presunto dueño a molestarlo.

Esa sola paz mental y espiritual y la presencia de un hombre han transformado notablemente el modo de vivir de esa gente.

Yo quisiera llevarlos al primer asentamiento que fundamos. Allí verían el cambio. Dice un antiguo refrán que “cariño le coge

el reo a las rejas (de la cárcel). El hombre se acostumbra a vivir en esas condiciones de miseria, casi infrahumana, que, inclusive, le llega a tomar cariño a ese modo de existencia, y mira con malos ojos a aquél que quiere cambiarle su sistema de vida. Y ustedes lo saben por experiencia propia. Muchas veces recibimos ingratitudes de las personas que precisamente, están recibiendo el beneficio. Ellos no tienen la culpa. Su horizonte está encerrado entre las cuatro paredes de su rancho y allí él es feliz, en esa vida semianimal que lleva. Por eso miran al líder de Desarrollo Comunal como el hombre que viene a transformar, a molestar un sistema de vida que para ellos significa todo; y significa todo porque no conocen más. Reforma Agraria es un bonito ejemplo de cómo sentirse seguro. Eso, y la presencia de un líder han cambiado totalmente la mentalidad de ese hombre.

A nosotros, sin mayor ayuda económica, nos está resultando un éxito, que muchas veces adquiere características de milagro.

En estos días me decía un campesino de Hato de Jesús, de la Provincia de Veraguas, que la Reforma Agraria abonaba la tierra. Le pregunté: “¿Por qué la abona?”, y me dijo: “No sé, pero cuando uno se siente seguro, la tierra como que produce más y fíjese General, que hemos cosechado cincuenta mil manotadas de arroz”. Manotada es una medida que tiene el campesino, lo que vendría a ser como quinientos quintales, que para ellos es una cifra exorbitante, que inclusive no pueden contarla, porque dentro de su analfabetismo contarán de uno a diez. Ahí está precisamente lo que consiguió la presencia de un líder comunal. Yo soy un convencido de que si no es mediante este tipo de esfuerzos, ningún país logra cambiar su estructura, ni romper sus moldes y, es más aun, ningún país podría jamás progresar.

Dichas estas palabras, señores, declaro inaugurado este Congreso y quisiera que la permanencia de ustedes aquí fuera lo más grata posible. Los invito a que observen nuestro desarrollo, nuestro modo de trabajar. Que observen la transformación que en este país se lleva a fin de que luego nos digan, con esa sinceridad ma-

nifiesta en todos ustedes: “—Señores del Gobierno, tal cosa anda mal, tal cosa está bien”. Me gustaría aceptar crítica de ustedes, precisamente porque en estas posiciones uno fácilmente tiende a acostumbrarse sólo a las verdades agradables.

Así ustedes, como buenos termómetros de lo que es la comunidad, de lo que es el hombre, los autorizo y les quiero pedir, por favor, que luego de conversar con la gente tengan la bondad de acercarse a nosotros y decirnos con esa valentía característica de ustedes: tal cosa anda bien, tal puede andar mejor y tal cosa anda mal.

Y en esta forma, señores, les agradezco la oportunidad de haber podido conversar con ustedes y espero que las sesiones del Congreso transcurran con el mayor éxito posible.

El futuro político de la República de Panamá

Señores: Para mí es un grato placer tener la oportunidad de compartir amistosamente con un grupo tan distinguido de hombres, un saludo cordial del pueblo panameño y de la junta Provisional de Gobierno de Panamá.

Agradezco a la empresa *Goldman Sachs & Co.* esta magnífica oportunidad que le ofrece a Panamá. La delegación oficial y, estoy seguro, también los empresarios panameños invitados especiales, comparten conmigo la opinión de que el contacto no sólo ayuda a estrechar los vínculos de amistad que ya nos unen, sino que también permite ampliar el marco de información sobre las oportunidades económicas que ofrece la República de Panamá y sobre las posibilidades de intercambio comercial y turístico entre nuestros países.

Por ello, aprovecho esta ocasión para compartir con ustedes ideas relacionadas con Panamá, su Gobierno actual y su futuro.

Panamá significa muchas cosas:

1.3 millones de habitantes con un enorme deseo positivo de progresar y de mejorar su nivel de vida.

Una posición geográfica privilegiada con 400 años de importancia económica para el mundo.

Una economía que tiene 12 años de crecimiento sostenido de 8% en promedio anual.

Una política económica internacional de expansión de mercados y de amplias facilidades marítimas, aéreas, bancarias, legales, obreras y de aptitud cultural para los negocios internacionales.

Una tierra virgen que tiene potencial comprobado para explotaciones mineras y producción agropecuaria para la exportación.

Una oportunidad palpable para llevar a su población a una mejor vida en corto tiempo, con buen esfuerzo consciente de los nacionales y con relativamente poco esfuerzo de ayuda de los amigos internacionales.

Un vínculo especial con este pueblo norteamericano y, con su Gobierno en la empresa conjunta del Canal de Panamá.

A esos aspectos de Panamá estamos agregando ahora en forma más firme y, confiamos, permanente, una administración pública honesta, moderna y más responsable.

Un tipo de Gobierno que fortalece la democracia panameña mediante instituciones más sólidas y estables y que está logrando más representación para el hombre del pueblo.

Un trato igual ante la ley para todos, unido al respeto de las relaciones contractuales con empresas e individuos.

Una orientación de política de desarrollo nacional más definida y consistente.

Una imagen internacional más cónsona con el destino de la nación panameña.

Panamá tiene la fortuna de poseer un gran potencial para el desarrollo.

Ahora el país tiene un Gobierno de corte no tradicional, dirigido por civiles profesionales y apoyado por la Guardia Nacional. Creemos sinceramente que pocas veces ha tenido el país un Gobierno con tan genuina simpatía por el mejoramiento del pueblo como ahora.

El Gobierno actual no surgió por capricho o accidente. Fue la culminación de un largo proceso de creciente incapacidad de los partidos políticos de gobernar con honestidad, responsabilidad y

orden. Tan poco les importaba ya la opinión popular, que vivimos un proceso en donde todas las instituciones democráticas se pusieron en juego, hasta el punto de casi resquebrajarlas, para lograr cada bando el codiciado poder público. Se hirió, en breves y violentos meses la credibilidad del pueblo en su sistema de gobierno y se perdió toda perspectiva del significado de democracia y, aún más, de las necesidades de desarrollo del pueblo panameño. Cada balboa de impuestos llegó a rendir muy poco en servicios públicos.

Nosotros, los miembros de la Guardia Nacional, 5,000 hombres armados —mitad policía y mitad— ejércitoveíamos esto y cumplíamos órdenes del superior civil. Muchas veces en el pasado, en nuestro patrullaje de calles y campos, cumplimos órdenes contra estudiantes, obreros y otros grupos. Eramos la tropa de choque que, poco a poco, en la dureza de la tarea, nos dábamos cuenta que el pueblo tenía razón en su protesta y que nos utilizaban para dispersar con gases y balas las multitudes que los errores de los políticos reunían.

Toda la violencia y arbitrariedad que caracterizó el proceso electoral del año pasado llevó a la Guardia Nacional a asumir el poder público en octubre de 1968. Reconocimos allí una oportunidad histórica. Esto no era un golpe de Estado más en la América Latina, sino la oportunidad preciosa de cambiar el rumbo del país mediante el fortalecimiento de sus instituciones legales y administrativas y sobre todo la demostración, clara y concreta, de que en Panamá se puede gobernar con serenidad y honestidad. Hemos buscado un cambio de actitudes del pueblo incrédulo y creo sinceramente que lo estamos logrando.

Nuestras realizaciones y objetivos son claros:

En lo político, un nuevo sistema que fortalezca nuestras instituciones democráticas y mantenga al pueblo más consciente de sus derechos, más capaz de organizar y mantener los grupos necesarios para orientar el Gobierno hacia la solución de los problemas fundamentales del país y para procurar el desarrollo eco-

nómico y social que demanda nuestra población y que permiten nuestra geografía y nuestros recursos.

En lo administrativo, una administración pública honesta responsable, más profesional, estabilizada por un servicio bien organizado, en donde se separe claramente lo que debe decidirse en criterio político. En síntesis, una administración pública que apoye el desarrollo.

En lo legal, la aplicación de las leyes a todos por igual, grandes y chicos, negros y blancos, campesinos y urbanos. El inmenso valor de esto sólo lo aprecian aquellos que han conocido los enormes favoritismos personales en nuestros países. Igualmente, se busca la modernización de la legislación para hacerla más sencilla y para que refleje una política consistente.

En lo económico, hemos desarrollado a corto plazo y con éxito, una política de recuperación de la actividad económica y a largo plazo tenemos un ambicioso programa de expansión basado en un profundo conocimiento de nuestra economía. La base de dicha expansión ha de ser la empresa privada, creativa, ágil, competitiva. Cuatro conceptos resumen ese potencial: exportaciones, integración nacional, capital preparado y mercados ágiles de capitales.

En lo social, concentramos nuestro mayor esfuerzo. Queremos liberar al pueblo de su frustración; deseamos darle confianza en su capacidad de resolver problemas; tratamos de guiarlo y orientarlo con la palabra llana que él entiende; buscamos oportunidades que le permitan desarrollar su potencial.

Estamos convencidos de que un desarrollo sano, caracterizado por madurez y estabilidad dinámica, sólo podremos lograrlo con la participación plena del pueblo panameño, aprovechando al máximo la capacidad creativa de cada ciudadano en su oficio y a su nivel.

Ustedes comprenden bien por experiencia propia que ningún país conserva su estabilidad y orden si se mantienen grandes grupos humanos marginados del progreso. Ese ha sido el caso de Panamá.

En lo cultural, buscamos ayudar al pueblo a que fortalezca su espíritu. Traducido al nivel nacional, ese espíritu es la nacionalidad panameña compuesta por sus tradiciones, historia y valores. En última instancia, es esa la primera fuente del desarrollo y, por ello, hemos de fortalecerla para que surja con toda fuerza positiva.

En lo internacional, buscamos presentar una imagen clara de lo que somos como país; queremos concluir una negociación sobre el Canal de Panamá que llene las aspiraciones del pueblo panameño, y buscamos acercarnos a nuestros vecinos en la formación de instituciones regionales y en la solidificación del sistema interamericano.

En síntesis, señores, con una política económica bien definida, la empresa privada desarrollará la economía y el Estado desarrollará las oportunidades de mejoramiento del pueblo con su plena participación.

Nuestras palabras, estoy seguro, no logran reflejar la realidad de acción que vivimos. En todos los campos mencionados, rebozamos de acción —largas horas— con mucho sacrificio personal, para cumplir con nuestra promesa al pueblo. Los invitamos a que vengan a visitarnos, a que vayan al campo panameño con nosotros, para que vean y sientan por ustedes mismos los nuevos programas y la nueva esperanza.

Deseo referirme a dos temas de gran importancia nacional que estoy seguro están en sus mentes: las negociaciones con Estados Unidos y el futuro político de Panamá.

El Gobierno de la República de Panamá se encuentra realizando actualmente una reevaluación de todas las materias relativas a la vía interoceánica que inciden sobre los distintos aspectos de la vida nacional. El Gobierno de Panamá, consciente de la importancia que para nosotros y los Estados Unidos tienen las relaciones contractuales de ambos países, ha nombrado una comisión cuya tarea principal es evaluar el estado en que se encuentran actualmente las negociaciones entre los dos países de manera tal

que la declaración conjunta de abril de 1964 siga recibiendo merecido cumplimiento a fin de eliminar definitivamente las causas de conflicto existentes entre nosotros.

La obra del canal interoceánico es una empresa común entre dos naciones soberanas para servir de puente de unión a todos los países de la Tierra, y los beneficios que se derivan de tan magna obra es justo que se compartan, de la manera más equitativa, entre las dos naciones que han hecho posible su existencia.

El pueblo panameño tiene una conciencia clara de sus derechos y no hay factor político o de otra especie que logre dividirlo en cuanto haga referencia a la dignidad nacional.

El Gobierno Nacional ha expresado en varias ocasiones que habrá una transición gubernamental ordenada en 1972 de acuerdo con una consulta popular. El esfuerzo revolucionario para encauzar el país, lo más rápidamente posible, hacia un desarrollo acelerado que dé oportunidades, dignidad y justicia a todos los panameños, debe complementarse con una transición ordenada hacia un Gobierno que configure la forma jurídicamente tradicional y que garantice la continuación de los objetivos ya señalados. Volver al desorden e irresponsabilidad que teníamos antes sería un fracaso nacional.

Por tanto, reitero el pronunciamiento del Gobierno Panameño en el sentido de que hará todo un esfuerzo para realizar en 1972 la consulta popular anunciada buscando cumplir con los objetivos que se ha trazado la junta Provisional de Gobierno.

Deseo concluir señalando nuevamente que Panamá es un país de oportunidades y que invitamos a la cooperación externa.

La afinidad económica de la geografía nacional, el Canal de Panamá, el aeropuerto internacional y la Zona Libre de Colón tienen un potencial mucho más amplio del que se ha logrado realizar hasta la fecha. Las posibilidades de expansión que tenemos en dicha Zona Libre, en la pesca, el turismo, el Aeropuerto de Tocumen, la minería y ganadería, los recursos agrícolas y forestales y otros pueden utilizarse con buen provecho por medio de la

técnica, capitales, capacidad empresarial y conocimiento de mercados que ustedes representan.

Tenemos un equipo de gobierno joven, profesional y competente que con mucho agrado los recibiría en Panamá, aceptaría sus consejos y daría la bienvenida a su cooperación.

Hoy en día en el país hay estabilidad y calma y se trabaja con orden. Si al principio la reacción popular a nuestro esfuerzo fue una espera escéptica, hoy estamos convencidos de que es de una simpatía alentadora.

Sabemos que ustedes oyen con frecuencia estos llamados y presentaciones y, con razón, muchas veces son incrédulos de lo que escuchan. Por ello los invitamos a que vengan a Panamá, visiten todo lo que quieran, conversen con los panameños y nos acompañen en nuestras giras de inspección en el terreno. Yo creo que la mejor observación es la directa y por ello los invito a que vean por ustedes mismos.

La comitiva que me acompaña con mucho gusto seguirá conversando con ustedes y estará dispuesta a tener reuniones posteriores sobre asuntos relacionados con Panamá.

La yunta pueblo-gobierno trabaja para la comunidad y para el país

Señores del Conglomerado de la Provincia de Los Santos: Estoy orgulloso de la forma en que hemos conversado, y de la cual surge un reto, un reto de vigencia permanente y en que la única beneficiada será la Provincia de Los Santos.

Yo me siento altamente orgulloso, y los felicito por la forma en que me han expuesto sus problemas. Nadie ha venido a pedir ni a solicitar nada para beneficio propio; en esta provincia hay un alto sentido de solidaridad, que los induce a ustedes a pedir para su comunidad, olvidándose del propio beneficio. La nueva actitud de este Gobierno no significa que se ha cambiado un equipo de hombres por otro. Es la más grande y última esperanza que tiene el país de poder resolver cada uno de esos problemas que ustedes con tanto juicio, con tanta ecuanimidad, y con tanta documentación, han sabido plantear aquí ante este Consejo General de Estado.

Significa este Gobierno un cambio de actitud en la vida del país. Un cambio que tiende a ayudar a quien más trabaja y a quien más necesita; que nos tiene aquí conversando directamente con ustedes y retando a constituir una yunta. Yunta esta que sea capaz de resolver cualquier tipo de problemas. Es significativo, sumamente expresivo, cuando ustedes, uno a uno van desfilando y di-

cen: “Esta es nuestra parte, dé usted la suya”. Siento entonces un orgullo de panameño, de querer tan profundamente a esta Patria, como la quieren ustedes, y nos complace haber tomado esta actitud de respaldo al hombre que trabaja, al campesino, y a quien más lo necesita.

Ustedes han planteado una serie de necesidades, muchas de las cuales van a ser resueltas inmediatamente y otras las serán por un equipo de hombres formado por ustedes y nosotros, porque el Gobierno solo es incapaz de hacerlo. Ningún Gobierno en el mundo es capaz de resolver por sí solo todos los problemas de las comunidades. Pero estos problemas son mucho más fáciles de ser solucionados cuando se encuentra una comunidad, un pueblo que lo reta a poner la segunda parte, porque ya ustedes están dando el primer paso. Como panameño, como ciudadano que siente un gran cariño por el hombre del sombrero, de ese sombrero montuno que cargan ustedes, debo manifestar una cosa: que esta revolución no ha hecho más que encender el espíritu del pueblo, apagado por tantas generaciones. Es común oír aquí que hay un teléfono que instaló el Dr. Belisario Porras y no lo han vuelto a reparar. Este no es un caso accidental, constituye toda una actitud dedicada a sostener o mantener las cosas que hizo el Dr. Porras, pero nunca a emprender nuevos planes, realizar nuevas edificaciones, trazar nuevos derroteros.

Nosotros tenemos fe y hemos venido aquí, en honor a la verdad, con un poquito de miedo, a este reto. La primera vez que se enfrentó el Gobierno a Los Santos salió derrotado. Porque los salineros nos enseñaron muchas cosas que hubiéramos podido hacer.

Pero por estar como ese médico que no quiere venir al campo y, como el agente agrícola que está sentado esperando que le llegue un problema para ponerle después mil quinientas dificultades y para hacer las cosas imposibles y no afanarse en buscarle solución, por estar pensando con esa mentalidad, muchos problemas planteados aquí no se han resuelto.

No hemos podido aún cambiar el modo de pensar de la gente; uno presiona, regaña, estimula, aprieta, empuja, pero el empujón llega hasta donde uno empuja. Y de allí para adelante no dan un paso. Hay mucha gente acostumbrada a trabajar con el sistema de antes. Es la maldita burocracia que hace al funcionario público asumir una aureola de superioridad. Esas credenciales sólo sirven para impacientar al ciudadano por no encontrarle solución a sus problemas.

Sin embargo, poco a poco vamos avanzando. Ya conseguimos cambiar los Mercedes Benz, como dije en Los Santos, por carros de doble tracción. Cuando usted conduce un Mercedes Benz, el programa llega nada más que hasta donde llega el concreto; y así se estaba trabajando antes, y aún hoy, en honor a la verdad, siguen trabajando de esta manera muchos funcionarios que no se han dado cuenta de que el Gobierno ha cambiado de actitud y que el mejor funcionario no es el mejor recomendado ni el que tiene mejor padrino, sino quien más beneficios le preste a la comunidad. Ustedes merecen todo nuestro respeto. Y lo merecen porque esta es una de las poblaciones que tiene más jerarquía, que más trabaja. Una de las poblaciones que más contribuye a la economía nacional tal como ustedes lo han demostrado. Una de las regiones que no ha recibido todo el cariño que se merece. Una de las peor tratadas por los malos hijos de este país es la Provincia de Los Santos.

De aquí, eso sí, salió el panameño con más profundo amor al país pero de por aquí también, ha salido una buena cantidad de panameños sin el menor asomo de amor a la Patria.

¿Qué quieren sus comunidades? Que el Gobierno haga el esfuerzo de construir una carretera, que instale teléfonos, la luz, el agua, y ustedes ponen el resto.... Nosotros no prometemos. Como dijo una señora en el Parque Porras: “Allí va el General Torrijos que todo lo que promete es fijo”. Nosotros no prometemos nada que no estemos en condiciones de cumplir, y no incurrimos en ese error porque ya estos pueblos habían perdido la fe.

El reto sigue, vamos a seguir trabajando. Aquí tenemos respuesta para muchos de los problemas que ustedes han planteado. No para todos.

Yo les prometo que en año y medio, o en los dos próximos años, esta provincia va a adelantar lo que no ha adelantado en los últimos diez años. Y para hablar de algo concreto, de algo fijo, les digo que por cada balboa que pongan las comunidades, el Gobierno pondrá dos balboas. Dentro de poco ustedes verán las realizaciones prácticas. Vamos a establecer una agencia de CAM bastante fuerte, porque lo que más están solicitando ustedes son carreteras para el hombre que siembra un quintal de arroz, un quintal de maíz, un quintal de yuca y que desea caminar con él al hombro, pero no caminar tanto, pues ese esfuerzo ya no justificaría el valor de lo que lleva encima. Vamos a introducir un programa agresivo de pozos; esta provincia es demasiado seca, a ustedes los castiga demasiado la sequía, vamos a castigar un poco los ríos con puentes para que no sigan matando tanta gente, como ese río Guararé que mató a 11 santeños, antes de que el Gobierno le hiciera frente a ese problema, problema este que con buena intención y con la honestidad y rectitud de este Gobierno, fue posible resolverlo en un tiempo relativamente breve.

Cuando nos dicen que hay un estadio que hace 19 años se está construyendo, hasta da un poquito de vergüenza ser panameño, hasta da un poquito de asco mirar hacia atrás. Esos hombres que los miraban a ustedes sólo como quien mira al tipo que nos puede beneficiar con un voto y luego alegre, indiferente y canallescamente se alejaban del problema, de esa comunidad, porque no sentían ningún cariño por ella, realmente le hicieron mucho daño al país, y a ustedes en particular porque ofendieron su dignidad.

Este país está así por culpa de nosotros mismos que permitimos y toleramos ese estado de cosas. Por eso quiero, señores, que cada vez que surja un funcionario como ése que no va al campo porque no quiere montar a caballo, cada vez que aparezcan funcionarios políticos negligentes, cada vez que encuentren un ser-

vidor público indiferente, quiero que este mismo comité lo amare y lo lleve a la cárcel porque ese tipo es un ladrón.

Ese hombre que no siente emoción por los problemas de ustedes es un mal panameño y le está usurpando el puesto a alguien que sí quiere trabajar por la comunidad. Hemos resuelto muchas cosas en un año señores, hemos tenido la valentía cívica, la valentía del que no tiene nada que pedir, la valentía de aquel hombre que, inspirado en un gran cariño hacia su país, está dispuesto a resolver problemas que por otros medios jamás se solucionarían, porque las influencias de determinadas personas evitaban que los beneficios llegaran realmente a los que más los necesitan.

Allí estaba el problema de la *Panama Boston Company* vigente por muchos años, esa gente amenazada, intranquilizada; ese campesino que no sabía si lo que hoy sembraba, mañana la autoridad se lo iba a quitar, porque había un presunto dueño que no había pagado los impuestos y no había ningún Gobierno que se atreviera a decirle: “Señor, estas tierras valen mucho y si usted no paga, la tierra va a ser para esas veinte mil familias del campo que están viviendo allí y que están laborando grandemente por levantar la economía, acabar con el problema del hambre y producir la mayor cantidad de frutas, cereales y verduras que el mercado y el país necesitan”. Esa gente podrá vivir tranquila, porque esas tierras ya les pertenecerán.

Este Gobierno tuvo la valentía de hacerle frente al problema y hoy esas tierras, esas 200 mil hectáreas, podemos con el espíritu de ustedes, y la ayuda del Gobierno convertirlas en una fuente de producción de riquezas, por que esas tierras son del Estado y éste no necesita tierras; el Gobierno tiene tierras para regalárselas a ustedes, quienes realmente trabajan.

Después de esto, y a fin de ser un poco más amenos en el intercambio de ideas, yo quisiera que alguien preguntara a los Ministros o a los representantes de entidades autónomas, qué han hecho ellos por esta provincia. Que se le pregunte al Ministro Esquivel ¿Por qué los médicos no van al campo? O es que a ellos

no se les arruga el alma o no tienen ninguna clase de emoción cuando ven a un niño con 40 grados de fiebre esperando a un médico que nunca llega. ¿Por qué razón? ¿No son panameños ellos? ¿No fueron formados bajo ciertas condiciones mentales para sentir un poquito de tristeza cuando hay alguien que está esperando una pastilla y que no puede llegar al hospital porque no tiene forma de pagar la chiva o el bus? ¿Por qué no sienten emoción ellos, cuando, sentados en ese hospital, no van al campo, a la campiña, sabiendo que allí hay, millares de niños, de hombres, de campesinos, de ancianos, que los están esperando? ¿Por qué razón nos tienen engañados diciendo por medio de diagramas que están visitando el campo cuando, realmente, no lo visitan? Allí es donde nosotros necesitamos el apoyo para cambiar esa actitud, porque eso tiene que desaparecer. Yo vengo del Norte de Veraguas, he pasado las fiestas patrias en el pueblo más pobre de la provincia, señores, y les confieso que allá no han visto un médico desde los tiempos del Dr. Porras. Siguen siempre mencionando a Porras, como si este ilustre ciudadano hubiera sido el único panameño. Sí señores, aquí pueden haber más Porras, en cada uno de ustedes puede existir el corazón y, los sentimientos de Porras, siempre y cuando se dediquen a trabajar por esta patria.

Vigilen, señores, porque el Gobierno no puede hacerlo todo. Siguen verificando, sigan reportando, porque ustedes son los jefes de los servidores públicos. Ustedes son los jefes de ellos, ellos no son los jefes de ustedes, si ellos no le están haciendo ningún beneficio a la comunidad.

Quien recibe un préstamo y convierte ese préstamo en semillas y esas semillas se convierten en productos, le está haciendo un beneficio al país porque está produciendo y, está acabando con el problema de la desocupación. Cada panameño que produce está haciéndole un favor al millón cuatrocientos mil panameños que viven en este país. Pero para eso necesitamos comunidades conscientes como la de ustedes, que hayan estudiado bien sus problemas y que digan: “Aquí está esto. Nosotro-

tros hemos dado el primer paso, den ustedes el segundo a fin de resolver el problema”.

Sinceramente, señores, yo los felicito; después de esta primera confrontación vamos a seguir viniendo. Hoy quiero que quede constituido un comité bien representativo de toda la provincia, un comité con suficiente jerarquía y conocimientos que pueda plantearle problemas al Gobierno, hacer un resumen de todos estos planteamientos y, comenzar ya debidamente organizado, a resolver los problemas uno a uno. Les repito la promesa, —y no olviden que las promesas de este Gobierno son realizaciones— que en este año y medio o en estos dos años que hacen falta, nosotros vamos a hacer progresar esta provincia lo que no logró progresar en los últimos diez años. Esta provincia es la reserva de la nacionalidad, la reserva de lo típico, la reserva del folklore, la reserva de lo panameño.

Cuando uno viene aquí y lo recibe una tuna, nos sentimos realmente orgullosos de ser panameños. Hay una reafirmación de lo panameño en esa ancianita que va bailando con una niña que la imita. Sinceramente vamos a tener que venir más aquí para tenerle más cariño a este país y darnos cuenta de que la Patria no son esos malos hijos que, parados en las esquinas de Panamá y Colón, han hecho un juramento de vivir sin trabajar.

Tengo el propósito de que nuestros funcionarios, nuestros Ministros, vengan con más tiempo aquí a fin de que se les hinche un poco más el pecho y encuentren la justificación de por qué trabajamos y el por qué de nuestro sacrificio; porque en esta provincia hay emoción de patria. Aquí se rinde culto a nuestro folklore y a nuestras tradiciones y nos hacen sentir orgullosos de ser panameños.

Yo creo, señores, que si el experimento propuesto fracasa, no fracasa Torrijos, no fracasan los Coroneles ni el Estado Mayor, ni este equipo de Gobierno. Fracasa la última esperanza de la patria de ver resueltos sus problemas.

Fracasa aquella posibilidad que todos teníamos desde el aula de clases de llegar a ser algo, no para aprovechar la posición en

beneficio propio, sino para hacer algo por el que no tiene y que realmente necesita. Si fracasa, señores, es el fracaso de la ilusión de un pueblo de verse mejor gobernado, mejor dirigido y estimulado por un Gobierno que realmente respete al hombre que trabaja. Así que esto no puede fracasar, señores. No puede fracasar, a pesar de que hay mucha gente interesada en que ello ocurra, porque hay mucha gente agazapada con esas intenciones.

Es la misma gente que herraba al santeño desde que nacía. Le ponían una marca al pobre panameño, que decía: “Tú perteneces a fulano de tal, y tú, a sutano de tal”. Y era un hierro hasta más ordinario que el que le ponen al ganado, señores. Y lo peor es que nosotros nos dejábamos inocentemente herrar. Parecía que nos gustaba.

Ahora, señores, existe una nueva actitud; aquí nadie va a marcar a nadie. Si acaso nos tenemos que poner un hierro aquí en Panamá, va a ser uno que diga. “La Patria es Primero”; es el único hierro que nosotros podemos aceptar.

Conjuntamente con el Gobernador y el Mayor Fisher deseo un Comité que esté auténticamente representado. Ese Comité será invitado a la capital por 48 horas, para que todas estas cosas que hemos dicho aquí tengan solución, porque tenemos interés en conocer sus problemas y para que esta reunión produzca los resultados, para levantarles la fe a ustedes que ya la tenían perdida y para que no crean que lo único que ha ocurrido en este país es que se ha cambiado un equipo de mentirosos por otro igual. Los reto, señores, para que dentro de una semana vayan a Panamá con un comité organizado con representantes de todas sus comunidades y que de allá regresen con las soluciones que han discutido con el Gobierno. Los reto nuevamente: Por cada balboa que ustedes recojan, el Gobierno pondrá dos; y los retamos, señores, a que así, con ese espíritu de sus antepasados que colonizaron esta provincia, y que ha hecho del santeño el hombre de más significación en el trabajo, sigan laborando y ayudando a un Gobierno que está realmente dispuesto a corresponderles.

Carta del General Omar Torrijos Herrera al Senador Edward Kennedy

7 de mayo de 1970.

Senador
Edward M. Kennedy
Congreso de los Estados Unidos.
Washington, D. C.
E. U. A.
Mi estimado Senador Kennedy:

He leído la conferencia que usted pronunció en la “Cátedra Anual Mansfield”, en la Universidad de Montana. Aunque hay ciertas equivocaciones en sus planteamientos con respecto a la América Latina, se advierte que no hay maldad en ellos, precisamente, por ser usted un hombre de gran sentido de honestidad.

Vengo siguiendo con interés su trayectoria de luchas políticas y sociales; y por eso creo oportuno referirme a que usted inconscientemente incurre en el error generalizado de los políticos norteamericanos de clasificar los Gobiernos de Latinoamérica por su origen y no por su intención. En América Latina los procesos electorales, Senador Kennedy, en su gran mayoría no han sido

más que sucesos episódicos que actualizan tiempos romanos de pan y circo, con la diferencia que estos sucesos han sido fuertes en circo y débiles en pan.

Pero creo en la jerarquía de su apellido. Sé que usted está creyendo honestamente que en nuestros países se consulta a los pueblos cuando se va a efectuar la sucesión de Presidentes y que estas elecciones realmente representan el querer de la mayoría. En esto quisiera darle mi opinión. Es la opinión de un hombre con profundo cariño a su patria y que admite a los cuarenta y un años de edad, que, mientras fue instrumento de la clase gobernante, tuvo muchas veces que contribuir a preparar la escena del espectáculo de circo en Panamá, donde se efectuaban las elecciones, a través de las cuales un Gobierno sucedía “democráticamente a otro, por la fuerza del voto popular”. Quisiera ponerle como ejemplo lo que sucedía en nuestra Patria, por tratarse de un caso que puede darnos la medida de lo que ocurre todavía en muchos países de América Latina.

El Gobierno era un matrimonio entre Fuerzas Armadas, oligarquía y malos curas, y como los matrimonios eclesiásticos no admiten divorcio, aquella trilogía de antipatriotas parecía indisoluble. El oligarca explotaba los sentimientos de vanidad y de lucro de ciertos militares, incluyéndolos en sus círculos sociales, e incluyéndolos también en la participación de sus empresas. El militar prestaba su fusil para silenciar al pueblo y no permitir que la clase gobernante fuera “irrespetada” por la “chusma frenética,” como llamaban al pueblo, y los malos apóstoles de la iglesia bendecían este matrimonio, para sentarse a la mesa como invitados y poder disfrutar de los beneficios del poder.

Desde que salí de la Academia como Segundo Teniente a los veintidós años, fui demasiado utilizado para comandar Pelotones de fusileros que estaban prestos a silenciar estudiantes, obreros y campesinos. En más de una ocasión se me despidió, antes de salir para el escenario de los disturbios, con las siguientes expresiones:

“APLASTA A ESOS SUBVERSIVOS QUE PRETENDEN DESQUICIAR LA ECONOMÍA NO PAGANDO EL ALQUILER DE SUS CASAS”.

“EXTERMINA A ESOS HUELGUISTAS, TORRIJOS, A QUIENES HEMOS HECHO EL FAVOR DE DARLES UN TRABAJO Y AHORA VIENEN CON LAS EXIGENCIAS DE UN AUMENTO DE SALARIO; DESPUÉS QUE LES HICIMOS TAL FAVOR Y LES DIMOS DE COMER, HASTA TECHO QUIEREN PARA SUS HIJOS”.

“ESTUDIANTES ESTÚPIDOS, CÓMO SE LES OCURRE BLOQUEAR LAS CALLES E INCENDIAR VEHICULOS, SÓLO PORQUE LES FALTAN UNOS PROFESORES. EN NUESTROS TIEMPOS, CUANDO MIRÁBAMOS MAL AL DIRECTOR NOS EXPULSABAN”.

Fui creciendo cronológica, mental y jerárquicamente, llegando a ocupar posiciones de alto relieve en el engranaje de las fuerzas armadas. Siendo jefe militar en una zona de grandes desigualdades sociales y económicas, recibí la siguiente orden de parte de uno de los altos oficiales que me comandaba y que posiblemente hablaba por teléfono desde la mesa de accionistas a la cual me referí antes, invitado por la oligarquía:

“DÍGALE A LOS CAMPESINOS QUE ENCIERREN SUS PARCELAS, QUE EL GANADERO POR FALTA DE PASTOS TENDRÁ QUE SOLTAR SU GANADO”.

No recuerdo hasta hoy un solo incidente, en los tiempos en que comandaba tropas especializadas en orden público, en que la razón no estuviera de parte del grupo hacia donde apuntaban nuestras bayonetas. Cuando era Capitán, sofoqué un levantamiento guerrillero dirigido por jóvenes estudiantes y orientado por una causa justa. Fui herido. El más herido de mi grupo y también el más convencido de que esos jóvenes guerrilleros caídos no representaban el cadáver ni el entierro de las causas del descontento que los había llevado a protestar mediante una insurrección

armada. Pensé también, al leer su proclama, que de no haber tenido el uniforme, yo hubiera compartido sus trincheras. Aquí fue donde surgió mi determinación de que si algún día podía orientar la suerte de nuestras fuerzas armadas, las matrimoniaría en segundas nupcias con los mejores intereses de la Patria.

Yo difiero con usted, cuando no admite que un nuevo tipo de militar asoma al panorama latinoamericano, al igual que estaría en desacuerdo, si usted no admitiese que un nuevo tipo de sacerdotes católicos se está formando en América Latina. Reconozco que los hermanos Kennedy son el puesto avanzado de una nueva actitud surgida en el escenario político y social de Norteamérica. Y si esto fue posible en un medio en donde los cambios surgen con mayor lentitud, acepte que en el medio latinoamericano es más frecuente que esto suceda.

La “Alianza para el Progreso” no ha fracasado, mi respetado Senador. Solamente fracasó al haber creído que cambios tan fundamentales y tan explosivos de liberación humana, como los que se proponían, podían realizarse dentro de los esqueletos políticos corrompidos, como los existentes.

La semilla regada en Punta del Este en 1960 por John F. Kennedy (q.e.p.d.) ha visto sus frutos al crear una nueva generación de hombres jóvenes, profesionales bien preparados, bien intencionados, que hablan, sienten y viven el lenguaje del desarrollo, y que poco a poco están ocupando las posiciones claves de las decisiones políticas de los países de América Latina. Yo me considero, Senador, un producto de esa cosecha. En nuestro caso, fue necesario que esos grupos profesionales se uniesen a la única fuerza lo suficientemente grande que existe en nuestro país, la fuerza militar, para que, en un matrimonio de poder, idealismo, buena voluntad y determinación, se pudiesen ejecutar las transformaciones que ha demandado la “Alianza para el Progreso”.

Por haber estado presente muy de cerca en los escenarios erigidos por el clamor popular para buscar cambios violentos, soy un militar convencido de los cambios pacíficos, promoviendo el

reemplazo de las viejas estructuras, tal vez no por valiente, sino por el temor casi cobarde que les tengo a las transformaciones violentas.

El caso de Panamá, en que la única fuerza organizada que quedaba, la fuerza militar, resolvió romper moldes y reestructurar el país, no es de extrañarse que suceda en otros países de América Latina. Los últimos procesos electorales del escenario latinoamericano constituyen el mejor indicador de que estamos al borde de cambios profundos. Octogenarios ex presidentes siguen regateándose el derecho de dirigir nuevamente a sus pueblos, pueblos que por ser jóvenes se resisten a ser conducidos por abuelos.

Localíceme usted, Senador Kennedy, los últimos casos en que un ex presidente en América Latina haya salido pobre del poder, y dígame si tiene explicación en su conciencia ciudadana que en estos “democráticos procesos electorales” a que usted se refiere amanezca el candidato de la oposición detenido y la ciudad sitiada por la Ley Marcial. Qué computador, por más exacto que sea, justifica la entrega de credenciales a un Senador del Gobierno que ganó por un voto en perjuicio del Senador contendiente de la oposición. Dese una vuelta por Panamá. Lo invito a que nos visite, a que nos conozca de cerca. Usted será bienvenido a este lugar, donde se le admira y se le respeta. Después de esta inspección, usted se convertirá en el más grande admirador de nuestra “dictadura” contra las injusticias.

Nuestro ejército ha sido organizado bajo la convicción de que no tendrá nunca que enfrentarse a una invasión de fuerzas extranjeras. No tenemos aviones a reacción de gran alcance, ni bombas de gran poder explosivo. Vivimos convencidos de que la guerra llegó alrededor de los puestos de mando de nuestras fuerzas armadas. Lo vemos todos los días cuando observamos los suburbios donde viven nuestros pueblos, los parques llenos de desempleados y las madres en pos de techo y sustento para sus hijos. Esto nos ha hecho reafirmar nuestro convencimiento de

que esta guerra tiene que ser otra, acabar con las causas que propiciaron este estado de cosas en una nación, que por sus recursos no se merece esta suerte. Si todavía hay niños de mi Patria que asisten a la escuela, como los que verá en la fotografía que le envió, es porque esa democrática sucesión de Gobiernos constitucionales, determinados por elecciones plenas de deshonestidad y cohecho crearon esta situación.

No crea, mi respetado Senador, que todos los militares somos tiranos, porque hay militares en América que, si participamos de la “tiranía”, es precisamente para acabar con las injusticias contra las cuales cayeron peleando sus hermanos. Nada sería más placentero para mí que conocer personalmente al más joven de los Kennedy.

Con sentimientos de respeto y admiración,
General de Brigada
OMAR TORRIJOS H.
Comandante jefe de la Guardia Nacional de Panamá

El que da cariño, recibe cariño

Señores: La única crítica que tienen los legalistas de este país, los legalistas que legalizaban los Gobiernos anteriores; la única crítica que nos hacen es que somos hijos ilegítimos de la Patria. ¿Habrás visto señores? Hijo ilegítimo podrá ser, pero yo siempre recuerdo la parábola que dice que muchas veces es el hijo ilegítimo quien salva el honor de la familia. El mismo honor que los hijos legítimos mancillaron. Tenemos que darle estructura política a esto. Tenemos que asegurar que la revolución no sea una revolución de 3 años, tenemos que asegurar que este abrazo de pueblo y Gobierno se prolongue por mucho tiempo. Tenemos que asegurar que aquellos tiburones de la fauna panameña no vengan a devorarnos. Tenemos que asegurar que existan aulas de clases para nuestros alumnos. Tenemos que asegurar que exista para siempre esta nueva imagen de la Patria.

Este año, fíjense bien, este año, estará estructurada la solución política que este país va a tener. Es una solución pura, es una solución auténtica porque emana del pueblo mismo como la base política de la República. A más tardar en agosto se va a verificar una elección para elegir 500 representantes de una magna asamblea de corregimientos para que decidan políticamente qué destino va a tener la Patria. A ustedes les hago caso, a los bastardos intereses, no.

Tenemos que actualizar la Constitución y son ellos, los 500 representantes de una magna asamblea, de una asamblea constituida por 500 buenos hijos de esta Patria, por hombres que no se vendan, hombres que no acepten el cohecho y que no acepten el engaño, quienes nos digan qué curso debemos seguir. Si ellos lo dicen, señores, lo estará diciendo la Patria, porque ellos constituyen 500 pilares sobre los cuales el nuevo techo de la Nación va a ser asentado.

Señores, enormemente agradecido y enormemente emocionado quiero enviar un mensaje para los estudiantes que son la savia honesta con que se nutre el corazón de la Patria; para los educadores que están forjando una nueva Patria sin más armas que el abecedario; para los obreros, aquellos hombres que generan la riqueza que muchos les niegan, mis respetuosos saludos; para los campesinos que riegan la campiña, mi eterno agradecimiento; para el empresario que explota la fábrica o la industria pero que no explota al hombre, para el empresario que sabe que la empresa es un medio de producción, y que esa producción debe ser repartida equitativamente entre el Estado, él y los obreros; para ese nuevo empresario, para ese buen empresario panameño, mi respetuosa actitud; para el profesional que constituye el capital humano de la Patria; para el empleado público que en 3 años ha dignificado la administración pública; para el guardia nacional que me dice: “General, que no vuelvan los tiempos de antes. Nosotros estamos muy complacidos con este matrimonio de fuerzas armadas y pueblo y nos encanta trabajar en un medio en que se nos aprecia. A nosotros nos gusta servirle al pueblo, queremos seguir siendo su brazo armado y sentimos por él un profundo respeto”. Para todos, señores, para ti pueblo panameño que hoy ante esta cita con tu destino, ante esta toma de conciencia, has demostrado que el que da cariño recibe cariño.

Discurso del General Omar Torrijos Herrera ante el primer Congreso de corregidores de la República, el 7 de agosto de 1971

Señores Corregidores: Considero que ésta es una de las reuniones más importantes y más productivas que he tenido en estos 3 años de Gobierno. El constante patrullaje del país, las constantes visitas mías a sus corregimientos, el constante interés en conocer el problema del hombre panameño, del hombre que vive en el campo, me ha llevado a la conclusión de que no puede haber ninguna organización que surja de arriba para abajo. Que si queremos una organización política propia para el desarrollo, propia para romper tantos esquemas de injusticia que había, tenemos que crear una organización política que surja del corregimiento hacia los ministerios, hacia la capital.

Siempre se les ha dado muy poca importancia a ustedes a pesar de que nadie puede negar que el país descansa sobre 500 pilares, que son los 500 corregimientos del país. Siempre se ha tenido al corregimiento como algo secundario; como algo al que se le puede mandar disposiciones, o al que se le puede ordenar desde la ciudad capital. Nada más equivocado que eso porque las leyes son efectivas mientras más cerca están del hombre.

Si ustedes supieran la gran cantidad de panameños bien intencionados, bien educados, que tienen un desconocimiento total de lo que es la República. Sus conocimientos de la República se circunscriben al Puente de Las Américas o a la Estatua de Roosevelt. Sus conocimientos de la República se circunscriben a los problemas de la capital o a los problemas de la cabecera. Cuánta ignorancia hay en esto y no es una ignorancia mal intencionada; son fallas del sistema, y por eso desconocen que el país tiene 500 corregimientos y que la paz de la Patria descansa en esos 500 pilares.

Yo he estado recorriendo el país y, al recorrerlo, trato de descubrir la aspirina propia que remedia el mal propio. Yo no quiero cometer el error que han cometido otros gobernantes que han querido encasillar la solución política panameña entre los moldes de su círculo privado. Yo ando buscando, yo ando aprendiendo todos los días, yo converso con ustedes, yo investigo, y hasta de gente muy ignorante, de gente muy apartada, de gente analfabeta, yo aprendo algo todos los días.

Yo recuerdo una vez, hace como diez años, cuando estaba de jefe de la Guardia en Chiriquí, se me mandó a “combatir”, así decían, una insurrección que había en la zona indígena y que jefaturaba Samuel González, un cacique indígena. La insurrección consistía en que estos hombres se negaban a respetar el Himno Nacional, cantando otro himno, se negaban a izar la Bandera Nacional y estaban izando otra bandera, y se negaban a hacer caso a las autoridades de Remedios, de Tolé y de San Félix, porque ellos tenían sus propias autoridades. Recuerdo yo que después de 48 horas de caminar, con cerca de cincuenta guardias, llegamos al sitio de la “insurrección” tal como la llamaba el Gobierno Central. Llegamos como a las cinco y media de la mañana y pudimos ubicarnos en una colina que nos daba un campo de vista perfecto y que me ponía en condiciones de atisbar lo que estaban haciendo 4,000 indios allí reunidos.

Pronto advertí que los 4,000 indios estaban allí conversando, dialogando, tratando de resolver sus problemas. Me di cuenta de

que cincuenta guardias eran insuficientes para aplastar la sana rebeldía de 4,000 indios reunidos. Y ahí me convencí, señores, de que no hay bala que pueda acallar el grito de rebeldía de un pueblo. Yo recibía órdenes por radio: “¿Qué pasó Torrijos? ¿Acabas con ellos?” Espérense, les contestaba, ustedes no conocen el problema. Entonces me quedé largo rato en esa colina y, poco a poco, nos fuimos acercando hasta que comenzamos a conversar. En la zona indígena, en el 58, apareció una clarividente, una mujer de grandes condiciones de dirigente, una mujer que sentía un profundo cariño por su pueblo, una mujer de profunda conciencia social, una mujer que revolucionó 400 años de letargo de nuestro indio. Esta india se llamaba Mama Chí o Pepsigo. Como nuestras autoridades no entendían, ni se daban a la tarea de investigar, querían destruir. Es mucho más fácil destruir que investigar; es mucho más fácil mandar a matar que mandar a sumar.

Ésa fue una de las muchas experiencias que yo tuve y me di cuenta de que contra la rebeldía de ellos no se podía hacer más que sumarlos. Y aquellos que decían que era un irrespeto al Himno Nacional, no era irrespeto; era que no lo conocían y, por eso tenían que cantar su propio himno. Y aquellos que decían que era un irrespeto al pabellón, no era irrespeto. Es que no conocían al Pabellón Nacional y tenían que izar un pabellón que era el pabellón de su zona indígena. Y aquellos que decían que era un desconocimiento a la autoridad, no era un desconocimiento; era la autoridad central la que los estaba desconociendo a ellos. Porque queríamos juzgarlos con los mismos patrones, con los mismos códigos que nos juzgamos nosotros. Y por eso la autoridad allí fracasó, porque no los entendíamos y éramos nosotros los que teníamos que entenderlos a ellos. Porque ellos eran los primitivos habitantes de este país.

Recuerdo que llegamos a hacer gran amistad con Samuel González, que era el ejecutivo de Mama Chí, y conversando sobre esto me decía Samuel que nosotros, que el Gobierno, se acercaba a la sierra siempre para castigar, nunca para construir;

que por qué razón se inmiscuían en su vida violentamente, cuando jamás se habían inmiscuido construyendo escuelas; que por qué razón los condenábamos y no conversábamos; por qué no hacíamos un esfuerzo para entendernos, cuando ellos tienen normas, cuando ellos nunca han irrespetado a nadie; que por qué queríamos llevar los resultados de una civilización corrupta y corruptora a una zona indígena que tiene elevadas normas de moralidad y que quién me decía a mí que lo que nosotros consideramos moral era moral para ellos. Que cuando un padre le entrega una hija a un hombre económicamente pudiente en la sierra, que ser económicamente pudiente es tener una vaca y tener un poquito más de yuca, lo hacía por cariño a la hija y lo hacía como una respuesta a la incapacidad de él para poderla mantener. Que por qué nos inmiscuíamos en su vida privada, en la vida de sus bohíos, cuando un indio tenía más de una mujer, si la primitiva mujer aceptaba, como una bendición, la llegada de la segunda mujer.

Y es que la vida en la sierra es demasiado dura y si la primera antes tenía que cargar diez latas de agua de la quebrada, ahora sólo le correspondía cargar cinco. Y si el hombre era capaz de mantener una tercera mujer, porque allá el número de esposas lo determina su capacidad económica, aunque es un principio que, indudablemente, en nuestro sistema no podemos aceptarlo, sin embargo, es un poco más moral que el nuestro porque hay muchos que tienen una y no la mantienen; que si podía mantener una tercera, ¿por qué nos metíamos en la vida de ese bohío, cuando la segunda esposa aceptaba, como una bendición, la llegada de la tercera?

Y así fuimos conversando y fuimos conociendo que, efectivamente, lo único que le pide el gobernado al gobernante es que lo entienda. Es lo único que el gobernado le pide al gobernante: entiéndame. Y eso es lo único que le pide porque está hecho del mismo barro, de la misma arcilla de que está hecho él. No podemos tener gobernantes que estén hechos de cristal de Venecia. No podemos tener gobernantes que no conozcan la idiosincrasia,

que no conozcan la psicología, que no le tengan cariño al pueblo que dirigen. No podemos tener gobernantes que se nieguen a hablar con el pueblo. Entonces, ¿para qué es gobernante, señor? No podemos tener gobernantes que no sientan cariño por este pueblo que dirigen, no podemos tener gobernantes que aprovechen el Gobierno para trabajar en su propio beneficio, cuando hay un millón cuatrocientos mil panameños que están careciendo hasta de lo más elemental. Sí, es muy sencillo gobernar porque lo único que el pueblo nos pide es que lo entendamos, que lo conozcamos, que hablemos el mismo lenguaje de él.

Y recuerdo que una vez le dije a Samuel: “Oye Samuel: ¿hasta cuándo la india va a ser animal de carga?”. Dijo: “Mucho antes de que las de ustedes dejen de ser animales de lujo”. Qué lección me dio, ¿verdad? Sus mujeres son más útiles que las nuestras que son animales de lujo. Es verdad que uno asocia de una vez al cosmético, el salón de belleza, las exigencias, estas cosas y aquellas. “Por lo menos”, dijo, “nuestras mujeres contribuyen más que las de ustedes que son animales de lujo”.

Esta Revolución no se ha hecho para desplazar a un grupo y ponerse otro; no, señores, no es ésa mi intención. Y se los he demostrado. Esta Revolución se ha hecho para, conjuntamente con ustedes, y todo el pueblo panameño, corregir los males que ya nos tenían al borde de la desesperación. Esta Revolución no la hemos hecho militares, para provecho de militares. Esta Revolución la hemos hecho los militares con el apoyo de las mejores credenciales de patriotismo y de educación que el país tiene, para beneficio del pueblo.

Pero va pasando el tiempo y me impacienta que no logremos romper estructuras; las estructuras se mantienen intactas y no podemos romperlas. El caciquismo en los corregimientos sigue y sigue; el favoritismo sigue; el avasallamiento al campesino sigue; las injusticias siguen. Y eso es lo que me tiene a mí reunido aquí para pedir a ustedes que por favor me ayuden a romper este tipo de estructuras.

Yo llego a la cárcel de Las Tablas y hay un muchacho joven. Me preocupa cuando veo a un muchacho joven en la cárcel porque su juventud se ve manchada por un historial policivo y le pregunto: “¿Por qué estás detenido?”. “Porque le robé una vaca a mi papá”. “¿Y por qué le robaste la vaca a tu papá?” “Porque él nunca me dio nada y como no me daba nada y necesitaba que mi mamá comprara unas cosas, le robé una vaca y la vendí”. Ese muchacho prácticamente se hizo justicia por su propia cuenta. Pero, ¿por qué vamos a tener a un muchacho en la cárcel, señores, que le roba una vaca a su papá, cuando el papá es más ladrón que él porque le robó la felicidad, le negó la alimentación? El papá es el que debía estar preso, no el muchacho. Pero sucede que para los que tienen vacas, la justicia es leve. No, señores, esa misma atención la quiero, pero la quiero para todo el mundo, atención de dignidad. No se dejen avasallar de nadie. Es una falta de respeto consigo mismo permitir que alguien lo avasalle.

Con todo y el poder que el General Torrijos tiene, es demasiado respetuoso. Yo nunca avasallo a nadie, jamás, porque al que me avasalla a mí le voy a meter un tiro aquí, en la frente. Yo soy demasiado respetuoso porque la paz es el respeto a la dignidad ajena. Yo estoy encima de los problemas oyendo el grito de los desvalidos, porque esta Revolución es para los desvalidos, no para los que tienen; para los desvalidos, porque sólo ellos pueden hacer la Revolución. La Revolución no es para provecho de los que tienen, sino para aquel hombre desvalido que no tiene nada. Para ese hombre que ni siquiera en la sociología, ni en la geografía existía. Para ese hombre que le llamaban intruso, o precario; una clasificación que no conocíamos en los inicios de la República. Para ese hombre que le llamaban cortacercas, o vago o inadaptado. Para ellos, para ellos es, precisamente, porque para ellos nunca nadie ha trabajado en este país. Hacia ellos va dirigida la acción de este Gobierno. No hay pueblo malo, señores; no hay pueblo malo. Yo puedo comprobar la teoría de que no hay pueblo malo. Hay gobernantes malos. Yo pude comprobar eso, después de ha-

ber volado más de mil quinientas horas en la Fuerza Aérea, de pueblo en pueblo y de corregimiento en corregimiento. No hay pueblo malo, ningún pueblo quiere ser malo, nadie quiere tener hambre. Nadie quiere carecer de recursos para mandar al hijo a la escuela, nadie quiere no trabajar. Todo el mundo quiere una esperanza, una posibilidad, una oportunidad.

Nuestro pueblo mantiene mucha dignidad. Nuestro pueblo no acepta que nadie lo mantenga. Una vez por error, de esos errores que escapan al control de uno, aviones de la Fuerza Aérea Norteamericana llegaron a un campo de Azuero con comida, y la comunidad de Azuero se disgustó conmigo y tenía razón al disgustarse conmigo. “Dígale al General que lo hemos mandado a buscar, primero porque él tiene tres años que no viene por aquí”, y tenían razón al reclamarme eso porque mi obligación es ir allá, “y segundo, que no sólo no viene sino que manda aviones extranjeros”, “y que le agradecemos a los norteamericanos su acto de humanitarismo, pero que ese problema debe ser resuelto entre el General Torrijos y nosotros”. “Que lo único que le hemos mandado a decir es que las inundaciones nos han puesto en condiciones de no poder pagar los préstamos del IFE y que lo que queríamos era llegar a un arreglo, no que nos regalara, sino que nos rebajara un poco los impuestos por lo que las inundaciones se llevaron”. Ahí me di cuenta de que este pueblo tiene mucha dignidad. Y se disgustaron, y tenían mucha razón de estar disgustados, y no sólo dijeron: “No nos manda a Purcell en el helicóptero de él, sino que manda a un hombre con quien no podemos entendernos”. Y devolvieron la harina, el pan y la mantequilla que desembarcaron. Y ese día me sentí sumamente orgulloso de ser panameño, y a pesar de que fui insultado, me sentí orgulloso de haber nacido en esta Patria. Eso indica que nuestro pueblo no quiere dádivas, no quiere que le regalen nada; quiere que le den oportunidad de trabajar, oportunidad de producir y que sea tratado dentro de la misma escala de justicia con que todos debemos ser tratados. A nivel de ustedes se cometen injusticias.

Yo he visto corregidores que son auténticos líderes y he visto corregidores que todavía están pensando con aquella mentalidad revanchista a que los acostumbraron en el pasado. Corregidores pidiendo cárceles: “General, hay que hacer una celda, hay que hacer un cepo, hay que encerrar a la gente”. No, hombre, si el General no anda encerrando, el General anda soltando gente, como solté a este chiquillo que le robó la vaca al papá. Bien robada está. Yo hubiera encerrado al padre. ¿Por qué? Porque no es posible que mientras él se moría de hambre, su padre se muriera de indigestión, y como el corregidor no hizo justicia porque posiblemente era amigo del que tenía la vaquita, en consecuencia, hizo justicia por su propia cuenta.

Los corregidores rigen la paz social del país. Nuestro pueblo no sabe, ni le interesa, quiénes son los Magistrados de la Corte Suprema de justicia. Los casos que van a la Corte Suprema de Justicia son de los panameños que tienen dinero para pleitear. El hombre pobre no pleitea; la mayoría no sabe dónde pleitear. Nuestro pueblo no sabe cuál es el Poder Judicial, cuál es el Ministerio Público, cuáles son los Jueces de Circuito. A nuestro pueblo lo rigen 500 corregidores que son los encargados; son jueces de Paz ustedes; antes que corregidores son Jueces de Paz. Un corregidor injusto ocasiona demasiado atropello. Yo encuentro corregidores que están todavía con la obsesión de que hay que construir una cárcel aquí; un cepo acá. Me piden cien pares de esposas y digo: “No, hijito, ésa no es mi filosofía; ya a este pueblo demasiado lo han avasallado para seguirlo avasallando. Este pueblo tiene un límite de resistencia.” El corregidor debe ser el líder de la comunidad y nuestro pueblo no acepta jerarquía porque uno es General, o porque uno es esto o lo otro. No, no; la única jerarquía que acepta nuestro pueblo es la jerarquía moral, es la jerarquía del que más trabaja; es la jerarquía del que más se preocupa por la comunidad. Es la jerarquía de aquél que dice: sígame; no del que dice: vaya. Sígame, vamos a abrir caminos, a castigar este río con un puente, porque este río ha matado demasiada gente, y es el primero en dar ejemplo.

Yo me opongo a esos corregidores y guardias que he visto en mancomunidad de intereses en ciertos campitos. Actúan en plan repelente, con un letrado que dice: “Oficina del señor Corregidor”. Una silla, un pupitre y atienden de 8 a 12 y de 2 a 5. Ese hombre ¿qué se ha creído? vaya. ¿Cree que es hijo de Napoleón con Josefina? Ése no es el corregidor que es el líder de la comunidad, que es el que más machete tira, el que más en contacto está con la maestra para apoyarla en la educación de los muchachos. Ese corregidor que todavía está trabajando con esa mentalidad, podría ser buen corregidor en Suiza o en Europa, pero no es buen corregidor, porque no hay frecuencia entre la arcilla de él y la arcilla nuestra, porque nuestro pueblo no es así. No queremos nosotros arreglar el país con esquemas traídos de otros lugares; vamos a arreglar el país a golpe de 500 corregimientos; vamos a arreglar el país con nuestra propia medicina; vamos a romper esas estructuras que estoy clamando: ayúdenme a romperlas, señores. Esta no es la Revolución del General Torrijos, esta es la última esperanza que tienen ustedes de poder ver todos sus problemas resueltos, ésta es la última esperanza y les digo la última, porque si nos pasa algo, viene una revancha en que van a faltar cárceles en el país para encarcelarlos a ustedes; ahí van a estar los Pérez, los Rodríguez y los Herrera. Ahí no van a estar los apelliditos que ustedes están pensando y que se las cobrarían.

Y si es la última esperanza, ayúdenme a no equivocarme, ayúdenme a romper esta estructura, ayúdenme a que el pueblo se sienta bien, ayúdenme a que el pueblo sienta fe en su Gobierno.

Hace poco tiempo fui al Norte de Coclé, arriba de Olá. Allí se vive todavía en un régimen feudal. Yo no creía que en este Gobierno esto estuviera pasando. ¿Por qué eso estaba ocurriendo y no lo reportaban? ¿Por qué el corregidor permitía que eso pasara?. Eso estaba peor que en los tiempos de antes, señores. Dos gamonales que controlan las tiendas, compran la cosecha y determinan la conducta de toda la comunidad. Injusticias como éstas en que cambian un pan de jabón de 5 centavos por una libra de

café que vale 20 centavos. Injusticias como éstas: de tener que entregar una libra de café para ver la televisión de la tienda. Y ¡ay del que no la diera! Y aquello estaba en manos de dos gamonales, enriqueciéndose a base de la hemoglobina de ese pueblo que estaba pálido y no había un representante del Gobierno que defendiera esa población, cuando ustedes saben que mi corazón está de parte del desvalido siempre, y ni me pregunta—siquiera por qué eso estaba pasando, señores. ¿Por qué? Yo mismo me siento culpable.. Porque no había coordinación, porque la autoridad civil ahí estaba vendida y llevaba parte en el porcentaje del pan de jabón y también llevaba parte en esa libra de café, y así la tiranía era tan grande que al que no entraba en el juego no le vendían y lo mataban de hambre. Y además, al que protestaba lo sacaban del pueblo. Me dijo un campesino, muy tímidamente: “General, y esos diablos hasta matan.” ¿En cuántas partes del país no estará pasando lo mismo y por qué debe estar pasando, y por qué, señores, ahora que no debe pasar, ahora que hay un Gobierno muy determinado a que esto no pase? Esta es la misión de ustedes, que estas cosas no pasen. Ahí es donde ustedes pueden ayudar considerablemente al Gobierno.

En cada área urbana hay corregidores que sienten placer cuando hacen un lanzamiento. Sean más humanos en esto, señores, sean un poco más humanos. En verdad, me da vergüenza que después de tres años de Gobierno no se haya podido resolver el problema de los lanzamientos. Eso es una negación de Gobierno, eso es algo que a mí me tiene sumamente avergonzado y bajo la cabeza cuando una madre de familia, que no tiene la culpa de haber sido abandonada por un mal esposo, tiene que ser lanzada de una casa. Desgraciadamente todavía no hemos podido romper esos esquemas sociales y los esquemas económicos, pero vamos a romperlos. La verdad es que sí los vamos a romper y hacia allá vamos.

Lo grande de este Gobierno es que somos honestos y admitimos cuando no hemos podido. Pero lo honesto que tenemos es

que si no podemos, lo intentamos hasta lograrlo. Sean más humanos, no estén lanzando gente de sus casas. Este es un problema del área de Panamá y de Colón. No estén lanzando gente deportivamente, como un lanzador tira una bola, señores. Llámenme a mí, llamen a alguien. Vamos a hacer todo lo posible para que esa mujer no sea lanzada. Sin embargo, dicen que antes de mis primeros años de labores, los corregidores ganaban comisión por eso. No creo que ahora eso esté pasando y es mejor que no pase, señores, porque allí tenemos en la Cárcel Modelo la tercera galería que se llama “Galería para los Funcionarios Públicos” para castigarlos, porque ese no va a completar muchos sobresueldos en la cárcel. Frecuentemente en los corregimientos rurales los disociadores, los que no tienen conciencia de patria, lo primero que hacen es poner a pelear al corregidor y al guardia. Y es fácil poner a pelear a un corregidor con un guardia, muy facilito. Y una vez dividida la autoridad y una vez dividido el equipo encargado no sólo de imponer el orden y de velar por la paz, sino de resolver los problemas del corregimiento, el corregimiento queda en manos de quien los puso a pelear que es realmente el que manda. Frecuentemente los empleados del Gobierno, de la Reforma Agraria, de Educación, de Salud, de otros Ministerios, incumplen su misión o incumplen su deber en el área de jurisdicción geográfica de ustedes; frecuentemente llaman a reuniones y no asisten; frecuentemente ustedes aceptan que ellos no trabajen. Tan responsable es aquél que mira cometer un crimen, como el que lo comete; tan responsable es aquél que puede evitar un delito, como el que comete el delito. Siéntanse autoridades y reporten estas anomalías al superior respectivo para que así, algún día, este pueblo tenga derecho a los servicios que el Estado paga, a los servicios que él mismo paga.

Muchas veces he encontrado escuelas que han estado vacías por cuatro o cinco meses, y al preguntar al corregidor por qué no había reportado a ese maestro ausente que estaba cobrando y no estaba trabajando, me dice que no lo reportaba porque no quería

que el maestro se llevara una malquerencia de él. ¡Vea qué excusa! Sin embargo, los niños sí se pueden llevar una malquerencia de la Patria porque tienen 120 días que no tienen maestro.

Señores, ya no como autoridad sino como panameño, esto es dignidad nacional, dignidad de patria. Reporten el incumplimiento de todos los funcionarios públicos dentro de su respectiva jurisdicción geográfica.

El día que el país descansa sobre sus corregimientos bien organizados, el día que el país descansa sobre 500 pilares, que son más o menos los corregimientos que existen en el país, el día en que la ley esté cerca del hombre, más efectiva será la ley. Los juristas han sacado una teoría totalmente absurda, que dice que la ignorancia de la ley no excusa su incumplimiento. Esto es falso; totalmente falso, porque sí lo excusa, señores. ¿Por qué podemos acusar a Samuel González de no cantar el himno, si nadie se lo enseñó? ¿Por qué podemos acusar a un padre de familia de la zona indígena que entrega la hija a un hombre que puede mantenerla, si el Estado no ha hecho lo posible porque él pueda mantener a esa muchacha? Y ese acto de él no es inmoral, es un acto de respuesta, de cariño hacia la hija, para que la hija no se muera de hambre. ¿Por qué podemos acusar a nuestra población del incumplimiento de leyes que no conoce? Muchas de ellas no son conocidas porque somos esencialmente centralistas. Ustedes vieran cuántos dictadores hay en este país y el menos dictador soy yo. Yo soy el que anda peleando para que no se cometan injusticias. Yo soy el que anda peleando para que a nuestro pueblo no se le avasalle. Yo soy el que anda peleando para que a la gente se le atienda. Yo soy el que me conmuevo, señores, al ver una injusticia porque por una injusticia cualquiera mata.

Yo no sé cómo andan algunos subalternos por ahí queriendo avasallar a la gente. Repórtenlos, señores, que estos hombres ofenden a esta administración y estos hombres ofenden a la patria. Repórtenlos. Nadie está autorizado para avasallar a nadie, nadie

está autorizado para sustraer los fondos del Estado y dedicarlos a provecho propio. Pero en la medida en que no sean denunciados, van saliendo, van creciendo, van proliferando mucho más, esos tipos de funcionarios.

Y para terminar, quiero notificarles que para el 11 de octubre vamos a hacer una concentración masiva en la plaza de 5 de Mayo, de apoyo al Gobierno, de apoyo a su General, de cariño hacia quien tanto cariño les ha tenido. Avísenles a los campesinos, a esos privilegiados de este Gobierno, a esos hombres de quienes tanto me enorgullezco. Avísenles que yo no voy más al interior, ya yo he ido por tres años a resolver los problemas de ellos. Ahora quiero que ellos vengan a apoyarme a mí el 11 de octubre en la 5 del Mayo para que los malos panameños sepan que aquí lo que existe es una pura comunión entre pueblo y Gobierno.

Discurso del General Omar Torrijos Herrera ante la concentración popular del 11 de octubre de 1971

Yo siempre he dicho que no hay pueblos malos. Hay gobernantes malos. Nuestro pueblo es esencialmente bueno. Nuestro pueblo ama a su patria. Está sólo buscando un gobernante que sienta el mismo profundo cariño por su patria que siente él. Y aquí lo tienen. Aquí ante ustedes está Omar, que es el nombre familiar que me ha dado mi pueblo. Ustedes acuden al llamado de la Revolución. Nosotros presenciamos el más majestuoso abrazo de Pueblo y Gobierno que conoce la historia de nuestra patria.

Omar, este servidor que hoy viste el uniforme de General de la Revolución, no es más que un hijo modesto de este país, producto de las mismas entrañas de la patria. No es otro que un hombre constituido por el mismo barro del que está constituida la gran mayoría de hombres y mujeres que desde este balcón yo estoy mirando.

Omar entiende y acepta la posición en que lo ha colocado la historia, y al entender esta posición sólo quiero expresar mi agra-

decimiento ante ustedes con estas palabras: Gracias, pueblo panameño. Gracias, hombres y mujeres de nuestra patria. Gracias, campesinos. Gracias, obreros. Gracias pueblo panameño por este mensaje que le has dado a tu Revolución.

Decían los malos panameños que el pueblo muerde la mano de quien lo ayuda. Decían los malos panameños que nuestra población estaba constituida por hombres inútiles y hombres malagradecidos. Yo siempre he comprobado y siempre he manifestado que el que da cariño, recibe cariño; que el que da patria, recibe apoyo de la patria; y que aquél que está determinado a morir por ustedes, recibe en reciprocidad la manifestación de adhesión que estamos recibiendo hoy y que nunca se había visto, y que para mí es absolutamente emocionante porque esto es monstruoso, esto no tiene límites, aquí no cabe ni siquiera un aplauso.

Yo no quiero hablar de los logros nuestros. Los logros nuestros están reflejados aquí. Esta nueva patria que hemos encauzado está reflejada aquí. Este nuevo país que hemos conseguido en tres años, que ustedes personifican, que la patria experimenta y que el mundo está observando, está reflejado aquí. El más grande logro de este Gobierno, el más grande logro de estos tres años es unir bajo una sola bandera, bajo un solo estandarte, a un millón cuatrocientos mil panameños. Este es nuestro más grande logro.

En mi constante patrullar por el país, en las constantes visitas que he venido haciendo, en mi constante peregrinaje por los cielos, mares y tierra de mi patria he podido deducir, he podido darme cuenta que aún faltan muchas cosas por hacer. Por eso señores, por eso pueblo panameño, yo no quiero hablarles de logros. Quiero hablarles de las cosas que no hemos alcanzado y que vamos a alcanzar en corto plazo. Yo quiero hablarles a ustedes que hay 200.000 analfabetos panameños que esperan la redención del libro, la redención del maestro para aprender a leer y escribir. Yo quiero hablarles a ustedes de los 45.000 panameños que están sin trabajo, y a quienes antes de tres años les conseguiremos trabajo para que ganen su vida honestamente como todo panameño quie-

re ganarla. Quiero hablarles a ustedes que hay 50.000 agricultores panameños, que hay 50.000 panameños que se dedican a la actividad agropecuaria, cuyos ingresos no llegan siquiera a los cien balboas al año. Ellos son nuestra inspiración y para ellos vamos a trabajar cueste lo que cueste.

Yo estoy aquí para hablarles a ustedes de varias cosas fundamentales que tienen mucha importancia. De cosas que ustedes están esperando, de cosas que ustedes tienen impaciencia que yo les hable. Vengo a hablarles del Código de Trabajo. Aquí está el Código de Trabajo, panameños, aquí está, Un Código que nos estaban negando desde 1947 . Porque el Código de 1947 nació abuelo, nació viejo. Estábamos regulados por un Código de Trabajo que nació anacrónico y que fue copiado e inspirado por esa necia debilidad que hemos tenido siempre de copiar las cosas extrañas. El nuevo Código consulta las aspiraciones de ustedes. Este Código es el producto de un gran esfuerzo, de un General Torrijos que siempre creyó en el obrero, de un General Torrijos que se ha identificado con ustedes, que está predispuesto a cualquier tipo de sacrificio con tal de que el pueblo panameño encuentre su felicidad, encuentre normas justas, encuentre un Gobierno en el cual todos seamos hijos legítimos. Un Gobierno donde algunos no sean hijastros, hijos adoptivos. Un Gobierno que sea el padre de todos, no padre para unos y padrastro para otros.

El nuevo Código logra humanizar las condiciones de trabajo y protege real y efectivamente al hombre que trabaja.

El nuevo Código incorpora a una gran masa de trabajadores a los beneficios del mismo. Este Código establece un Tribunal Superior de Trabajo en el interior de la República, con lo que conseguimos que los casos laborales no tengan que ser traídos a la capital. El Código propicia el contrato colectivo. Hace obligatorio el descuento de la cuota sindical y eso sí es una conquista, señores. El Código incorpora a quince mil trabajadores del volante. Incorpora a todo panameño que se arranca la vida en las duras faenas de la pesca. El Código incorpora a los carretilleros. El

Código establece procedimientos breves, eficaces y efectivos. El Código hace la justicia rápida y efectiva, y no justicia ilusoria como la que tenemos ahora. El Código trae una serie de beneficios que le dan al obrero lo que se merece y no colocan al buen empresario en condiciones de no seguir operando. El Código va a ser difundido, va a ser impreso, y se les va a dar a ustedes para que lo conozcan. El Código entrará en vigencia el primero de enero de 1972.

Hay otra pregunta que está en el ambiente: “Omar, ¿qué pasó con el séptimo día?” Yo sé que eso existe en el ambiente. Señores, el que los engaña les está faltando al respeto. Yo adoro mucho a mi pueblo para engañarlo y faltarle al respeto. Ni el sector patronal, ni el Gobierno, podrían decir a ciencia cierta si el séptimo día favorece al obrero o si su implantación elevaría el costo de la vida. Si el séptimo día va a producir que nos vendan en veinte lo que hoy cuesta diez, afectando la economía de los hogares humildes que existen en este país, entonces su implantación no sería aconsejable. Pero, sin embargo, el Gobierno está dispuesto a seguir estudiando esto. Si el séptimo día beneficia al obrero sin perjudicar la economía del pueblo entonces ustedes tendrán su séptimo día.

No quiero adoptar una situación precipitada. No quiero engañarlos. No quiero propiciar que en este país se encarezca la vida. Estamos dispuestos a continuar estudiando el asunto y a seguir conversando. No quiero propiciar, inconsultamente, que suba el costo de la vida de ustedes. Yo prefiero seis días bien pagados que siete días pagados con raciones de hambre.

Queremos hablar también, señores, de un problema que está en el alma de todos nosotros que es el problema de nuestras relaciones con la Zona del Canal. Queremos hablar de ese problema, que Omar Torrijos y el pueblo panameño lo miran como un problema sentimental, esencialmente sentimental.

Que digan nuestros trabajadores. Que digan los embajadores de las repúblicas amigas que aquí están presentes: ¿Qué pueblo

del mundo soporta la humillación de ver una bandera extranjera enclavada en su propio corazón? Y al decirlo yo quiero que ellos lo miren; al decirlo, yo sé pueblo panameño, que estamos llegando a nuestro límite de paciencia. Que digan los corresponsales extranjeros: “¿Qué pueblo de América, o qué pueblo del mundo soporta que contiguo a su territorio exista un Gobernador? ¿A nombre de qué? ¿Y Gobernador de qué?”

Desde 1904 el pueblo panameño está luchando contra un tratado que si para nosotros es ignominioso para la llamada democracia estadounidense debe ser vergonzoso. Que demuestren ahora si es verdad que ellos son los líderes de la libertad del mundo, y quitan ese enclave colonial que existe aquí, en vez de correr a acuartelarse, porque cada vez que el pueblo panameño se reúne, ellos se acuartelan con la misma actitud de culpabilidad con que se esconden los hombres que están robando cuando se reúne la policía.

Que sepa el mundo que nos está escuchando hasta dónde han sido tan ruines determinadas mentalidades de los Estados Unidos que a nosotros nos pagan, a Panamá le pagan, por el alquiler de una franja de 250 millas cuadradas un millón novecientos mil dólares. Sin embargo, el Empire State Building produce 13 millones de dólares netos. Miren esas cifras. Hasta dónde llega la ruindad de ellos. De un Canal que está enclavado en el paso obligado del mundo. De un Canal que nos ha obligado a convertir en enemigos nuestros a los enemigos de ellos. De un Canal que ha privado a Panamá de hacer la lista de sus propios enemigos. Nosotros queremos hacer la lista de nuestros propios enemigos, porque nosotros no somos enemigos de ningún país.

Estamos buscando la solución propia, la medicina propia de nuestro pueblo, la aspirina adecuada para nuestro propio dolor de cabeza. El panameño no sale con un paraguas cuando está lloviendo en Moscú. Eso es mentira. El panameño no se pone un sobretodo cuando, está cayendo nieve en Washington. Eso es mentira. El panameño está buscando su propia solución. Está buscando que

venga una nueva República y aquí la estamos encontrando hoy y lo estamos confirmando. A mí me han dicho líderes estudiantiles y hombres que quieren a su patria: “Omar, tenemos fe en las negociaciones. Tenemos fe en tu espíritu de patriotismo”. Y a la hora en que Panamá se sienta decepcionada en la mesa de negociaciones, a la hora en que nos engañen, a la hora en que notemos que piensan seguir engañándonos yo vendré aquí, señores, yo vendré y les diré: “Pueblo panameño, nos están engañando. Y ahora queda sólo un recurso. Un solo recurso que es que una generación ofrende su vida para que otras generaciones encuentren un país libre”.

Señores, yo jamás he engañado a este pueblo. Yo sé que hay mucha aprensión en el ambiente. Nuestros enemigos, los enemigos de los buenos sentimientos de los Estados Unidos quisieran que hoy nos lanzáramos hacia la Avenida “4 de julio”, pero están equivocados, señores. Porque en la “4 de Julio” nosotros pondríamos los muertos mientras ellos pondrían las balas.

Hoy no vamos a ir a la Avenida “4 de julio”. Cuando fracasen todas las esperanzas de sacar ese enclave colonial de allí, Omar Torrijos vendrá a esta misma plaza a decirles: “Señores: hemos fracasado. ¡Vamos hacia adelante!”. Porque Omar Torrijos no es héroe con sangre ajena. Omar Torrijos los va a acompañar a ustedes y los seis mil fusiles de la Guardia Nacional estarán para defender la integridad y la dignidad de este pueblo. Porque cuando un pueblo comienza un proceso de descolonización pueden pasar dos cosas: o nos colonizan del todo o tienen que llevarse su tolda colonialista. ¡Y se la van a llevar, señores! ¡Se la van llevar!

Quiero decirles una verdad, señores, porque yo soy suficientemente honesto con ustedes. Sería deshonesto si no confesara aquí que, en la mentalidad de los que dirigen ahora mismo la nación del Norte, hay un espíritu de comprensión y hay ciertos sentimientos de vergüenza por permitir que esta situación se haya prolongado por tanto tiempo. Ellos han manifestado que van a desconolizar esto, que nos van a entregar nuestra bandera, que la

policía será nuestra, que los correos serán nuestros y que el panameño, señores, podrá salir de su casa y que, en el trayecto de su casa al trabajo, no tendrá que pasar por la ignominia, por la vergüenza, de atravesar un trayecto de carretera que está bajo la jurisdicción de los Estados Unidos. Eso se va a acabar, señores.

Hay mercaderes de sangre; hay mercaderes de sangre acá y allá y los mercaderes de sangre no tienen ni nacionalidad porque su única misión es vender sangre.

Esos mercaderes que ven que se les está acabando el mercado de Vietnam quisieran convertir a Panamá en el nuevo Vietnam, a fin de poder vender su maquinaria bélica. No les hagamos el juego a ellos, señores, que yo les avisaré cuando las negociaciones estén fracasando. Demos la impresión de que somos un país altivo, digno y civilizado pero el día que las negociaciones fracasen yo no sé qué va a suceder, pero lo cierto es que Torrijos irá al frente de ustedes ese día.

Mensaje del General Omar Torrijos Herrera a los delegados nacionales e internacionales de la semana anti-imperialista celebrada en Panamá

Es muy propicia la oportunidad y muy elevado el escenario para reafirmar aquí los puntos de vista que el Gobierno tiene en lo que respecta al problema de la Zona del Canal. Infinidad de veces hemos dicho, y al decirlo es porque estamos plenamente convencidos de que lo que estamos diciendo es verdad, que el problema del Canal el pueblo no lo mira como un problema de cualquier otra clase, que el problema del Canal es un problema puramente sentimental, y sólo los panameños podremos resolver ese problema.

En el pasado los Gobiernos estuvieron muy determinados a conseguir mejores tratados pero lo cierto es que siempre resultaban medianamente fuertes en economía y excesivamente débiles en jurisdicción.

A nosotros nos han dicho los actuales negociadores norteamericanos que ahora hemos salido con el asunto de la soberanía, que anteriormente jamás se les había reafirmado con tanta vehemencia, y que jamás se les había dicho que aquí había un pueblo dispuesto a cualquier clase de sacrificio con tal de que ondee nuestra bandera en ese territorio que es nuestro.

Aparentemente, para ellos, ése es un lenguaje desusado. Pareciera que los hemos tomado por sorpresa ya que nuestro país no les está hablando de beneficios económicos sino que les dice que el problema del Canal es un problema sentimental, y que nosotros le damos mucha más importancia a la bandera que a cualquier beneficio económico.

Indudablemente que los beneficios económicos tienen que venir por gravedad porque el Canal es un paso obligatorio del mundo y es un bien a través del cual toda la Humanidad se beneficia. Y si la humanidad se beneficia, es lógico también que aquel país que prestó su entraña para construir este paso obligado reciba beneficios económicos.

Los norteamericanos generalmente consideran agresores a todos aquellos que se defienden de sus ataques. Es por eso por lo que ustedes ven a cada momento a congresistas y representantes queriendo mezclar nuestro puro nacionalismo con influencias que están fuera de las fronteras de nuestra Patria. Ellos pretenden mezclar nuestro nacionalismo puro con problemas que ofenden el sentimiento nacional y que, como dijo Calzadilla, ellos mismos son los responsables de estar propiciándolos en este país. Tal es el caso del tráfico de drogas por el Canal de Panamá que está bajo su jurisdicción y que funcionarios venales norteamericanos alientan y toleran.

Yo les recuerdo a ustedes que otros Gobiernos han tratado de conseguir beneficios pero que llegado el momento de tomar la determinación final de sacrificarse porque en la Patria toda prevalezca nuestra soberanía, hasta allí han llegado sus esfuerzos.

Cuando yo les dije a ustedes el 11 de octubre que si era preciso que una generación tuviera que desaparecer para que otra generación viviera libre, les estaba hablando con el más puro corazón de panameño que yo tengo.

Porque de no haber un arreglo satisfactorio para nuestra nación y para nuestro pueblo va a pasar algo que es inevitable. Vendrá por combustión espontánea una explosión del pueblo pana-

meño. A la Guardia Nacional le quedan dos caminos. A Omar Torrijos le quedan dos caminos al frente de esa Guardia Nacional: aplastar esa rebelión patriótica del pueblo o conducirla. Y yo no la voy a aplastar.

Muchos de nuestros cementerios están llenos de inocentes, están llenos de estudiantes, están llenos de obreros, están llenos de panameños que creen en la dignidad de su Patria. Es precisamente aquí donde tenemos que ser juiciosos, saber distinguir quién es el que dice vayan, y quién es el que dice síganme. Y yo soy de los que digo síganme. Yo no digo vayan, eso lo saben ustedes.

Que sirva, señores, la culminación de esta semana anti-imperialista que no es una semana, sino una jornada más en la vieja lucha de 68 años que estamos librando en este país contra el imperialismo, para que cada uno se vaya haciendo un examen de conciencia y comprenda que el día que la Patria nos pide el máximo de sacrificio, a la Patria no se le ponen condiciones.

Discurso del General Omar Torrijos Herrera el Día de la Lealtad, 16 de diciembre de 1971

Cuando esa madrugada de hace dos años me llamaron por teléfono para decirme que no podía regresar a la Patria y se me ofrecieron beneficios económicos, yo pensé automáticamente: cuán equivocados están todos los que creen que el beneficio económico puede comprar el sentimiento de un hombre idealista.

El idealista no trabaja por beneficio económico, no trabaja por recompensas, no trabaja para sí mismo; trabaja por ver surgir a su Patria, trabaja por romper las injusticias, trabaja por la recompensa de ver que una niñez, que un campesinado y que un pueblo enrumben hacia un destino superior y que la Patria que recibimos nosotros, golpeada y maltratada, no sea la misma Patria que hereden estos niños que hoy se educan.

Que reciban un país, ellos, en mejores condiciones, en donde no haya desigualdad de ninguna clase y en donde todos tengan oportunidad a la vida, al estudio y a la felicidad.

Aquel día nos embarcamos en un avión en compañía de los miembros del Estado Mayor que estaban conmigo. Nos embarca-

mos con la firme determinación de venir a morir en un pantano en nuestra Patria. Porque es más agradable la muerte combatiendo por la Patria, que seguir viviendo lleno de vergüenza, exiliado en una capital extranjera. Y exiliados por quienes no tienen jerarquía para exiliar a nadie. El robo no tiene jerarquía. Ese día demostramos que no es jefe el que quiere mandar, que nuestro pueblo no acepta grados; acepta jerarquías morales, acepta la jerarquía del ejemplo, acepta la jerarquía de la valentía. Esos que reúnen todas esas condiciones son los que están predestinados a mandar a un pueblo que sólo cree en esa escala de valores.

Recuerdo yo, que al llegar a Chiriquí en un avión débil, sobrecargado —es cierto que era débil el avión, pero era muy fuerte nuestra determinación de llegar— recuerdo que nunca he oído una voz de hombre tan dulce como cuando oí la voz de Franklin Ferguson en la torre de control del aeropuerto. Recuerdo yo aquella movilización de carros que fue el apoyo de un pueblo chiricano que creía en mi Gobierno, que creía en la lealtad, que sentía asco porque quienes se iban a encargar del destino del país y lo iban a convertir en un mercado de asquerosos mercaderes. Recuerdo yo que cuando veía acercarse a los carros, dudaba si esos carros venían a arrestarme o venían a apoyarme.

Recuerdo yo que cuando el pelotón “Macho de Monte”, cuando los “Diablos Rojos” me gritaron “VIVA MI GENERAL”, ese día me di cuenta que la dignidad imperaba en el país. Ese mismo día se bautizó, sacó su certificado de nacimiento la Yunta Pueblo-Gobierno.

Cuando un hombre está determinado, imagina y encuentra recursos, cuando uno no está pensando en pequeñeces, sino que está pensando en el escenario de su Patria, no hay fuerza humana que detenga sus ideas. Cuando uno quiere profundamente a su pueblo no hay obstáculo que lo detenga en la marcha hacia adelante. Es por eso por lo que estoy aquí, y es por esa razón, por la que les quiero dar una vez más las gracias a ustedes, por haber organizado este acto que constituye un punto de referencia de

muy buena recordación en el devenir de nuestro Gobierno Revolucionario.

A nuestra tropa no la felicito, porque no se le puede felicitar a nadie por una condición inherente al uniforme que llevamos. Pero sí quiero decirles que me siento sumamente orgulloso, como se los he dicho siempre, me siento altamente complacido, me siento altamente distinguido de ser el Comandante de los 6000 hombres más leales que he conocido en mi vida.

Discurso del Jefe de Gobierno
General Omar Torrijos Herrera
en la primera sesión de la
Asamblea Nacional de representantes
de Corregimientos,
el 11 de octubre de 1972

Señores Miembros del Cuerpo Diplomático, Distinguidos Compañeros del Gobierno, Señores Miembros de la Corte Suprema, Compañeros Representantes: Cuando quien anunció dijo “discurso”, estaba retratando una personalidad que realmente no tengo. Hubiera sido mejor “diálogo o conversación” porque veo muchas caras familiares. Me complace verlos en este recinto porque ustedes sí son la auténtica, la más genuina representación de la comunidad panameña que este pueblo haya escogido.

Con ustedes se cambió la filosofía de la representación, y se cambió, porque teníamos que cambiarla. La filosofía vieja estaba llevando a nuestro pueblo a límites de paciencia; a límites de soporte; la filosofía vieja se basaba en la consulta o en tomar en cuenta sólo a las minorías selectas. La nuestra se basa en la permanente consulta de las mayorías activas, mayorías activas y elec-

tas por el voto popular. Mayorías activas que ustedes, ¿quién mejor?, podrían representarlas en esta magna Asamblea de Corregimientos. ¿Quién mejor podría representarlas ante el Consejo Provincial de Coordinación y quién mejor podría representarlas a nivel local, a nivel de distrito? Esas mismas mayorías que antes fueron irredentas, no selectas; esas mismas mayorías que por lo general sufrieron persecuciones, y les digo ésto porque muchas de las caras que hoy veo aquí las conocí en las cárceles de la República y las conocí en las cárceles de la República como un testimonio de honor, porque defendían a su pueblo y se oponían a que siguiera siendo atropellado.

Eso, fundamentalmente, cambia la filosofía de este nuevo tipo de Gobierno que fue diseñado a la panameña, que sigue dándole respuesta a nuestros problemas y que no nos compromete absolutamente con ningún credo; solamente con el credo de la Patria.

Quiero, antes de seguir adelante, felicitarlos, precisamente, por el uso tan correcto y tan juicioso que han hecho de la inmunidad que ustedes ostentan. A través de este primer año en que la Asamblea estuvo instalada no se presentó absolutamente ningún acto que determinara el uso incorrecto de la inmunidad de la cual ustedes están investidos.

Quiero también felicitar a los miembros de la mesa directiva saliente, al Representante Elías Castillo y a los otros Vice-Presidentes, por la gran labor por ellos realizada; labor que se vio muchas veces obstaculizada, precisamente porque era una filosofía nueva, era una figura diferente. Encontramos tropiezos al principio para poder caminar con la prontitud y con la velocidad que nosotros siempre queremos.

En este segundo año y a través de estos treinta días que estaremos reunidos, haremos las rectificaciones suficientes a fin de que a esta magna Asamblea de Representantes se le faciliten todas las gestiones que por mandato de sus electores tienen que realizar en Panamá. Ustedes saben que a mí siempre me gusta inventariar lo que no hemos hecho; al Presidente le toca inventa-

riar lo que hemos hecho. Vamos a inventariar lo que no hemos hecho, precisamente porque sabiendo, siendo conscientes de que no hemos realizado todo, de que a tan corto plazo todo no puede ser realizable, llegamos a la convicción de que hay que seguir trabajando.

Ustedes saben mejor que yo, qué es lo que no se ha hecho. Ustedes son celosos guardianes de las cosas que no se hacen y ustedes son viva radiografía de los descuidos del Gobierno; ustedes pueden señalar con nombre propio, con hora exacta, qué cosa anda mal pudiendo andar mejor. Ustedes como Representantes de esos Corregimientos que se agitan en toda la geografía del Corregimiento, del Distrito y de la Provincia, pueden señalarle al Gobierno perfectamente bien, dónde se está haciendo uso incorrecto de los fondos del Estado y donde podrían aprovecharse mejor.

En mi diario recorrido por el país, recorrido que me pone en permanente comunicación con ustedes, recorrido que me llena de orgullo y patriotismo cada vez que lo hago, recorrido que me pone frente a los bolsones de miseria que aún perduran en este pueblo; en ese diario recorrido me he podido dar cuenta que nuestro pueblo sí tiene confianza en el sistema. En ese diario recorrido me he podido dar cuenta que hay muchas cosas aún que realizar, pero en ese diario recorrido también me he dado cuenta que ustedes dentro de su comunidad constituyen unos verdaderos leones, que constituyen verdaderas maquinarias de cambio y que ya todo nuestro pueblo distribuido a través de 505 Corregimientos con sus 505 líderes a la cabeza, está perfectamente incorporado al proceso de desarrollo y al proceso de cambio del país.

En ese diario recorrido y en las conversaciones permanentes que tengo con ustedes, me he dado cuenta que todas estas organizaciones a nivel de provincia que hemos creado, son tan efectivas como se apoyen económicamente. Funcionan en la proporción en que sean apoyadas económicamente. Y el apoyo económico al Consejo Provincial de Coordinación y a los distritos que deben

ser subvencionados, está totalmente de acuerdo y dentro de la frecuencia de nuestra filosofía, la cual debe ser, que mientras la inversión pública esté más cerca del hombre, mejores resultados produce y más impacta en la solución de los problemas. Las leyes, como la inversión, como las decisiones, mientras más cerca están del hombre panameño, mientras más cerca están del hombre que depende de ellas, impactan con mayor justicia y con mayor prontitud.

Estamos haciendo un pequeño experimento que lo vamos a generalizar después en el país. Eso lo discutiremos a través de este mes de sesiones, en el cual espero estar a las órdenes de ustedes para la consulta que quieran o estaré permanentemente con ustedes, como ustedes lo decidan, porque este mes de octubre estoy completamente a órdenes de esta magna Asamblea de Representantes.

Espero a través de estas discusiones, determinar en qué forma podemos flexibilizar el presupuesto para que ustedes puedan darle respuesta a los problemas que sus comunidades presentan. Yo también entiendo la posición de ustedes. Aquí vemos un panorama nacional de nuestros problemas; aquí hacemos un enfoque nacional de los problemas que tiene el país; pero cuando ustedes lleguen a sus Corregimientos, los electores les van a preguntar: “¿Qué pasó con la calle?” “¿Qué pasó con la escuela?” “¿El asunto de la soberanía es correcto?” “Estamos de acuerdo, estamos dispuestos a pelearla, pero el problema inmediato es la escuela, el riego, la semilla a tiempo, la carretera esa, el puente que se cayó. Éstos se caen en tiempo de cosecha, como si los puentes pertenecieran a la clase privilegiada; para hacernos más daño se caen en tiempo de cosecha.” Ellos quieren respuesta a este tipo de problemas porque esos problemas son su mundo y son las cosas que diariamente les están molestando. Y recuerdo yo que una vez en la parte alta de la frontera, en Cañas Gordas, inauguramos un puente y un sistema de carreteras y una señora estaba llorando y le dije: “Viejita, ¿por qué lloras?” y dijo: “Porque ya mis hijos

pueden ir a la escuela sin el peligro de ahogarse”. Ése es el problema fundamental de nuestro pueblo y ése el problema que muchos panameños no quieren ver porque desconocen que ese pueblo existe.

En estos cinco años le hemos dado bastante prioridad al interior, hemos construido carreteras, hemos creado escuelas, hemos adelantado en el país en la medida en que ya no hay niños en el interior que tengan que caminar más de media hora para llegar a la escuela, y, en los centros urbanos que estén más lejos de los cinco centavos del pasaje en autobús.

Ésas son las medidas que hay que usar para establecer las escuelas. Ésas son las medidas importantes fundamentales, porque en el pasado era común que un niño tuviese que caminar dos horas para ir y dos horas para venir de la escuela. Eso lo hemos resuelto hasta el extremo de que ya no hay campo donde yo no haya preguntado a qué distancia queda la escuela y el niño que me ha respondido ha dicho: “A media hora de camino”. Eso sí nos debe tener muy orgullosos porque son conquistas reales que ya existen y que cada día hacen posible que nuestro pueblo se eduque, ya que la educación es el más grande instrumento del desarrollo y porque la educación es el único sistema que termina y acaba con las clases y castas sociales.

En estos cinco años hemos dado prioridad al campo, y hemos dado prioridad al campo, porque el campo tenía 60 años de estar abandonado. Yo sé que no hemos conseguido toda la meta, yo sé que hay metas por realizar todavía, pero lo que más nos llena de orgullo como gobernantes es que el pueblo está incorporado a la solución y las respuestas de sus propios problemas. Nuestro objetivo fundamental y que todavía no lo hemos podido conseguir, y soy honesto, es nivelar los perfiles de la distribución de la riqueza. Ése es el problema más grande que el país tiene, que los perfiles de la distribución de la riqueza sean nivelados y que cada panameño reciba la retribución justa como habitante de un país cuyo producto interno bruto dicen que genera B/.700.00 per cápita. Si

el producto interno bruto dicen que genera B/.700.00 per cápita, me podrían ellos preguntar: “¿Dónde están los nuestros”? “¿No será que unos se están muriendo de opulencia mientras otros nos morimos de miseria?” Y ese es el problema más fundamental que el país tiene. Vamos a atacar ahora porque admitimos que no hemos enfatizado lo suficiente en la solución de los problemas de las áreas urbanas. Cuando hablo de áreas urbanas me refiero preferentemente al problema de Panamá y Colón. Nos debe dar vergüenza como panameños de esas barriadas improvisadas que se hicieron para la construcción del canal en 1903 o en 1964, sean depósitos de parias. Y por eso es que hemos diseñado un instrumento completo muy revolucionario, un instrumento que estuviese a la altura de la magnitud del problema. El problema no se puede resolver con paliativos, ese problema no lo puede resolver exclusivamente el Estado, ese problema no lo puede resolver exclusivamente el hombre; hemos elaborado el instrumento legal, capaz de darle soluciones, soluciones masivas al panameño para que pueda adquirir su techo y vivir con dignidad dentro de su casa. La política que teníamos era una política que no conducía a ningún tipo de solución. Resolvíamos los problemas individualmente. Muchas personas, muchos padres de familia no calificaban para poder adquirir una casa, ya sea hecha a través de los fondos estatales o ya sea hecha a través de los medios privados o con capital privado. La filosofía de la nueva Ley es que abarca al panameño, inclusive conlleva hasta la vivienda subvencionada porque si el Estado tiene que subvencionar por determinado tiempo la vivienda de un padre de familia, en el fondo está consiguiendo una economía, una economía en los gastos estatales. Está consiguiendo una economía porque lo que se gasta en salud, es sumamente significativo y la salud tiene una íntima relación con el ambiente en que el hombre crece. ¿Qué pensará esa pobre madre de los barrios marginados del Chorrillo, del Marañón? Muchas veces ni me bajo allí porque me da vergüenza que a cinco años de Gobierno nosotros no hubiésemos todavía ni siquiera empezado a dise-

ñar la solución de sus problemas. Les puedo decir con mucho orgullo que la nueva ley de vivienda contempla todos esos problemas. Hace desaparecer el lanzamiento como norma de convivencia jurídica y como norma de convivencia social. Se crea un fondo habitacional para el padre que realmente no puede pagar y se obliga, si así lo quiere el propietario de la casa, al descuento obligatorio de la renta de la casa como renglón prioritario en la vida de la familia. Y les digo ésto precisamente, porque muchos de los que pagan alquileres están cargando el precio de los que no quieren pagar y debemos legislar para responsabilizar a nuestro pueblo. Esa ley da incentivo suficiente, da perdones fiscales, exonera hasta por 25 años a aquel que dedica dinero a determinados tipos de viviendas que son la respuesta a las soluciones en nuestro país. No es posible que todavía se estuviese exonerando por cinco años lo mismo a aquella vivienda que constituía el piso y el techo de esa familia pobre que malamente ganaba para poder comer diariamente que al dueño de una casa de alquiler. Ésa era una ley injusta, ésa era una ley feudal y la ley fue publicada, fue anunciada el 10 de octubre, precisamente, porque ese día tiene una gran significación histórica. Ese día, pero en 1925, los mismos que hoy se oponen a que el pueblo tenga techo, los mismos que dicen que estamos contra la empresa, ese día ellos desataron la represión cuando el pueblo se levantó a través de sus líderes y de su juventud más caracterizada. Ése es nuestro homenaje a aquellos que se anticiparon para decir al Gobierno: “No podemos seguir viviendo en estas condiciones, el Estado no puede seguir siendo el padre de uno y el padrastro de otro”. Ante ellos nuestro profundo respeto.

Resulta que son estos mismos empresarios. Pero no son todos los empresarios pues hay empresarios muy buenos. Yo he conversado con muchos muchachos que tienen una gran capacidad gerencial, hombres que explotan la empresa y no explotan al hombre, hombres cuya riqueza, cuya ganancia constituye el esfuerzo de su imaginación, constituye el esfuerzo de su trabajo,

que su riqueza no constituye la cuota del seguro social no pagada, que su riqueza no constituye el salario no pagado, las prestaciones no pagadas, las horas no pagadas. Esos mismos tipos que hoy se oponen en pequeño grupo, que no es lo suficientemente significativo, pero un poco notorio, eran los mimados del erario público. Todavía existen... ¿qué vamos a hacer? Tenemos que convivir. Lo importante es que con ellos, con este grupo, vamos a adoptar el mismo sistema que acá a nivel de asentamiento, a nivel de agricultura, que utilizamos nosotros.

El sistema consiste en arar y sembrar. Hemos arado y hemos sembrado 505 árboles de la dignidad y del patriotismo. Apenas llegue a salir una maleza ustedes dirán cuándo es el momento de regar ese fungicida social que creo que ya lo está esperando el pueblo.

No somos enemigos de la empresa, somos enemigos de determinados grupos de empresarios. Y miren si éstos tienen conciencia que hasta con la huelga hacen negocio. Anuncian huelga y la reacción del ama de casa es que sus hijos no se queden sin lo que necesitan y entonces aumentan los precios. Así que ya la huelga les está produciendo dividendos. Aumentaron los precios desconsideradamente ayer porque cundió el pánico y hasta de la huelga lucraron. Pero qué diferente situación la que se presenta ahora de la que se presentó en 1925. En aquel entonces las fuerzas armadas eran el brazo armado del *statu quo*. Era la gendarmería de los poderosos, era el hombre que estaba casado con los peores intereses de la Patria y no les bastaron las fuerzas armadas panameñas sino que mandaron a buscar un refuercito y fueron capaces de apelar al ignominioso Tratado. Hay panameños malos que lo han citado también para lanzar la tropa norteamericana, que se estableció en tiendas de campaña en Santa Ana y ocupó el país, porque el pueblo estaba cometiendo una irreverencia, porque el pueblo se había salido de su cauce y estaba perturbando el orden al pedir una rebaja inquilinaria o al pedir mejores condiciones de vida. ¡Cómo han cambiado los tiempos, señores! Aho-

ra, la Guardia Nacional, con esa alta moral demostrada esta mañana, con ese alto profesionalismo que tiene, se siente orgullosa de poder trabajar en provecho de quienes los liberan y no de quienes los explotan.

Yo no sé a quienes les van a ganar esta vez. Yo aún tengo que pedirle y recomendarle calma a los diferentes grupos obreros porque posiblemente en esta intentona, con esta amenaza de subvertir el orden público, ellos lo que quieren es provocar determinadas excusas para luego llamar a los mismos que llamaron en 1925, sólo que ahora éstos no van a ser recibidos lo mismo. Gracias a Dios que no son lo suficientemente numerosos ni significativos, para que puedan recalar en donde social y mentalmente están ellos ubicados; en un pueblo por allí que queda por la península de Florida. Ése es el valle de los caídos de todos los reaccionarios de Latinoamérica que no pueden trabajar con nuestros pueblos.

Tenemos un Código Laboral muy equilibrado que no fue hecho por extremistas, fue hecho por panameños. Establece una relación justa y humaniza las relaciones de trabajo. ¡Ah! pero como ellos no se pueden amoldar al Código, quieren que el Código tenga que amoldarse a ellos. En la misma forma actúan si ellos no se pueden amoldar a la Ley que regula, que establece normas justas. Porque es la injusticia más grande que todavía a esta fecha, unilateralmente, un hombre porque es dueño de una casa aumente la renta desorbitadamente. Hemos retrotraído, hemos mirado hacia atrás, hemos contado en conteo regresivo con muy buenos resultados. En diciembre del año pasado ellos comenzaron a aumentar los alquileres desordenadamente y decían: “Vayan donde Torrijos a reclamarle el treceavo mes, los impuestos, estas cosas”. No piensan en los cosméticos que gastan, ni el lujo que se tiran. Y lo hemos retrotraído para que devuelvan lo que no fue honestamente adquirido. Ahora no se podrá aumentar unilateralmente. Habrá una Comisión que determina y en esa Comisión, inclusive en todo este esquema, está el Representante, está la junta Comunal a través de uno de sus miembros para que la junta Comunal que es la que conoce

bien desmenuzadamente la situación de cada familia, pueda decir cuál es la solución de vivienda de esa familia. Si un Representante reúne un número grande de familias y les explica el contenido de la Ley, les explica los beneficios que la Ley conlleva y asiste al Ministerio de Vivienda, el Ministerio tiene respuesta para la solución de vivienda de esos hombres.

Si un hombre va a ser lanzado —ya el lanzamiento se acabó— y se acabó, porque esa era una figura feudal, canalla, perversa. El hombre acá del interior no conoce mucho, desconoce esa figura. Quien vive aquí en la capital lo está viendo todos los días. Dejar sin techo a una madre porque es delincuente, y es delincuente porque no puede pagar, y que la pongan en la calle muchas veces con hijos enfermos, vergüenza nos debe dar que hasta esta época subsistiera el lanzamiento como figura de convivencia social. Ahora reclaman.... no nos estamos defendiendo porque considero que nadie, nadie de significación nos esté atacando. Reclaman libertades que no dieron. ¿Cuándo las dieron, cuándo pensaron? Lo que sí estoy notando es que de cierto tiempo para acá están usando las libertades que hemos propiciado y a veces están abusando de ellas.

No me preocupa porque, lo vuelvo a repetir, los malos hijos de una sociedad se sacan del medio. Antes el 20% de la población penal estaba constituido por muchos de ustedes. Por problemas de tierra, a muchos de los líderes que hoy están dirigiendo asentamientos los vi detenidos y de la población, de cada cien detenidos, 20 eran líderes rebeldes, porque reclamaban un pedazo de tierra. Muchos tenían 40 años de vivir allí y todavía les seguían diciendo intrusos. Intruso era el título que reclamaban estos señores de las cabeceras de provincias que habían comprado la cosecha a consignación y no la pagaban y no los detenidos por atreverse a alterar la tranquilidad de esos señores. Si el 20% de los presos en aquel entonces, cuando estos hijos nostálgicos del erario público mandaban, estaba detenido, eso justifica el deportarlos en un vuelo de la Fuerza Aérea, para que los costos de transporte salgan un poco más baratos.

Estuve oyendo transmisiones radiales antes y sí me manifiesto de acuerdo en que mañana es un día grande. Es el primer aniversario de una Constitución que se dio su propio pueblo y esto no sólo debemos celebrarlo a nivel de empleado público. Esa gran fuerza laboral que todos los días trabaja y que muchas veces está mal remunerada y mal tratada, también debe incorporarse a una celebración del primer cumpleaños de su Constitución. Una Constitución que propició un Código de Trabajo que, repito, no va a ser cambiado. Si cambiamos el Código porque ellos no se pueden amoldar, entonces tendremos que cambiarlo todo porque nunca se van a amoldar. Muchos de los buenos empresarios están trabajando perfectamente bien con él y me dicen que el Código no conlleva absolutamente nada que no se justifique o que no establezca una justa relación entre obreros y patronos.

Quiero, señores, hacerles ciertas consultas y pedir su autorización. En los cinco años que tengo de estar viendo funcionar la maquinaria de Gobierno no he encontrado ninguna justificación para que el Ministerio de Obras Públicas y el Ministerio de Desarrollo Agropecuario estén en la ciudad capital. Hasta hoy nadie me ha dado una razón de peso, que no sea otra que el interés propio que conlleva el trasladarse a la incomodidad propia de vivir en el interior. No me estoy refiriendo a los actuales Ministros porque ellos están de acuerdo, sino a lo que he hablado con funcionarios subalternos. ¿Qué justifica que Obras Públicas esté en la ciudad capital, si ya la capital en su gran mayoría tiene sus casos resueltos? ¿Qué justifica que el MIDA esté en la ciudad capital, si precisamente el hombre urbano no tiene mucha devoción por la agricultura y prueba de que no tiene ninguna devoción por la agricultura es que desconoce los costos de producción de determinados artículos? Así que les pido autorización para que el Ministerio de Agricultura sea trasladado a Veraguas y el de Obras Públicas a Chiriquí. Y les digo Veraguas porque Veraguas es la región equidistante de todo el país. Veraguas tiene facilidades para que esa infraestructura humana que se desplace allá tenga hospi-

tales, tenga escuelas para su familia. Veraguas tiene una Extensión Universitaria, tiene varios colegios secundarios y van a necesitar de la presencia de estos hombres técnicos, especialistas, que se van a desplazar para allá, y que pueden también incorporarse al sistema de educación de la Provincia. Y les digo de Obras Públicas a Chiriquí, porque ya en Chiriquí existen las instalaciones del ferrocarril, y así ese Ministerio tendría sus propias instalaciones y el ferrocarril, que por mucho que uno quiera inyectarle económicamente, tiende a desaparecer, porque las carreteras hacen desaparecer al ferrocarril por los altos costos. Y no podemos tampoco dejar a casi 200 familias que tienen muchos años de trabajar en el ferrocarril, sin proporcionarles un trabajo o un medio de vida como el que están llevando. Ahora entonces la autorización. Tienen entonces hasta el próximo año, tienen doce meses. Vamos a darles un plazo de doce meses para que un Ministerio esté en Veraguas y el otro en Chiriquí. También va a ser trasladada a Chiriquí la Facultad de Agronomía. En esto contamos con el respaldo de los estudiantes, no así de ciertos profesores. Pero como nuestra devoción o nuestro deber es consultar con la juventud, entonces esa Facultad va a ser trasladada a unas cinco mil hectáreas que están a la entrada de Chiriquí, muy fértiles, muy planas, muy inundadas, que pueden ser una gran fuente de producción, que pueden autofinanciar la facultad y que ponen en condición a un campesino en caballo de poder consultarle a un doctor en genética, que ponen en condiciones al hombre del campo, del asentamiento, de ir a buscar en un momentito cuando tiene un problema, al ingeniero tal o a tal profesor, para que venga a ver qué problemas tiene. No hay justificación para que esto esté en la capital sólo por decir que estamos creando muchachos que tienen alta voluntad, alta conciencia cívica, alta conciencia de sacrificio porque, señores, cuando hablemos de la juventud panameña, hablemos con respeto. Ésta es la juventud con más devoción a la Patria que yo he visto en todos estos países, pero que el medio, precisamente, les va haciendo cambiar esa devoción y los verda-

deros responsables somos quienes los educamos, no ellos que reciben la educación.

Estamos dispuestos a conversar con los buenos empresarios. Con aquellos impermeables, nostálgicos de un erario que ya no es de ellos, ¿con esos para qué hablar? Vamos a hablar con la generación de buenos empresarios para ver en qué forma el país los puede ayudar y que se sumen a la velocidad de producción que hemos imprimido y seguiremos imprimiendo al país. Si nos atacan los mismos que en 1925 propiciaron todas aquellas cosas, entonces es porque realmente hemos roto estructuras, hemos resuelto el problema y el día que ustedes vean esa ley muy bien consultada, muy bien elaborada que le da respuesta, que busca la solución del problema sin desalentar la inversión en este tipo de casas. Lo que sí desalienta es la inversión en esos grandes apartamentos que no son solución de vivienda, desalienta la inversión de las casas de playas. Pero sí alienta profundamente, con grandes perdones fiscales como jamás se han visto en el país, alienta la construcción de viviendas de tipo social. Quiero felicitar al Ministro de La Ossa aquí ante esta magna Asamblea por el gran trabajo que él ha hecho, y a sus colaboradores. Para él pido un aplauso. Hay un problema fundamental que el pueblo no me va a permitir que no lo trate, que es el problema del alto costo de la vida. No podemos soslayarlo, está presente, existe y hemos logrado ponerle freno en cierta proporción nada más, no como hubiésemos querido frenarlo. El alto costo de la vida como ya lo dije antes, es como un ferrocarril que arranca de las grandes capitales de producción y pasa por los países nuestros a una velocidad de marcha no consultada. El alto costo de la vida tiene, inclusive, hasta relación con lo que está pasando ahora en el Medio Oriente. Indudablemente que nuestro pueblo requiere respuestas prácticas. Porque el pueblo dice: “Ya eso le hemos oído, Omar. Cuántas veces lo has dicho, sabemos que hay comerciantes inescrupulosos detenidos, sabemos que hay multa, ésa es la parte policiva y en la otra parte ¿qué has hecho?”.

Hemos alentado a la producción como ustedes lo han podido ver, a fin de ser lo menos dependientes posible de las compras al exterior. En el pasado, como comprar en el exterior nos salía mucho más barato, con menos costo que comprar aquí, nos acostumbramos a lo más fácil. Pero con esto que está pasando tuvimos que diseñar una política de producción nacional a fin de poder producir las cosas básicas que nuestro país consume a fin de poder regular lo que tenemos. Nadie puede regular lo que no existe. Y, por otra parte, vamos a tomar algunas medidas de tipo económico. Para los empleados públicos que ganen hasta B/.400.00 se les va a dar el décimo tercer mes. Por otra parte, con esto salvamos a miles de niños, a miles de padres de familia, a miles de madres de familia de mucha penuria. Sabemos que no es la respuesta completa, pero por lo menos estos cuantos millones que el erario público dedica a ella, indican que el Gobierno jamás ha estado despreocupado del problema y que si no ha podido controlarlo es porque el costo de la vida, como ustedes saben, en una gran mayoría, en gran porcentaje depende de las cosas externas y no de las internas. Quería notificarles también, ya como último anuncio, que debido a que el mercado del azúcar tiene muy buenos precios, y que el país tiene vocación y conoce bastante de la siembra de caña, el Estado pronto comenzará a construir el Ingenio La Victoria 2o. Otro ingenio azucarero a fin de producir riquezas, de vender al exterior y evitar que lleguemos un día al límite en que nos pongan que tampoco tenemos azúcar, como pasó en estos días que no hubo azúcar por el problema del puente y otros problemitas que estuvieron fuera del control de los productores de azúcar.

Como otro de los anuncios quiero decirles que también se construirá una fábrica de cemento estatal. En esta forma estamos atacando, estamos cayendo en la zona de impacto del problema del costo de la vida. Por un lado, generamos trabajo. Por otro lado, se aumenta el sueldo a los generadores de entradas y, por otro lado, los asentamientos, los agricultores, los ganaderos es-

tán a toda máquina produciendo, levantando los volúmenes de producción a fin de que este año no exista escasez. A los campesinos y a los asentamientos que se dedican al cultivo del arroz, los felicito de la misma forma en que felicito a las empresas individuales y privadas que están dedicadas a esta actividad. Vamos a llegar este año a una cifra récord que posiblemente nos ponga en condiciones de poder vender este grano al exterior.

Por último quiero decirles, que ahora ante este conato de problema se justifica mucho más la medida que vamos a tomar, y se justifica mucho porque determinados servicios no pueden estar en manos privadas. El agua no puede estar en manos privadas, la electricidad tiene que ser estatal. El transporte urbano en aquellas ciudades en que las cooperativas o la empresa privada consideran que es una inversión muy riesgosa, el Estado debe apoyar a la solución del transporte y a la CUTSA, que hasta hoy están dando muy buen resultado empresas que están en manos de los obreros bajo una fuerte gerencia estatal. En el transporte urbano de aquellos sitios en que no sea una operación rentable para nadie, el Estado apoyará o lo hará estatal o apoyará aquellos grupos que quieran dedicarse a esa actividad con el fin de resolver uno de los problemas tan importantes que tiene el país.

Por último quiero decirles que dentro de poco ya estaremos en condiciones de telefonizar todo el país. Muchas veces ustedes me han dicho: “En tiempos de Porras ya existía un teléfono y ahora no existe”. Es verdad. En muchas cosas no hemos podido extender ni lo que Porras nos dejó. Pero también es cierto que en aquel entonces el teléfono y el telégrafo eran nacionales y siempre el teléfono de los centros urbanos subvencionaba al del medio rural.

Pero después nos quitaron los medios urbanos, se dieron a manos privadas, y el medio rural se le dejó al Estado. En esa forma el servicio telefónico no era lo suficientemente rentable. Y es que antes no podíamos asociar que el medio urbano debe al medio rural en determinados servicios en la misma forma en que el medio rural lo apoya con su trabajo, proporcionándole artícu-

los alimenticios y granos muchas veces más baratos de lo que realmente debieran costar. Por lo pronto veamos, pues, cuando ya tengamos la red de comunicaciones como tenemos ya lo que era antes la Fuerza y Luz, podremos hacer una sola red y creo que antes de un año tendremos un servicio eficiente, continuo y constante y podremos darles teléfono a esos pueblecitos que sólo piden un teléfono y una pista de aviación, porque temen que una culebra mate a un ciudadano o temen que ante un accidente puedan quedar desamparados.

Compañeros Representantes: nadie más orgulloso que yo de verlos reunidos aquí y nadie más orgulloso, porque yo siempre tuve fe en este nuevo diseño, y tuve fe, porque los conocía en el medio trabajando, y tengo más fe ahora porque los he visto trabajando a través de un año y tengo fe porque ustedes son los hombres que se proyectan a toda la comunidad muchas veces en detrimento de su propia salud y en detrimento de sus propios intereses. Muchas gracias.

Discurso del General Omar Torrijos Herrera en la Escuela Normal de Santiago

Señores, sumamente complacido por estar entre ustedes, grupo significativo, grupo expresivo del pensamiento nacional y de nuestra nacionalidad, como son los maestros.

No puedo negar que me agrada, y me agrada personalmente llegar a esta provincia en donde cada esquina, cada campo, cada árbol lleva para mí un recuerdo de mi adolescencia y de mis primeros años de estudios secundarios que hice en esta escuela, de lo cual me siento muy orgulloso.

Éste es un Gobierno diferente, en eso estamos totalmente de acuerdo, y es un Gobierno diferente porque este Gobierno se traslada hacia los grupos de opinión a consultar con ellos y a manifestar abierta y categóricamente que estamos trabajando en provecho del país, y si hay alguna opinión diferente, estamos también dispuestos a escuchar y aceptamos que se nos digan nuestros errores porque mantenemos la jerarquía y mantenemos la sinceridad de que sabemos que no estamos o creemos no estar haciendo absolutamente nada malo.

A ustedes, maestros de Veraguas, el país les ha entregado lo más significativo de la nacionalidad panameña, les ha entregado precisamente el capital más grande que tiene la nación, les ha

entregado a ustedes la misión de guiar y de formar a la juventud de esta Patria. En esa formación basa este Gobierno la esperanza de que este país pueda resolver muchos de los problemas que anteriormente no se les veían posibilidades ser resueltos.

Yo creo en que si no se impulsa un programa ambicioso de educación, el país no se pondrá en su punto inicial de poder resolver sus propios problemas.

En este Gobierno, en que la única forma de trabajar en él es enseñar credenciales, en este Gobierno en que se ha establecido una estricta escala de valores humanos, nos están haciendo falta hombres con las credenciales suficientes para poder dirigir nuestros programas, para poder ponerlos a la velocidad de marcha que la dirección del Gobierno quiere imprimirle a la conducción de este país.

Y la única forma de producir ese elemento humano, la única forma de producir esos dirigentes, es abriendo más escuelas y es dándoles el respaldo, la estimación y el cariño que un grupo de maestros como ustedes se merecen.

Nosotros no ofrecemos si no estamos totalmente seguros que podemos cumplir con el ofrecimiento hecho. Porque uno de los daños más grandes, de los daños más irreparables que encontramos al hacernos cargo del Gobierno fue la falta de fe, la falta de fe del pueblo en los ofrecimientos de sus gobernantes.

La falta de esa determinación, ese derrotismo que ya estaba existiendo en casi todos nosotros, nos llevaba a creer que el que nació pobre, tenía que seguir siendo pobre todo el resto de su vida, que quien nació humilde tenía que seguir siendo humilde todo el resto de su vida, y que quien nació sojuzgado tenía que aceptar como una verdad dolorosa que tenía que vivir sojuzgado toda su vida.

Estas reuniones precisamente quieren llevarles a ustedes el mensaje de que estamos ante una nueva actitud en el país, de que el Gobierno tiene la firme convicción y determinación de cambiar esa actitud mental que estaba envolviendo al país en un am-

biente de derrotismo y que estaba llegando precisamente al alma de todo panameño, lo que significaba, como les dije anteriormente, el peor daño que habíamos encontrado a consecuencia de las malas administraciones que a través de 60 años habían conducido los destinos de la Patria.

Les decía que no ofrecemos si no estamos en condiciones de cumplir, por eso quiero manifestarles que dentro de poco, el Estado estará en condiciones de poseer la imprenta más grande que va a haber en el país y tal vez la imprenta más grande que va a haber en todos los alrededores geográficos de nuestra Patria. Y vamos a adquirir esa imprenta porque somos unos convencidos de que sólo los pueblos grandes se hacen y se forman a través del abecedario, ese abecedario que hoy es apoyado y hoy es respaldado por la Guardia Nacional, que no es más que un pueblo dispuesto a hacer algo por su Patria.

Vamos a traer también una televisión educativa. Ustedes, nosotros y todo aquel que quiere y que esté dispuesto a hacer algo, y que piense con sentido idealista, y con sentido de Patria, va a tener un instrumento de expresión, va a tener un instrumento que va a servir para ayudar a los educadores nacionales a poder difundir el alfabeto y a poder difundir la educación a lo largo y ancho de este país.

El proyecto de la televisión va a tardar un tanto más. El proyecto de la imprenta es un proyecto que considero que dentro de 6 u 8 meses estará funcionando. Toda aula de clases en nuestra Patria, esté localizada en la campiña, esté localizada en el lugar más remoto del país, estará en condiciones de proporcionarle al niño los libros, los textos de clases que él requiere para poder iniciar su aprendizaje y para poder comenzar su formación de ciudadano en esta Patria. Yo considero que quien lee un libro, le está haciendo un favor al Estado, no quien regala el libro. El Estado está completamente obligado a hacerlo, si no se ha hecho es precisamente por la despreocupación anteriormente existente, pero una de las misiones, uno de los objetivos, una de las metas que

este Gobierno va a cumplir es proporcionarle a cada estudiante panameño los textos en forma gratuita para que él pueda estudiar.

Con las alumnas-maestras, el proyecto del cual el Gobierno se siente más orgulloso y de quienes se ha llegado a decir, y para mucha honra nuestra, que son nuestras hijas predilectas, y es cierto, quiero felicitarlas jovencitas, porque he estado conversando en las comunidades donde ustedes prestan servicio, y ustedes han respondido a esa idea que tuvo el Gobierno la cual consistía en llevar educación, la cual consistía en llevar liderazgo, la cual consistía en llevar expresiones de aliento a comunidades completamente abandonadas.

Están tan abandonadas estas comunidades, que en estos días estuve buscando la comunidad de Trinchera, porque le había ofrecido a la maestra Nelly Murgas una visita y no llegué porque geográficamente no aparecía. Nos perdimos, buscando durante una hora esa comunidad y, al no encontrarla, entonces me di cuenta del significado del sacrificio que estas adolescentes criaturas están haciendo por su país. Y de ese sacrificio nosotros nos sentimos completamente orgullosos, jóvenes alumnos.

Para terminar, quiero darle una buena noticia a la comunidad de Santiago. El Gobierno va a rebajar la luz considerablemente. Esta rebaja ya está decidida y lo que nos falta es acordar si esta rebaja será de un 30 o un 50 por ciento de lo que actualmente están pagando.

Ahora todos somos panameños

Primero, quiero darles las gracias por haberme invitado y por haberme hecho el honor de venir a clausurar este Congreso que para el Gobierno Revolucionario tiene mucha importancia.

Cuando nosotros llegamos al Gobierno, la Guardia Nacional junto con todos los funcionarios que nos acompañan, hicimos el juramento de dedicar el esfuerzo del Gobierno Revolucionario al servicio del hombre a quien el Estado nunca había recordado: el indio, el campesino, el pobre, el que tiene hambre, el que anda agachado, el que está anémico; ese hombre que sólo veía a un funcionario público cuando ese funcionario le traía un engaño.

Comencé a manejar el problema indígena cuando establecí contacto con Estanislao López durante la época en que yo trabajé en Colón, y cuando me hice amigo y comencé a tratar a los líderes indígenas como Samuel o como Guillén, acá en la Cordillera de Chiriquí. A Guillén lo conocí cuando estaba encarcelado por defender los derechos del indio. Guillén estuvo en la cárcel, en Coiba, al igual que estuvieron muchos indios que querían defender los derechos de ustedes.

Existía en aquel entonces la mentalidad, o se quería, que el indio fuera sometido o fuera juzgado con las leyes que hacía la gente de la capital. Esto quiere decir que nunca se llegó a entender el problema del indio.

Recuerdo que una vez me enviaron junto con cincuenta hombres a capturar a Samuel, porque Samuel quería que se respetara al indio, porque Samuel no quería que los blancos penetraran en la reserva indígena a hacerle daño al indio.

Esa vez, cuando eso sucedió, hace como doce años, yo me quedé varios días en la sierra porque yo quería ser amigo de Samuel. Cuando me hice amigo de Samuel fue entonces cuando él me explicó por qué el indio peleaba, por qué el indio luchaba, y yo, en lugar de llevarlo detenido a David, me convertí en un aliado de Samuel.

Ahora las cosas son diferentes: ahora no hay Chuíes, no hay Cholos. Ahora todos somos panameños y hay un Gobierno Revolucionario que está conversando con ustedes aquí y que va a iniciar planes para que el indio tenga los mismos beneficios que tienen todos los panameños.

Yo me siento muy orgulloso de ustedes; estoy muy contento con ustedes cuando los veo que piden y dicen al Gobierno Revolucionario que necesitan un hospital, que necesitan una escuela, que necesitan un programa para la agricultura y que necesitan una carretera. Porque también dicen: General, el indio está dispuesto a trabajar en esos proyectos.

Yo sé que ahora hay mucha confianza; ahora no hay ningún indio perseguido; ahora no se engaña al indio. Ahora todos somos panameños. Yo recuerdo que ustedes tuvieron una gran dirigente que yo quise conocerla y no pude. Y no la mató la fiebre, a Mama Chí no la mató la fiebre. Mama Chí estaba muy joven. Tan sólo tenía 24 años. A Mama Chí la mataron las persecuciones de los Alcaldes de Tolé, de Horconcitos y Remedios, y la persecución también mata.

Ella fue perseguida como si hubiese sido una malhechora, porque no entendían que ella hacía el bien, quería unir a los indios, quería acabar con la balsería. Acabó también con muchas cosas que le hacían daño al indio. Y por querer hacerle el bien al indio, querían matarla en la cárcel. Y, como fue perseguida, de

tanto huir esa pobre mujer, murió a la temprana edad de 24 años en plena juventud cuando pudo habernos dado mucho, no sólo a los indios, sino también a la Patria.

La primera cosa que se necesita para que el Gobierno Revolucionario haga algo por ustedes, es lo que ustedes han comenzado a hacer: agruparse en una sola comunidad. Hace cosa de un año yo estuve en Bisira sin que muchos de ustedes lo supieran, porque yo quería un aeropuerto para ustedes. Y ahora lo tienen. Es un aeropuerto muy bueno porque hasta un avión de dos motores acaba de aterrizar allí.

La segunda cosa, después de que nos hayamos agrupado, es que hagan caso a sus dirigentes, a las Hermanas Lauristas que se encuentran aquí y que son amigas de ustedes. Ellas son de las hermanas católicas mejores que yo he visto, porque en Tolé también le están prestando servicio al indio. También que atiendan las recomendaciones de registrarse en los libros para que mantengan un solo nombre y puedan sacar cédula, y para que el Seguro Social, el cual ustedes están pagando ahora, pueda darles los beneficios que dicho Seguro está obligado a darles a todos los panameños que pagan sus cuotas.

Los problemas que existen en las bananeras son muy grandes, muy difíciles, a pesar de que Moses casi todos los días me llama para que no atropellen al indio, para que el indio sea bien atendido. Es muy difícil resolver los problemas si el indio no escucha las recomendaciones de sus dirigentes, de que no conviertan sus salarios en aguardiente, de que sean un poco más estables en sus trabajos y de que se acerquen al sindicato y les resuelvan sus problemas. Si esto no se realiza, cualquier plan de ayuda del Gobierno Revolucionario va a fracasar, y hay mucha gente interesada en que esta unión de nuestro indio, de ustedes con nosotros, fracase.

Por eso yo no puedo comenzar ningún plan aquí hasta que no estén suficientemente organizados para que el plan no fracase porque si fracasa, fracasará la última esperanza que tienen ustedes de que alguien venga a ayudar al hermano indio panameño.

Ustedes quieren una carretera del puerto hasta aquí. El Gobierno puede construir esa carretera. Ustedes quieren un hospital y el Gobierno puede construirles ese hospital. Ustedes quieren una escuela y el Gobierno puede hacerles una escuela, pero no será vocacional, sino una escuela de agricultura. Porque la escuela de agricultura sirve para producir inmediatamente todo lo que ustedes necesitan y para acabar con el más grande mal que tenemos, el más generalizado, el que todos tienen: el hambre. La escuela de agricultura puede acabar con el hambre. Yo quiero consultarle a Monseñor Rovira si es posible lograr los servicios de un médico sacerdote. Junto con las hermanitas católicas, que son enfermeras, nosotros podríamos poner a funcionar el hospital lo más pronto posible.

Nosotros podemos ofrecerles, cuando estén bien organizados, junto con la Fuerza Aérea Panameña, el transporte semanal de todos los víveres que ustedes necesiten para que organicen una buena cooperativa. Pero cuando uno inicia una cooperativa, necesita una buena organización, porque si no, la cooperativa no funciona, la cooperativa no estaría bien abastecida y finalmente fracasaría.

Yo no quiero engañarlos; si yo no veo que ustedes están bien organizados entonces no podremos darles el apoyo, porque no vamos a desperdiciar los vuelos de la Fuerza Aérea y los dineros del Gobierno por gusto. Pero si ustedes están bien organizados la cooperativa funciona, si no, como la cooperativa no va a funcionar, entonces es mejor esperar que ustedes se organicen bien para que la cooperativa no fracase.

Nosotros hemos comenzado a trabajar en San Blas junto con las tribus indígenas y estamos obteniendo buenos resultados. Con las tribus Chocoes del Darién también estamos obteniendo muy buenos resultados. Pero aquí está Estanislao López, quien ha sido uno de los más grandes dirigentes indígenas que tiene el país, un hombre que quiere mucho a su raza, un hombre que quiere mucho a su Patria y quien nos puede decir los errores que se cometen y

los fracasos en que uno puede incurrir si uno quiere impulsar un plan sin la debida organización.

Yo quiero que todos los años, para esta misma fecha, si ustedes lo quieren, nos reunamos aquí y hagamos un examen de las cosas que andan bien y las que andan mal. Las cosas que el Gobierno no cumplió y las cosas que ustedes no cumplieron. Si podemos dejar esto establecido como una tradición, si seguimos en esta forma, podremos conseguir lo que ustedes quieren. Esto no quiere decir que ahora me voy y vuelvo dentro de un año.

Voy a seguir viniendo porque ahora hay un aeropuerto. Yo voy a venir y les voy a avisar cuándo regresaré. Yo quiero que nos sigamos reuniendo, pero que fundamentalmente haya una reunión grande todos los años para que podamos decir quién ha fallado: si falló el Gobierno o si falló la comunidad.

Ahora después que yo me vaya, ustedes deben reunirse a nivel de dirigentes para que preparen un plan de trabajo. Cuando me hablen de una carretera, que me digan cuántos kilómetros tendrá esa carretera, que me digan cuántos kilómetros tendrá esa carretera del puerto hasta aquí. Cuando ustedes me hablen de un hospital, quiero que me digan cuántos enfermos atendería ese hospital y cuántas personas estarían dispuestas a mudarse para Canquitú y recibir los beneficios de ese hospital. Cuando ustedes me hablen de una escuela, yo quiero que me digan cuántos muchachos o cuántos adultos están dispuestos a ir a la escuela, para saber cuántos maestros y qué clase de maquinaria hay que enviarles y qué clase de enseñanza hay que dar.

Cuando esa comisión esté instalada, ustedes le avisan a Absalón Chávez, y yo inmediatamente les envío un avión para que discutamos esos puntos en Panamá. Hay otra cosa importante. Los indios Kunas, los hombres de las islas, esos hombres han desarrollado mucho porque tienen mucho control de su propia disciplina. Allí castigan al que sale de Panamá a trabajar y no le envía nada a su familia. Allí castigan al hombre que no trabaja. Ellos tienen una ley orgánica, que es una ley especial para ellos, y que el Go-

bierno jamás se las podrá quitar porque el Gobierno quisiera tener una Carta como la que tienen ellos, que es más efectiva que la que tenemos nosotros.

Cuando uno de ustedes sale a trabajar a la bananera, esa compañera india queda siendo el padre y la madre; ella queda recordando al esposo, que cree que está trabajando, y ese sacrificio ella quisiera que se le recompensara con el fruto de lo que él gana. Pero esto no es así en muchos casos, y es por eso que les voy a cerrar las cantinas de las zonas bananeras.

Me complace que todos estos compromisos, que son compromisos que estamos adquiriendo entre un Gobierno que no engaña y un pueblo que no le gusta que lo engañen, ustedes los estén aceptando y el Gobierno va a vigilar para que ustedes cumplan, así como ustedes van a vigilar para que el Gobierno de Panamá cumpla.

Muchas veces, a ustedes les dan aguardiente. Les dan aguardiente para luego llevarlos a las autoridades de trabajo y decir que el hombre se emborrachó y así justificar el despido. Y para no tener que pagarle nada, le dan aguardiente. Pero tan culpable es el que da aguardiente como el que lo bebe. Todos tienen la culpa.

Yo les prometo a nombre del Gobierno Revolucionario que el indio no va a ser explotado más, pero para esto se requiere que ustedes también me hagan una promesa: que no se dejen explotar, porque cuando a uno lo explotan es porque uno se deja explotar.

Quiero decirle a Samuel que yo acepto la invitación que él me hizo para ir a Bocas; yo estaré allí el día que él me puso en su nota y asistiré a la reunión que ellos van a tener. Samuel puede decirle a su gente que yo llegaré en helicóptero como a las diez de la mañana.

Aquí hemos adquirido dos compromisos: el Gobierno adquirió el compromiso de ayudarlos con lo que ustedes piden y ustedes adquirieron el compromiso de organizarse y de trabajar en grupo y más ordenadamente. ¡El Gobierno no va a romper su compromiso! Sólo lo rompería si yo noto que ustedes me han engañado al manifestarme aquí ante miles de sus compañeros que se van

a organizar, y siguen con la misma desorganización que tenían en años anteriores.

Entonces para que quede claro: ustedes van a seguir discutiendo los planes que me han expuesto y cuando estén listos, Absalón Chávez me avisará y les enviaré el avión para discutir esos planes en Panamá.

Y para ver si es cierto que el comportamiento de algunos de ustedes ha mejorado, yo hablaré personalmente con las señoras, porque ustedes no quieren que ellas hablen conmigo y me digan la verdad.

Ahora vamos a terminar. Pronto regresaré por aquí. Yo espero la visita de ustedes en Panamá y entonces comenzaremos el compromiso adquirido solemnemente ante tanta gente importante, y ante tantos miles de indios que tienen fe en un Gobierno que los aprecia y quiere ayudarlos.

Discurso del General de Brigada
Omar Torrijos Herrera ante el
Consejo de Seguridad
de la O.N.U. reunido en la ciudad
de Panamá el 15 de marzo de 1973

Mi país da las gracias, con la franqueza que caracteriza a este noble pueblo panameño, por la presencia de los representantes de los Estados miembros del Consejo. De igual modo, tengo la certeza de que los hermanos países de la región latinoamericana hacen suyo este honor, ya que ellos sienten el positivo impacto que ocasiona el poder hacernos oír en este amplio escenario mundial.

Esta bienvenida la hacemos extensiva al Sr. Secretario General de la Organización, Dr. Kurt Waldheim, a los distinguidos representantes de los hermanos países de América Latina, al Presidente del Grupo Latinoamericano de las Naciones Unidas, al Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, a los observadores de los Estados de otras regiones y de otros organismos internacionales, y a la prensa mundial, que tanto cooperó con este pequeño país para ponernos en la biografía de la dignidad del mundo.

Vengo a hablarles a nombre de un pueblo que no se alimenta con odio y al que la sencillez de su corazón lo ha hecho perdonar ofensas y enrumbar su destino hacia la consecución de su propia identidad porque quien tiene la razón no recurre a insultos. Ya lo dijo Martí: “Los pueblos, las naciones o las personas que olvidan las ofensas, es porque tienen muy buena memoria”.

Panamá constituye parte muy importante en la historia de la humanidad. Vuestras naves, cuando transitan el Canal, este paso obligado que comunica el Océano Pacífico con el Atlántico, están recorriendo cincuenta millas de nuestra no pacífica historia. Por lo tanto, para nosotros es propicio manifestar cuál es nuestro modo de pensar ante los flagelos que amenazan con destruir la pacífica convivencia del mundo.

Panamá entiende muy bien la lucha de los pueblos que sufren la humillación del colonialismo; de los pueblos que nos igualan en restricciones y servidumbre; de los pueblos que se resisten a aceptar el imperio del fuerte sobre el débil como norma de convivencia; de los países que están dispuestos a pagar cualquier cuota de sacrificio para no ser sometidos por los más poderosos; de los hombres que no aceptan el ejercicio del poder político de un gobierno extranjero sobre el territorio que los vio nacer; de las generaciones que luchan y seguirán luchando por erradicar de su patria la presencia de tropas extranjeras sin el consentimiento del país ocupado; de los nativos que no admiten ser vistos como inferiores o como animales; de los que luchan por explotar sus propios recursos para su propio beneficio y no para subvencionar la economía de un país prepotente; de los países que no admiten ser exportadores de mano de obra barata; de las masas irredentas que pagan con su sangre la erradicación de la miseria, la injusticia, la desigualdad a que las han sometido los poderosos, nacionales o extranjeros, porque la oligarquía no tiene nacionalidad. El colonialismo es la cárcel del hombre libre.

Impactan el alma de nosotros, los panameños, todas estas situaciones descritas porque en una u otra forma las hemos sentido a través del devenir de nuestra historia republicana.

Panamá confiesa en esta alta tribuna que nosotros no podemos aceptar el sometimiento económico de un país sobre otro, ni la penetración política, cultural y económica, porque esto no es más que neocolonialismo; es decir, un colonialismo depurado, un colonialismo disimulado que se hace presente en nuestro pueblo a través de la ayuda económica condicionada que no busca el desarrollo de nuestro país, sino el control de su pueblo. De todos estos flagelos hemos sido víctimas. Todas estas condiciones que han impedido nuestro desarrollo Panamá las siente como siente la lucha que están librando otros pueblos para erradicar estos mismos males.

Nuestros cementerios de lucha rebelde están llenos de panameños, convertidos en una cruz porque pelearon por el derecho a que la patria decidiera por sí misma su propia norma de conducta, sin injerencias extrañas; por mantener el derecho de los pueblos a escoger libremente sus amigos o sus enemigos; porque nadie le regatee a ningún pueblo del mundo el derecho a la explotación y aprovechamiento de sus propios recursos; porque no se nos niegue el derecho a elegir nuestra propia forma de vida; porque no se nos presione cuando queremos trazar nuestra propia política internacional y el derecho inherente que tiene cada pueblo a poder comunicarse libremente con el pueblo que quiera. Que se respete el sagrado principio de que cada país debe estar en condiciones de elegir los esquemas que quiera, el método de gobierno que quiera, en busca de su propio desarrollo. Que se nos deje, por favor, buscar la receta que cure nuestros propios males.

Me asombro cuando veo que cierto grupo de naciones se escandaliza porque los pueblos reclaman el derecho a explotar sus recursos naturales, las riquezas de sus mares, la riqueza de sus puertos, la riqueza de su suelo, de su tierra, de su mano de obra, de su posición geográfica, en beneficio de sus connacionales y

no en contra de ellos. Luchan porque sus recursos no renovables no subvencionen las economías de los países ricos y, desean que la riqueza de su suelo tenga la nacionalidad del país que lo posea, porque éste es un derecho inherente de cada país como inherente es el derecho de Panamá a explotar su posición geográfica en beneficio de su propio desarrollo.

A ciento cincuenta años de independencia de este Continente, muchas de estas situaciones aún se mantienen vigentes en este sector latinoamericano. La nacionalización es una figura redundante. Cuando yo veo en la prensa que Chile nacionalizó su cobre, me pregunto: ¿y no era ese cobre chileno? Cuando yo veo en la prensa que el Perú, con esta nueva generación de oficiales para el cambio, que encabeza ese Gobierno, nacionaliza su petróleo, digo: ¿y no era ese petróleo peruano? Por eso, la nacionalización de estos recursos no es más que una figura redundante, porque ellos tienen la nacionalidad del país que los posee.

El despertar de América Latina no debe ser obstaculizado, sino apoyado para poder propiciar la paz. Una nueva conciencia se está creando en el hombre latinoamericano y sólo podrá haber paz si se permite que esta conciencia siga su propio cauce. Quien se opone a esta actitud está creando la hostilidad que propicia la existencia de convulsiones. Si se nos impide emprender cambios pacíficos, estamos empujando a nuestros pueblos a que propicien cambios violentos.

La lucha que libran los pueblos del tercer mundo por obtener su verdadera independencia política y económica constituye el más digno ejemplo que estamos legando a nuestras futuras generaciones.

Las posiciones adoptadas por los pueblos africanos, que están soportando su pobreza con mucha dignidad, pero sin resignación ni sometimiento, son un ejemplo que debe enseñarse en el aula de clases de nuestros adolescentes.

Los bloqueos y las presiones deben avergonzar más a quien los ejerce que a quien los recibe. Cada hora de aislamiento que

sufre el hermano pueblo de Cuba constituye sesenta minutos de vergüenza hemisférica.

Nosotros queremos pedir a las Naciones Unidas que no admitan ser un simple espectador, o que se conformen con el papel de bombero dentro del drama de la humanidad, para que pasen a ocupar un papel más activo en la solución de los problemas reales que viven nuestros pueblos. En la proporción en que esta Organización tenga vigencia, en esa misma dimensión podemos nosotros, los países pequeños, garantizar a nuestros propios pueblos que podrán vivir en paz permanente.

Nuestros problemas son comunes; nuestros deseos son los mismos. La cruz de un patriota caído, en cualquier cementerio del mundo, no es diferente sino igual a las cruces que ha ocasionado en nuestro país la lucha por nuestra verdadera independencia.

Panamá no puede aceptar como norma de derecho internacional las consideraciones por los llamados intereses vitales o seguridad nacional, y no podemos aceptarlas porque sabemos la humillación que hemos sufrido a través de sesenta años de vida republicana y, porque nos compenetramos plenamente con el pensamiento de Amílcar Cabral, ese gran líder independiente del África, cuando dijo: “Solidaridad sin igualdad es sólo caridad, y la caridad nunca ha contribuido al progreso de las naciones ni de los seres humanos. Y seguridad sin igualdad es sólo paternal control autoritario, proteccionismo, colonialismo, y esto está en conflicto con los sentimientos de liberación de las naciones y de los seres humanos”.

El pensamiento de este gran hombre, convertido en mártir, tiene completa vigencia dentro del problema que vive nuestra patria.

Si Benito Juárez dijo que “el respeto al derecho ajeno es la paz”, ¿por qué no se nos respeta? ¿Por qué se nos provoca? ¿Por qué se nos somete? ¿Por qué no dejan a este pueblo panameño inofensivo, eufórico, que viva en paz?

En el caso particular de nuestro país, que hace sesenta años abrió sus entrañas para beneficio de la marina mercante del mundo, y que hoy abre sus sentimientos ante esta histórica tribuna, se nos hace muy difícil comprender cómo un país que se ha caracterizado por no ser colonialista insista en mantener una colonia en el corazón de nuestra patria. Para ese pueblo esto debe ser una ofensa, porque ellos fueron colonia y sintieron lo denigrante de serlo y lucharon heroicamente por su libertad. Altos mandatarios de Norteamérica: es más noble enmendar una injusticia que perpetuar un error. Al mundo hoy aquí presente le pedimos que nos apoye moralmente, pues la lucha del débil sólo se gana cuando hay un apoyo moral de la conciencia del mundo. Porque ya nuestro pueblo está llegando a un límite de paciencia.

Distinguidos miembros del Consejo de Seguridad; distinguidos invitados: nuestro pueblo quiere que piensen y mediten y se nos dé una respuesta sobre estas preguntas: ¿Es justo no respetar a una bandera que jamás ha sido utilizada como estandarte de una agresión? ¿Será moral negarle a un país sus ventajas naturales que le son inherentes, sólo porque nuestro reclamo lo hace una nación débil? ¿En qué diccionario jurídico moderno se consagra el concepto de perpetuidad como base de negociación?

Por último, como un mensaje muy especial que me ha pedido la ciudadanía, queremos decirle a la conciencia mundial —y que esto quede bien claro en la mente de todos —que nunca hemos sido, que no somos, ni nunca seremos Estado asociado, colonia o protectorado, ni queremos agregar una estrella más a la bandera de los Estados Unidos.

Discurso del General
Omar Torrijos Herrera en
la Universidad de Buenos Aires,
al recibir el título de
Doctor Honoris Causa,
el 11 de enero de 1974

Este aplauso, este diploma, este escenario, este recibimiento que nos ha hecho el pueblo argentino nos llena el tanque de combustible para arrancar nuevamente la máquina de cambios. Conversando con el General Perón me di cuenta que es un idealista; él adora su pueblo. Todo gobernante para que sea aceptado por su pueblo tiene que ser esencialmente humano; a todo gobernante idealista lo mueve sólo el cariño ¿a quién? Al hombre, a su Patria, y a su Pueblo.

Yo converso mucho con mi pueblo y aprendo mucho de él. En estos días conversando con eruditos (de esos a los que su erudición ha llegado a tal extremo que se han sindicalizado y han organizado una asociación de bombos mutuos: “Tú me alabas a mí, yo te alabo a ti”), les pedí por favor que en Panamá no hiciéramos más códigos; vamos a ver cómo rompemos ese vocabulario de “código” y ver si podemos llamarles “normas de pacífica convi-

vencia”. Un código administrativo que estamos haciendo señala el comportamiento y las sanciones a que cada ciudadano se somete cuando comete una falta. Yo explicaba que un gobernante está más cerca de su pueblo en la proporción en que ese pueblo lo entiende más. La ley es más justa mientras más cerca está del hombre; y les explicaba que acababa de venir de una gira por la zona indígena, en donde mi presencia había sido reclamada por el Director Provincial de Educación a fin de que fuese a estudiar lo que estaba haciendo un tal Lorenzo Rodríguez, pero como nunca quiero ser militar represivo, fui primero a ver quién era Lorenzo Rodríguez, y qué estaba haciendo este señor, que en donde el Gobierno ponía una escuela, él ponía otra, en la cual se estaba propalando la ignorancia; porque el supuesto maestro que él ponía era un analfabeto. ¿Qué solución sugiere usted? pregunté al funcionario. “Que agarre a Lorenzo y lo meta en la cárcel”. Entonces le dije: “Pero qué equivocado está usted, señor, creyendo que la cárcel y las balas pueden acabar con un movimiento místico. Eso es falso. El que cree que la cárcel y las balas acaban con la mística, con un movimiento místico, está ubicado en el siglo pasado, está ubicado muchos calendarios atrás”. Hablando con Lorenzo, me di cuenta que el hombre tenía un gran ascendiente sobre su pueblo. Y encontré los decretos que él hace para manejar a su gente, que dicen lo siguiente: “Todo aquél que tenga chanchos en soltura puede amarrarlos, y el que no, no cumpla. Lorenzo Rodríguez”. Cuando yo vi eso, me di cuenta que estaba frente a un hombre que gobernaba su pueblo porque sabía transmitir en el lenguaje que su pueblo entendía. Ésa es la ley más clara que yo he visto. Es la disposición que no está sujeta a ningún tipo de interpretación. Realmente admiré la sencillez con que ese hombre manejaba a su pueblo y admiré la razón por la cual lo obedecían.

Uno de los problemas de nuestros dirigentes es que mientras nuestros pueblos son de arcilla, ellos son de cristal y de cristal fino. Así es que automáticamente, viene el desenfoque que los lleva a no encontrar el entendimiento entre gobernados y gober-

nantes. Creo que el único mérito que yo tengo, es, precisamente, el de saber comunicarme con mi pueblo y el de saber que de la expresión más sencilla usted puede sacar grandes enseñanzas.

Nuestra lucha doméstica, el alza de la vida, el petróleo, todas esas cosas, lo llevan a uno a ocupar todo su tiempo. Yo llegué a pensar que la lucha por la liberación de nuestro país, por el perfeccionamiento de la independencia (como dice mi estimado canciller) y que yo dirigía, por la erradicación de la bandera intrusa, era una batalla que estábamos librando solos contra un león, pero un león que tiene dientes y garras. Y llegué incluso a adoptar una actitud medio derrotista. Sin embargo, he sido fuertemente impactado. He sido impactado por la actitud del pueblo argentino al ver el calor humano con que nos han recibido y por ver el respaldo que ustedes le dan a nuestra causa.

Allá en Panamá tengo un gran problema, que es que nuestra juventud no cree en negociación sino en liberación. Pero yo no le quiero dar el pecho de la adolescencia a la gendarmería norteamericana. Y me cuesta trabajo convencerlos de que la liberación podemos conseguirla a costos sociales más bajos. Entonces me dicen: "Omar, te estás acobardando, te estás poniendo muy prudente". Y es verdad que si uno es mandatario se pone a veces muy prudente aunque no quisiera serlo. Pero ellos adolecen de un defecto que quizás constituye su más grande virtud: el querer acelerar el proceso de cambios a velocidades que nos desmantelarían la carrocería estatal. Yo le digo a la juventud peronista, ahora hablando prudentemente, que el único hombre que tuvo vocación para acelerar, por presionar el acelerador del carro fue Fangio. Y si este período político existe, hay que estar conscientes de que la maquinaria estatal está constituida por miles de piezas, unas jóvenes, otras viejas, unas con grasa, otras sin grasa, y, que si uno acelera mucho, todo se despedaza y es muy difícil, como dice el poeta, reconstruir un país con herramientas gastadas.

Yo era un capitán inquieto, con la inquietud social que viene del medio ambiente. Mis padres fueron maestros rurales y siem-

pre sufrieron persecuciones políticas, porque ellos, pobrecitos, querían hacer la reforma agraria solos. Ahora, cada vez que yo levanto la cerca de uno de esos latifundios digo que es en honor de mis padres que no lo pudieron hacer solos.

Dentro de esta inquietud, cuando yo trabajaba en el Aeropuerto, donde hay toda una compañía, una unidad de combate, tenía bastante que ver con la administración y, también con los acontecimientos significativos del aeropuerto que en Panamá es como el valle de los caídos, por nuestra posición geográfica. Por ahí pasan los caídos, los que no están caídos; los que van de regreso, los que vienen de regreso; así es que en ese lugar me tocó conocer a mucha gente. Pero cuando conocí al General Perón me di cuenta que estaba ante un militar diferente, un militar con carisma y humanista. Me dije que hablara, pues cuando uno habla con un hombre así, si uno también habla no aprende. Después establecimos relaciones y pude comprobar que realmente este hombre tiene dimensiones continentales. Porque en aquella época de represión, en que los reglamentos militares de una de las potencias conocidas y medio vecinas afirmaban que una de las misiones de la división de infantería es reforzar a un gobierno tambaleante (lo que es elevar a categoría de reglamento la actitud colonialista), hablar de la unión de los pueblos pequeños para hacerle frente a los colosos era una herejía. Como la que cometió aquel científico que dijo: “Pero se mueve”. Era una herejía y la pagó Perón. Pero abrió la brecha a través de la cual subió después un Velasco y luego un Torrijos y quién sabe cuántos más vendrán por ahí subiendo en los diferentes escenarios de América.

Yo les agradezco sinceramente esta comunicación que hemos mantenido y la agradezco porque soy un devoto de la juventud, porque allí está el futuro.

En esa juventud orientada, desorientada, microorganizada, que pelea, que no pelea, en esa lucha se van jerarquizando los futuros dirigentes de un país. Y cuando me dicen, cuidado con el imperia-lismo, a ellos solos se lo permito. Porque son celosos de sus

fronteras patrias, celosos de su bandera. Si ustedes los hubieran visto el 9 de enero de hace 10 años, de frente contra la metralleta gringa. No mataron más porque el cañón se recalentó y tuvieron que salir huyendo.

Por eso yo digo que no puedo traicionar a la juventud. Ellos tienen el derecho de ser consultados. Yo tengo problemas con determinados miembros del Gobierno que se oponen a esas consultas, y les contesto siempre que lo hago porque ellos van caminando hacia la vida, yo voy caminando hacia la muerte.

¿Por qué la mujer abraza con tanto cariño las ideas de un líder que está construyendo una nueva patria? Porque la mujer ante todo es madre y desea que sus hijos vivan en un país donde no sean explotados como explotaron a sus padres. Por eso ustedes son así, pensando en sus hijitos siempre.

Nosotros tenemos muy buena comunicación con la juventud panameña; tan buena es, que son los únicos que están autorizados para ordenarme y ellos lo saben.

Muchas veces me siento medio pesimista, (todos los gobernantes tenemos momentos de triunfalismo, momentos de pesimismo). En momentos así voy a conversar con ellos, a conversar con la zona indígena. Voy en el helicóptero, recordando la enseñanza de esas expresiones populares que son las que constituyen nuestra patria doméstica.

Recuerdo que un día, pasando por una plantación, un campesino me dijo: “General, su revolución no ha pasado por aquí”. “Sí ha pasado”, respondí. “Miento entonces”, me dijo. “Su revolución sí ha pasado como cuatro veces por aquí, pero a 10.000 pies de altura en el avión”. Le expliqué que se había mandado el Banco de Crédito Agrario a esta región, a lo que me contestó: “Efectivamente, vino con una bolsa de plata, a todos nos dio, se fueron, no nos dijeron cómo sembrar, no nos dieron la asistencia suficiente y ahora estamos empeorando, porque antes éramos pobres y precaristas y ahora somos precarios y morosos”. Es verdad, no hay acomodo dando apoyo económico si no se respalda ese apoyo con la técnica.

Es en ese diario contacto con mi pueblo de donde yo extraigo, sobre todo, la sabiduría de cómo llegar a conocer las necesidades de él. Y, felizmente, conversando es que hemos podido sobrellevar 5 años de Gobierno con una buena dirección de ataque. Nuestros conflictos, nuestras discusiones con los grupos jóvenes, los grupos estudiantiles, con la adolescencia, ya no consisten en ver cuál es la dirección de ataque. En la dirección de ataque ya estamos de acuerdo. Sólo consiste en ver cuál es la velocidad que se le tiene que dar a la máquina de cambios.

Es el hombre el objetivo de mi Gobierno. Ahí nace mi sentimiento profundamente humano. Yo no puedo ver a un niño, sinceramente, no lo puedo ver; se me aguan los ojos cuando veo a un niño con hambre. Yo no puedo ver que un niño tenga que caminar 4 horas para ir al colegio; yo no puedo ver a un niño con los ojos vidriosos que produce la anemia, que se mueren prematuramente y que, pobrecitos, en actitud de perdón, esos ojos que usted mira, parecen decir: “Perdona Dios mío a quienes nos están gobernando”.

De ahí surge mi actitud humana, mi actitud humanista, mi gran predisposición por perder lo que sea en la vida, ya que muchas veces vale más uno muerto que vivo. Así es que uno está en una actitud de total desinterés.

Yo recuerdo que siendo capitán, mi generación, mi misma generación de muchachos que yo había dejado en mi pueblo, en Santiago, se sublevó. Hizo un conato de guerrilla. Entonces se dispuso que como yo era de esa región fuera a sofocar ese conato. Efectivamente. El primer saludo fueron ráfagas y ráfagas. Yo fui gravemente herido y allí murieron cuatro. Yo vi después por televisión cuando enterraban a esos muchachos. Yo estaba totalmente convencido que en ese entierro, en esos féretros, en esa carroza, estábamos enterrando a los muchachos pero no estábamos enterrando la causa del descontento que los obligó a sublevarse. Aquella vez dije: “Qué equivocados están los que creen que ya desapareció el brote de guerrilla. Ahora viene más fuerte por-

que es un brote abonado”. Porque ahí se portaba un féretro que ya era un estandarte, ya era algo místico. Qué equivocados que están quienes creen que cuando entierran a un líder entierran al movimiento. Y les digo esto porque a mí me costó 8 años llegar a admitirlo y esa reacción fue fuerte.

Yo nací en el pueblo más pobre de la provincia más pobre; y el hombre es él y el medio que lo formó. Y de ahí surgen mis inquietudes por esa causa social y de ahí también surgió que en cuanto llegué a la Comandancia de la Guardia, fui corriendo a una capilla y matrimoníe a las Fuerzas Armadas con los verdaderos intereses del pueblo.

Es triste servirle a la oligarquía. La oligarquía insatisfecha que todo lo puede arreglar con balas y lo arregla con gases lacrimógenos.

Yo recuerdo que siendo jefe de la segunda ciudad de mi país vino un político y metió la mano en la lata desmedidamente. Robó 20,000 balboas que estaban destinados a la reconstrucción de un gimnasio y un auditorio para los muchachos. Cuando uno mete la mano en la lata, la lata siempre hace ruido. Ese ruido mandó un mensaje directo a los grupos estudiantiles y se formó ahí un problema tremendo. Quemaron casas, quemaron carros, quemaron esto y aquello. Y entonces recuerdo que gastamos 1,000 bombas lacrimógenas. De tanto gas la ciudad de Colón quedó desocupada por tres días. Después me puse a ver el precio de cada bomba y resultó que ésta costaba B/30.00. Se gastaron B/30,000. Hubiera salido más barato hacerles el gimnasio. Lo que demuestra que ni nociones económicas tenían los tipos que nos dirigían.

Declaración conjunta Panameño-Argentina del 18 de enero de 1974

Su Excelencia el jefe de Gobierno de la República de Panamá, General de Brigada Omar TORRIJOS, visitó la República Argentina atendiendo la invitación que le formulara el Excelentísimo Señor Presidente de la República, Teniente General Juan Domingo PERÓN.

El jefe de Gobierno de la República de Panamá y el Presidente de la República Argentina mantuvieron cordiales y positivas conversaciones en las que participaron sus Ministros de Relaciones Exteriores, Licenciado Juan Antonio TACK y Embajador don Alberto J. VIGNES.

Como resultado de las conversaciones, que abarcaron temas de orden multilateral y bilateral, se lograron amplias coincidencias inspiradas en la convicción de que la solidaridad y cooperación de todos los Estados latinoamericanos es base fundamental del progreso y bienestar de sus pueblos y punto de partida de una política concertada en el ámbito mundial, en defensa de la integridad y de la independencia política, económica y cultural de las naciones de América Latina.

En razón de lo cual, acordaron firmar la presente Declaración Conjunta, por la que:

REAFIRMAN los tradicionales lazos de fraterna amistad que existen entre ambas naciones y proclaman su profunda fe en la comunidad de destino de sus pueblos, solidarios en el anhelo de concretar los ideales de unidad latinoamericana.

REITERAN su adhesión a los principios consagrados por el Derecho Internacional y en particular los establecidos en la Carta de las Naciones Unidas, que afirman el derecho a la autodeterminación de los pueblos, el principio de no intervención y de la integridad territorial de los Estados, la cooperación internacional y la buena fe en el cumplimiento de las obligaciones asumidas, el respeto a los derechos humanos, la prohibición de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza en las relaciones entre Estados, el arreglo pacífico de las controversias internacionales y la igualdad jurídica de los Estados.

COINCIDEN en destacar como fundamental el derecho de los pueblos a alcanzar un desarrollo integral e independiente que posibilita la realización plena del hombre en la sociedad que integra.

REAFIRMAN la voluntad de empeñar sus esfuerzos para lograr una América Latina unida a fin de hacer efectiva la independencia económica y cultural indispensable para la plena liberación de sus pueblos, y posibilitar así sus destinos de grandeza.

DESTACAN la importancia del proceso de integración latinoamericana y reconocen en él uno de los medios más idóneos para alcanzar el desarrollo solidario de las naciones del continente.

SOSTIENEN, sobre la base de tales principios, la necesidad de profundizar la cooperación política y económica entre ambos países, tanto en el marco de las relaciones multilaterales como de las bilaterales.

RECONOCEN la necesidad de que las naciones en desarrollo aúnen criterios para la implementación de una política indepen-

diente, que refleje las legítimas aspiraciones de los pueblos que luchan por el progreso económico y social, alejada de todo imperialismo. Reconocen en tal sentido la importancia del movimiento de países no alineados.

REAFIRMAN el derecho inherente a todos los Estados de participar en pie de igualdad en la toma de decisiones que afecten a la comunidad internacional, incluidas aquellas referidas al régimen comercial y financiero internacional.

CONCUERDAN en aunar sus mayores esfuerzos a fin de lograr la definitiva eliminación de todo vestigio de colonialismo o neocolonialismo en el continente, y en este sentido, la República de Panamá reafirma su solidaridad y total apoyo a la República Argentina en la reclamación que ésta mantiene sobre las Islas Malvinas.

REITERAN que toda cuestión que afecte la integridad territorial y el ejercicio de la soberanía efectiva de los Estados americanos constituye materia de interés común y prioritario para América Latina, expresando la República Argentina su plena identificación con la República de Panamá en sus legítimas demandas referidas al Canal de Panamá y la recuperación de su territorio actualmente denominado Zona del Canal de Panamá.

DESTACAN la necesidad de reestructurar el sistema interamericano con el propósito de adecuarlo a las nuevas exigencias políticas, socioeconómicas, tecnológicas y culturales que presenta la realidad hemisférica y mundial en forma que responda a las auténticas aspiraciones y necesidades de los pueblos americanos.

INDICAN la conveniencia de que se cumpla totalmente en América Latina la distensión que se viene operando a nivel internacional, mediante el respeto por el pluralismo ideológico y el cese de las situaciones de aislamiento de cualquier nación latinoamericana.

REAFIRMAN su convicción de que las actividades desarrolladas por un Estado en la esfera de su medio ambiente no deben

causar perjuicios a otro Estado o zonas situadas fuera de su jurisdicción: coincidentemente, en lo relativo a la utilización de los recursos naturales compartidos por dos o más Estados, reiteran su adhesión a los términos de la Resolución 3139 de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

RECONOCEN el derecho inherente al Estado ribereño de explorar, explotar y conservar los recursos naturales del mar adyacente a sus costas, hasta la distancia de 200 millas, indispensable para lograr el máximo desarrollo de sus economías.

REITERAN que la soberanía total y exclusiva del Estado ribereño se extiende sobre su plataforma continental hasta el borde inferior externo del margen continental que limita con las llanuras abisales.

SOSTIENEN que la intensificación de las relaciones culturales constituye base fundamental para el acercamiento solidario de los pueblos y reafirman, por lo tanto, los principios que inspiran el Convenio Cultural celebrado entre ambas naciones en 1964, destacando la conveniencia de hacer efectivos a corto plazo los mecanismos previstos por dicho instrumento, previa adecuación a las circunstancias que impone la realidad contemporánea.

MANIFIESTAN su firme voluntad de ampliar la cooperación científica y técnica entre ambas naciones, y de asegurar la óptima aplicación de la ciencia y la tecnología para el logro de niveles adecuados de desarrollo.

EXPRESAN el común propósito de fortalecer e intensificar las relaciones económicas bilaterales, para lo que se ha previsto la adopción de políticas que posibiliten el incremento, mejoramiento y diversificación del intercambio comercial.

Dada en la ciudad de Buenos Aires, Capital de la República Argentina, a los dieciocho días del mes de enero de mil novecientos setenta y cuatro.

Declaración conjunta Panameño-Peruana con motivo de la visita oficial del Jefe de Gobierno de Panamá, General Omar Torrijos

Invitado por el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada del Perú, el señor jefe de Gobierno de la República de Panamá y líder de la Revolución Panameña, General de Brigada Omar Torrijos Herrera, visitó el Perú como huésped oficial del 19 al 24 de enero de 1974.

El Presidente del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada del Perú y el jefe de Gobierno de la República de Panamá, con la participación de sus Ministros de Relaciones Exteriores, General de Brigada EP Miguel Angel de la Flor Valle y Licenciado Juan Antonio Tack, mantuvieron amplias y muy cordiales conversaciones sobre los más importantes asuntos de interés común para sus países —tanto en lo referente a las relaciones entre el Perú y Panamá, cuanto en lo que se refiere a los ámbitos regional, latinoamericano y mundial—.

Convinieron en que una Revolución Nacional debe lograr soluciones propias a los problemas particulares de cada país, de acuerdo con sus características individuales.

Como consecuencia, ambos Mandatarios comprobaron la existencia de fundamentales puntos de acuerdo entre los Gobiernos Revolucionarios del Perú y Panamá y acordaron suscribir la siguiente

DECLARACIÓN CONJUNTA:

1. Reconocen que la profunda amistad que siempre ha unido a sus pueblos, se ve actualmente reforzada por las coincidencias ideopolíticas de sus respectivos procesos revolucionarios, circunstancia que otorga a las relaciones peruano panameñas una significación muy especial expresada en el firme propósito de fortalecer los aspectos sustanciales de carácter económico, cultural y político de dichas relaciones.

2. Reiteran que el fundamento de las revoluciones peruana y panameña es su total autonomía e independencia con respecto a cualquier otra experiencia revolucionaria en el mundo contemporáneo; su militante lucha por los ideales de justicia social y de libertad para sus pueblos; su común posición antimperialista frente a todos los centros de poder internacional económico, político e ideológico; su intransigente defensa de la autodeterminación y soberanía de los pueblos y su indesviable aspiración a construir en sus países nuevas formas de organización realmente democráticas y libres, capaces de garantizar la creciente participación del pueblo organizado en todas las expresiones de la riqueza, el poder y la cultura.

3. Expresan que la orientación esencialmente común de las políticas revolucionarias de sus Gobiernos sustenta un similar enfoque de los problemas capitales de la hora actual. Tal enfoque común se refleja en el decidido respaldo del Perú y Panamá a la causa de la paz en el mundo; en su firme apoyo a los principios del derecho internacional y el respeto a la autodeterminación de los pueblos y la soberanía de los Estados, norma intangible de los organismos internacionales de alcance regional y mundial; en su identificación con los propósitos de los movimientos integra-

cionistas de América Latina puestos de manifiesto en instituciones tales como el Pacto Sub-Regional Andino y la CECLA; y en su respaldo a las aspiraciones de todos los pueblos del Tercer Mundo que luchan contra la opresión extranjera por conquistar su auténtica liberación.

4. Rechazan, en consecuencia, toda manifestación de política imperialista, colonialista o neo colonialista; reafirman su adhesión al principio del pluralismo ideológico en América Latina; ponen de manifiesto una vez más su oposición al forzado aislamiento de la hermana República de Cuba, con respecto al resto de nuestro continente, y se pronuncian por una pronta reestructuración del Sistema Interamericano, respetuoso de los intereses y derechos de los pueblos latinoamericanos, adecuándolo a las actuales circunstancias políticas, económicas, sociales y culturales del continente.

5. Reiteran su decisión de continuar los esfuerzos por alcanzar los objetivos de la Conferencia Cumbre de los Países No Alineados en Argel y la Declaración de Principios del Programa de Acción de Lima, que no son otros que alcanzar la transformación radical de las injustas relaciones económicas internacionales y lograr una nueva división internacional del trabajo, basada en el respeto a las justas expectativas de los países en lucha por su desarrollo.

6. Expresan su complacencia por los esfuerzos que en los momentos actuales se realizan para lograr la paz en el Medio Oriente, que permitan una solución justa y equitativa a las Partes. Al respecto, renuevan el apoyo que el Perú y Panamá brindaron a las Resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y señalan su satisfacción por haber enviado contingentes militares a la zona del Medio Oriente como expresión de su deseo de colaborar activamente en la búsqueda y mantenimiento de la paz mundial.

7. Se oponen, de manera particular, a las medidas políticas y económicas de carácter coercitivo que las grandes potencias sue-

len adoptar contra los actos soberanos de los pueblos que luchan por su autodeterminación, su soberanía y el control de sus riquezas naturales. Por ello consideran conveniente establecer un sistema de seguridad económica colectiva que proteja y asegure la autonomía de los procesos nacionales latinoamericanos orientados al desarrollo integral y autosostenido.

8. Condenan los ensayos atómicos, particularmente aquellos realizados en la región del Pacífico Sur, por los resultados nocivos que tales pruebas tienen sobre el medio ambiente humano y sobre los recursos de los países sujetos al riesgo de su efecto.

9. Reafirman la irrenunciable determinación de sus Gobiernos de defender los derechos de soberanía y jurisdicción de sus respectivos Estados en los mares adyacentes a sus costas y en el suelo y subsuelo de dichos mares, hasta el límite de las 200 millas, con el fin de promover el desarrollo económico y bienestar de sus pueblos, y convienen en mantener la más estrecha cooperación para la defensa de esa política común en los foros regionales y mundiales donde se debaten las cuestiones del Derecho del Mar.

10. El Presidente del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada del Perú reafirmó el decidido apoyo que el Gobierno peruano da al Gobierno panameño respecto a los legítimos propósitos de recuperar la soberanía plena sobre el territorio panameño denominado Zona del Canal y expresa su deseo de que las negociaciones que se llevan a cabo actualmente culminen favorablemente para lograr las justas aspiraciones del noble pueblo panameño, lo que constituirá también un triunfo para la causa de las reivindicaciones latinoamericanas.

Conversación del General Omar Torrijos Herrera con dirigentes juveniles de la República Argentina celebrada en Farallón

Pregunta la juventud Peronista: ¿Cuál es la actitud de los militares ante este proceso?

Responde Torrijos: Este proceso ha acercado a los militares a la realidad nacional. Se promueven debates con frecuencia y se les informa cómo anda el país. Por qué no se toma tal medida o por qué se toma esta otra, a fin de que ellos sepan cuál es el producto de este esfuerzo. Hacemos seminarios de subtenientes, tenientes, capitanes, hasta el grado de mayor. Los otros oficiales desde el grado de teniente coronel están en el Estado Mayor donde nos reunimos todos los días. Y también vienen conferenciantes de afuera. A veces hacemos seminarios mixtos entre funcionarios y oficiales y eso da buen resultado. Los oficiales deben adquirir un buen grado de conciencia política.

P: ¿La Guardia Nacional no piensa en implantar el servicio militar obligatorio?

R: No.

P: ¿Y no piensa incentivar a la juventud a tomar instrucción militar?

R: Aquí la juventud ya está incentivada, está pidiendo fusiles.

P: ¿Y por qué no les interesa el servicio militar?

R: A nosotros nos ha resultado el servicio voluntario. Aquel a quien le gusten las filas viene y hace carrera. Además el servicio obligatorio sería muy costoso para un país pequeño como éste.

P: ¿Seguramente los norteamericanos han hecho muchos esfuerzos para adoctrinar a las Fuerzas Armadas para inculcarles una mentalidad dependiente?

R: Bueno, nosotros mandamos oficiales allí, a la escuela militar de Estados Unidos. Yo soy producto de la escuela de ellos también. Pero no hay escuelas malas, hay productos malos. Camaño salió de allí. Velasco Alvarado también. No es fácil adoctrinar a un hombre. Y a nosotros menos porque los tenemos aquí dentro de nuestra propia Patria.

P: Ustedes deben tener presentes muchos recuerdos del imperialismo. Además de la ocupación de la Zona, la Guardia, en particular, debe recordar muy bien que los norteamericanos disolvieron las Fuerzas Armadas panameñas.

R: Sí. Metieron una cláusula en el Tratado reservándose la facultad de mantener la paz y el orden en Panamá como pretexto para poder intervenir.

P: ¿Son recuerdos imborrables, verdad?

R: Tanto es así, que ahora mismo tenemos soldados en el Medio Oriente (en la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas) y están cuidando el Canal de Suez. Aunque no sea nuestro estamos cuidando un canal, para que no salga otra generación traumatizada. Y todos se quieren ir para allá. Porque tenemos el complejo de cuidar canales ya que no podemos cuidar el que es nuestro.

P: ¿Cómo reaccionaron la derecha y los sectores económicos dominantes ante su Gobierno?

R: Bueno, el primer año se movieron bastante. Ahora como que están cediendo. No hay oposición manifiesta, en forma agrupada al menos.

P: ¿Y no hubo resistencia por medios económicos?

R: Eso se dio con aumentos de precios, provocando desabastecimiento, levantando rumores. Pero en realidad no es tan notorio. Antes la Constitución decía que la actividad productiva debía ser fundamentalmente privada. Nosotros modificamos ese concepto diciendo que las actividades productivas pueden ser privadas, estatales o mixtas. Hubo una gran oposición a estos principios pero luego los aceptaron y se dieron cuenta que no son tan peligrosos como pensaban.

Es que el Estado puede ir más allá de la capacidad que muchas veces tienen los empresarios privados. Nosotros estamos diseñando una fábrica de cemento estatal y otras empresas para hacer un Estado económicamente fuerte, mientras que ellos no pueden ni siquiera pensar en emprender esas obras.

Lo que sucede es que el sector privado no es aquí tan fuerte como en otros países. Hay que tener en cuenta que éste es un país de un millón y medio de habitantes.

Así es que los empresarios andan buscando al Gobierno para asociarse con él porque hay muchas cosas que no puede hacer el sector privado, así como no puede conseguir determinados precios que sólo pueden obtenerse a nivel de Gobierno. Así es que nos buscan para que las compras las haga el Estado.

No tuve que tratar yo, como el Presidente del Perú, el General Velasco Alvarado, a una oligarquía de 400 años, tan vieja como la higuera de Pizarro, el árbol que tienen en la Casa de Gobierno. Un árbol que tiene raíces de 400 años no es fácil de tumbar. Aquí las raíces son más superficiales; se pudieron tumbar con un D6, no hubo que usar el tractor D8.

P: ¿Entonces Ud. considera que el proceso es irreversible?

R: Es que, a diferencia de otros países, aquí hemos ido a la base misma. Y no sólo las Fuerzas Armadas, también las bases van a defender este proceso. Estamos conscientes de la necesidad de asegurar la unidad nacional y a ello tienden los seminarios de estudiantes y guardias, todo eso va galvanizando.

P: ¿Cuántos oficiales tiene la Guardia?

R: 350 oficiales. Somos pocos, aquí no hay una superestructura donde hay muchos generales. Aquí hay un general, un coronel, cuatro o cinco tenientes coroneles. Las tres fuerzas llevan el mismo uniforme; nada de eso que la marina opina, que la aviación opina.

P: ¿Cuando usted comenzó a tomar contacto con las comunidades, qué ambiente encontró?

R: Indiferencia. Yo llegaba y decía: “Buen día”. Daban vuelta a la cara o hacían como que no me veían.

P: ¿Eso por qué?

R: Le tenían odio al uniforme, porque la Guardia estaba en función del poder. Un día uno me dijo: “Si ustedes antes cuando trabajaban como amanuenses de la oligarquía eran atropelladores, ahora que van a trabajar para ustedes van a ser atropelladores y medio”. Y no dejaba de tener un poquito de lógica. Pero uno sabiendo que no era malo le decía: “Denme un tiempesito, vamos a ver”. Y dale y dale visitando pueblecitos, hablando con la gente. Los muchachos (de la Guardia) me preguntaban cómo me iba en las giras: “Bien, bien” les decía yo. “Me están aceptando”. Pobrecitos, cómo los iba a desconsolar, si les decía que estábamos en la luna y que no nos aseguraba ni el Lloyd de Londres.

A los pocos meses ya decían: “Parece que este hombre tiene características de bueno. Pareciera”.

Tenían miedo a las represalias, que fuera un gobierno policíaco. Yo entré por los niños. Es que realmente tengo vocación por los niños. Yo los quiero y ellos me quieren. El niño intuye a quien lo quiere.

Es el diario contacto. Yo estudio el área que tengo medio abandonada. Y cuando tengo tiempo, allá voy. Hay como 120 colegios secundarios en todo el país. Yo voy a los 120. Toco el timbre junto a la escuela y comienza la discusión. Y a las escuelas que son más bravas más las atiendo. Porque son cuentos esos de que uno no recibe presiones como dicen los gringos. Mentira, si ellos

obedecen a presiones como todos. Hay un colegio, el Instituto Nacional, que ¡sí es bravo! Los muchachos del Instituto tienen una tradición de 40 años de rebeldía y dicen que no van a entregar su rebeldía.

A la Universidad voy poco pero converso mucho con los dirigentes aquí. Los universitarios me dicen Comandante (de la Guardia); no me quieren decir General. Así es que cuando les mando una invitación firmo Comandante (de la Guardia).

P: ¿Este Gobierno alienta la idea de mantener el sistema de varias centrales de trabajadores o se procura que en algún momento exista una central única?

R: Quisiéramos que hubiera una sola pero las cosas no se hacen por decreto. Ojalá hubiera una sola. Estamos alentando que se organicen. Es que también la patronal los desorganiza. Si estuvieran organizados, ¡cuántas conquistas se hubieran logrado! Sin embargo, ya tienen algo.

P: En cuanto a las reivindicaciones a los monopolios bananeros ¿cuál es la situación?

R: Vieran qué bien se han portado los muchachos del sindicato de los bananeros en esta lucha. Esta lucha no es cuestión de un centavo más o de un centavo menos. Es cuestión de dignidad nacional. Pero fíjate tú que muchas veces los pobres defienden a los ricos. Ahora parece que son los muellersos (norteamericanos) los que no nos quieren descargar la fruta.

Este proceso de lucha que es ya continental se dio porque resultaba que el país que más exportaba más perdía. Y llegó a un extremo en que la fruta valía tan poco, que la caja y el plástico valían más que la fruta.

Entonces nos pusimos a pensar y a aplicar el principio de la economía de la alcaldía. En las alcaldías cuando la caja cuesta más que el difunto, los alcaldes mandan a cremar al difunto. Al pobre de solemnidad lo manda a cremar. Entonces dijimos: “Vamos a cremar el banano, ya que vale tan poco”. Cuando uno aprieta un poco a la compañía ella dice: “Me voy”. Cuando los llamé,

los apreté y me dijeron eso, les contesté: “Nosotros los llamamos para que se vayan”. Entonces no quisieron irse. Dicen que ningún minero abandona sus minas.

Así quedó claro que no querían irse, que en medio de esa lucha había la presión del engaño.

A partir de allí comenzamos. Hablamos con los sindicatos para sembrar otra cosa y ellos dieron todo el apoyo. Pero después Costa Rica, que tenía mucho tiempo de andar en la misma cosa, dio su respaldo de aumentar el precio del banano. Figueres se portó muy bien, López Arellano de Honduras, también. El mismo General Somoza (de Nicaragua), cuando recibimos la presión de la empresa, dijo: “Ante el chantaje, boicot”. Todos decidimos resistir la posibilidad de que no se fuera a arrepentir después. Y las empresas lo están pagando. El impuesto lo pusimos nosotros y Costa Rica, Honduras, Colombia y lo mismo Ecuador, a pesar de que allí el General Rodríguez debe ser más prudente porque tiene 300 mil personas dependiendo del banano, mientras que nosotros tenemos ocho mil.

P: ¿Cómo ha evolucionado la situación en el agro?

R: Cuando yo era un joven oficial, un porcentaje importante de la población penal estaba detenida por asuntos de tierra. Eso desapareció de Panamá. Con eso no quiero decir que el problema de la tenencia de la tierra esté resuelto del todo. Voy a transmitir una impresión personal: la reforma agraria más que tierra es hombre. Yo antes creía que era tierra; y dimos tierra, y tierra.

La tierra está allí, no se va. La puedes adquirir o expropiar. Pero lo que más importa es la organización. El primer año repartimos tierra indiscriminadamente. Es fácil repartir, y hasta agradable.

Pero recuerdo lo que me sucedió en un asentamiento, en Barú. Allí tenían 2,000 hectáreas de arroz. Le propuse al jefe del asentamiento, un tipo muy despierto: “Vamos a las 5,000 este año” Contestó: “No, mil hectáreas más solamente”. Al principio no me gustó la respuesta.

El jefe explicaba: “Vamos a explotar las tierras, pero organizadamente”.

Y así debe ser. Poco a poco lo fuimos aprendiendo y los mismos campesinos también saben que en la proporción en que se organicen tendrán la tierra. Y mientras uno pueda garantizar que mediante el esquema de asentamientos, de cooperativas, o de juntas agrarias produzca la tierra, hay que dejarla producir con el esquema que está vigente. Porque a fin de año los totales cuentan. En cuanto a la reforma en conjunto ya el 30 por ciento de los granos está en manos de los distintos grupos. Y será el sesenta por ciento o más, en la medida en que se vayan organizando.

Otra cosa que comprobamos es que en muchos casos los líderes de la lucha pro consecución de la tierra que tanto tiempo estuvieron detenidos y perseguidos y que quedaron automáticamente como presidentes de los asentamientos, se quemaron porque no eran líderes de producción. Con eso perdimos otro año. La producción no andaba ni para atrás ni para adelante. Hasta que se fue perfilando otro tipo de líderes, “líderes de producción”. Hay asentamientos que vuelan solos, se manejan ellos mismos.

Otra cosa rara, que nos sorprendió: que los campesinos iban a pedir de inmediato los títulos. Y fíjate: no han pedido títulos. Nosotros hacíamos énfasis en eso, pero ellos no le dan importancia. Saben que nadie les va quitar las tierras.

Discurso del General de Brigada
Omar Torrijos Herrera durante el
acto de inauguración de la reunión
de los países productores de
banano, en la ciudad de Panamá,
el 5 de marzo de 1974

Señores Embajadores de los países aquí representados, distinguidos Delegados, compañeros todos:
Nuestro país, últimamente, ha sido escenario de grandes acontecimientos políticos. Y ha sido escenario de grandes acontecimientos, precisamente porque este país vive un conflicto político desde hace 70 años. Pero este acontecimiento sencillo y profundo que aquí estamos examinando alcanza para mí tanto o quizás más relieve que los últimos acontecimientos que se han escenificado en nuestra Patria.

Como profundo conocedor de la situación de lo que es la explotación bananera en nuestros países y en mi diario contacto con el obrero de esta actividad, he llegado a la conclusión de que en las circunstancias actuales el país que más banano exporta, más está siendo explotado y más se hunde en la miseria y en la desesperación.

La explotación del banano, como ustedes saben, tiene una larga y penosa historia que, en los actuales momentos, llegó a límites en que ni los países ni la masa obrera podrán seguir soportando. Somos el escenario de grandes conflictos, conflictos justos, conflictos cíclicos ocasionados por la mentalidad del hombre que dentro de un bananal, ve deshacerse su vida sin mayor esperanza de superación. Somos también el escenario de lugares en donde ya, francamente, lo que se está explotando es el hombre y no la tierra. Los obreros saben lo que es la explotación del banano y la expresan en forma muy gráfica cuando dicen que el bananal “ennegrece”, “empobrece” y “embrutece”.

Ante esta situación, y para no actuar unilateralmente, precisamente porque entre los actuales mandatarios de los países productores de banano hay una gran intercomunicación telefónica, por mensaje, intercomunicación basada en una vieja y consecuente amistad, ante esta circunstancia, comenzamos a intercomunicarnos y realmente la contestación de cada uno de estos jefes de Estado no ha sido otra cosa que un acto de responsabilidad ante la situación que vivimos. Y eso es así porque son ellos profundos conocedores de las realidades de su país; ya ellos mismos han advertido que la situación actual no se puede seguir tolerando ni sosteniendo.

Nos comunicamos con los diferentes Presidentes y jefes de Gobierno de esos países, y para mí es motivo de orgullo manifestar en esta magna Asamblea que en ninguno de ellos encontré una duda en el sentido de que había que tomar medidas dramáticas y dentro del menor tiempo posible, a fin de que en nuestra América se explote la tierra y no se siga explotando al hombre. Esto vino como consecuencia del conflicto de precios de una guerra comercial que se hace a costa de nuestra miseria. Recientemente se ha venido anunciando en determinados medios de divulgación de los Estados Unidos, el mayor mercado de consumo, algo que realmente ofende nuestra dignidad como países exportadores; anuncios que dicen que el banano es el único producto que en veinte

años no ha subido de precio. Ese solo anuncio casi nos ocasiona en nuestros medios sindicales un quebrantamiento de la paz social porque los sindicatos llamaron nuestra atención en el sentido de que un anuncio como éste es una afrenta a los mandatarios de los países a los que despectivamente nos llaman “Banana Republics”. Y efectivamente había algo de profundo en esa expresión de los sindicatos porque si todo ha subido tan vertiginosamente como resultado de una inflación que no podemos parar porque nos viene precisamente de los grandes centros de poder económico y nosotros no tenemos una respuesta elevando el precio de nuestras exportaciones y seguimos siendo exportadores de mano de obra barata; entonces ¿estamos cumpliendo con nuestra responsabilidad de proteger nuestra masa trabajadora o estamos contribuyendo a su mayor empobrecimiento?

Les repito que me sentí muy orgulloso de la respuesta que recibí de todos los Presidentes y jefes de Estado de los países productores aquí representados. No hubo duda en ninguno de ellos cuando fueron consultados, no hubo titubeos cuando aceptaron que había que tomar una medida lo más rápidamente posible y no hubo duda en ninguno de ellos cuando dijeron que, a nivel de Ministros, debía organizarse lo más pronto posible una reunión que diera respuesta a un problema que ya existe y que si no le damos respuesta va a llevar a nuestras economías y a nuestra masa obrera a rebasar los límites de paciencia y a extremos imposibles de predecir.

Al presenciar esta reunión que estamos escenificando en nuestro país, creo que estamos asistiendo al entierro de aquel término despectivo que tanto se ha usado contra nosotros, de que somos una “República Banana”.

Señores, nuestras economías, nuestros hombres que trabajan de sol a sol en esas plantaciones esperan mucho de todos nosotros. Por favor, no los defraudemos, por favor, no les fallemos en lo que ellos esperan de esta reunión y de todos nosotros. Muchas gracias.

Intervención del Jefe de Gobierno de Panamá, General Omar Torrijos Herrera, ante el Sindicato de trabajadores bananeros de Armuelles el 1° de agosto de 1974

Compañeros todos:
Frecuentemente me preguntan que de dónde saco resistencia para hacerle frente a todos los problemas que el país tiene, para estar presente donde cualquier grupo del país lo necesite. Y esto que estamos escenificando aquí es la respuesta a esta pregunta, porque estas actitudes de los compañeros de la Guardia identificados con los compañeros obreros son precisamente el combustible que llena mi tanque para seguir luchando.

Cuando nos enfrentamos a esta lucha sabíamos que venía este tipo de consecuencias, pero nos enfrentamos no sólo sintiendo sino pensando. Y habíamos mantenido cierta capacidad de respuesta para los problemas previstos y no previstos. El empeño de hacer fracasar a Panamá va mucho más allá, no es contabilizable en centavos y en balboas. Quieren doblegar al eslabón más fuerte en esta cadena y quieren doblegar al país que más lejos ha ido en este tipo de lucha, hasta el extremo que nos hemos convertido en un símbolo de esta lucha y de los diferentes sindicatos de los países que producen bananos.

Yo estaba deseando que esta situación se presentara porque hasta hoy la lucha se estaba presentando muy fácil. Y las cosas fáciles se reciben como dádivas y no como consecuencias de una línea de acción de lucha decidida. Esta situación nos pone en condiciones de comprobar que, ante los intereses del país, el pueblo panameño adopta esa causa con la misma fe con que adopta su propia religión.

Tenemos el apoyo. En nosotros se están mirando todos los dirigentes sindicales de los países productores de bananos. A esa compañía que trabaja con nosotros la mandaron a resquebrajar el eslabón más fuerte de la lucha. A otra compañía la mandaron a resquebrajar el eslabón más débil que ellos consideran que es Honduras. Porque es el país que en esta lucha ha manifestado mucha dignidad. Es mucho más dependiente de la exportación del banano. La economía de ellos depende en un gran porcentaje de la exportación del banano. Y da lástima decirlo: muchos connacionales hondureños se orquestaron en favor de los peores intereses de su Patria.

Lo que hoy se está presentando aquí, que Honduras sobrevivió con mucha dignidad y con mucho estoicismo, se presentó hace unos cuantos meses en ese país, y privó la dignidad del sindicato y la dignidad del Gobierno sobre la indignidad, los que siempre se orquestan en favor de la Compañía que los está explotando.

Esto tampoco es casual. No surgió por combustión espontánea. Surge esta presión a la carrera, con el fin de que no firmemos entre los países la Unión de los Países Productores de Bananos. Una vez firmado este pacto, entonces la lucha se hace mucho más solidaria, y los países están comprometidos a no tomar decisiones unilaterales que perjudiquen a las otras áreas productoras de bananos. Ésa era la respuesta que yo esperaba de ustedes. Sin embargo, a pesar de que yo sabía que ésa era la respuesta es agradable oírla. Y eso me hace sentir orgulloso de dirigir este pueblo de hombres valientes. Un pueblo de alta

capacidad de sacrificio. Y éstos son sólo pequeños ejercicios que han de ir jerarquizándonos hacia la lucha principal que tenemos.

En esta lucha no estamos solos. Ya Argelia mandó una delegación que va a estar mañana en los bananales. El Presidente Boumediene mandó una delegación que mañana estará en los bananales, para comenzar a diseñar cualquier programa de ayuda. El Tercer Mundo, que es la unión de los países explotados contra los explotadores, está pendiente también de cuál es el resultado de esta lucha. Así que estamos escribiendo una página de dignidad de la historia de nuestro pueblo.

Cuba nos ofreció comprarnos bananos. A pesar de que no estaba tampoco en el renglón de cosas que por solidaridad ofrece comprar. Cuando entramos a gravar colectivamente el banano como recurso natural que sólo se puede producir en esta tierra, que sólo se puede producir en las tierras que están siendo actualmente explotadas, también comenzamos a pensar en los diferentes cursos de acción que esta lucha podía ir diseñando. Y actualmente tenemos comisiones en diferentes países a fin de poder resolver el problema de la comercialización de los 30 millones de cajas que se producen en la División de Bocas del Toro y en la División de Puerto Armuelles que, dicho sea de paso, es el mejor banano y de calidad tan reconocida que lo venden mezclado con otro en la misma forma en que el pequeño gordito que vende lotería me vende los números bonitos casados con los números feos.

En adquirir la compañía... eso es cuestión que si hay que adquirirla se adquiere. Negociar o expropiarla. A las buenas o a las malas. Eso es un diseño que nosotros vamos a imponer acá porque es un acto soberano. Actualmente sí tenemos el problema de la comercialización. Y sí lo tenemos porque siempre se nos mantuvo bajo la creencia de que nosotros no estábamos en capacidad de emprender esa tarea. Pero, precisamente, los problemas agudizan la mente y hacen que los mandatarios y los pueblos imaginen y encuentren recursos. Y ya estamos tras los pasos de po-

der resolver el problema de la comercialización.

Después de esta reunión, nos vamos a quedar los representantes del Gobierno y los representantes del Sindicato a fin de que ustedes puedan llevar una respuesta efectiva y en efectivo a los obreros que tienen dos semanas que no pueden llevar, que no están llevando el pan diario a su casa.

El país ya había previsto esto y si hay que sacrificar otros renglones de gastos, hay que sacrificar cualquier obra que el país esté emprendiendo, la sacrificamos porque lo único que no nos está permitido en esta lucha es perderla.

Sí quiero mandar a través de esta ocasión un mensaje a las provincias de Chiriquí y Bocas del Toro. Un mensaje insultativo que frecuentemente maneja la Compañía, en el cual dicen que sus mejores aliados son los habitantes de estas provincias, porque son demasiado dependientes y se aterrorizan ante la idea de que ellos se pueden ir. Un mensaje sumamente insultativo y es insultativo porque el chiricano antes que dependiente es chiricano y es panameño. Y porque el bocatoreño antes que dependiente de una Compañía extranjera es bocatoreño y es panameño.

Y esos señores comerciantes, que por favor antes que nos obliguen a que la furia del pueblo tome decisiones, o que la furia de nuestro pueblo induzca a soluciones que no son las que nosotros predicamos, por favor que sepan esta vez que el himno de la Patria no puede confundirse con la máquina registradora de sus establecimientos comerciales.

Intervención del Jefe de Gobierno de Panamá, General Omar Torrijos Herrera, ante la 13a conferencia regional de la FAO celebrada en Panamá

“ El problema del hambre sí tiene respuesta redistribuyendo bien lo que existe, y tiene respuesta quitando de la mente del hombre esa excesiva mentalidad de consumo, y tiene respuesta si todos nos ponemos de acuerdo y llegamos a la conclusión de que nuestro tránsito por la vida es pasajero y que no podemos disponer como si fuera propio el espacio vital que estamos utilizando”, dijo el General de Brigada Omar Torrijos Herrera en el Palacio de Convenciones Justo Arosemena, al clausurar ayer la 13a Conferencia Regional de la FAO, que durante dos semanas, se reunió en nuestro país.

“Nosotros en Panamá hemos recibido muchos beneficios de la FAO”, agregó el General Torrijos. “En asistencia mediante el diario contacto de gente que visualiza a fin de encontrar respuesta a los problemas que vivimos. Yo soy un convencido de los beneficios de esta organización”, dijo.

DIÁLOGO CONTINENTAL

El General Torrijos, rompiendo prácticamente los moldes tradicionales del protocolo, al finalizar sus primeras palabras invitó a los delegados de la FAO a un diálogo para intercambiar opiniones sobre los diferentes problemas que aquejan al continente.

A la pregunta que le formuló el representante del Uruguay en ese momento, el Embajador de ese país en Panamá, sobre los problemas que afligen al país en lo que se refiere a la producción, comercialización y exportación del banano, el General Torrijos manifestó que al plantearle al pueblo panameño la situación que estamos viviendo y el costo social que esto conlleva, el pueblo hizo de un problema local que está ubicado en dos provincias fronterizas un problema de interés nacional, recibiendo el obrerismo y el Gobierno un respaldo que llega hasta el compromiso de la población económicamente activa de sostener a las familias que devengan su diario sustento de la explotación del banano. Y de eso, agregó Torrijos, se ha hecho un frente sólido, tan sólido que se me haría difícil en qué forma explicar al pueblo si tuviéramos que retroceder un centímetro.

LUCHA DE DESGASTE

“Estamos en una lucha de desgaste”, enfatizó Torrijos. “Ahora que se habla de desabastecimiento no es posible que 2 millones de cajas de banano se estén pudriendo o se hayan tirado al mar por el egoísmo o porque una o tres personas controlen no humanamente la suerte económica de un país”.

PANAMÁ ADQUIRIRÁ LA BANANERA

“Estamos seguros que sin lesionar intereses económicos de nadie Panamá va a adquirir la bananera y, vamos a demostrar a quienes se oponen a que la adquiramos que el país tiene ca-

pacidad, flexibilidad y talento para emprender una labor de comercialización posible con mucha más eficacia de lo que se está haciendo ahora. Hay la decisión de hacerlo y sé que en esto el pueblo no va a permitir que se retroceda, el pueblo está predispuesto al costo social que tiene que poner”, indicó Torrijos.

Para finalizar, agregó que: “Les aseguro que el próximo tren que salga cargado de bananos va a tener un sonido más a patria que el que tiene actualmente”.

Declaración a la prensa panameña del General Omar Torrijos Herrera, el 4 de septiembre de 1974

Quiero reiterar la gran fe que siempre he tenido en el patriotismo y en la capacidad de sacrificio y de lucha del pueblo panameño. Hoy más que nunca me siento orgulloso de este pueblo y, por ese respeto que se ha ganado siempre en la defensa de los mejores intereses nacionales, le ofrezco mi gratitud.

El respaldo que todos los sectores han brindado a esta causa nacional nos ha ayudado a mantener con firmeza nuestra posición. Solo no hubiera podido. Juntos la hemos ganado.

Hoy la compañía ha reanudado el corte y exportación de banana y en breve plazo empezará a discutir con el Gobierno la forma en que sus bienes deben pasar a la República de Panamá y las condiciones de su presencia en el país.

La empresa hará efectivo inmediatamente el pago de las prestaciones laborales de los obreros suspendidos, de los disminuidos en su ingreso y los afectados indirectamente por la suspensión de las exportaciones.

La compañía garantiza también el pago de los impuestos e indemnizaciones que corresponden al Tesoro Nacional.

Los intereses de los productores independientes y de sus obreros serán reevaluados y respetados por la Frutera.

En resumen, los intereses nacionales han sido salvaguardados, haciendo honor a nuestras convicciones, reafirmadas por el respaldo que hemos recibido.

En cuanto a Unión de Países Exportadores de Banano, asistirémos a la reunión que habrá en Panamá el día 17 de este mes con la seguridad de salir fortalecidos por la unidad en los entendimientos que allí se logren.

Deseo finalmente expresar al Comité de la Dignidad, a los Sindicatos, estudiantes, a los empleados públicos, empresas privadas y todos los grupos y personas que han acuerpado y respaldado la decisión del Gobierno respecto a las bananeras, que la lucha por la dignidad y soberanía nacionales no ha terminado; apenas comenzó el primer reclutameinto. Mantengamos la organización hasta ahora lograda.

Discurso del General
Omar Torrijos Herrera ante la
Honorable Asamblea Nacional de
Representantes
de Corregimientos
el 11 de octubre de 1974

Compañeros Representantes, Honorables Miembros del Cuerpo Diplomático, Señoras y Señores:
En esta ocasión solemne y sencilla, como es la naturaleza de nuestro propio pueblo, reanudamos nuestra conversación de dirigentes, a fin de encontrar o por lo menos diseñar los esquemas que puedan darle respuesta a las situaciones que hoy vive el país. En el lenguaje doméstico nuestro se introdujo una palabra poco conocida o poco usual hasta hace cierto tiempo.

Una palabrita, un vocablo desconocido, pero que está pegando fuertemente, como golpean los ciclones y con la misma filosofía que golpea un ciclón: pegarle siempre primero al que tiene sus pertenencias en descubierto. Señores, nos encontramos ante una situación difícil pero no insalvable. La inflación está golpeando duro la economía del hogar panameño. El Gobierno está muy consciente de que esta situación existe, pero nuestro pueblo a través de tantos años de historia ha demostrado que ante las situaciones difí-

ciles se agiganta y no se enaniza. Agigantémonos ante esa situación que está viviendo el mundo y que Panamá, por ser parte de ese mundo, ha tenido que sufrir los efectos de este vendaval, de esta fuerza inflacionaria que cada día hace más inconfiable la vida y cada día más difícil la situación del hogar más pobre. No comencemos a analizar cuál es el porcentaje de inflación. Para mí eso no tiene mayor importancia. Dicen quienes se introducen en estos cortos circuitos de la economía que es el 20 por ciento. Entonces me pregunto yo: ¿qué es el 20 por ciento del que nada tiene? ¿No será 20 veces menos esperanzas de tener algo? ¿No le pega al que nada tiene esta onda explosiva con más fuerza de impacto en la puerta de su casa o de su casi casa? Ante esta situación, señores, como dirigente les digo y les puedo prometer que el Gobierno no va a bajar la moral, que ante situaciones gigantes el Gobierno se agiganta más y ante esa situación tenemos ya preplaneadas una serie de respuestas que nos hagan sobrevivir la situación actual con cierto margen de ventajas para que el país no tenga que pagar altos costos sociales por la situación que vive el mundo.

La única respuesta, fuera de las respuestas policivas de control a los especuladores, a los que se enriquecen con la desgracia ajena, a los que son enanos física y mentalmente, la respuesta más efectiva es el trabajo. Yo he estado meditando en estos últimos tiempos, tratando de encontrar otra respuesta, pero todo coincide en que la única respuesta es el trabajo. Por lo tanto el año 75 va a ser el año de la producción. Va a ser el año en que más incansablemente todo panameño debe conjugar el verbo trabajar. Este año crearemos una Comisión Económica de Emergencia para que, consultando con todos los sectores del país vaya buscando respuesta a la situación que el país vive. Una comisión bien jerarquizada, bien asesorada y con capacidad y con la obligación de consultar a todos los grupos productivos del país y también a los improductivos, porque ellos también forman parte de esta Nación.

Posiblemente que quienes los tengan improductivos ahora sean los altos intereses bancarios que la inflación está determinando.

Nos preocupa mucho la paralización de determinadas actividades que generan riqueza y que generan trabajo, a consecuencia de los altos intereses y de la poca fluidez que vive la banca nacional y extranjera. Nos preocupa mucho porque somos conscientes de que en la industria y la agroindustria, por muy fecunda que sea la fábrica y por muy ubérrima que sea la tierra, no se alcanzan a pagar los altos intereses que actualmente se están pagando por los préstamos bancarios.

La Comisión Económica, ésta de emergencia, tendrá la facultad para sugerir recomendaciones y si tenemos que llegar a subvencionar los préstamos para que el agro y la industria no se paralicen, el Gobierno con el respaldo de ustedes está dispuesto a hacerlo.

Tenemos que enfocar las relaciones entre empleadores y empleados en otra forma. Tenemos que enfocarlas con una meta de interés nacional, en el sentido de que o nos juntamos o nos destruimos. En el sentido de que vivimos la situación económica peor que se ha presentado en los últimos 25 años. Ante esta situación, hay que determinar nuevos modelos de actuación que generen el trabajo y las riquezas suficientes, a fin de que nuestro país no quede desabastecido de empleos en el mercado de trabajo, ni de las cosas fundamentales que nuestra población requiere para subsistir. Y tenemos que enfocarlos así, porque en los dos sectores he visto intransigencia. Porque el Ministerio de Trabajo nos lo han convertido en un Ministerio de pleitos, de problemas y no en un Ministerio de producción. El litigio, ni aquí ni en ninguna parte del mundo es instrumento para producir nada. El litigio es el mejor instrumento para destruirlo todo y les digo esto a los empresarios, quienes todavía no se han acostumbrado a vivir con un Código que ya tiene más de tres años, que se acomoden a él porque el Código no se va a acomodar a ellos.

Y les digo a los obreros que no se dejen llevar por falsas conquistas sindicales que muchas veces son ilusas porque ni la empresa, ni el empresario, ni el asalariado pueden sostenerlas. En

estos días me tocó presenciar el caso de excesivas conquistas que no pudieron ser respaldadas por la plantación de cítricos, trayendo como consecuencia que por no haberse puesto de acuerdo, por estar litigando y polemizando el gerente con los gerenciados, el empleador con el empleado, la plantación se marchitara y dijera: “Yo no puedo con semejante litigio”. Esto a pesar de ser la mejor plantación del mundo, ya que árbol por árbol, hectárea por hectárea es la plantación más productiva de cítricos que existe en cualquiera de los países que se dedican a este tipo de actividad agrícola. Quiero hacer un llamado a la austeridad, sobre todo a la autoridad gubernamental. No podemos pedirle a nuestro pueblo sacrificio, si operadores que trabajan en el Gobierno le están regateando una hora de trabajo al tractor; no podemos pedir sacrificio si primero no ponemos el ejemplo. Y yo les garantizo que el Gobierno va a dar el ejemplo.

Quiero sugerir que de hoy en adelante para mejorar las relaciones entre empleador y empleados, entre gerente y gerenciados, es decir, todas las relaciones circunscritas alrededor de una unidad de producción, que se nombren, que se constituyan, que se formen Comités Mixtos de Producción a fin de buscar la solución de los problemas en la producción y no en el respaldo de falsas conquistas o en el respaldo de intransigencias de determinados gerentes o patronos de estas unidades de producción. El país y el Gobierno están conscientes de que esto existe y por eso hacemos un llamado con un nuevo esquema que introducimos ante una situación anormal, para que se constituyan unidades que velen por la productividad, que luego que la productividad exista es mucho más fácil entonces repartir los beneficios de ella. No podemos pensar en repartir beneficios de lo que no existe; hay que ser siempre considerado que el artículo más caro es el no existente. El Gobierno ante esa situación ha planificado cuidadosamente una serie de inversiones que peguen y que golpeen con la fuerza de impacto dentro de la economía nacional, porque ante la situación de receso económico es el Gobierno quien tiene que

dar el ejemplo y apurar su velocidad de marcha en las inversiones. Para los próximos meses se comenzarán en el país construcciones como la nueva fábrica de cemento que producirá 20,000 quintales diarios. Esta fábrica de cemento será propiedad del Estado y nos pondrá en condiciones de suplir nuestro mercado y exportar algo hasta 1980. Hemos establecido una política agresiva en lo que respecta a la producción de caña de azúcar y sus derivados. Dentro de los próximos meses verán ustedes ejecutándose prontamente el Ingenio de Pacora, que va a ser un ingenio estatal con capacidad para 50,000 toneladas al año y que será el Ingenio más grande de la República. Dentro de los próximos meses comenzarán las instalaciones que nos pongan en condiciones de explotar las riquezas de las minas de cobre de Cerro Colorado, al Norte de Tolé. En la región chiricana se ha descubierto, y ya tienen casi 4 años de estarla explorando, una de las minas más ricas y de mayor volumen de cobre que existe en el mundo. Dentro de los próximos meses podrán ustedes presenciar que comienza a movilizarse la maquinaria suficiente para convertir esa riqueza pasiva en una riqueza activa que impacte a la economía nacional.

Este proyecto no es de menos de B/.600,000,000 que si se invierte sobre la mina pronto habrá una riqueza que multiplica por muchas cifras el valor de la maquinaria que va a explotarla. Dentro de pocos meses se iniciará la construcción de un oleoducto, un canal en tubos como le llamo yo, con capacidad para transportar inicialmente 300,000 barriles diarios de petróleo o de cualquier tipo de combustible. Ésta es una obra de B/.75,000,000. El puerto pesquero de Vacamonte será iniciado también en el año de la productividad, 1975.

Este puerto nos pondrá en condiciones de aumentar la captura de camarones; de aumentar la captura de peces y de racionalizar la forma de poder explotar las riquezas de nuestros mares. Nos pondrá también en condiciones de diseñar un nuevo tipo de pesca: la pesca profunda para así lograr riquezas que hasta hoy se han estado perdiendo por no tener nuestro país un puerto ade-

cuado ya que los otros puertos están ocupados por la fuerza. Mientras tratamos de desocuparlos, conviene construir un puerto profundo en la Bahía de Vacamonte. Por ser consecuente con la situación de libre tránsito que el país vive y con el cariño que el mundo le tiene a nuestra Patria, por ser nuestro país un país pequeño con garganta de gigante, por esta situación de cariño, vamos a construir un Palacio de Convenciones con capacidad para atender 3,000 convencionales simultáneamente y poner así en condiciones de poder alojar a todo aquel convencional que siempre está invitado.

Todas estas cosas aceleran la capacidad de producción. Y estas cosas, aunque digan que son estatales, ponen a funcionar perfectamente los cuatro esquemas de desarrollo que están consagrados hoy y en los que juegan perfectamente y armoniosamente la empresa estatal, la empresa mixta, la empresa cooperativista y, la empresa privada. Por lo tanto, con esta velocidad de marcha y con esta inyección que va a entrar a la economía nacional, un país organizado puede estar en condiciones de acogerse a ese ritmo de velocidad, aumentar la economía y hacerle frente a esta situación inflacionaria.

Éstas son cosas que atenúan y van a atenuar a una gran fuerza explosiva que está produciendo la inflación en nuestro país.

Pero todas estas cosas requieren un sentimiento de unidad nacional. Todas estas cosas requieren que ante una situación nacional que afecta a 1,500,000 panameños la respuesta sea una respuesta nacional indiscriminatoria en que el panameño de todos los sectores, pero con el calificativo de panameño, se empeñe en atenuar o en hacer posible que el país no sufra, con la crudeza que está sufriendo actualmente, los efectos inflacionarios que está viviendo el mundo. Debemos sujetarnos a este esquema de producción, sujetarnos a este tipo de inversión y llevamos la conciencia plena que ante las causas nacionales, nacional tiene que ser la respuesta. De no ser así el país tendrá que adoptar las medidas que han adoptado otros países, de declararse en “Estado

de Emergencia” lo cual hace que el costo social se haga incosteable. Todavía tenemos respuesta.

Salgamos de aquí con el optimismo propio de quien tiene una gran Patria. Con el optimismo propio de quien cree en su pueblo. Con el optimismo propio de que somos un pueblo que se organizó años antes para hacerle frente a esta situación. Calculen ustedes o mediten ustedes cuál hubiera sido el golpe pegado a la economía nacional, a la economía del humilde, si esta situación inflacionaria no nos hubiera encontrado con la organización política a través de las juntas comunales, de los Representantes que constituyen la más auténtica radiografía étnica y política de la Patria, con las Juntas provinciales de Coordinación, y con esta magna Asamblea. Si no hubiese sido por esta organización, la fuerza de impacto posiblemente se hubiese llevado de por sí toda la suerte de nuestra economía y toda la suerte del hogar panameño. Salgamos de aquí optimistas, señores. Porque ante esta situación viene una fuerte inversión del Estado. Pero esta fuerte inversión no impactará con la fuerza que nosotros queremos que impacte, si no encuentra un país unido ante la grave situación que actualmente estamos confrontando. Y antes de despedirme y antes de terminar este diálogo que seguirá siendo reanudado en el momento que ustedes digan, porque seguiremos conversando en la misma forma que siempre lo hemos hecho, en lo que respecta a la filosofía a través de la cual estarnos negociando nuestra independencia, eso no lo voy a decir yo. Yo quiero que alguien lea el letrero que tiene el Comité del Chorrillo.

Con esa filosofía estamos negociando nuestra independencia.

(El anunciador lee:)

“El Chorrillo se pone de pie con sus 505 Representantes. ¡Yanquis: aquí no se rinde nadie, carajo!”.

Declaración de Boquete

El Consejo General de Estado, reunido los días miércoles y jueves de esta semana en la ciudad de Boquete, provincia de Chiriquí, ha formulado la siguiente Declaración cuya versión auténtica y oficial reproducimos a continuación, por ser de especial importancia para toda la comunidad de la República:

El día 11 de octubre del presente año, el jefe del Gobierno Nacional, General Omar Torrijos Herrera, expuso a la nación panameña a través de la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos la problemática nacional surgida, como consecuencia de la crisis económica que atraviesa el mundo. Igualmente el Señor Presidente de la República, Ingeniero Demetrio Basilio Lakas, trató en su mensaje presidencial el mismo tema.

El jefe de Gobierno Revolucionario se refirió a la inflación mundial y sus consecuencias en Panamá y señaló que a la inflación y a la recesión incipiente había que oponerle un programa nacional de incremento de la producción y de la productividad en un ambiente de unidad nacional. También, anunció la designación de una Comisión Especial que revisará la situación, identificará los problemas y recomendará políticas y acciones concretas.

El Consejo General de Estado reunido en Boquete, Provincia de Chiriquí, el 27 de noviembre ha considerado el informe presentado por la Comisión y como consecuencia de ello formula la declaración contenida en este documento.

A. El incremento de la Producción, de la Productividad y del Empleo es uno de los objetivos fundamentales. Y para lograr estos objetivos, el Gobierno Revolucionario ha aprobado las siguientes medidas:

1. Como quiera que uno de los efectos de la inflación extrema y estrechez monetaria de los principales mercados financieros del mundo ha sido el alza de los intereses bancarios, el Gobierno Nacional subvencionará los intereses para préstamos agropecuarios e industriales a partir de la fecha y hasta diciembre 31 de 1975. Esta subvención será del orden del tres al cuatro por ciento (3 - 4%) anual.

2. A partir de 1975, el Gobierno pondrá en práctica el Seguro de Cosechas.

3. Antes de terminarse el presente año, se creará el Banco de Fomento Industrial con el objeto de facilitar más financiamiento y en mejores condiciones a las pequeñas y medianas industrias, a la industria de Exportación, como también a la formación de grandes proyectos mixtos.

4. Se otorgarán incentivos fiscales para promover la reinversión de las utilidades durante 1975.

5. En el Presupuesto Nacional se reducirán al mínimo los gastos de funcionamiento a fin de destinar el máximo a las inversiones. A partir de 1975 el Presupuesto Nacional responderá a programas de 6 años y se aprobará con base a 2 años con el objeto de hacer un uso óptimo de los recursos de que se disponga.

6. Desde el 1° de diciembre se establecerá en el Ministerio de Comercio e Industrias una oficina especial a la cual podrán acudir los empresarios industriales para plantear los problemas que afecten a sus empresas. Esta oficina estará a cargo de un grupo de funcionarios cuya misión será la de ayudar en la búsqueda de soluciones concretas a problemas específicos. Corresponderá también a esta oficina colaborar a tiempo completo con los inversionistas en las realizaciones de nuevos proyectos, dándo-

les todo el apoyo de los servicios públicos necesarios con la mayor agilidad posible.

7. Se intensificará la represión del contrabando y se sancionará ejemplarmente a los culpables.

8. Se han dado las instrucciones del caso para la agilización de los trámites administrativos relacionados con la producción y la exportación, tales como Registro Público, Exoneraciones Fiscales, Aduanas, Regulación de Precios, Permisos de Exportación, Asuntos Laborales.

9. Se le dará la prioridad necesaria a los proyectos de riego de Bayano, Coclé y Soná.

10. En los próximos días, el Gobierno Revolucionario reanudará las operaciones de Cítricos de Chiriquí.

11. Se han impartido las instrucciones del caso para acelerar los proyectos agroindustriales como los de Harina de Yuca en Montijo y Los Pozos, la Planta de Alimentos para Animales en Chitré, la Planta Procesadora de Tomate en Azuero, la Planta Pasteurizadora de Leche en Los Santos y la Planta Procesadora de Fertilizantes en Aguadulce.

12. El Gobierno Revolucionario apoyará técnica y financieramente a los que deseen iniciar, mejorar y ampliar lecherías con el objeto de disminuir el déficit nacional de leche.

13. En lo que respecta a la industria de la construcción, el Gobierno Revolucionario ha sentado las bases para que la Banca Privada aporte un financiamiento de 20,000,000 adicionales en hipotecas para nuevas construcciones durante los próximos 18 meses. Estas construcciones serán para familias de medianos ingresos cuyos valores estén entre B/12,000.00 y B/.30,000.00. Los préstamos pueden ser sin pago inicial y con mensualidades inicialmente bajas. Para viviendas con valores de B/. 12,000.00 y menos, se contará con fondos adicionales al tenor de los dispuestos en el Artículo 33 de la Ley Bancaria. Asimismo, el Gobierno está buscando una solución adecuada para la venta de viviendas recién construidas y no vendidas.

14. El Gobierno Revolucionario acelerará la ejecución de los grandes proyectos como el Puerto Pesquero, la Explotación de las Minas de Cobre de Cerro Colorado, el Oleoducto Transístmico, la Planta Estatal de Cemento, los nuevos ingenios, el Puerto de Contenedores, Ampliaciones de la Zona Libre de Colón, el Centro de Convenciones, el Aeropuerto Internacional de Tocumen, La Hidroeléctrica de La Fortuna, el Proyecto Integral del Bayano.

B. El extraordinario aumento de los precios del petróleo, los fertilizantes, el acero y en general de todos los productos y equipos que se importen al país ha aumentado el déficit de nuestra balanza comercial. Por ello, el fomento de las exportaciones a corto plazo es una de las medidas de mayor prioridad para hacer frente a los síntomas de recesión económica. Por tanto, el Gobierno Revolucionario ha decidido tomar las siguientes medidas:

1. Establecer un incentivo fiscal a las exportaciones de productos no tradicionales.
2. La creación de un mecanismo que facilite a las empresas sus exportaciones de productos no tradicionales.
3. El Gobierno Nacional conjuntamente con la Banca Privada, procurará el financiamiento adecuado de las exportaciones.
4. Se exportarán los excedentes de carne y ganado en pie sin afectar el abastecimiento interno.
5. Identificación inmediata de productos industriales exportables con la colaboración de las empresas particulares, dada la nueva relación de precios que existe en el mundo.
6. Aprobación antes de fin de año de la Ley que fomenta el establecimiento de reaseguros internacionales en Panamá.
7. Aceleración de las gestiones necesarias para construcción de tres hoteles turísticos.
8. Terminar los contratos entre la Zona Libre y las empresas que reexportan menos del 30% del valor de las mercancías que manejan, con el propósito de habilitar espacio para empresas realmente reexportadoras. Asimismo aumentar el espacio disponible para la Zona Libre.

C. El Gobierno Revolucionario considera que este esfuerzo nacional debe darse en un clima de amplia comprensión entre empleados y empleadores. Deben mantenerse todas las garantías legales que consagra el Código de Trabajo y ello no es incompatible con el necesario aumento de la producción y de la productividad. Se hace necesario un incremento de la Productividad Gerencial y de la Productividad del Trabajador, así como un uso más eficiente de los recursos materiales que intervienen en la producción. La diferencia positiva que resulte de ello debe correr en beneficio del consumidor, especialmente del de bajos ingresos a través de los precios.

La lentitud en la tramitación de los procesos laborales y de las otras controversias va en perjuicio de las controversias va en perjuicio de las partes. Por tanto, se han impartido las instrucciones para investir al Ministerio de Trabajo y Bienestar Social con facultades para decidir los procesos de trabajo con cuantía menor de B/.1,500,00 lo cual conducirá a acelerar la tramitación de dichos procesos. Además se acelerará la aprobación de los reglamentos internos de trabajo.

Si la situación económica afecta a todos los panameños, será de todos los panameños la búsqueda de las soluciones. A partir de la próxima semana se abrirá un diálogo entre funcionarios del Gobierno y todos los sectores del país; con los trabajadores y los empresarios, con los agricultores y ganaderos, con los profesionales, con las amas de casa y con los estudiantes.

D. El Gobierno Revolucionario considera de la mayor importancia proteger el presupuesto familiar y por tanto toma las medidas siguientes:

1. El 50% del sueldo de los empleados públicos no podrá quedar sujeto a descuentos tal como lo establece el Código de Trabajo para los empleados de empresas privadas. En esta forma, la familia podrá disponer todos los meses de por lo menos la mitad en efectivo del salario de sus miembros que trabajan en el Sector Público.

2. La protección del ingreso familiar aconseja una disminución de las oportunidades del juego y por consiguiente el Gobierno Revolucionario ha ordenado limitar las carreras de caballo a los sábados y domingos y días de fiestas nacionales en lugar de tres días como venía ocurriendo. Asimismo, ha ordenado el cierre de las Agencias de Apuestas en el Interior y la reducción de dichas Agencias en las ciudades de Panamá y Colón.

También ha ordenado el cierre de los Bingos en todo el interior del país y la eliminación de las máquinas tragamonedas que no estén ubicadas en locales turísticos.

3. Para las ventas al crédito se establecerá la obligación del vendedor de indicar por escrito y con claridad el precio del artículo y los cargos adicionales que se hacen por la venta de los mismos a plazos. Esta medida tiende a proteger al comprador y por tanto al presupuesto familiar.

4. El Gobierno Revolucionario sancionará enérgicamente a los especuladores que violen los precios establecidos para los productos sometidos a regulación y control.

El General Torrijos expresó el 11 de octubre que el Gobierno tomará la iniciativa en un programa de austeridad nacional y en consecuencia ha dispuesto lo siguiente:

1. Ninguna dependencia del Estado, incluyendo las Entidades Autónomas, podrá comprar vehículos que no sean estrictamente de trabajo para la producción.

2. Todas las dependencias deben abstenerse de adquirir durante 1975 aparatos de aire acondicionado.

3. Se ha ordenado al INTEL la desconexión de 500 líneas telefónicas instaladas en las Oficinas Públicas, a fin de atender la demanda de particulares y empresas.

4. Se ha ordenado un control más severo sobre el uso de carros oficiales.

5. Se reducirán los viajes de funcionarios públicos al exterior.

6. Se han impartido las instrucciones a fin de que los tractores y otros equipos del Ministerio de Desarrollo Agropecuario trabajen más de un turno, a fin de duplicar los servicios que prestan.

7. Ninguna dependencia oficial podrá adquirir o contratar computadoras y máquinas copiadoras, ya que existe suficiente capacidad instalada de tales equipos.

8. El cumplimiento de las medidas anteriores y de otras que se puedan tomar como la reducción del consumo de combustible, de energía eléctrica, de papeles, lápices, llantas, etc., estará a cargo de los comités de ahorro y productividad cuya creación ha sido aprobada para todas las dependencias. De cada Comité será responsable el Viceministro o Subdirector, según sea el caso.

El Gobierno Revolucionario hace un llamado a todos los panameños de buena fe, sin distingo de ninguna clase, para que se sumen al esfuerzo que realiza el Estado por encauzar estos problemas al MENOR COSTO POSIBLE, porque consideramos que nuestro pueblo, igual que el Gobierno, se agiganta frente a las grandes dificultades.

Éstas son las primeras medidas que responden a varios de los problemas sustanciales que se han visto. Las reuniones y diálogos que el Gobierno tendrá con los sectores, en las próximas semanas, sin duda producirán recomendaciones y acciones adicionales que coadyuven a darle solución adecuada a los problemas económicos del momento.

Declaración conjunta

EMITIDA CON MOTIVO DE LA REUNIÓN DE LOS PRESIDENTES DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA, SEÑOR ALFONSO LÓPEZ MICHELSEN; DE LA REPÚBLICA DE COSTA RICA, SEÑOR DANIEL ODUBER; DE LA REPÚBLICA DE VENEZUELA, SEÑOR CARLOS ANDRÉS PÉREZ Y EL JEFE DE GOBIERNO DE LA REPÚBLICA DE PANAMÁ, GENERAL DE BRIGADA OMAR TORRITOS HERRERA, DEL 22 AL 24 DE MARZO DE 1975

Los Presidentes de Colombia, Costa Rica y Venezuela y el jefe de Gobierno de Panamá, reunidos con el objeto de revisar los problemas relativos al Canal de Panamá, señalados en la Declaración del 24 de marzo de 1975, también han resuelto adherir a los temas de interés para América Latina que contiene la Declaración de los Presidentes de México y de Venezuela del 22 de marzo de 1975:

La urgencia en introducir reformas al Sistema Interamericano con el objeto de ajustarlo a las realidades del mundo de hoy;

El apoyo al sistema de consulta y cooperación económica permanente entre los países de América Latina;

La necesidad de la pronta vigencia de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados;

El reconocimiento del papel determinante que juegan los países del Tercer Mundo en la transformación de las relaciones económicas internacionales;

La reiteración de nuestra disconformidad con el carácter coercitivo de la Ley de Comercio Exterior de los Estados Unidos de 1974, la cual contradice los principios de equidad que deben regir las relaciones internacionales;

El deseo de que la Conferencia entre los países industrializados y países en desarrollo, proyectada para el presente año, constituya oportunidad propicia para un diálogo fecundo que aporte las más justas soluciones a las aspiraciones de los países del Tercer Mundo;

La conveniencia de que los países que cuentan con los mayores recursos financieros y tecnológicos incrementen su cooperación y transferencia de recursos reales a los países en desarrollo.

El reconocimiento a Venezuela por su cooperación con los países latinoamericanos de manera directa y por conducto del Banco Interamericano de Desarrollo, del Banco Centroamericano de Integración Económica y del Banco de Desarrollo del Caribe;

La conveniencia de la participación de países extra-regionales en el Banco Interamericano de Desarrollo;

La necesidad de la integración de los pueblos de América Latina;

La importancia de convocar este año a una reunión a los jefes de Estado y de Gobierno, a fin de tratar la necesidad de definir y coordinar una estrategia común para el desarrollo político y económico;

La necesidad de que el nuevo Derecho del Mar reconozca a los pueblos del Tercer Mundo zonas económicas exclusivas que aseguren la exploración y explotación de los recursos naturales en beneficio de sus pueblos;

El reconocimiento de la igualdad de oportunidades para la mujer a fin de asegurarle auténtica participación en todas las actividades de la sociedad;

La conveniencia de coordinar esfuerzos en materia de cooperación económica, financiera, cultural y científica con los demás

países de la Cuenca del Caribe, en especial los Insulares, como una manera de avanzar en el desarrollo de los pueblos y en la integración de la América Latina;

La importancia de crear la Empresa Multinacional de Transporte Marítimo para el área del Caribe;

La solidaridad con la justa aspiración de Bolivia de tener un acceso al mar;

La significación que para el rescate de los recursos naturales de América Latina tiene la formación de Empresas Multinacionales Latinoamericanas y el papel primordial que estas empresas deben jugar en la integración de la región;

La complacencia por la celebración de la Asamblea Constitutiva de la Empresa Multinacional Cafés Suaves Centrales;

La solidaridad con una política azucarera que permita defender los precios y crear adecuadas condiciones de comercialización.

Además acordaron expresar el criterio de que si bien el uso pacífico de la energía nuclear es un progreso necesario y benéfico, los mandatarios condenan la experimentación por parte de las grandes potencias y la proliferación de armas nucleares, en condiciones que puedan afectar la paz, el equilibrio ecológico y el medio ambiente en cualquier región del mundo, y en todo caso el uso no pacífico de la energía nuclear.

Con el mismo criterio con que se objetan normas discriminatorias contenidas en la Ley de Comercio Exterior de Estados Unidos, los Presidentes manifiestan su desacuerdo con toda política o decisión de carácter discriminatorio, aunque consideran beneficiosos y equitativos los acuerdos de Lomé para los países del Caribe y otros del Tercer Mundo, que reclaman un sistema de preferencias generalizadas y no discriminatorias.

Los Presidentes acordaron invitar a los Gobiernos de la América Latina a celebrar solemnemente el Sesquicentenario del Congreso de Panamá que se reunió el 22 de junio de 1826 convocado por el Libertador Simón Bolívar. Igualmente propondrán la erec-

ción de un monumento en la Ciudad de Panamá que por sus dimensiones y simbolismo lleve a la conciencia de las generaciones latinoamericanas la grandeza del pensamiento de nuestros libertadores y el compromiso de plasmar en realidades su concepción de la unidad para la auténtica integración de la América Latina; a la vez que expresan su reconocimiento a la República del Brasil por la preservación de las Actas Originales del Congreso Anfictiónico de Panamá, cuya incorporación al Gran Monumento verían con beneplácito.

Dada en la ciudad de Panamá, Capital de la República de Panamá, a los veinticuatro días del mes de marzo del año de mil novecientos setenta y cinco.

ALFONSO LÓPEZ MICHELSEN

Presidente de Colombia

DANIEL ODUBER

Presidente de Costa Rica

OMAR TORRIJOS HERRERA

Jefe de Gobierno de Panamá

CARLOS ANDRÉS PÉREZ

Presidente de Venezuela

Declaración conjunta del Jefe de Gobierno de Panamá y de los Presidentes de Colombia, Costa Rica y Venezuela

El jefe de Gobierno de Panamá y los Presidentes de Colombia y Costa Rica, reunidos en la ciudad de Panamá, con la presencia del Presidente de Venezuela y por invitación del Gobierno Panameño,

Recordando que en las Reuniones de Cancilleres de Bogotá, Tlatelolco y Washington se proclamó que la Cuestión del Canal de Panamá es de interés común para la América Latina,

Tomando en cuenta la importancia que tiene el apoyo unánime manifestado por la América Latina en favor del ejercicio por la República de Panamá de sus derechos inalienables como soberano territorial en toda la extensión geográfica comprendida entre sus límites con la República de Colombia y la República de Costa Rica,

Teniendo presente que es fundamental para el desarrollo económico de los pueblos el respeto a la soberanía permanente de las naciones sobre sus riquezas naturales y conscientes de que la posición geográfica del Istmo de Panamá constituye el principal recurso natural del Estado panameño y el canal interoceánico, un medio de aprovechamiento de tal recurso,

Considerando las especiales relaciones de vecindad y amistad entre los Gobiernos y Pueblos de Panamá, Colombia y Costa Rica,

Advirtiendo que el Canal de Panamá, ubicado en territorio panameño, está sujeto a los riesgos y peligros que se derivarían de una guerra nuclear en caso de una conflagración internacional, lo cual expone a los tres países a sufrir consecuencias semejantes, no obstante su fundamental interés en la neutralización de dicho Canal y su probada adhesión a los propósitos concertados de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional,

Reconociendo el espíritu de colaboración interamericana de la República de Panamá, como decidida partidaria de los objetivos de la integración de la América Latina, en armonía con los ideales del Libertador,

Convencidos de que sus Gobiernos están en capacidad de acelerar el desarrollo económico de sus países y mejorar los niveles de vida y bienestar de sus pueblos, mediante la promoción de programas de desarrollo de sus áreas fronterizas,

Teniendo en consideración que el 7 de febrero de 1974 la República de Panamá y los Estados Unidos de América suscribieron una Declaración de Ocho Puntos en la cual se hicieron constar principios fundamentales que servirán de guía a los negociadores de los dos países, en los cuales se determina, entre otras cosas, que el territorio panameño del cual forma parte el Canal de Panama será devuelto a la jurisdicción de la República de Panamá, y que ésta asumirá total responsabilidad por el canal interoceánico a la terminación del nuevo tratado,

Han convenido en suscribir la siguiente Declaración:

I. Los Presidentes de Colombia, Costa Rica y Venezuela reiteran el decidido apoyo de sus respectivos Pueblos y Gobiernos a las justas aspiraciones panameñas en la Cuestión del Canal de Panamá, y acuerdan dirigirse a todos los Gobiernos Latinoamericanos con el fin de invitarlos a que desarrollen nuevos esfuerzos para materializar el apoyo ofrecido a Panamá en sus gestiones

para concertar un nuevo Tratado del Canal con los Estados Unidos de América, que elimine las causas de conflicto entre los dos países, en armonía con los principios de Derecho Internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados.

II. Inspirado en los principios expuestos, el Gobierno de la República de Panamá, como libre expresión de su voluntad soberana, declara que una vez aprobado un nuevo Tratado del Canal con los Estados Unidos, está dispuesto a llegar a un acuerdo con la República de Colombia y la República de Costa Rica, dirigido a otorgar a estos dos países vecinos los siguientes beneficios:

1o. El tránsito por el Canal de Panamá de los productos naturales e industriales de Colombia y Costa Rica, así como de sus respectivos correos, estará libre de todo gravamen o derechos, salvo aquéllos que en términos de igualdad se apliquen o pudieran aplicarse a los productos y correos de la República de Panamá.

2o. Los nacionales de Colombia y Costa Rica que transiten por la ruta interoceánica panameña, lo harán libres de la imposición de peajes, impuestos o contribuciones, que no sean aplicables a los nacionales panameños, siempre que presenten prueba fehaciente de su nacionalidad.

3o. Los Gobiernos de las Repúblicas de Colombia y Costa Rica podrán en todo tiempo transportar por el canal interoceánico sus tropas, sus naves y materiales de guerra, sin pagar peaje alguno.

III. La República de Colombia declara que una vez concertado por Panamá un nuevo Tratado del Canal con los Estados Unidos de América y perfeccionado el acuerdo a que se hace referencia en la presente Declaración, ella renuncia a todo derecho otorgado por tratado con respecto a materias que son propias de la exclusiva jurisdicción soberana de la República de Panamá.

IV. Los Gobiernos de los Estados signatarios toman nota con sincera complacencia de los esfuerzos que vienen realizando algunos países de la región para buscarle solución a los problemas del transporte marítimo, dentro del espíritu integracionista de la

América Latina, y convienen en consultarse recíprocamente sobre esta importante materia.

V. Los Gobiernos de Panamá, Colombia y Costa Rica convienen en otorgar especial prioridad a la concertación y promoción de programas de desarrollo de sus áreas fronterizas, con la mira de acelerar el desarrollo económico de sus países y mejorar los niveles de vida y bienestar de sus pueblos.

VI. Los Presidentes de Colombia, Costa Rica y Venezuela expresan su honda preocupación por la lentitud con que vienen desarrollándose, después de once años de iniciadas, las negociaciones entre Panamá y los Estados Unidos para concertar un nuevo tratado sobre el Canal. Destacan asimismo el contraste que existe entre la manera como tres países latinoamericanos han conseguido superar obstáculos, merced a la concepción hemisférica de Panamá, y las excesivas trabas que todavía se interponen en el arreglo del problema canalero, una cuestión que América Latina mira como propia y cree de urgente solución.

Dada en la ciudad de Panamá, Capital de la República de Panamá, a los veinticuatro días del mes de marzo del año de mil novecientos setenta y cinco.

ALFONSO LÓPEZ MICHELSEN
Presidente de Colombia

OMAR TORRIJOS HERRERA
Jefe de Gobierno de Panamá

DANIEL ODUBER
Presidente de Costa Rica

CARLOS ANDRÉS PÉREZ
Presidente de Venezuela

Cuatro preguntas al General Torrijos

Los medios de información mundiales han señalado en las últimas semanas que Panamá y los Estados Unidos han llegado a acuerdos concretos sobre un nuevo tratado bilateral que reemplace el oprobioso instrumento HAY-BUNEAU VARILLA de 1903 mejor conocido como el “Panamá-Cede” y que hizo afirmar al entonces Presidente yanqui Theodore ROOSEVELT: *I took Panama*. Porque los medios de información no lo concretan, nuestra primera pregunta es:

¿Hasta dónde está el Gobierno Revolucionario decidido a lograr la recuperación del canal interoceánico?;

¿Si este tratado se refiere únicamente al viejo canal de esclusas y las 500 millas cuadradas a lo largo de éste?;

¿Si se contempla también la concesión a los Estados Unidos para la construcción del canal a nivel o si, por el contrario, Panamá contempla la posibilidad de construir este nuevo canal por propia iniciativa aprovechando la moderna tecnología ahora al alcance de cualquier nación del mundo y el nuevo balance de fuerzas políticas y económicas?;

¿Cómo quedan en el nuevo tratado las ilegales bases militares yanquis que los norteamericanos tienen en territorio panameño?

GENERAL TORRIJOS: El anacrónico Tratado HAY-BUNEAU VARILLA de 1903 es fuente permanente de conflic-

tos. Ese instrumento plantea una situación colonial lacerante para la Nación panameña que América Latina repudia y el mundo entero condena.

La garra imperialista sobre la franja canalera es un resabio infeliz de la política del garrote y de la diplomacia del dólar. Cada día que pasa crece más en la conciencia latinoamericana el pedestal de desvergüenza en que se afirma. Es lógico, pues, que en sintonía con la opinión continental, el 7 de febrero de 1974 los Cancilleres de la República de Panamá y los Estados Unidos de América suscribieran una Declaración de Ocho Puntos en la cual no sólo se comprometen a cancelar la perpetuidad de la concesión canalera, sino que se estipula, además, que el territorio panameño del cual forma parte el Canal de Panamá será devuelto prontamente a la jurisdicción de la República de Panamá, y que ésta asumirá la total responsabilidad por el Canal a la terminación del nuevo tratado. Estos objetivos son claros y dan pie para que mis respuestas sean tan concretas como las preguntas de “Alternativa”.

El Gobierno panameño está dispuesto a llevar hasta las últimas consecuencias su decisión de lograr la recuperación del Canal interoceánico. Mi Gobierno sostiene que la lucha de Panamá es más profunda que el simple logro de ventajas económicas. Hay que erradicar una situación colonial que se le impuso a Panamá y que todavía subsiste, a pesar de su evidente injusticia.

Estamos negociando para que el Canal de esclusas y las 533 millas cuadradas a ambas orillas del mismo reviertan a Panamá en un plazo que esté a la vista de la presente generación. La idea básica del nuevo tratado es la de establecer un nuevo tipo de relación que sin lesionar la soberanía de Panamá asegure que la vía acuática que une a los dos océanos a través de 50 millas de nuestro istmo, o sea 8 horas de travesía esté al servicio continuo de las naves de todas las banderas del mundo 365 días al año o 366 días, si fuera año bisiesto.

Los dos países han encontrado fórmulas para que cese la jurisdicción norteamericana dentro de un período de tres años, desde

la entrada en vigencia del nuevo tratado, de modo que Panamá recupere, como soberana territorial, su jurisdicción en toda su extensión geográfica. Sin embargo, está pendiente de acuerdo la fórmula que deberá convenirse para fijar un plazo de duración razonablemente corto en lo concerniente a la administración, protección y defensa del Canal por los Estados Unidos, todo ello dentro de un proceso de creciente participación panameña en el desempeño de esas responsabilidades, hasta que sea asumido por Panamá el total control del funcionamiento del Canal a la terminación del tratado.

En los Ocho Principios acordados el 7 de febrero de 1974, los dos países convinieron en determinar de común acuerdo si se justifica construir un nuevo canal a nivel del mar o ensanchar la capacidad del presente canal durante el tiempo de vigencia del nuevo tratado. Los últimos estudios parecen indicar que la construcción de un tercer juego de esclusas sería la respuesta al volumen de tránsito hasta el año 2025.

El tema de un nuevo canal es tan traumatizante para nuestro pueblo como el recuerdo de Phillipe BUNEAU-VARILLA. Nosotros consideramos que, de no quedar claras las condiciones conforme a las cuales debiera construirse, pudiera ser que la esperanza triunfara sobre la experiencia.

Como panameños no nos atrae la idea de un casamiento en segundas nupcias sin haber siquiera disuelto el primer matrimonio. Repito, el proceso es traumatizante. El canal a nivel altera la geografía y despersonaliza el país. La gran zanja se convierte en un estrecho por donde las naves pasan sin detenerse, sin un gesto de adiós, en un proceso de operación radiotelefónica de cambio y fuera.

Con todo, Panamá puede empeñarse en construir su propio canal, para que funcione bajo la soberanía, jurisdicción y administración de Panamá. Ya se nos han hecho ofrecimientos de capital y tecnología desde distintas latitudes y los estudios demuestran que ésta es la empresa más gigantesca y rentable a disposición del mundo en este momento.

Sabemos que el Canal no es defendible desde territorio panameño. El Canal es tan indefenso como un niño recién nacido. Aplicando un criterio convencional y simplista, se necesitaría un soldado por cada metro lineal en cada orilla para defender el Canal. Esta obra genial de ingeniería no fue inmunizada ni contra la ira de un hombre ni contra la furia de una potencia. Queda claro, por tanto, que la mejor defensa de la vía acuática está en el sentimiento de cariño del pueblo panameño que lo protege como suyo y entiende que no debe causarle daño. Nuestro mejor escudo defensivo está en el tremendo potencial de las aguas panameñas que unen los dos océanos para promover el progreso y la paz de todos los pueblos del mundo.

La existencia exagerada, innecesaria y omnipresente del poder militar norteamericano en territorio panameño carece de justificación. Los acuerdos que se adopten en esta materia tienen que considerar que ya existen 14 bases militares con componentes de tierra, mar y aire. Sería iluso pensar que apelando al humanitarismo del Pentágono los vamos a convencer de que se vayan mañana.

En la negociación, Panamá gestiona un proceso escalonado y ordenado de desmilitarización y neutralización del Canal. Dentro de ese proceso, aspiramos a que tan pronto se apruebe el nuevo tratado se devuelvan la mayoría de las bases militares a Panamá, quedando los sitios militares norteamericanos restantes sujetos a una reducción gradual hasta quedar en el mínimo básico al pasar a manos panameñas a la fecha fija de terminación del tratado.

La protección y defensa del Canal serían coordinadas por las Fuerzas Armadas de los dos países y Panamá aspira a que en el ejercicio de esas responsabilidades la participación de la Guardia Nacional panameña sea creciente, mientras que la del Ejército norteamericano será decreciente. En síntesis nuestro objetivo fundamental es el desmantelamiento del campamento colonial que los norteamericanos tienen establecido en el corazón del territorio panameño. Queremos que la actual

generación pueda ver demolida la última estaca del colonialismo en nuestro suelo.

Los medios de información mundiales se han referido exclusivamente a los esfuerzos de su Gobierno por conseguir un nuevo tratado con los Estados Unidos, como si tal fuese la única actividad y objetivo del Gobierno Revolucionario. Nuestra pregunta es si ello corresponde a un mero acto de reivindicación nacional, o si se trata de un programa ideológico con mayores miras y de mayor profundidad. Si ello es así, ¿qué otros actos de gobierno demuestran que se trata realmente de un Gobierno Revolucionario y no simplemente de una Administración Reformista?

GENERAL TORRIJOS: Este Gobierno ha tenido el valor de oficializar las tesis populares de los estudiantes y educadores sobre el Canal y la soberanía, a diferencia de lo que otros Gobiernos nunca se atrevieron a hacer. Entre las figuras representativas del Gobierno, se destacan muchas que fueron dirigentes de la Federación de Estudiantes de Panamá. Incluso varios oficiales de la Guardia Nacional salieron de esa cantera que es la más calificada y más alta escuela de patriotismo con que cuenta el país.

Pero las medidas del Gobierno no sólo tienen que hacer con el problema del Canal. Paralelamente al proceso de reivindicación de la soberanía nacional, estamos empeñados en un programa ideológico.

Sin embargo, por naturaleza y por estar formado de la misma arcilla de mi pueblo, desconfío de las etiquetas ideológicas, siempre expuestas a ser desnaturalizadas. Puede decirse que el país no cree en ellas y que exige en cambio definiciones sobre intenciones, oportunidades y resultados, elementos estos que están al alcance del pueblo que dirijo.

No somos partidarios de recurrir a un ideario de etiqueta, pues se corre el riesgo de ser nacionalero sin llegar a ser nacionalista. Para ser anti-imperialista no hay que ponerse un rótulo en el pecho. Hay que armonizar la prédica con la acción. No es lo que se dice, es lo que se hace. Admiro más a Jesús echando a latigazos a

los mercaderes del templo, que verlo crucificado, a merced de sus enemigos.

Es natural que el alma del pueblo tenga que ser alimentada y orientada ideológicamente, pero sin olvidar que los problemas del hombre no son ideados sino que arrancan de realidades, en ocasiones crueles y apremiantes. De ahí que el mejor dirigente sea aquél que para ampliar los horizontes del progreso, camina por las trochas de la Patria con la mente fija en lo alto y los pies afirmados en el barro de las diarias realidades de la vida.

Estamos en contra del neocolonialismo de las compañías transnacionales, que tratan de desestabilizar políticamente y de complicar la vida económica del país frente a las legítimas demandas del soberano en defensa de sus recursos naturales. Ése es el caso de la *United Brands* y del fenómeno que dio lugar a la llamada Guerra del Banano. En lo que respecta a los yacimientos de cobre que poseemos, que son de los más importantes en el mundo, el Gobierno ha tomado la determinación de explotarlos directamente, consiguiendo tecnología y financiamiento que, dentro de un nuevo tipo de relación, aseguren razonables ganancias al Estado.

La recuperación de la base de Río Hato, la nacionalización de la Fuerza y Luz, la nacionalización de las comunicaciones, la cooperativización del transporte urbano, el establecimiento de la Corporación Bananera del Estado, de la Corporación Azucarera Estatal, de la Planta Estatal de Cemento, la adopción del nuevo Código de Trabajo, la Reforma Educativa, la multiplicación de escuelas, la Legislación de la Vivienda, la electrificación del país, la Reforma Agraria, la organización de los Asentamientos Campesinos y la promoción de entidades sindicales, así como múltiples proyectos en marcha, todo lo cual se armoniza con una política exterior revolucionaria, son muestras evidentes de que el Gobierno, en cuestiones vitales del desarrollo nacional, está ejerciendo con verdadero vigor el derecho de libre determinación política y económica en beneficio del Estado panameño, dentro

de los moldes de la nueva Constitución Política promulgada en 1972.

El moderno estatuto fundamental institucionaliza nuevas estructuras de poder, para garantizar la participación popular. En el nuevo sistema está presente la geografía de la Patria a través de la Asamblea Nacional de Representantes de los 505 Corregimientos de la República. Se diseña así un nuevo tipo de esquema político que se basa en la organización de todas las comunidades en las juntas Comunales, encabezadas por el líder natural de cada Corregimiento.

El próximo tratado deberá responder a esta imagen de la Patria digna que está en el corazón de todas las generaciones panameñas y cuya custodia es hoy responsabilidad de las Fuerzas Armadas de la Nación, del Ejecutivo Nacional y de los núcleos de hombres, mujeres y niños que forman la nacionalidad. Queremos que ellos sean los destinatarios de nuestro progreso y los arquitectos de su propio destino.

Sabemos que, en su conjunto, las etiquetas políticas no suman sino restan en la empresa común de la unidad nacional. Juntos conjugaremos el verbo descolonizar, no en la letra sino en la acción, a sabiendas de que nuestro pueblo ha aprendido a escribir el abecedario de la libertad, no con tinta sino con sangre.

El Gobierno panameño tiene enemigos poderosos dentro y fuera del país. No obstante, todo parece indicar que cuenta con suficiente apoyo popular aunque inerte. Nuestra pregunta es: si en un futuro la supervivencia y estabilidad del Gobierno llegaran a verse amenazadas, ¿estaría usted dispuesto a organizar y armar al pueblo para que luchara junto a las Fuerzas Armadas Panameñas?

GENERAL TORRIJOS: En política, el primer deber de un Gobierno en función nacional es el de no caerse, para cumplir plenamente sus objetivos de redención revolucionaria. Creemos en las fuerzas populares y nos alienta que la base social de apoyo va creciendo cada día. Los que no han entendido o no quieren entender la revolución, se han ido quedando aislados,

rezagados, sin posibilidad alguna de detener la marcha del proceso.

El Gobierno Revolucionario tiene asegurada su estabilidad por sus méritos. Su continuidad programática no está amenazada. Descartamos en este sentido toda posibilidad de lucha armada interna con fines políticos de campanario. Pero no somos indiferentes ante las preocupaciones de los patriotas panameños que están agotando su paciencia frente al continuo ejercicio de la jurisdicción colonial norteamericana en el territorio panameño donde funciona el Canal, después de once largos años de negociaciones.

Con indudable buena fe, el negociador norteamericano Ellsworth BUNKER ha sacudido la opinión pública de su país y del mundo al señalar que un conflicto armado en la Zona del Canal es una posibilidad concreta a menos que se le reconozcan a Panamá sus legítimos derechos en el funcionamiento y defensa del Canal. A esta situación creemos que desemboca la pregunta de la redacción de “Alternativa”.

Y, en efecto, si la alternativa es aplastar la explosión reivindicadora popular o dirigir el movimiento de liberación nacional, debe quedar claro que jamás aplastaremos los esfuerzos anticolonialistas de nuestro pueblo. El tratado que merezca la aprobación del Gobierno panameño habrá de ser sometido a plebiscito por mandato constitucional y, desde luego, no aceptaríamos que las partes contratantes llegasen a un acuerdo que no cuente con el apoyo de la opinión pública nacional e internacional, porque su rechazo plebiscitario, después de once años de dilatadas negociaciones, no ofrecería otra alternativa que la acción violenta para romper la anacrónica estructura colonial del enclave canalero.

¿Cómo ve usted el futuro de América Latina? ¿Cómo coloca usted a Panamá en ese futuro?

GENERAL TORRIJOS: Marchamos hacia la unificación nacional de la América Latina.

Estamos en la vertiente de grandes decisiones en que los estadistas habrán de abocarse a la creación de nuevas estructuras or-

gánicas con el propósito de formar una auténtica y autónoma comunidad de Estados latinoamericanos que responda a los intereses reales de sus pueblos. Sostengo que la América Latina ofrece amplia cancha para terminar las tareas inconclusas que ayer emprendieron los grandes capitanes del nacionalismo latinoamericano, y que hoy nos reclama, con desafíos llenos de interrogantes, la nueva generación del continente.

Me siento optimista acerca de los resultados de los esfuerzos de los Pueblos latinoamericanos, dirigidos a mejorar el horizonte de su porvenir, de modo que la libre determinación, la soberanía política y económica, no sean un espejismo. No hay alternativa. El año 2000, como decía Perón, nos encontrará unidos o dominados.

Panamá se prepara para que, el 22 de junio de 1976, al cumplirse el sesquicentenario de la celebración del Congreso de Panamá, convocado hace ciento cincuenta años por Bolívar, se efectúe en la capital de mi país una reunión de Jefes de Estado y de Gobierno latinoamericanos y que se ligue también a la celebración de un acto de soberanía integral, como sería la reivindicación por Panamá de sus derechos sobre la vía interoceánica y sobre la franja canalera.

Nada sería más significativo para la América Latina, que mira el problema del Canal panameño como propio y considera de interés continental su solución, que antes de cumplirse el Bicentenario de la Independencia de los Estados Unidos, este país, haciéndole honor a su origen anticolonialista, firmase un tratado que deje a salvo los derechos panameños, así como la soberanía, la independencia y la integridad territorial de la República de Panamá.

Soy consciente de la proclividad de los gobernantes a exaltar sus realizaciones cuando se les pregunta sobre los logros de su administración. Pero también me inclino a creer que la única forma de esclarecer si lo que se ha declarado está más determinado por la verdad agradable que por la verdad lógica, es trasladándose personalmente a ver el sistema en el terreno. Como nada reem-

plaza a la observación personal, invito cordialmente al autor de *Cien Años de Soledad* para que visite Panamá, seguro como estoy de que, al observar libremente el país, quedará convencido de que el esquema sí funciona.

Discurso del General Omar Torrijos Herrera ante la Honorable Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos el 11 de octubre de 1975

Honorables Miembros del Poder Judicial.
Honorables Miembros del Poder Ejecutivo.
Honorables Representantes.
Honorables Diplomáticos aquí presentes.
Honorables Miembros del Poder Legislativo.
Compañeros todos:

Hoy 11 celebramos nuestro cumpleaños. El cumpleaños de una nueva República. El cumpleaños de una nueva era. El cumpleaños de una nueva actitud. No de un Gobierno, sino de un proceso que coloca a los líderes más representativos de cada comunidad, a los líderes naturales de cada comunidad, en el pedestal de convertirlos en el Poder Legislativo, en la maquinaria de cambios de este país. Tenemos que sentirnos satisfechos del esfuerzo que hemos hecho en provecho de la Patria.

Si nos ponemos a mirar lo que éramos antes: ¿qué éramos en el 68? Hasta dónde llegó la corrupción, la descomposición, la micro-organización: la prepotencia del fuerte sobre el débil. Hasta

tal extremo llegó, que los valores morales rodaron por el suelo. La escala de valores que nos habían dejado nuestros antepasados ya se desconocía. Nos ponemos a observar retrospectivamente qué éramos y qué somos ahora. Tenemos todos que felicitarnos. Tenemos que llegar al convencimiento de que no se está ante un Gobierno cualquiera. Sino que se está ante un proceso de cambio. Y que este proceso y este Gobierno vivirán mientras viva la República (aplausos).

Tenemos que sentirnos complacidos con el ambiente de paz, de tranquilidad, de pacífica convivencia que entre todos hemos podido propiciar. Tenemos que sentirnos complacidos porque en el 68, cuando un grupo de oficiales producto del sistema educativo nuestro y producto de Academias Militares, cuyo profesionalismo se nutría en Academias Militares, decidió en vez de dar uno de esos comunes golpes muy frecuentes en la zoología, o en la flora y fauna política de Latinoamérica, decidió tomar las riendas del Estado para que la causa de descontento y de conflicto que permanentemente tenía al pueblo en la calle no sucediese más y no enfrentar al compañero de uniforme contra el compañero que no tenía uniforme (aplausos).

Tenemos que convencernos quienes hicimos esto en esfuerzo que a pesar de que elegimos la ruta dura más consecuente y más patriótica, a siete años de Gobierno, a siete años de haberse iniciado, sentimos la satisfacción de quien está luchando, de quien está sembrando, de quien está jalonando las estacas que servirán como punto de referencia para que las nuevas generaciones vivan en un país libre, vivan en un país sin desigualdades y vivan en un país en el cual no sean unos humildes y los otros sean prepotentes.

Tenemos que convencernos que nuestro esfuerzo está dando el resultado que habíamos anhelado.

Estamos frente a una situación difícil, pero no insalvable; una situación dura, pero no irremediable, una situación que se hubiera hecho grave y que hubiera resquebrajado la economía del país si la ola inflacionaria encuentra al país microorganizado como

estaba antes que surgiera al panorama político panameño un Gobierno de esta envergadura, representado por los líderes naturales de cada comunidad.

Tenemos que contemplar que nos encontramos ante el fuego cruzado de ametralladoras o de armas que unos disparan con cañones de petróleo, otros disparan con cañones de maquinarias; pero ante este fuego cruzado el país ha sabido agigantarse y hacerle frente y buscar respuestas pragmáticas y no dogmáticas a la situación que se está viviendo.

Es una situación difícil, pero que conlleva también mucha esperanza, mucha esperanza porque el país esta década se está terminando y el país puede garantizarse a sí mismo, que la próxima década o al finalizar esta década tendrá recursos o la estructura suficiente para hacerle frente con ventaja a ésta y a cualquier otra situación que se presente en el panorama nacional.

Antes de que termine esta década, el país entra al Mercado Internacional del Azúcar con 300 millones de Balboas en exportación. En esta época en que se mencionan cifras muy deportivamente siempre esas cifras hay que compararlas con algo; con cifras o puntos de referencia que uno conozca.

La Zona del Canal, esas 500 millas conculcadas a la fuerza, genera a la economía nacional sólo 200 millones de Balboas. La caña, el surco, el esfuerzo nuestro, los trapiches nuestros, antes de que termine el siglo estarán generando a la economía nacional riquezas por 300 millones de Balboas.

Hemos emprendido una política con fuerte énfasis en electrificar el país. Aquellos ríos que antes nada más servían para sembrar la destrucción, para inundarnos en tiempos de cosechas, para crecer cuando el niño iba a la escuela: aquellos ríos, hoy que se están trabajando, generarán la energía suficiente, antes que termine esta década, a fin de que el país pueda contar con energía abundante y barata. Y alguien dijo que: “Energía es igual a Desarrollo”.

Estamos frente a un gran depósito de cobre. Estamos frente a macroempresas, a grandes empresas que nos darán la capacidad

económica para poder seguir costeando uno de los sistemas educativos que enorgullecería a cualquier país del mundo. Pero frente a estas grandes riquezas que estamos generando, a nosotros nos corresponde estructurar los esquemas a fin de que estas grandes fuerzas de riquezas que están por explotarse repercutan parejamente en la economía de un millón y medio de panameños.

Porque todos estamos muy conscientes, que quien genera riqueza y no genera los esquemas para que estas riquezas sean retribuidas está propiciando otro 11 de octubre. Y ya lo dije y se los vuelvo a repetir que mientras el Gobierno nuestro, las causas nuestras, el proceso de Revolución, sigan jefaturados por los líderes más caracterizados de cada comunidad, este Gobierno vivirá mientras viva la República.

Puedo decirles, con toda seguridad, que hemos comenzado el conteo regresivo de la inflación y el desempleo. Es decir, la peor época ya la hemos pasado. Ahora comenzamos a contar regresivamente. Pero este conteo regresivo se puede acelerar o se puede detener en la proporción en que la ciudadanía, o que nuestro país, presenten un Frente de Unidad Nacional.

Si no hay Frente de Unidad Nacional, no hay conteo regresivo y no hay esperanza de que estas causas internas y las causas externas que golpearon tanto nuestra estructura económica comiencen aceleradamente a contar regresivamente. Les quiero poner un ejemplo de la Historia: en la época colombiana existía un millón de panameños micro-organizados en un millar de tribus. Muchos caciques, muchos caciques. Una gran tendencia a cacicazgo y no de trabajo en conjunto ni de trabajo en grupo. Quinientos españoles pudieron dominar al Istmo. Y pudieron dominarlo porque eran quinientos hombres que presentaban una unidad, una agrupación, una sola fuerza de combate. Si nosotros en las situaciones en que estamos viviendo, si nosotros en el pedestal, o en las coordenadas de dignidad o de respeto que hemos colocado a la causa panameña, la lucha panameña y a nuestro Canal, no mantenemos un Frente de Unidad Nacional, no les podemos garantizar, ni yo, ni ustedes, a las futuras

generaciones, que no sigan encontrando los mismos defectos que llevaron a la Guardia Nacional a solicitar las mejores credenciales de su Pueblo, para tumbar a aquellos del Gobierno.

La única respuesta es su sentimiento de Unidad Nacional. La única respuesta es la renuncia a todas aquellas cosas que nos dividen y el conocimiento de que nuestros problemas son grandes y que sólo con una gran voluntad y las grandes voluntades son voluntades de acero, son voluntades férreas, son voluntades de hierro. Con una gran voluntad podemos resolver los problemas que aunque difíciles, no son insalvables.

En lo que respecta al problema religioso, es un problema ante el cual el Hemisferio y los Pueblos conscientes del mundo se inclinan en sagrada y respetuosa actitud de reverencia. En lo que respecta a ese problema, puedo manifestarles que estamos negociando con la dignidad que ustedes me autorizaron. En ningún momento he hecho un uso incorrecto de los poderes que me dio esta Asamblea y que representa al 100% de su Pueblo. Jamás, jamás por ningún motivo yo traicionaré los intereses de un Pueblo que está llegando a un límite de paciencia. Que está llegando a un límite de paciencia, y que no soporta una cerca, que ya no soporta un policía extranjero, que ya no soporta una bandera intrusa, a un juez intruso y una perversa cárcel (aplausos).

Actualmente, tenemos que actuar con mucho juicio. Estamos frente al país más poderoso del mundo. Estamos frente a un país que demostró en un caso con un país débil, que está dispuesto a usar toda su prepotencia por no perder un proceso electoral.

Estamos frente a un poderoso, que hay veces se nos vuelve irracional y hay veces parece racional y hay veces actúa precipitadamente y hay veces siente. Y a veces no piensa. Hay veces piensa. Hay veces no siente. Tenemos que enfrentarnos a ese coloso. Saber perfectamente bien que estamos frente a un gran problema y tenemos que convencernos que unos meses más y otros menos, no constituyen nada. No constituyen nada, no constituyen nada importante cuando un pueblo se decide a liberarse.

Estamos, tenemos que tener presente que nuestro objetivo no es el tiempo sino los... digo, que nuestra misión no es del tiempo, sino los objetivos que tenemos que alcanzar.

Como este Gobierno es serio, y como serias son las credenciales que los mantienen a ustedes representando a su Pueblo, en eso hemos sido muy cuidadosos, porque yo podría conseguirles para mucho antes del próximo 11 de octubre, para 2 o 3 meses más si quieren, un tratado. Pero un tratado que el Pueblo va a repudiar. Nosotros no estamos consiguiendo el Tratado que levante la última estaca nacionalista, digo colonialista, perdón, que permita que nuestras futuras generaciones transiten por esas avenidas, con la misma seguridad que transitan por las avenidas de su Patria.

Tenemos que saber administrar este plazo de espera. Tenemos que saber darles la calma suficiente a quienes están negociando, a fin de que no caigamos en una paciencia franciscana, pero tampoco en una impaciencia temeraria.

Dentro de estos parámetros, de todos estos puntos de referencia, estamos conduciendo las negociaciones y lo que sí constituye un timbre, un sello de orgullo, lo que sí constituye algo que nos enorgullece a todos los panameños es que actualmente no sólo están negociando Panamá, sino que los Estados Unidos están convencidos de que América ha convertido el caso de Panamá en su propio caso. Situación que nos pone a nosotros en situaciones muy ventajosas, porque por muy prepotente que sea una Nación, no puede seguir ofendiendo los más caros principios de dignidad de un Pueblo, cuando sabe que tiene como espectador, que está dentro de un escenario en que el Continente Americano lo está observando.

Por esta parte, señores, la historia nos da razón. La historia nos da razón. Claro, como les dije, ni paciencia franciscana ni esperar cien años. Ni esperar cien años, porque no hay situación colonial que pueda durar cien años, ni panameño que la pueda aguantar. Esto es imposible. Estamos negociando, dentro de es-

tos puntos de referencia, pero sí necesitamos un clima de tranquilidad suficiente para que nuestros negociadores no sientan que el Pueblo lo que quiere es cualquier Tratado.

No podemos presentarle a la ciudadanía cualquier Tratado, porque ese Tratado tiene que ser aprobado en plebiscito, tiene que resistir el consenso de un millón quinientas mil conciencias que van a estar observando.

La historia está con nosotros. El colonialismo está desapareciendo. Si no que se lo digan las naciones que tenían provincias o colonias en el África.

¡Cuando el colonialismo se está despeñando no hay barranco que lo ataje! Y eso es lo que realmente está pasando ahora mismo. Tengamos fe, tengamos paciencia. Ante aquellos que dicen y aquellos que propugnan que estamos vendiendo la Patria, respóndanles con el mismo sentimiento de fe con que han respondido siempre.

Tengan la completa seguridad de que los poderes que ustedes me dieron, para llevar las relaciones diplomáticas del país, jamás serán usados antipatrióticamente.

Tengan la seguridad de que nos quieren precipitar. Nos quieren precipitar a aceptar cualquier Tratado, y esos hombres no sólo están allá, no sólo están agrupados en la rabiosa derecha que existe en los Estados Unidos, sino que tienen su cualquier representante, tienen su cualquier agente aquí, en nuestro medio, que de vez en cuando anda “serruchando el piso”, a fin de hacer perder la fe entre Gobierno y gobernados en una época en que la fe es lo último que nos debe fallar (aplausos).

No es problema con las bases. No estamos negociando las bases. ¿Quién ha dicho que estamos negociando las bases? Estamos negociando el calendario a través del cual esas bases se tienen que ir desmantelando. Sí, las bases están allí. Las bases son una presencia real, no ficticia. Son una presencia real no inventada por nosotros. Son una presencia real, que tiene cañones, ametralladoras, aviones de bombardeo, apuntándole a un pueblo que no tiene vocación para hacerles daño y apuntándole a un pueblo

que el día que se decida, a esas gloriosas tropas que le dieron filo y leño en Vietnam, en Camboya y que ahora las han mandado para acá en actitud amenazante; a esas gloriosas tropas se les reubicará más precipitadamente, de que como las sacaron de esos países de donde las acabaron de sacar (aplausos).

A los obreros norteamericanos, cuyo trabajo, conjuntamente con los obreros eficientes panameños, hace que la operación del Canal sea una operación continua y constante. A ellos yo quisiera aquí en presencia de ustedes lanzarles un reto. Aquellos obreros que desean que se les respeten sus conquistas laborales, concedidas a través de muchos años de lucha, el Gobierno y nuestro país están dispuestos a respetárselas porque este Gobierno no se caracteriza por irrespetar las conquistas obreras de ningún grupo de obreros del país.

A los que creen que hay que mantener una situación colonial, con un andamiaje colonial, con una jurisdicción intrusa, o éstos que creen que para mantener sus conquistas laborales conlleva diseñar una frontera extraña dentro de nuestro propio corazón, a éstos sí los retamos para que se vayan yendo, porque con éstos ni siquiera va a haber diálogos. Con los otros estamos muy dispuestos a dialogar, con todo cariño, con toda sinceridad. Y a nombre de los Oficiales del Estado Mayor, que me acompañan, a nombre de quienes hace siete años decidimos que la fuerza pública no podía seguir manteniendo el *statu quo*, a nombre de quienes hace unos años atrás no determinamos que a cualquier precio la situación del país se iba a componer a nombre de ellos, quiero darles nuestro agradecimiento, porque nosotros no hubiésemos podido avanzar, no seríamos lo que somos, sino es con el gran concurso y el gran apoyo de cada uno de ustedes, que dentro de sus provincias, dentro de sus comunidades y dentro del escenario de la Patria, constituyen las más grandes máquinas de cambio con que ha podido contar Gobierno alguno.

Muchas gracias.

Discurso en Colombo, Sri Lanka, ante la reunión cumbre del Movimiento de los Países no alineados

Distinguida Señora Presidente, Señores Jefes de Estado: Mi intervención será muy breve. Relataré una anécdota humana y tercermundista con amplia filosofía de liberación, y en la cual intervienen personajes aquí presentes o relacionados con nosotros, que son los que nos han llevado a participar junto a ustedes en esta conferencia cumbre.

Hace ocho años tomamos el poder en Panamá los jóvenes oficiales de las fuerzas armadas. En aquel entonces yo era joven. Y nos propusimos erradicar del país todas las causas de descontento a que nos sometían los políticos corrompidos. Comenzamos así nuestro proceso revolucionario, con los mejores cuadros intelectuales del país.

La más grande razón de descontento, que aún persiste en el país, es la presencia de un enclave colonial de 1,432 kilómetros cuadrados situado en el corazón de nuestra Patria con el pretexto de apoyar el funcionamiento del Canal de Panamá. Panamá, istmo de Centroamérica de 77.082 kilómetros cuadrados y con un millón setecientos mil habitantes, es el país que permitió que le abrieran sus entrañas para facilitar que la marina mercante del

comercio mundial se desplazara del Atlántico al Pacífico con ocho horas de distancia.

Los Estados Unidos es el país que ocupa esta cintura geográfica con catorce bases militares, un sistema de policía arrogante y agresivo, un sistema judicial y educativo a la norteamericana, comisariatos y, correos, que sirven a cincuenta mil privilegiados aislados por una cerca, y que por ser nacidos en enclave ostentan la nacionalidad norteamericana y son dueños de todos los beneficios que el tránsito del canal produce. A nuestro país, por el uso de la zona, sólo le pagan un millón novecientos treinta mil dólares anuales. Suma ésta que desde hace varios años nuestro pueblo rechazó, porque la dignidad no se alquila.

En 1903 Panamá se separó de Colombia y pidió ayuda a los Estados Unidos para defender nuestro naciente Estado. Esta potencia extranjera nos la concedió, pero se reservó la cintura estratégica usurpando derechos soberanos.

Larga ha sido nuestra lucha y alto el costo social que ha pagado el pueblo, ya que los poderosos siempre ponen la metralla y los débiles los muertos. Como ningún colonialismo tiene justificación jurídica, ellos alegan un derecho como el que a su juicio le asiste a la partera de llevarse al recién nacido si no le pagan el parto.

La indignación de nuestro pueblo avasallado explotó el 9 de enero de 1964 cuando, armado de coraje y patriotismo, marchó pacíficamente a colocar nuestra bandera en la Zona del Canal.

Muchos fueron nuestros muertos. Las ciudades de Panamá y Colón sufrieron la ocupación de las tropas yanquis. Y las madres, esposas e hijos panameños, fueron humillados en su propio terruño. Esto ocasionó que rehiciéramos nuestras fuerzas armadas silenciosamente, y que, cuatro años después, bajo el mando del entonces Mayor Torrijos, asaltáramos el poder y juráramos ante el altar de la Patria que si nuestra generación tenía que morir para que otra generación viviese libre, lo haríamos. Pero esa vez elegiríamos la hora y el lugar en que tendríamos que combatir.

En estas circunstancias apareció en nuestra vida uno de los hom-

bres más dignos y valientes que ha dado este siglo: Josip Broz, Tito. Comenzamos a estudiar su vida y sus luchas, y llegamos a la conclusión de que si este hombre había derrotado a las tropas extranjeras que invadieron su suelo, expulsándolas del mismo, cada uno de nuestros diez mil hombres, miembro de la Guardia Nacional, podría convertirse en un Josip Broz, Tito. Estudiamos así mismo el movimiento de liberación de Argelia en el que un joven, Houari Boumediene, que había comenzado con 67 patriotas argelinos, también luchó y se impuso a las divisiones extranjeras. Ho Chi Min, Gandhi, Nehru, Nasser, Kenyatta, igualmente nos demostraron que cuando un pueblo se determina a emprender un proceso de liberación, tarde o temprano obtiene su libertad. Porque aún no se ha descubierto el proyectil que pueda matar a un ideal.

Una tarde de agosto del año de 1972, después de un viaje en avión, auto y barco, me avisa un coronel ayudante: “Pase, General, que el Mariscal Tito lo espera”. Cuando yo me vi ubicado en Brioni, frente a Josip Broz Tito, me sentí disminuido, desarticulado, emocionalmente impactado. No estaba frente a un dirigente, estaba frente a la Historia.

Después de la cena en la que fui honrado por Tito y su compañera, y al plantearle que sólo me quedaban dos alternativas para liberar a mi país: la ruta de Gandhi o la de Ho Chi Min, y que por no tener las virtudes pacifistas del Mahatma, me decidía por las guerras del héroe vietnamita, él me contestó, ya no como habla un líder sino como habla un padre: “Mire, joven Presidente, en estos tiempos existen mecanismos de paz que en mi época no existían, y que son capaces de propiciar la erradicación del colonialismo. Tenga fe, que yo lo ayudaré. Y prométame que no cometerá ningún exceso emocional. El Movimiento de los Países No Alineados es la organización que por su naturaleza le dará respuestas a su problema sin costo social”.

Es por eso que estamos aquí, ahora ya como miembros plenos, solicitándoles nos apoyen una resolución que ha sido presentada por todos los demás países miembros de la América La-

tina. Cuando recibamos el consenso de esta cumbre, se llenará mi pueblo de fe y esperanza para llevar esta causa al seno de las Naciones Unidas.

Para terminar, quiero manifestarles a los hermanos del Africa, que el día que las Naciones Unidas ordenen una misión de guerra, nuestras Fuerzas Armadas estarán presentes para erradicar del poder a esa minoría de Rhodesia y Africa del Sur. Nosotros sabemos lo que es el Apartheid, porque es precisamente la discriminación racial lo más avergonzante dentro del área geográfica que parte a nuestro país en dos.

Muchas gracias.

Discurso del General Omar Torrijos Herrera ante la Honorable Asamblea de Representantes de Corregimientos el 19 de agosto de 1977

Estimados compañeros de Gobierno, Honorables Representantes: Han oído ustedes en una forma compacta lo que ha constituido para el pueblo panameño setenta años de lucha, y digo que ha constituido porque América y el mundo saben que muchos de los cementerios de rebeldía de este país están llenos de cruces de jóvenes que se inmolaron por ver irrespetada su soberanía y por ver irrespetada su dignidad. Este triunfo que hoy vengo a exponerles a ustedes aquí es un triunfo que surge del más grande convencimiento de que hemos triunfado. Un triunfo que surge del convencimiento de que el país cogerá otro rumbo, y que surge del convencimiento de que si no es porque organizamos políticamente el país y le damos representación auténtica a este pueblo en los manejos de sus destinos, ningún Gobierno ni ningún líder, por más líder que fuera, por mejor conductor que fuera, hubiese podido presentar ante la faz de la Nación, un tratado que lo más importante que conlleva, es que le pone fecha de

cumpleaños a la erradicación de cada una de las estacas colonialistas que actualmente están presentes. Les manifiesto que es un triunfo que me llena de orgullo porque cambiar el término perpetuidad por 23 años constituye un triunfo de esta generación. Les manifiesto que estoy orgulloso del equipo de negociación porque le pusieron fecha de cumpleaños a la perpetuidad que dicha en otra forma significa la eternidad más uno. Y les manifiesto que estoy orgulloso porque soy un convencido de que los grandes objetivos de soberanía sólo pueden ser alcanzados mediante esta lucha que se le ha dado al país, a la que yo denomino un alpinismo de generaciones y la denomino alpinismo de generaciones porque seríamos muy egoístas en no admitir que todas las generaciones pasadas, dentro de sus propias circunstancias, lucharon con todo su esfuerzo, con toda su valentía y con todo su empeño por erradicar el enclave colonial que separa a la Patria. Nunca antes yo había sentido tanto respeto por quienes participaron en esto. Y no había sentido el respeto precisamente porque no sabía las presiones a que ellos habían sido sometidos. Si uno no fuera un dirigente con un buen diseño mental, si uno no fuera un dirigente que todos los días se inspira en el querer de nuestra juventud, si uno no fuera un dirigente sobrediseñado para soportar presiones, hoy estaríamos o estaría en un hospital de insanos mentales. Se somete uno en este tipo de negociación cuando se elige la lucha de la negociación para liberar al país, se elige una ruta un poco más larga, pero de poco precio social. Cuando elegimos la ruta de la liberación para liberar el país, elegimos posiblemente una ruta más corta, pero que conllevaría el sacrificio y la inmolación de no menos de 50 mil jóvenes panameños que por haberse inmolado, por haber sobresentido la causa de su Patria, estaban testimoniando que eran la aristocracia del patriotismo del país y hubiésemos dejado a las futuras generaciones desmontrecadas, completamente, sin futuros dirigentes porque lo mejor, la aristocracia del patriotismo, la aristocracia del talento y la aristocracia del coraje hubiese sido inmolada en esos mil ciento cua-

renta y dos kilómetros cuadrados que tiene la Zona del Canal ¿Qué sucederá ahora? Yo sé que es una pregunta que en todas las mentes del pueblo funciona. Recuperamos esa extensión de tierra para cambiarla de dueño. ¿Para cambiar amo blanquito por amo chocolate? Esa es la gran pregunta y el gran interrogante que quiero dejarles claro ahora mismo. No vamos a cambiar esa gran extensión de nuestro suelo que hoy es incorporado a la soberanía de nuestra geografía por amor. Vamos a hacer de estas instalaciones recuperadas y de esos kilómetros cuadrados el uso más colectivo, les estoy manifestando aquel uso en que la mayor parte del pueblo panameño pueda disfrutar del esfuerzo de su lucha. Yo visualizo con ese aire de idealista que tiene un dirigente, visualizo el Fuerte Amador cuando paso arriba en el helicóptero, lo visualizo siendo el hogar de veinte mil niños panameños que juegan por ese campo, que juegan por ese llano, que se alojan en esas instalaciones sin el temor de que van a ir a decir que su presencia es ilegal, es intrusa en el suelo que a ellos les pertenece. Yo visualizo a los muchachos del Instituto, y, cuando digo a los muchachos del Instituto me estoy refiriendo no sólo a los que están inscritos allí, sino a todos aquellos que tienen una filosofía institutora, que la filosofía institutora ha sido la cantera de rebeldía más grande de la cual se ha nutrido el patriotismo de la Patria. Yo visualizo a los muchachos del Instituto subir a discreción de ellos al Cerro Ancón, y desde esa altura mirar el Canal, mirar la ciudad y mirar hacia donde ellos quieran sin que haya un policía extranjero arrestándolos y acusándolos de lo que siempre los han acusado: de perturbadores de la pacífica convivencia de cincuenta mil zonians. Gracias a Dios que todo en este país no quedó mal diseñado. Porque quien tuvo la visión de instalar el Instituto Nacional en las cercanías de la Zona del Canal lo estaba haciendo bajo el claro entendimiento que lo que estaba imponiendo allí era un puesto avanzado de la dignidad nacional, para que no dejara dormir tranquilos, durante sesenta años, a quienes prepotentemente habían usurpado nuestro territorio. ¿Qué sucede ahora? Ahora estamos

en la etapa de redacción. De pulimento académico del Tratado; después que el Gobierno panameño acepte esta redacción como se ha pactado, el Gobierno norteamericano tendrá que hacer lo mismo. Esto conllevará tres o cuatro semanas. Después quedan dos alternativas. Al Presidente Carter no le desagrade la idea de venir al país y firmar este documento en el escenario que para ellos fue motivo de vergüenza por sesenta años y ante la presencia de todos los dirigentes de América. No le desagrade la idea, pero por otra parte está demasiado empeñado en poder hacer pasar el tratado por el Senado, lo cual posiblemente impida que él esté presente. Si eso es así, entonces tendremos que volar a los Estados Unidos a firmar el tratado. E inmediatamente comienza un proceso de divulgación, de divulgación hasta el extremo de saturar a nuestra opinión pública de lo que está aprobando o improbando. Bajo la condición de que el Gobierno no considera una crítica al tratado como una crítica al Gobierno, bajo la condición de que el Gobierno lo único que pide es que opinen “responsablemente” de lo que se ha pactado, bajo la condición de que esto vaya a un plebiscito y que cada panameño que se sitúa frente a esa urna sepa que lo que está introduciendo o lanzando a esa urna sea un mensaje de su propia conciencia. Este tratado fue posible conseguirlo gracias a que desde hace mucho tiempo, después del escándalo moral de Watergate de los Estados Unidos, se vino configurando en las altas dirigencias políticas de esa nación, se vino configurando un equipo de hombres que le daban un profundo fundamento de fuerza a lo moral. Se vino configurando un equipo de hombres que creen y que creían y que saben, que son unos convencidos de que no hay código jurídico que legalice un enclave colonial. Se vino configurando un equipo de hombres con un profundo sentido de vergüenza, lo que equiparó la correlación de las fuerzas entre una Nación grande y una Nación pequeña. Porque equiparó la correlación de fuerzas no porque aquella Nación se hiciera militarmente fuerte y ésta es una Nación militarmente débil, sino porque la conciencia, el honor, y la moral, lle-

garon a sus límites iguales, en donde para nosotros fue posible ya llegar a un entendimiento, en esto tenemos que reconocer que el Presidente Carter ha demostrado que no ha sido un Presidente electo sólo para que le tocaran el himno sino para tomar decisiones y evitar que su país del Norte siguiera viviendo la vergüenza de mantener un enclave colonial, apoyado en el principio agradable y no lógico, y decirle a su pueblo que seguir tratando a Panamá en esas condiciones es algo que debe avergonzar a cada uno de los 200 millones de ciudadanos norteamericanos. Pronto, no se ha determinado la fecha todavía, pronto tendremos que hacerle frente a una movilización general que lleve a la más grande cantidad de panameños con capacidad de ejercer el derecho de sufragio a las urnas. Y tenemos que hacerlo, porque no hacerlo, no asistir, no estar presentes, en forma masiva ante esas urnas, es negar la teoría de que esta causa dejó de serlo para convertirse en religión nacional y luego, en una religión de América. Pronto tendremos que hacerle frente a esta situación y yo espero y estoy completamente seguro que ningún panameño con derecho a votar va a ser indolente ante este llamado de su Patria.

Y estoy completamente seguro porque cada uno de nuestra generación, en una u otra forma ha sido humillado en ese enclave que hoy estamos desmantelando mediante este tratado que les estamos proponiendo. Y estoy completamente seguro que estaremos presentes allí, porque para darle al país y a los dirigentes un testimonio de que si ustedes me dieron un cheque en blanco para negociar este tratado, y ustedes reciben ahora el resultado de este acto de fe y ese acto de confianza lo reciben con satisfacción, y lo reciben con satisfacción porque es un Tratado que descoloniza rápido, porque es un tratado que nos devuelve todo lo que por la fuerza nos habían quitado, y porque es un Tratado que va a reforzar la dignidad, va a reforzar la dignidad del panameño en cualquier punto cardinal en donde él tenga que desplazarse. Y yo sé que ustedes estarán presentes porque ningún panameño a través de la historia, ante un clamor oculto de la Patria, ante un

llamado vehemente de la Patria, ningún panameño a través de la historia ha fallado a este llamado ni a este clamor que le está pidiendo ahora el país el cual consiste en que lance su voto en esa urna en el plebiscito y que en ese voto esté lanzando lo que su dignidad de panameño y lo que su condición de hombre de este país le están diciendo que debe hacer.

Muchas gracias.

Discurso del Jefe de Gobierno de
Panamá General
Omar Torrijos Herrera en la
ceremonia de la firma de los
tratados Torrijos-Carter
7 de septiembre de 1977

Señor Presidente de los Estados Unidos:

Abro cita. “Ud. y yo sabemos muy bien cuántos puntos hay, en este tratado que todo patriota panameño objetaría”. Carta de John Hay, Secretario de Estado de los Estados Unidos al Senador Spooner, enero 20 de 1904 . Cierro cita.

Mi presencia en este escenario conjuntamente con los más representativos líderes y estadistas del hemisferio, rubrica la terminación de muchas luchas de varias generaciones de patriotas panameños.

Nuestro pueblo, que ha luchado con tenacidad heroica por perfeccionar su independencia, no tiene ninguna vocación de rencor hacia este pueblo que agigantándose en la era tecnológica abrió las entrañas del istmo de Panamá y comunicó dos océanos en ocho horas de distancia. Sin embargo lo que fue una conquista tecnológica para la humanidad, las deformaciones históricas la convirtieron en una conquista colonial de nuestro país. Y digo deformaciones de la historia porque el mismo Pre-

sidente Teodoro Roosevelt públicamente manifestó en Panamá, abro cita: “Señor Presidente Amador Guerrero: Nosotros no tenemos la menor intención de establecer una colonia independiente en el territorio de la Zona del Canal de Panamá. Octubre 18 de 1904”. Cierro cita.

En el fondo lo que alimentaba la esperanza en el hombre panameño y fortalecía su paciencia durante todos estos años era la firme convicción de que el pueblo norteamericano no tiene vocación colonialista porque ustedes fueron una colonia y lucharon heroicamente por su liberación. Considerarnos que Ud, Señor presidente Carter, al enarbolar la moralidad como bandera en nuestras relaciones está representando el verdadero espíritu de su pueblo.

América Latina nos ha acompañado en forma leal y desinteresada. Sus mandatarios se encuentran en este acto para testimoniar que la religión y la causa del pueblo panameño son la religión y la causa del continente. La presencia de estos mandatarios debe iniciar una nueva y diferente era entre quienes vivimos y dormimos juntos en el continente a fin de que desaparezcan todos los resabios de injusticia que impiden que se nos trate de igual a igual, porque ser fuerte conlleva el compromiso de ser justo y Ud. ha convertido la fuerza en fuerza moral.

Estimado Señor Presidente Carter: Hay dos clases de verdades: la verdad lógica y la verdad agradable. En nombre de la verdad lógica quiero manifestarle que este tratado que firmaremos dentro de poco y, que deroga el tratado que ningún panameño firmó, no cuenta con un total consenso en nuestro pueblo y no cuenta con un total consenso porque 23 años acordados como período de transición son 8.395 días. Porque permanecen en este tiempo bases militares que convierten a mi país en un posible objetivo estratégico de represalia. Y porque estamos pactando un tratado de neutralidad que nos coloca bajo el paraguas defensivo del Pentágono, pacto éste que de no ser administrado juiciosamente por las futuras generaciones, puede convertirse en un instrumento de permanente intervención.

Sin embargo, lo pactado es producto del entendimiento entre dos dirigentes que creen en la pacífica convivencia de sus pueblos y que reclaman el valor y, liderazgo de enfrentarse a sus pueblos sin más armas que la verdad y su profunda convicción de lo justo.

Un plebiscito será el instrumento de ratificación en Panamá que más que un plebiscito será el más puro ejercicio de civismo democrático registrado en la historia política de la República. La ratificación de este país dependerá del consenso del Congreso.

Estimados amigos Senadores: Me despido recordándoles un pensamiento de un prohombre que hoy recobra más vigencia que nunca. Abraham Lincoln dijo, abro cita: “Un estadista es aquél que piensa en las futuras generaciones y un político es aquél que piensa en las próximas elecciones”. Me voy a mi Patria convencido de que el futuro de nuestras relaciones queda en manos de excelentes estadistas.

Muchas gracias.



Partes del General a su pueblo

Parte No. 1 del Jefe de Gobierno General Omar Torrijos

Salimos de Panamá hoy sábado 24, cerca del mediodía. El Presidente, algunos familiares y amigos íntimos habían ido a Tocumen a despedirme. Pero una cosa me llamó mucho la atención: no fue un solo periodista, ni un solo fotógrafo. Yo no soy vanidoso, ni me apoyo en la publicidad. **Siempre he dicho que soy lo que hago**, y a eso es a lo que quiero que hagan las fotos y las entrevistas. Esa ausencia de los miembros de la Prensa me puso a pensar, sin embargo, en todo el tiempo que últimamente he debido dedicar a la Patria Internacional en detrimento de la Doméstica. De continuar así puede llegar el día en que los periodistas publicarán al regreso de una de mis frecuentes y largas giras: “TORRIJOS DE VACACIONES EN PANAMÁ”. Los periodistas me han enviado un mensaje no yendo a despedirme: un gran mensaje. Y yo lo he recibido.

La verdad es que lo único que me gusta de irme es volver. La alegría de volver es tan grande que casi vale la pena la tristeza de alejarme. Para eso sirve irme: para volver. Lo mismo puede decirse de la Patria Internacional: debe estar al servicio de la Patria Doméstica. Volamos a 43 mil pies de altura pero el día clarito. Se podía apreciar bien la ciudad y las

parcelas de tierra produciendo comida. Volamos sobre Carolina del Sur, un estado relativamente pobre, me impresionó mucho ver una enorme represa que han construido para domar un río. Envié al Gobernador de este estado el siguiente mensaje desde el avión:

Estimado Señor Gobernador:

Sobrevolando Carolina del Sur me he dado cuenta de que una comunidad que ha sido capaz de frenar las fuerzas de un río, para convertirlo en un elemento de Paz y Prosperidad es igualmente capaz de comprender la Causa de Panamá. Yo tengo sed en sentido de justicia y de Solidaridad Humana del Pueblo de Carolina del Sur.

Fdo. General Omar Torrijos H.

Jefe de Gobierno de la República de Panamá.

Carolina del Sur es el estado del Senador Strom Thurmond, uno de los Senadores que más impetuosamente dirige esa corriente irracional contra Panamá. Le habría querido poner un adjetivo a la palabra “fuerzas” que aparece en mi mensaje, pero no quise ser impertinente.

Llegamos a Washington, D.C., como a las 4 de la tarde y me instalé en nuestra Embajada. Mañana, desde el desayuno hasta la cena, tengo un programa muy intenso de trabajo. **Panamá es un país en guerra en contra del Colonialismo y el Subdesarrollo. Y esa primera guerra necesita de una estrategia para poder librarla. Y la estrategia se compone de un sin fin de tácticas, de jugadas. Por sí solas, aisladamente, éstas pueden no parecer tener sentido, o incluso, parecer tener el sentido opuesto. Pero dentro de la estrategia global apuntando a la Victoria, significan colinas ganadas, pequeños avances. Es bien grave confundir la Táctica con la Estrategia.**

Mi objetivo inmediato es seguir patrullando todos los puestos de avanzada de la Dignidad Mundial. Necesitamos que avalen

a un Mandatario que, independientemente del país que dirige, representa una Moral Firme. **Y Jimmy Carter necesita que todas las opiniones de significativa jerarquía disparen en dirección al Congreso.** Este es el cuerpo legislativo que determinará el precio de nuestra Liberación. Si dice “NO”, una generación nos obligará a comprender que causas morales, dignas y justas no se mendigan. Si dice “SÍ”, tendremos que entender que sintonizan la frecuencia de la Dignidad y la justicia que subyace en el alma de su Pueblo.

CAT, perdona por no despedirme de ti. Seguiré reportando cada 24 horas.

OMAR TORRIJOS

Parte No. 2 del Jefe de Gobierno General Omar Torrijos

Domingo 25, Washington

No hay domingo ni descanso para quien está frente a una gran responsabilidad. Ese es exactamente mi caso. **En este juego de ajedrez las fichas no son peones sino seres humanos, y el tablero no es un cartón, es la Patria misma.**

Tuve que levantarme bien temprano para conversar con los miembros de mi comitiva. Teníamos que definir la táctica del día. Nuestra estrategia ha estado trazada desde hace 70 años. Nuestra lucha se libra de día en día, para conquistar, palmo a palmo, nuestra liberación. Después me reuní con Rómulo, Aristides y el Coronel Noriega. Su avión, el Alfa-1 de nuestra Fuerza Aérea, tuvo un desperfecto en su vuelo desde Panamá, y llegaron tarde. Con los que no he querido reunirme es con negociadores norteamericanos ni con ninguna otra persona involucrada en este asunto. Pienso que aquí hablarían en un idioma diferente. Pero, sobre todo, pienso que ya hemos firmado y que no tenemos nada más que hablar. Las negociaciones han terminado. Están firmadas. Sólo falta el aval, el poder detrás de esas firmas. Aquí es el Senado. Allá no puede ser más que nuestro pueblo.

Mañana lunes comienzan las audiencias en el Senado. No me interesa lo que allí se diga. No aceptaremos ninguna enmienda. Para mí, repito, esa etapa ha terminado.

Piensan algunos, aquí, que el Tratado sería una conquista regalada a nuestro pueblo, y no conquistada. Como si el camino a ese tratado no estuviera lleno de cruces. Como si nuestra lucha tuviese la alternativa de la derrota. Por eso el próximo día 23 debe ser un día de lucha. **Los votos también se pueden disparar. Especialmente un voto de tanto calibre histórico como será el de ese día. Porque vamos a votar por nuestros hijos, los presentes y los del futuro. Vamos a votar por nuestros padres y nuestros muertos. Vamos a votar por nosotros mismos. Y vamos a votar también por nuestros mártires. Han muerto ya de bala. Que no vuelvan a morir de indiferencia. Que no sufran por nuestras propias manos una segunda muerte. Que no se les siga matando con las condiciones que sufrimos desde 1903.**

La mayoría de ustedes tendrá la satisfacción de recibir la recompensa de esta lucha en el año dos mil. Tengo plena conciencia de que la única recompensa a la que yo puedo aspirar es al voto inteligente y patriótico de cada uno de ustedes.

OMAR TORRIJOS

Parte No. 3 del Jefe de Gobierno General Omar Torrijos

Había suspendido los partes porque me dijeron que no era elegante. Pero he recapacitado y he llegado a la conclusión de que yo nunca he querido ser elegante. Me interesa la sinceridad, no la elegancia. Y me interesa informar a mi pueblo y honrarlo. Porque el parte lo rinde siempre el de rango inferior al superior. Para mí el pueblo es el rango superior, la jerarquía máxima. El pueblo es mi conciencia.

Lo que primero hice el lunes 26, al levantarme por la mañana, fue plantar bien los pies en el piso. Me ayuda a instalarme en el realismo, que para mí es una mezcla de muchas cosas: intuición, lógica, sentimiento, hasta un poco de superstición. Ese día tuve que dar al piso un par de buenas pisadas. Esperaba un desayuno con gente clave del Gobierno norteamericano: Hamilton Jordan, asistente de Carter; Bob Pastor, asesor de Brzezinski; y Terence Todman, Subsecretario de Estado. Me impresionó mucho la calidad humana de esos jóvenes que participan en el equipo de Carter.

Me dieron una carta personal y cariñosa de Carter, en cuyo nombre me preguntaron por mi opinión sobre las relaciones de los Estados Unidos con los países de América Latina. Parece, por las cosas que me dijeron, que Carter me tiene como un gobernante muy enterado de las inquietudes del pueblo. **Algo así como una**

antena bien sintonizada con la frecuencia con que transmite y recibe nuestro pueblo. Lo habría tomado como un elogio si estuviera muy distanciado del pueblo y su mensaje me llegara de lejos. Significaría que tengo sensibilidad. Pero, ¿qué mérito tiene sentirme a mí mismo y saber lo que yo pienso? Discutimos a fondo lo que yo pienso y lo que yo siento, pero poniéndolo en tercera persona. Fue así que di mi informe.

Ellos a su vez me informaron sobre el programa de Carter para venderles a los senadores y a la opinión pública el Tratado con Panamá. En algún momento salí del comedor y pasé por un televisor. Había comenzado la primera audiencia del Comité de Relaciones Exteriores. **Hablaba Linowitz. Declaró que los Estados Unidos tenían el derecho de actuar con total libertad si se ve amenazado el Canal por cualquier causa. Y esto unilateralmente, es decir, cuando lo decidan ellos. Y permanentemente, es decir, per sécula seculórum, porque sólo la religión tiene derecho a hablar de perpetuidad.**

Ese es el ingrediente con el que anuncia su producto. No quise detenerme a escuchar más. Mi posición en ese asunto es clara y pública:

Para que haya intervención tiene que haber un pueblo con vocación de ser intervenido jamás ha detenido a un ejército un letrero que diga: “se prohíbe pasar”, o una cláusula de tratado. Sólo sabemos qué es lo único que puede detener una intervención. Y eso, como lo sabe cualquiera que haya asistido a la reunión que hubo recientemente en la Universidad, entre nuestros negociadores y la juventud, le sobra al panameño.

Tengo entendido que después vendrán a dar su opinión algunos exiliados panameños residentes en los Estados Unidos. Eso nos conviene a nosotros. **Estoy seguro de que no atacarán el tratado de neutralidad. Nadie puede preferir una intervención actual, física y prepotente, a una amenaza de futura intervención. O puede que la prefiera, pero no tendrá la honradez de confesarlo públicamente.** Su único argumento es un

“no porque no” o, en todo caso, un “no a Torrijos”, una objeción personal y no política, como si se tratara de Torrijos y no del Tratado. No podrán hablar sin desenmascararse, y eso, repito, nos conviene.

Salimos para el aeropuerto un poco antes de mediodía. El trayecto de Washington-Londres lo hicimos en el Concord, el avión comercial más rápido del mundo. Vuela a una velocidad dos veces la del sonido. Es decir, más rápido que una bala de fusil. Hay que cuidar un poco la admiración por la tecnología sofisticada para no caer en la idolatría. La tecnología no debe perder nunca su condición de medio, de herramienta de trabajo. He visto que en Panamá están poniendo unos letreros que dicen: “Ama tu carro”. Poco les faltó para añadir: “como a ti mismo”. Debemos servirnos del carro, no servirle a él. Y menos aún amarlo. Lo mismo habría que decir del dinero, del arte, la ciencia. Y lo mismo hay que decir de la Revolución. Amar esas cosas como fines, es boba idolatría. El único santo de devoción debe ser la Humanidad y todos los demás devotos de ella.

El Concord es realmente impresionante. Al principio estaba un poco nervioso. Siempre me pongo así cuando monto un avión nuevo para mí. Especialmente porque las instrucciones sobre lo que se debe hacer en el caso de una emergencia son un verdadero ejemplo de lo que llamo terrorismo mental. Había un letrero que iba indicando la velocidad, y por eso me di cuenta cuando rompimos la barrera del sonido. Lo único que se siente es un empujoncito extra que le dan al avión cuando está al borde de pasar la barrera. A la altura que volamos se puede percibir claramente la curvatura de la Tierra. El cielo se ve oscuro y lúgubre. El interior del avión no tiene mucha comodidad. Con dificultad llega a una segunda clase de un avión corriente. Las ventanas son bien estrechas. Igualmente el pasillo y los asientos. Es un poco como los zapatos que quería comprar una princesa: grandes por dentro y pequeños por fuera. Pero al revés. El Concord es grande por fuera y pequeño por dentro.

Esta tecnología con alas cuesta 50 millones de dólares. Cruza el Atlántico en sólo tres horas y media. Pero la distancia a la que hay que situar el aeropuerto capaz de atender esta clase de aviones modernos, más el tráfico de las carreteras modernas, más las largas colas a que nos obliga la burocracia moderna, suman una cantidad de tiempo probablemente mayor a lo que antes se invertía en los aviones de hélice. Hay una trampa en todo esto. Se están creando demandas. Es decir, gente para la cosas, en lugar de cosas para las gentes.

Al día siguiente, martes 27, amanecemos en Londres. Londres es una ciudad muy hermosa, pero triste. Quizás sea el otoño que ha llegado ya a esta parte del mundo. Los árboles pierden las hojas y hay una sensación melancólica de pesadumbre, vejez y tristeza. Como si el mundo entero se estuviera apagando. En la ciudad de Washington hacía contraste el ambiente otoñal, lento y gris, con la nerviosa actividad de las ardillas. Se las ve por todas partes. En las afueras, en las calles, en todas partes se las puede ver, alegres y confiadas. Trabajando briosamente. A primera vista parece un trabajo improductivo porque no se ve lo que hacen. Y porque, en el nivel humano, abunda ese trabajo intenso, incluso entusiasmado, pero improductivo. Después me informaron que están recolectando comida para el invierno que se aproxima.

En Londres, que es una ciudad muy poblada de vida vegetal, el otoño es subrayado por la caída de las hojas, por el color amarillo viejo de lo que hace bien poco era verde. Hasta la luz misma coge color, y el sol alumbra pero no calienta. Quizá sea la llegada del otoño la responsable por la tristeza del hombre. O quizá sea yo mismo, tan alejado de la patria.

Partimos para el aeropuerto como a las dos de la tarde. Aquí nos enteramos de que los empleados estaban en huelga y no podíamos partir. Les envié un mensaje a los empleados de la torre de control diciéndoles que les felicitaba por su huelga. Porque la huelga es el arma de combate del débil frente a los poderosos. Me contestaron con otro mensaje en el que me decían que esta-

ban agradecidos de mi solidaridad y que me darían todo su apoyo para que pudiera despegar mi avión. Yo no lo había hecho para eso, pero fue muy conveniente. Beguin, el Primer Ministro de Israel, nos esperaba en Tel Aviv, a las ocho de la noche y estábamos con el tiempo en contra.

El vuelo fue tranquilo. Me gustó mucho el paisaje de los Alpes austriacos. Desde los 40 mil pies, desde los que veníamos volando, las montañas, con sus picos cubiertos de nieve, parecían puestas ahí, para que les tomaran una foto. En Europa todo parece una postal. Da la impresión de que es una naturaleza hecha y puesta en postre. Recuerdo la de mi país, la selva de Coclé del Norte y del Darién, las montañas de Suramérica, y pienso que la diferencia es que nuestra naturaleza no da la impresión de mandada a hacer. Yo diría que Europa está hecha con las sobras de América. Nuestra naturaleza comunica una impresión como un gran componente de miedo y respeto. Nuestra naturaleza no se confunde con el estado de ánimo de uno. El hombre, en cambio, confunde el otoño con mi nostalgia por Panamá.

Al día siguiente llegamos a Israel. Informaré después. Allí pasaron cosas importantes.

OMAR TORRIJOS

Parte No. 4 del Jefe de Gobierno General Omar Torrijos

Legamos a Tel Aviv el martes 27, como a las ocho y media de la noche. Por esa razón no hubo casi protocolo. Eso me alegró mucho. El protocolo y la cortesía en general se han inventado para mantener distanciada a la gente. No hay forma de establecer una relación humana y sincera sin romper el protocolo. Esto tanto entre gente como entre naciones.

Fui a Israel a patrullar sobre el terreno el contorno de un problema. Quería saber si en la forma en que hemos venido votando, en los foros internacionales, sobre ese asunto era correcta. Lo era. Antes lo creía. Ahora lo sé. El voto de Panamá, independientemente de que sea a favor o en contra, debe ser consciente y también responsable.

De Tel Aviv partí en carro para Jerusalén, la ciudad santa, milenaria e histórica, y al día siguiente, miércoles, tuve una entrevista larga con el Primer Ministro Begin.

La entrevista fue en el Parlamento, un hermoso edificio desde cuyas ventanas se veían las colinas que nos tenían al alcance de los morteros jordanos. La vecindad, y hasta promiscuidad, de árabes y judíos es completa: cultural, racial y geográfica.

El Primer Ministro y yo nos hemos informado mutuamente de nuestros respectivos problemas y de otros que convulsionan al mundo. Hemos salido ambos mejor equipados para descubrir nuevos aspectos de la realidad política contemporánea. Reconocer, humildemente, la riqueza y la complicación de la realidad es la primera tarea de quien quiera comprender.

He comprendido que los problemas de Medio Oriente no encuentran solución porque hay demasiados intermediarios. Los representantes del pueblo y los intereses de Israel y los de los árabes deberían sentarse a solas para resolver sus problemas, porque el problema es de ellos, y es un problema de hermanos. Y no de quien quiera capitalizarlos. Estos últimos están dispuestos a pelear, con sangre ajena, hasta el último judío y el último árabe como si fueran cartuchos. En estas conversaciones es fundamental que estén presentes todos los componentes del problema. No porque uno desee que una cosa no exista va a dejar de existir.

Israel existe, los palestinos existen. Y la existencia no se decreta. O está aquí, con o sin nuestro permiso, o no lo está, por mucho que lo querramos. Panamá ha aprendido bien esa lección en las negociaciones sobre el Tratado. Hemos tenido que admitir la existencia y el problema de los “zonians”, que habríamos querido que no existieran. Hemos conversado con ellos y los hemos incorporado en la solución.

Panamá y los Estados Unidos han dado un ejemplo, un método de solución, que debe ser la modalidad moderna de resolver los problemas internacionales. Se han sentado a solas y han hablado directamente.

La capacidad destructora de los nuevos armamentos, y la alta temperatura de los problemas candentes como los del Medio Oriente y, los del Tratado, no dejan otra salida. Es la paz o la muerte. Y ya no se trata de la paz de una región y de la muerte de miles o cientos de miles de hombres. Es o la paz mundial o la extinción de la especie humana.

Por la tarde he visitado algunos monumentos de Jerusalén. Fue un reposo abandonar por algunas horas el presente conflictivo para darle contenido material al conocimiento de la historia. El Santo Sepulcro, la Piedra de Abraham, el sitio de la Crucifixión, el Muro de las Lamentaciones y Belén, el sitio donde nació Jesús. Se me hizo muy presente el recuerdo de mi madre, que me hablaba de esas cosas grabándolas como con un rayo laser. El recuerdo de mi madre y el de mi infancia. A ellos les habría gustado ver todo eso. Y para que de un modo lo hicieran, he visto todo con los ojos de mi madre y de mi infancia.

El día siguiente, jueves 29, fue el más importante de mi estada en Israel. Me llevaron en un helicóptero militar a conocer un “kibutz”, las alturas del Golán, antes árabe, Galilea judía, y la frontera con el Líbano. Cada una de esas cosas merecería un comentario largo y detallado.

Los “kibutz” son asentamientos agrícolas, aunque también pueden ser industriales, en los que se practica a miniescala la vida socialista. Todos trabajan para todos, reuniendo en un fondo común el producto de sus ventas al mundo exterior. El fondo común, a su vez, sufraga los gastos en el mundo exterior de cualquier necesidad de cualquiera de los miembros. Dentro del “kibutz” no se utiliza el dinero. Alegan que los gobierna el siguiente principio famoso: “Dé cada quien, según su capacidad. A cada quien, según su necesidad”. Si usáramos esa expresión en Panamá, dirían que estamos propiciando un clima de no inversión. En teoría, yo no sé hasta qué punto puede funcionar un núcleo así enclavado en un sistema diferente al suyo. En la práctica, el tres por ciento de la población israelí, que vive en los “kibutz”, produce el cinco por ciento de la producción nacional.

Galilea es el Chiriquí de Israel. En una geografía desértica y estéril, Galilea aparece como un verdadero paraíso, gracias a las aguas dulces del Mar de Galilea. La región está llena de colinas, antes árabes, desde donde puede dominarse toda la región. Desde una de ellas, por ejemplo, el “kibutz” que conoci-

mos está a tiro de fusil. Durante la época anterior a la guerra en la que los judíos desplazaron a los árabes, los niños del “kibutz” tenían que permanecer encerrados en refugios subterráneos. En ningún otro sitio, como en esa región, tiene la colina el clásico valor militar. Esto para ambos bandos. También conocí fortificaciones judías. Y el que domina las fortificaciones, domina las situaciones.

Los chinos dicen que la salud sólo se aprecia en la cama del enfermo. Lo mismo puede decirse de la paz. Sólo quienes conocen los horrores de la guerra pueden apreciar esa paz que tenemos en algunos de nuestros países, y que ni cuenta nos damos de ella. Otra cosa que visualicé bien, viendo las juventudes de esas regiones destinadas a la guerra, la destrucción y la muerte, es el hombre del futuro. El hombre del futuro no debe ser ese luchador romántico y heroico con un fusil en la montaña, que muchos de nuestros jóvenes tienen como modelo y prototipo. Visualizo al hombre del futuro al pie de un tractor, con los brazos llenos de los frutos de la tierra.

Después me llevaron a ese sitio de la frontera con el Líbano donde los mulsulmanes y los cristianos tienen constantes combates. Hace menos de una semana las fuerzas israelíes penetraron varios kilómetros para asistir a los cristianos en la conquista de colinas. Me informaron que desde tres días había cesado el fuego y que las cosas regresaban a la normalidad. Hasta el punto de que ya tenían abierta la divulgada “puerta de la amistad”. Por allí entran, por la madrugada, libaneses vecinos a trabajar en Israel, y regresan en la tarde. Aquí se les da asistencia médica a los heridos y a la población civil en general. Igualmente se les provee de lo que más vale en las regiones desérticas: agua. La “puerta de la amistad” es una clara confirmación de la posibilidad de convivencia de árabes y judíos. En el campo de batalla se están matando, en los foros políticos se lanzan insultos, pero más abajo, en el nivel humano, la convivencia es fácil y natural. Es en este nivel que deben sentarse a conversar.

Reconozco que mi visión de Israel está limitada a tres días y a una sola cara de la moneda. Ahora querría conocer un campo de refugiados palestinos.

Tres aviones de combate israelíes ponían un paraguas protector sobre el helicóptero en el que volaba. Como eran aviones de propulsión a chorro, no pudieron evitar violar el espacio aéreo libanés, y los recibieron con fuego de artillería antiaéreo. Afortunadamente no se produjo ningún incidente.

Temprano en la noche di una conferencia de prensa en la que públicamente declaré mis impresiones objetivas y subjetivas, y mi gran admiración y respeto por Kadafi, Boumedienne y Beguin.

Más tarde en la noche, nuestra delegación le ofreció una cena al Primer Ministro. Quedó muy bien. Muy protocolar y elegante. Yo hasta me estoy acostumbrando a usar saco, chaleco y corbata.

OMAR TORRIJOS

Parte No. 5 del Jefe de Gobierno General Omar Torrijos

La última mañana en Israel se la dedicamos a la inspección de una fábrica de aviones y algunas conversaciones luego partimos para Belgrado. Sobrevolamos Grecia y pudimos apreciar, con toda claridad, el Canal de Corinto. Es un canal a nivel, relativamente corto y extraordinariamente recto. Como no son tierras bajas, el canal pasa como por una hondonada flanqueada por dos altas paredes casi rectas. Recordé el pensamiento de Bolívar sobre Panamá. Con una gran intuición, llamó a nuestro país el Corinto de las Américas. También me impresionó mucho el gran parecido del paisaje arrugado griego con el de España: tosco, pedregoso, árido, difícil para la agricultura. Seguramente que los campesinos griegos y españoles se parecen en su manera de ser.

Había dado instrucciones bien precisas a nuestro Embajador en Yugoslavia para que no hubiese protocolo en el aeropuerto. Sin embargo, lo hubo y bastante, con himnos, cañonazos y toda la fanfarria militar. Nuestro Embajador me dijo, disculpándose apenado, que Tito también había dado instrucciones. Después me vengué. Cuando el jefe de Protocolo me preguntó si iría a una cena que tenía preparada, le dije: “Quizás sí. Quizás no. Y posiblemente-

te todo lo contrario”. Al final decidí cenar en privado con los miembros de mi comitiva. En lugar de brindar por la paz mundial, el entendimiento de los pueblos o por la humanidad, brindé por la salud de los camareros y empleados que me estaban atendiendo con tanto cariño.

El día siguiente, sábado 1o. de octubre, lo pasé entero con Tito en su residencia campestre. Para mí Tito es un punto de referencia histórica, un faro, sin el cual no me atrevería a trazar ninguna ruta. Mientras Tito viva nunca estaré perdido.

Panamá pertenece al movimiento de países no alineados, un club de naciones independientes que no están dispuestas a recibir la línea de su conducta internacional desde la metrópolis de una superpotencia. Tito es el único fundador de ese movimiento que todavía vive y su figura más relevante y autorizada. Me dijo que lamentaba que no fuesen miembros muchos países que deberían serlo, y que sería conveniente abrir más el círculo de los no alineados. Estoy de acuerdo. Es contraproducente que un club de pobres pretenda volverse exclusivo. Abrirse lo haría más fuerte para resistir las presiones de los bloques capitalistas. Para Tito el movimiento de los países no alineados es un arma poderosa en la lucha por la paz. Piensa que el problema del Medio Oriente no encontrará una pronta solución mientras no se deponga el odio. Y si la solución no se encuentra pronto, no habrá ninguna. Porque actualmente son dos millones de judíos contra cien millones de árabes. Pero en el año 2.000 serán 200 millones de árabes contra sólo tres millones de judíos, entonces sí los echarán al mar.

Hay demasiada historia, religión e histeria en este problema. Como el mismo Tito me dijo, son más importantes las ideas nuevas que los recuerdos viejos. También en nuestro país muchas veces se toman con finalidad el odio y el rencor, olvidándose de que el verdadero motor del político y el revolucionario es el cariño a la humanidad. Los amargados sociales no son revolucionarios. El hombre revolucionario participa de esa felicidad por la que lucha para el futuro.

Me felicitó el que hubiese elegido la ruta de la negociación en nuestro conflicto por el Canal. Con nuestro ejemplo, hemos hecho posible la solución de otros conflictos que no solamente ponen en peligro la paz entre un grupo de naciones sino la paz mundial.

Cuando le pregunté su opinión sobre las consecuencias que podría tener la no ratificación del Tratado, me dijo que antes de recurrir a la fuerza debía agotar todos los medios pacíficos, No solamente agotarlos, sino que también debía convencer al mundo entero de que estos medios se habían agotado. De lo contrario, nuestro país perdería la simpatía entre las naciones del mundo, muchas de las cuales son usuarias del Canal. Tito defiende la paz con el fervor que sólo puede tener quien ha hecho la guerra.

Se interesó también en el plebiscito que tendremos el 23 de este mes. Le expliqué que este día iríamos 800 mil panameños a las urnas, llueva, truene o relampaguee. Eso es casi la mitad de los panameños, porque se va a tener en cuenta la voluntad de la juventud. Sí, en esta decisión, por primera vez se podrá votar desde los 18 años. Le expliqué que contaba con la aprobación del Tratado por parte de mi pueblo. Porque si yo, que soy uno de los más radicales, lo he aceptado, también mi pueblo lo aceptará. No he podido hacer más. No hemos podido llegar a la cima. Pero hemos llegado a sólo 23 metros de ella. En este alpinismo generacional, otros se encargarán de plantar nuestra bandera en la cúspide. Yo no estaré ahí. Pero tampoco lo estarán muchos otros que desde antes de 1903 han luchado y caído en nuestros ascenso a la liberación total. Tito me reconfortó mucho diciéndome que en la biografía de una nación 23 años no significan nada. Creo que en ese momento, con sus palabras, se me quitó la tristeza que tuve cuando firmaba el Tratado.

Después hablamos de las transnacionales, del petróleo, del cobre, del maíz (los yugoslavos son los aztecas de Europa, porque como los aztecas aplican la mejor técnica en el cultivo del maíz), y los problemas de América Latina. El sigue nuestros acon-

tecimientos muy de cerca con un conocimiento profundo y una gran fuerza de penetración.

Se preocupa mucho por mi seguridad personal. Me recomendó que no vuele tanto en helicóptero. Que ande en carro blindado.

Que me cuide. No quise decirle nada pero me sentí muy halagado por esa preocupación suya.

A la hora de despedirme, le pregunté si me autorizaba a trasmitirle a mi pueblo lo que había dicho sobre su aprobación al Tratado y a mi conducta en su negociación. Me dijo “Tanto al pueblo panameño como a cualquier otro pueblo del mundo. Yo habría hecho lo mismo”.

OMAR TORRIJOS

Parte No. 6
del Jefe de Gobierno
General Omar Torrijos

Domingo, dos de octubre. Madrid. Desde mi trinchera, ninguna novedad que informar. Se ha decretado un domingo de descanso.

OMAR TORRIJOS

Parte No. 7 del Jefe de Gobierno General Omar Torrijos

Lunes tres. MADRID. Llegar a España es siempre una especie de regreso. Buena parte de nuestros componentes históricos y culturales han emigrado de ahí y ahí tienen fundamento y apoyo. Por eso es natural que el capítulo de la historia de Panamá que actualmente estamos viviendo, también tuviera apoyo de la Patria Madre y Hermana.

No lo fuimos a pedir. Ni en España, ni en ninguno de los otros países visitados, hemos ido a pedir nada. Por el contrario, llegamos a dar, a ofrecer la ocasión de ponerse a la altura moral de nuestra causa. Yo me limito a darles a los gobernantes una explicación del Tratado y de las dificultades que todavía confronta, y dejo que ellos saquen sus propias conclusiones y decisiones. Me he quedado sorprendido de cuán poco he tenido que sembrar para tener una cosecha tan grande de apoyo y de solidaridad.

Le expliqué al Presidente Suárez los términos del Tratado. Tanto los buenos como los malos. Que hemos cambiado una estaca en el corazón que íbamos a tener que sufrir durante una perpetuidad más uno, por una piedra en el zapato que nos estará molestando 23 años. La diferencia es más que grande. Por otra parte,

también le expliqué que quedábamos bajo el paraguas protector del Pentágono, de lo que contra ese poder— meramente formal, porque materialmente ya está en la mitad del mundo, con o sin su permiso— yo contaba y confiaba con una juventud que no se dejaba intimidar y menos aún intervenir.

Me preguntó entonces por el plebiscito, sobre cuál pensaba yo sería su resultado. Le dije que en Panamá no hacemos encuestas, como en los Estados Unidos, pero que yo tenía otros indicadores. Entonces le conté lo de la población de Farallón. Yo he alterado mucho la vida a mis vecinos. Cada vez que llega el helicóptero, el viento les daña el techo a las casas y les riega la comida. Los miembros de mi escolta y los guardias le quitan espontaneidad al lugar. Me lo han dicho varias veces, que por qué tuve que elegir a Farallón para hacer mi casa ahí habiendo tantas playas en Panamá. Incluso hay un pescador ahí que cada vez que se emborracha pasa frente a mi casa y me insulta. A mí no me importa mucho, porque yo le respondo. Pues bien, esa gente, que tiene razón para no sentir mucha simpatía por mí, fueron todos a verme cuando regresé de Washington para felicitarme por el Tratado y decirme que estaban a mi lado. Esos son mis indicadores.

Al terminar mi informe, me dijo Suárez: “Yo le aseguro, General Torrijos, que puede contar conmigo, con mi Gobierno y con España. Dicho en lenguaje militar: Estamos ante usted en posición de firme”.

España tiene un problema, Gibraltar, que no es igual al nuestro, pero cuya solución puede ser semejante a la nuestra: la negociación directa. Es un problema de dignidad y de bandera que para el español, como para el panameño, se antepone a cualquier consideración económica.

Como los países no han ido juntos a la escuela, ni a robar mangos, la relación entre ellos no tiene el cariño que se da entre los amigos de infancia. Entre los países priman las relaciones económicas. Por eso resaltan las causas de dignidad, como la española y la panameña y tienen un gran poder de reclutamiento. Son

la ocasión para darles jerarquía a las relaciones internacionales, sin quitarle, por supuesto, importancia a lo económico. Recuerdo una vez que uno de mis hijos me pidió dinero y que se lo negué diciéndole que el dinero prostituía. El me respondió que era para pagar la prostituida matrícula.

Después hablamos de la democratización de España y de la campaña de Carter sobre los Derechos Humanos. Le dije que esa campaña sirve. Está salvando vidas y eso es lo importante. Ya muchos tienen que contar hasta diez antes de mandar a matar a alguien. También le dije que a Carter no le conviene definirlos. Porque Derechos Humanos son los de nacer, los de tener de qué alimentarse, de no ser torturado, no ser racialmente discriminado, no ser explotado, y los de ser soberanos en el propio territorio. Es un arma de muchos filos con la que se puede golpear pero también ser golpeado. Desde luego a Panamá le ha convenido. Esa campaña le dio el toque final a las condiciones objetivas, como recitan algunos, para que pudiera darse el Tratado.

Suárez me contó algunos de los problemas que tiene en el proceso de redemocratización de España, y que ha tenido que irlos resolviendo sobre la marcha. Al respecto, me citó unos versos de un poeta español que les cae bien a algunos teóricos de nuestro país que quieren comprender la vía panameña imponiendo esquemas y etiquetas. Dicen así:

“Caminante, no hay camino.
Se hace el camino al andar”.

Por lo menos eso, andar, nadie podrá decir que no hacemos. A pie, en helicóptero, en cayuco y en Concord. En Coclecito, en Washington, en París y en Bocas del Toro. En códigos, asentamientos, en ingenios y tratados.

“He visto muchas torres, oí muchas campanas
Pero ninguna supo, torres mías lejanas,

Cantar como vosotras, cantar y repicar,
En vez de esas soberbias torres con áurea flecha,
En donde un sol cansado se viene a desmayar,
Dejadme el viejo tronco donde escribí una fecha
Donde he robado un beso, donde aprendí a soñar.
La Patria es el recuerdo...”

No. La Patria no es el recuerdo. La Patria es sobre todo esperanza de futuro. Mañana temprano salimos para París. Tengo una serie de reuniones, políticas, económicas, importantes para la soberanía y el desarrollo de nuestro país.

OMAR TORRIJOS

Parte No. 8 del Jefe de Gobierno General Omar Torrijos

Las primeras excavaciones de nuestro Canal fueron francesas, francesa fue la firma del Tratado de 1903. El Hotel Central, el Teatro Nacional, las Oficinas Centrales de Correo, y muchos edificios más de nuestra ciudad, pertenecen a la época del Canal. Ellos nos metieron en este lío. Es justo, entonces, que Francia juegue un papel en la solución de ese problema. Así se lo comuniqué al Presidente Giscard d'Estaing con quien me entrevisté en París el día cuatro de este mes. El Presidente de los franceses entendió bien todo lo que le dije, e incluso también lo que callé. Francia, a lo largo de toda la historia moderna, ha estado siempre en la vanguardia de los movimientos políticos y no arrastra concesiones transnochadas de colonialismo. Cuenta con la experiencia del Canal de Suez y de Vietnam, y los gobiernos que aprenden de la historia no insisten en nadar contra su corriente.

Mi conversación con Giscard d'Estaing estaba programada para treinta minutos, pero duró más de la hora entera. En ella pude apreciar que el Presidente tiene una clara conciencia de la dirección del tiempo. Quiere que Francia asista al futuro con la dignidad de quien transmite una herencia rica en cultura, en madurez y con elegancia: se van antes de que los boten. Si el Canal lo hubie-

sen terminado los franceses, la generación del Gobierno de De Gaulle, del cual Giscard d'Estaing fue ministro, ya nos lo hubiera devuelto. Pero los que son sordos al silbido de la historia, corren el riesgo de perder la cabeza en el huerto de los nabos.

También le dije, para aliviarle cualquier tipo de vergüenza que podía tener por ser compatriota de Buneau-Varilla, que éste nos hizo un gran favor al ponernos la cláusula de perpetuidad. De haber puesto una fecha, en el año 2.500 estaríamos posiblemente todavía esperando. La perpetuidad nos armó para la lucha y no para la espera. Visualizó el voto afirmativo del día 23 como un acto de lucha y de afirmación nacional. El voto negativo, en cambio, como un sentarse sobre el Tratado de 1903 a esperar que venga otro. Si es que viene. Todos los pueblos son solidarios y en particular el francés. Pero nadie podrá solidarizarse con el pueblo panameño si éste no decide por la afirmación nacional. Sostuve igualmente conversaciones con industriales, banqueros y hombres de negocios. Sobre todo discutimos la posibilidad de llevar a Panamá una planta híbrida de coco que los franceses experimentan en Martinica. Puede resolverse un problema en nuestras plantaciones de coco. La "palma rumorosa" de nuestro poeta Miró ya no resiste las constantes epidemias que diezman ese renglón importante de la economía de nuestros indígenas. Y parece que esta palma híbrida francesa las resiste todas, incluso la de la envidia.

El vacío político que va a dejar nuestra victoria sobre la Zona del Canal de Panamá, debe ser llenado con una campaña de lucha en el frente económico interno que nos dé la victoria del desarrollo. Tampoco será fácil. Así como pronto podremos izar nuestra bandera en la Zona del Canal, tendremos que izar en la ignorancia la bandera del alfabeto, y en el hambre de nuestro pueblo, la bandera de la cuchara. La victoria no será total hasta que el hombre que trabaja no le tema al desempleo y el desempleado no le tema al trabajo.

Esta vez no quise salir del hotel a las calles de París. París me gusta demasiado. Pero desde mi ventana se veía la Plaza de la

Concordia. Ahora tienen ahí un obelisco egipcio que Napoleón trajo de una de sus campañas. Antes había una guillotina. En Santiago de Veraguas, los estudiantes de mi generación le llamábamos a esa plaza “el huerto de los nabos” porque ahí se le cortó la cabeza a una clase social y su forma de gobierno. Al final de toda lucha de clases, hay una guillotina. Pero al final de la lucha está el aula de clases. Ya tenemos en ella 60 mil jóvenes combatientes panameños. Hay una aristocracia del talento que es la única en la que creo y espero.

OMAR TORRIJOS

Parte No. 9 del Jefe de Gobierno General Omar Torrijos

La entrevista que sostuve con el Primer Ministro Andreotti, de Italia, se desarrolló sobre las mismas trochas que las que anteriormente he tenido con otros jefes de Estado. Y el resultado fue también el mismo: apoyo solidario a la decisión panameña.

El Primer Ministro Andreotti manifestó su satisfacción de conocer personalmente los futuros y únicos posibles guardianes del Canal porque solamente el pueblo que vive en los flancos del Canal puede garantizar el tránsito inocente de las naves.

Vía acuática, terrestre o de servidumbre, no puede vivir tranquilamente sin el cariño de los ciudadanos ribereños.

Le expliqué al Primer Ministro que Panamá nunca ha amenazado al Gobierno norteamericano. Solamente amenaza quien tiene fuerza.

Lo que nosotros hacemos es advertir, porque lo que tenemos es la razón. Advertimos que la situación colonialista es ya insostenible. Advertimos que el calendario de la Historia es el mejor detonante de las situaciones colonialistas.

Advertimos que la bomba está a punto de estallar. Nunca hemos amenazado con tirarla. Pocos pueblos tan pacíficos como el panameño y ninguno tan interesado en proteger su Canal.

Me preguntó cuánto tiempo se le había dado al panameño para que madurara su voto. Le respondí: A cada panameño los mismos años de su edad. Y a la Nación 74 años. Porque el conflicto canalero es congénito. Él nace con él. También me preguntó sobre la forma en la que yo creía que votaría mi pueblo. Yo espero que masivamente, le respondía. Prefiero que voten que no, a que no voten. Porque tengo que advertir que en mi país hay gente que va a votar que no, que han orquestado su voto con los que pregonan el *statu quo*. Lo que ahora mismo está pasando. La presencia intrusa ha determinado mentalidades precisas y cocacolizadas. El sistema del “establishment” está también diseñado, hace que hasta sus enemigos voten por él. No puedo convencerme del todo de su inocencia. Algún día el pueblo los apartará de su camino. Con mucho cariño y respeto. Pero los apartará. No pienso que es suficiente ahogar su voz en un mar de afirmación nacionalista.

Después hablamos de las empresas estatales que colaboran con nuestro desarrollo. Teníamos un problema a causa de las frecuentes huelgas en Italia. Pero me dijo que ya los sindicatos han entendido que cuando se trata de contratos en el extranjero, tienen que actuar con más responsabilidad. Además el problema lo han magnificado las empresas competidoras. Le sugería un poco en broma, el siguiente slogan comercial: cumplimos, con huelga, una semana antes, y sin huelga, en la mitad del tiempo. Lo cual es cierto.

OMAR TORRIJOS

Parte No. 10 del Jefe de Gobierno General Omar Torrijos

Todavía en Roma el día 6 de octubre me entrevisté con el Papa. Pude hablarle en un lenguaje más directo. Le dije cómo las naciones del mundo tienen un concepto materialista y mercantil del Canal. Preguntan cuánto cuesta cruzar una tonelada, cuántos kilómetros de viaje les ahorra, cuántos dólares de ganancia les significa, cuánto aporta el Canal a su producto interno bruto. Nunca han preguntado ni siquiera advertido, por qué no está nuestra bandera ahí. Nunca han preguntado el precio en humillación, la cantidad en vergüenza, los millones de ultrajes, que el panameño ha tenido que pagar para que ellos crucen de un océano a otro en ocho horas de distancia y bajo todas las banderas del mundo.

Para nosotros es el Himno Nacional. Para ellos, es sonido de sus cajas registradoras. Para nosotros es la nacionalidad, la soberanía y la liberación. Para ellos es la ruta a través de la cual transitan sus millones.

El Papa entendió bien. Después supe que por propia iniciativa había enviado una comunicación a los Estados Unidos. Me dedicó unas palabras muy hermosas y me dio un recuerdo cariñoso. Yo sentí nuestra causa fortalecida, porque además de la razón, que siempre hemos tenido, y del apoyo que hemos recibido de

todos los gobernantes visitados, contábamos ahora con el voto afirmativo del representante de todos los católicos del mundo cuya autoridad la recibe de una Iglesia con 2.000 años de existencia. Me dijo que los católicos de Estados Unidos estaban con nosotros. Que nuestra solución diseña en la práctica lo que él predica: soluciones no violentas.

También me dijo, textualmente: “No les faltará tampoco el apoyo decidido, desinteresado de la Iglesia, que continuará su misión de servicio en todo aquello que contribuye al desarrollo cultural, moral y espiritual, de la persona humana. Así lo deseamos y así lo pedimos al Señor en nuestras plegarias”.

OMAR TORRIJOS

Parte No. 11 del Jefe de Gobierno General Omar Torrijos

Este año el 11 de octubre cae el 23. Ese día les toca a ustedes darle el parte a la Patria y al proceso.
OMAR TORRIJOS

“CON LÓPEZ PORTILLO VIBRÓ LA DIGNIDAD DE LA
CONCIENCIA HEMISFÉRICA”, TORRIJOS

José López Portillo
Hotel Panamá

Con tu intervención vibró la dignidad de la conciencia hemisférica. Aquellas conciencias que no se han inmutado ante tu intervención, que tuvo como tribuna lo que hasta ayer fue una base militar norteamericana en nuestro territorio, son de muertos que aún deambulan. Cumpliste con todas las condiciones que debe tener un auténtico dirigente, fuiste valiente, sincero y honesto. El imperio que pretenda patrullar la soberanía de una nación que no es la suya desconoce el comportamiento de la dignidad de los pueblos.

EL PENSAMIENTO DEL GENERAL OMAR TORRIJOS HERRERA

El Siglo XXI está muy lejos y, por distante, acerca más la consolidación de nuestra soberanía, sin “amistoso y jurídico” tutelaje.
Desde algún lugar de la geografía soberana de Panamá,
Ciudadano
OMAR TORRIJOS



Mensaje a la Honorable Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos

El 24 de marzo de 1974 en Contadora, recibí de Alfonso López Michelsen, un gran colombiano y amigo de Panamá, el apoyo extraordinario que permitió a nuestra patria negociar con los Estados Unidos un nuevo Tratado, el mejor que se pudo lograr.

En esa misma fecha, seguro del apoyo del pueblo y de ustedes, sus legítimos voceros, asumí el compromiso de que ese respaldo colombiano, realizado con riesgo político y valentía personal, sería honrado.

Ofrecí entonces que en su momento seríamos recíprocos con el país vecino. La Administración Royo, con el aval ofrecido en 1977 por la Honorable Asamblea, reiteró ese compromiso en Montería.

Siempre estuve seguro de no estar comprometiendo ni los intereses vitales del país ni la seguridad nacional, al compensar legítimamente a un pueblo con el que dormimos en un matrimonio de paz, concordia y de convivencia pacífica que ahora tendremos a perpetuidad.

El pasado miércoles 12 de noviembre, ustedes le ofrecieron tanto al Presidente Royo como a mi en particular, la oportunidad

solemne de sellar con honor para Panamá y Colombia un pacto que dos dirigentes hicieron en representación de sus respectivos pueblos. Tengan ustedes la plena seguridad de que el voto afirmativo que dieron al Tratado de Montería honra su condición de representantes del pueblo panameño, porque supieron asumir en el presente la responsabilidad de proteger el bienestar y la tranquilidad de las generaciones futuras.

Como Ex-jefe de Gobierno, como Comandante de una Guardia Nacional que es el pueblo en uniforme, y sobre todo como panameño y amigo fundador de esa gran institución que es el poder popular, les agradezco esa abrumadora decisión de apoyar el pacto de Montería, con la cual también queda sellada nuestra amistad eterna.

OMAR TORRIJOS HERRERA

13 de noviembre de 1980

Ideas en borrador: Ideario Cívico Político del General Torrijos

INTRODUCCIÓN

En diciembre de 1980, el General de División Omar Torrijos Herrera, Comandante en jefe de la Guardia Nacional de Panamá y Líder de la Revolución Octubrina, elaboró un histórico documento que él mismo intituló **IDEAS EN BORRADOR**. En el escrito se revela escuetamente una panorámica de la sociedad estatal panameña, producto de casi trece años de vigencia de un Proceso Revolucionario Cívico Militar, que tuvo como su máximo dirigente al General Torrijos.

El Documento en referencia sólo fue enviado al ciudadano Presidente Dr. Aristides Royo y la única copia fue leída en reunión a los miembros del Estado Mayor de la Guardia Nacional y fue archivada en la jefatura del G-2 de nuestro Instituto Armado.

Autorizados por la Comandancia de la Guardia Nacional de Panamá publicamos el Documento a continuación:

A dos años de un Gobierno de cuyo equipo pensaban muchos que, sin contar con la experiencia, no tendría la cohesión sufi-

ciente para consolidar un frente unitario ante los problemas del país...., debemos aceptar, por el contrario, que ha sabido y ha podido hacerlo.

PRESENCIA

Logró cubrir, sobradamente, el bache, ancho y hondo, de diez años de presencia mía. Una presencia fuertemente determinada por las banderas reivindicatorias que subyacían en el alma del panameño.

Por eso, para mí fue mucho más fácil gobernar. Yo estaba manejándome con la religión que unificaba a todos los panameños.

SOLUCIÓN

Sabía que la solución del problema del Canal iniciaría una época de paz y de prosperidad, que esta prosperidad se quedaría un poco atrás de las expectativas de muchos panameños, pero que, con la ejecución del Tratado, estas expectativas de reivindicaciones y de soluciones de Trabajo se irían colmando poco a poco.

RETIRADA

Los primeros meses de gobierno fueron confusos. Y fueron confusos como confusa y violenta fue mi retirada. Debo confesar que no había previsto todas las etapas de consolidación del Gobierno. Cuando anuncié mi retirada, di a entender que sería metódica y gradual, como una cuenta regresiva, conforme se fuera afirmando el nuevo equipo en torno a la dirigencia del Presidente Royo. No fue como lo di a entender y me reconozco culpable de los errores que surgieron de ello y que, después de más de 24 meses de esta nueva Administración, siguen aún latentes.

ESTILOS

Los estilos no se heredan, pero tampoco puede nadie decir que su estilo sea el mejor, o que es el único que el pueblo acepta. El pueblo acepta el estilo de un dirigente sobre la base de su au-

tenticidad, de que exprese la verdadera forma de ser y de actuar de ese dirigente. Y puede perfectamente bien acomodarse a una forma de ser y de actuar diferente de otros dirigentes, siempre y cuando esa forma no conspire con el fondo de las cosas.

PAUTAS

Una de las características más notorias de los inicios de este Gobierno fue la indisciplina. Afortunadamente se ha venido borrando con el convencimiento de que el funcionario público es un trabajador, y de que el Presidente de la República es el primer obrero del proceso de cambios que se inició en el 68. Si queremos que este proceso sea irreversible, como necesariamente debe serlo para beneficio del país, debe seguir ciertas pautas sobre las que conviene meditar.

VOCACIÓN

No hay mejor manera de sumar a la gente que la vocación de conseguir el consenso, el acuerdo unánime. Para esto, hay que saber escuchar, escuchar pacientemente las quejas del pueblo aunque sean muy conocidas y sepamos que su solución viene ya en camino. Porque independientemente de que esa solución venga, o de que no venga; o de que venga tardíamente, al pueblo le satisface ser escuchado, agotar el temario de sus problemas. Y esa satisfacción se traduce en tranquilidad. Porque cada una de esas personas originadoras de opinión, que nos expone un problema, cada líder de comunidad o de grupo de producción, detrás de cuya queja hay un centenar de quejas, tiene una responsabilidad de dirigencia en el universo político en que se agita. El poder decirle a la base que lo delegó como vocero, que habló por tanto tiempo, que fue escuchado con atención, que sus palabras no cayeron en el vacío, porque se tomó nota de ellas y se las apuntó..., lo fortalece a él y nos fortalece a nosotros, y crea un espacio político de confianza necesario para poder gobernar. Además, escuchando los diferentes sectores, el Gobierno se

puede poner al día, creando nuevos planes y eliminando los que ya son obsoletos.

DIRIGIR

Hay dos cosas fundamentales que debemos saber distinguir y combinar perfectamente: Dirigir el país y dirigir el Gobierno. Quien dirige el Gobierno, piensa lo que va hacer. Quien dirige el país, hace lo que pensó.

IDEAS

Dirige el Gobierno quien siempre tiene ideas creativas o escucha a aquellos propensos a tener ideas creativas. Pero no es suficiente tener ideas, por muy buenas que sean. Porque toda idea es sólo una idea. No pasa de ser una idea. Algo ideal, no real.

OBRAS

Inicialmente cometí el error de pensar que las ideas eran financiables. No lo son. Las ideas se deben convertir en proyectos y los proyectos en obras. El estudio de un proyecto sí es financiable. Y entre el proyecto y la obra sólo existe el financiamiento. En este punto podemos distinguir bien entre la dirección del país y la del Gobierno: Convertir las ideas en proyectos es dirigir el país.

CAPACIDAD

Los Ministerios tienen una capacidad limitada para estructurar proyectos. Son entes políticos que encabezan un sector de responsabilidad. Sin duda constituyen una parte importante en el engranaje administrativo, pero no son suficientes para transformar las ideas en proyectos. Recuerda que para ello habíamos instituido un esquema que llamábamos “fuerza de tarea”. Era un equipo interdisciplinario encargado de convertir las ideas en planes, de ajustarlos a las exigencias de nuestra realidad, de hacerlas viables.

DECISIÓN

Un dirigente que tiene una fuerza de tarea trabajando durante varios meses en la elaboración de un proyecto puede en media hora tomar la decisión del curso de acción que se va a seguir. En la medida en la que un dirigente tenga tantos equipos de trabajo como ideas, en esa misma medida está capacitado para dirigir el país. Sólo así puede lograr anticipar las respuestas a problemas que, en un momento dado, sean capaces de evitar que determinado sector de la población esté lo suficientemente disgustado como para pretender resolver sus problemas acudiendo a esa última instancia que es la huelga o la violencia.

PRINCIPIO

Debemos reconocer que ha decaído la vocación de designar equipos de trabajo para enfrentarse a los problemas. Nunca he creído ni en las verdades generalizadas ni en los principios universales. Pero éste sí es un principio universalmente válido: o se organizan equipos de trabajo, o se cae en la improvisación. Y la improvisación, que es costosa, no es respuesta, y sobre todo, hace que la población desconfíe de nosotros. Quien soluciona un problema improvisadamente, por lo general, con esa misma rapidez con que improvisó tiene que echar marcha atrás y pedir disculpas improvisadamente. Y ni las disculpas deben ser improvisadas. Las disculpas deben ser inclusive estudiadas.

OLFATO

Lo difícil es adquirir el olfato para saber reunir los cuadros capaces de hacerle frente a un problema. Cuando venían a mí a proponerme los diferentes cursos de acción, primero preguntaba por los que habían estudiado el proyecto. Cuando me lo informaban, automáticamente bajaba la guardia de atención debido al conocimiento que tenía de su capacidad. Muchas veces les decía: Lo que el consenso diga, yo apoyo.

MANDOS

Es importante también llamar con cierta frecuencia a los mandos subalternos, a los que trabajan cerca de uno, con el propósito de dejarlos que hablen y escucharlos. Pero antes hay que convencer al hombre que nos habla de que tenemos la discreción para escucharlo de que en ese confesionario no hay ningún corresponsal que divulgue lo que nos está diciendo en la intimidad.

ECONOMÍA

La economía está creciendo, y está creciendo mucho mejor que en los tiempos en que yo estaba. Eso es producto de la paz social, de la apertura, y de los mecanismos de legislación que impiden la improvisación. Ya no son posibles las órdenes emocionales dadas por teléfono. Ya no es posible actuar individualmente movido por consejos dados al oído. El equipo económico está haciendo un buen trabajo. Cualquier Ministerio puede ser débil, menos el de Planificación Económica. Este Ministerio es el cerebro que dirige, el que traza el rumbo, el que alumbró con luz larga o corta, según las necesidades, la trocha que debe seguir la máquina del cambio y del desarrollo.

EQUIPO

El Dr. Barletta tenía un excelente equipo y una gran vocación por mantenerlo preparado. En todo momento había varios de sus mejores cuadros doctorándose en diferentes especialidades en las mejores universidades del mundo. Con la ida del Dr. Barletta, el Gobierno pensó que, ya sin su celoso centinela, podía poner en subasta ese Ministerio. Y lo subastaron. Aquellos cuadros que durante 10 años organizaron la economía del país y su desarrollo trabajan ahora dispersos en la empresa privada y en diferentes dependencias del Estado. Siguen trabajando productivamente, pero no con la misma eficacia con la que lo hacían cuando eran un equipo. Porque un equipo es más que la suma de los individuos

que lo componen. Debería hacerse el esfuerzo de reunir a estos cuadros por cuya formación nuestro país ya pagó el costo social. Lo justo sería que siguieran trabajando juntos, como equipo.

ESTUDIO

No estoy muy seguro de que hemos seguido mandando a estudiar a nuestra gente con la misma preocupación del Dr. Barletta. Y esto es inquietante, porque un principio elemental dice que quien gasta la semilla se queda sin cosecha. La actitud de estar formando un semillero de cuadros debe ser permanente. Es la única manera de darle contenido a esa expresión política y filosófica que afirma que el relevo generacional se impone, a menos que quiera uno ser relevado por la fuerza.

CONTINUIDAD

Tenemos que formar los cuadros que releven a los otros cuadros. Sólo así tendremos una continuidad en el reemplazo de una generación por otra. Sólo así podremos evitar que el pueblo, cansado de ver a la “misma gente”, piense en otro tipo de cambio.

ACTITUD

Cuando se hace un cambio, se debe cambiar de actitud, no una cara y un nombre por otra cara y otro nombre. Si no se va a cambiar de actitud, es preferible dejar a la gente que se tiene, porque por lo menos tiene experiencia en ese tipo de actitud.

TECNOCRACIA

Subsiste todavía mucha tecnocracia a nivel de mandos medios y de Ministros. Posiblemente porque se diluyó un poco el Ministerio de Planificación, que es el que debe darle contenido técnico a las ideas y a los proyectos.

ESPERA

Por otra parte, al no seguir formando fuerzas de tareas o equipos interdisciplinarios, tenemos muchas ideas esperando conver-

tirse en proyectos, y muchos proyectos esperando un hombre que pueda materializarlos.

PERDÓN

Tenemos todavía una actitud de cobro y ninguna de perdón fiscal. Sé de muchas tiendecitas, de pequeñas industrias, de sastre-rías, a quienes el Seguro Social, el Municipio, el IRHE, etc., los han hecho desaparecer, porque en el criterio de aquél que fue a cobrarle, prevalecía la idea de cobrar su cuenta a la de crear tres o cuatro o cinco empleos. En esto hay que actuar con mucho crite-rio político. Sin caer en la aceptación de la moratoria, tampoco debemos descartar su posibilidad. Tiene sus riesgos, pero una moratoria en un momento propicio vuelve a convertir en entes económicos a muchos a quienes este proceso desconvirtió de entes económicos.

CONTRATOS

Conozco el caso de muchos contratos y subcontratos que hace el Gobierno, pero no conozco a ningún pequeño empresario que ha firmado uno de estos contratos y que no se esté desfinanciando a causa del mismo. En ellos subyace un futuro amargado con un Gobierno que, por economizarse unos cuantos dólares, los tiene quebrados. Incluso la misma dependencia que ha firmado con ellos el contrato, y que sabe que están quebrados, les dice. “¿Quién te mandó a firmar? Ahora tienes que cumplir”.

GRANDEZA

Centenares de estos pequeños empresarios están sentados en los parques de las diferentes cabeceras de provincias, viendo pasar el tiempo, añorando el pasado y lamentándose de haber toma-do la decisión de abandonar su pequeña actividad por coger un contrato con el Gobierno. Somos pequeños con los pequeños. Y con los pequeños debemos ser grandes.

INQUIETUD

Frecuentemente me entero de que, en Chiriquí, por ejemplo, le quitaron un autobús a un trabajador, o de que en tal otra parte le cerraron una tiendecita a un padre de familia. Todo porque le deben al Municipio o porque no han podido cumplir con un contrato. Esto me inquieta mucho. “No se preocupe”, me dice algún funcionario. “Yo resuelvo ese caso”.

FUNCIONARIO

Yo quisiera que ese funcionario entendiera que lo que me gustaría es oírlo decir: “Vamos a formar una fuerza de tarea para que estas cosas no sigan pasando”. De lo contrario devolvemos el bus, abrimos la tiendecita, la sastrería, de aquél que ha tenido acceso a uno. Pero, ¿y el que no ha podido llegar a uno?

CARIÑO

Si sumamos lo que nos hemos economizado con esa actitud de cobro y lo ponemos en una balanza pesándolo contra el costo de cariño político y contra el costo de arruinar a familias enteras, tenemos que llegar a la conclusión de que nuestra actitud no le está haciendo ningún favor al proceso.

TRIUNFALISTAS

Muchos dirigentes nuestros no ven la necesidad de ganarse el cariño del pueblo. Son triunfalistas y piensan que estamos sobrados. Piensan además que el pueblo no está en capacidad de entender los problemas, ni tienen ellos la voluntad de darse la molestia de explicarlos. Pero el hecho es que nosotros estamos aquí, en el Gobierno, hasta el día en que ese mismo pueblo quiera. Y mientras lo estemos, tenemos la obligación de buscar la flexibilidad y el lenguaje para poder explicarle las cosas importantes. Un Gobierno que no tiene nada que ocultar no debe desaprovechar ninguna tribuna para informar al pueblo y rendirle cuentas.

PREPARACIÓN

Un puente, una alcantarilla o un acueducto, puede ser lo más importante del universo para una comunidad. Muchas veces la escala de importancia está completamente dislocada entre lo que uno piensa y lo que piensa el pueblo. Por ejemplo, para la macroeconomía, la política hidroeléctrica y la mina de Cerro Colorado, tienen una importancia profunda. Sin embargo, estos son proyectos que asustan a las comunidades cuando no se las ha preparado políticamente, cuando no se les ha explicado que se les va a respetar su cerca. Puede que el problema de la cerca parezca una tontería al lado de la inyección de millones que significan estos proyectos. Pero para el campesino es más importante esa cerca que encierra sus 10 cabezas de ganado que los dos mil millones de dólares que le van a entrar al Estado. Puede que algunos vean ignorancia en esto. Yo no lo veo así. Yo lo encuadro dentro de las características de la naturaleza humana que el medio ha determinado en el panameño.

EXPLICACIONES

Algunos de nosotros no sienten la necesidad de dar explicaciones porque se creen seguros de que el pueblo votará con nosotros. Llegan incluso a pensar, ofendiendo el profesionalismo de nuestras Fuerzas Armadas, que éstas darían un golpe en caso de perder ellos las elecciones. La Guardia Nacional es una institución muy seria en donde, aunque el mando es vertical, las decisiones se toman preferentemente por consenso.

ARDILLISMO

He visto también mucho ardillismo: esa tendencia a hacer mucho y a estar presente en todas partes, sin hacer nada ni estar presente en ninguna. El ardillismo es una filosofía de política administrativa que propugna por un esfuerzo máximo, pero sin dirección. La ardilla es el animal que más calorías quema, pero

que a la hora de terminar su día y de hacer un inventario de la jornada, cae en la cuenta de que no ha hecho nada productivo.

DEFENSA

El Ministerio de Industrias es para defender a los industriales. Ahora bien, industrial no es sólo aquél que tiene una oficina, un teléfono y varios cientos de empleados. Industrial es todo aquél que tiene una actitud de empresario, todo aquél que se gana la vida mediante una industria.

EMPRESARIOS

El pequeño zapatero, el de la tiendecita de la esquina, el buhonero, el propietario de una pequeña curtiembre, de una pequeña sastrería... todos éstos son empresarios, comerciantes, industriales. Y sin embargo no tienen un Dios que los guarde, no tienen quien los defienda ni quien los escuche. Viven atropellados por todo el engranaje estatal que va, desde un Municipio que les cobra por sus letreros, hasta un Ministerio que jamás los atiende. Pero, si en ese Ministerio se creara un equipo de defensa de ese grupo mayoritario de los pequeños y ese equipo intercediera por ellos ante los Municipios, los Ministerios y la burocracia en general... rápidamente se los ganarían.

DESBUROCRATIZACIÓN

Sería muy conveniente formar un equipo de desburocratización, una fuerza de tarea que en corto tiempo señalara las cosas que se pueden hacer para desentorpecer al Gobierno.

PARTIDO

En lo que respecta a la filosofía de la formación del Partido, que es el andamiaje político en el cual debe apoyarse la estructura del proceso, más creo en el convencimiento conceptual que en el agradecimiento temporal. Si los dirigentes del PRD recorrie-

ran todo el país, deteniéndose en cada corregimiento, en cada pueblo, en cada villorio, y desplegaran una actitud de proselitismo con la misma vehemencia de los carismáticos... con la vehemencia de quien expone una doctrina de cambio, no un Gobierno de turno... tendríamos que gastar mucho menos en las concentraciones. La gente iría a ellas, y a las urnas, por convencimiento. Esto quedó demostrado por nuestro Partido en las últimas elecciones, en donde llevó más gente a las urnas que cualquier otro partido, a pesar de que muchos de éstos utilizaron métodos que nosotros hemos condenado.

PASADO

Ya nosotros no contamos con el recipiente de culpa que era el pasado, porque ahora somos el pasado. Tampoco creo en aquellos hombres que creen convencer a otro mediante el halago del licor, de una fiesta o de una buena cena. Ese tipo de convencimiento dura sólo mientras subsista la euforia de la bebida espirituosa, y termina con la goma. La calidad del convencimiento, como la calidad del licor, se mide al día siguiente de la reunión.

REUNIONES

Hay dos clases de reuniones. Aquélla a la que vamos a hablar, y aquélla a la que vamos a escuchar. Aquélla en la que se extrae la línea, y aquélla en la que la línea se impone.

DETALLES

Con frecuencia me dicen algunos que van a reuniones a exponer los problemas políticos de su comunidad, que el dirigente no les presta atención... coge el teléfono... lee el periódico... Realmente estos son los detalles que emputan y envenenan a la gente. Porque ya no es cuestión de política sino de falta de respeto y de burla a su dignidad.

CONSENSO

Las decisiones que se toman por consenso, y no por arranques emocionales, en general son buenas. Además, el consenso tiene más ventajas, por lo pronto la de la garantía que nos da la consulta, porque quien más consulta, menos se equivoca. También la del orgullo que siente quien trabaja en un proceso en donde su opinión es consultada.

DISCIPLINA

Dentro de la disciplina de nuestro Partido debe existir el sistema del Estado Mayor, en donde el jefe expone el tema, pero no da la línea. El tema se discute a fondo y se agota la discusión y todo el resto del equipo lo acepta, divulga y defiende como si fuese propio.

QUEJAS

He visto a muchos que se quedan callados en las reuniones del Consejo de Gabinete o de Estado para luego andar quejándose de que no se hace nada o de que se está haciendo mal. No se dan cuenta de que la culpa de eso la tienen ellos mismos, porque ellos mismos son los que lo están haciendo.

TEMOR

Una consecuencia mala de lo anterior es el temor que sienten los mandos medios al ver que hay división en la cúspide. Temen ser parte de un proceso en donde el jefe de su sector pueda caer políticamente y sufrir él las consecuencias de la destitución sin tener que ver nada con el problema.

MODERADOS

No hay que actuar triunfalísticamente. Debemos ser moderados; no salirnos de la pista y actuar políticamente. En una fecha próxima, en un día y a una hora determinada, tendremos que poner sobre la mesa el capital político que hemos adquirido durante

estos años de administración. No lo hemos adquirido para la cuenta corriente personal de ninguno de nosotros. Pertenece al proceso. Lo gana él. Y cuando nuestros candidatos son derrotados, quien ha perdido es el proceso. Por eso, que no sean víctimas de nuestra ingratitud quienes ya lo fueron de las urnas. Anotándolo todo, ganancia y pérdida, en los libros del proceso, y solamente en los de él, sabremos si puede dar el salto del 84 al 90, o si, por el contrario, para no hacer el ridículo, no es más conveniente ni presentarse a unas elecciones para las cuales no contamos más que con una escuálida caja menuda como capital político. Es preferible eso a que el PRD se pregunte, en su primera reunión en el exilio: “¿Qué fue lo que nos pasó?”.

PUEBLO

Otra tendencia muy frecuente hoy es la de enumerar lo que se ha hecho. Al pueblo le importa bien poco lo que hemos hecho. Lo acepta como necesidades satisfechas, como deudas canceladas, como conquistas. Y eso es correcto. En tanto que nosotros quedamos como si estuviésemos haciendo un inventario de favores. Es mejor decirle al pueblo lo que vamos a hacer, las conquistas que podremos lograr, si trabajamos juntos.

PRECIPITACIÓN

Tenemos que cuidarnos también de la precipitación, de no ir más rápido de lo que va la madurez del pueblo. Sobreatenderlo, puede ser tan malo como subatenderlo. En las últimas elecciones se demostró que en muchos sitios los sobreatendidos respondieron peor que los subatendidos.

RESPUESTAS

El calendario de respuestas debe graduarse progresivamente para que en el punto pico de la política el plan de respuestas esté igualmente incrementado.

EDUCACIÓN

La educación es un problema. No vale la pena discutir ahora si hubo o no razón para derogar la Reforma Educativa. En educación, nos adelantamos mucho; dimos demasiado, nos sobreentusiasmamos. Y el entusiasmo educativo se traduce en millones de costos. Nosotros fuimos los responsables de derogar la Reforma Educativa o de eliminar los ciclos básicos, pero conviene meditar un poco sobre todo ello y hacer un espacio. Es importante saber administrar los espacios, el espacio político, el espacio emocional.

OPOSICIÓN

Creo que en este momento sólo conviene, en educación, consolidar lo que tenemos. Eso incluso le puede servir al vocero del proceso en el 84. Podrá alegar que la oposición cerró los Ciclos Básicos y que con el apoyo popular se los puede abrir nuevamente. Realmente, si la oposición no los cierra, los iban a cerrar la quiebra y la ineficiencia. La oposición, pues, nos ayudó. En política es importante convertir los reveses en triunfos.

SALUD

Igualmente en Salud debemos consolidar lo que tenemos Y concentrar la política en el Seguro Social. En este país nadie habla bien del Seguro, pero todos reciben de él sus beneficios. Hay que convencer a la gente de que si no apoyan al Seguro lo van a perjudicar. Si hay algo que atemoriza a este pueblo nuestro es la posibilidad de que le quiten su jubilación o los beneficios del Seguro.

CARIÑO

El jefe nunca debe tener celos. El cariño y el respeto no son cosas que se agotan cuando se dan. Por el contrario, entre más se dan, más se tienen. Para el jefe justo todos sus subalternos son buenos hasta que no se le demuestre lo contrario. Nunca debe pasar por encima de nadie dándole más importancia a quien ostenta un grado menor en la escala de la jerarquía, porque eso, fue-

ra de quitarle toda efectividad administrativa, es una falta de respeto a su dignidad.

DIRIGENTE

Un buen dirigente no se abasteca de información de confesionario. El buen dirigente descubre lo que está pasando en los ojos y en la expresión de la gente, en la forma como lo ven a uno: en las actitudes... Y en lo que nos sopla al oído alguien que por lo general no es más que un amargado tratando de ponerle una zancadilla a otro para que caiga y surgir él.

ZONA

Actualmente, sin embargo, ya estamos improvisando demasiado. Muchas instituciones están pidiendo cosas de la Zona y debemos ya hacer un plan y sectorizar su uso. Porque tampoco la vamos a guardar como una reliquia histórica, como una bandera en el cerro Ancón, es decir, como símbolo de soberanía.

POSIBILIDAD

No hay que descartar la posibilidad de la parcelación de varios cientos de lotes para venderlos a precios módicos a familias que no podrían adquirirlos de otra forma. Que ellos puedan decirle a sus hijos: Aquí estamos porque el proceso de cambios, la revolución panameña, conquistó la Zona, y yo conquisté este lote.

CUIDADO

Por supuesto, hay que tener mucho cuidado en esto. Se debe nombrar un buen equipo para que estudie la forma de no perjudicar a esa clase media que ha invertido todo el esfuerzo de su ahorro en la compra de un lote que nuestro proyecto puede devaluar.

PREOCUPACIÓN

Me preocupa también, ver que algunos tienen a la Zona recuperada más como una fuente de ingresos que como una fuente de

trabajo. Pienso que es de esta segunda forma como se distribuyen más colectivamente esos beneficios que conquistó nuestro pueblo con su sangre y con la fe que depositó en nosotros.

TRANSPORTE

El problema del transporte urbano es fundamental. He visto que en Brasil lo están resolviendo mediante los trolebuses. Creo que podrían ser también la solución nuestra; pero me temo que si le damos el estudio a una compañía japonesa o europea, ellos amoldan el estudio al equipo que venden. Necesitamos una tecnología tropical más nativizada, y un estudio destinado a que nosotros tomemos la decisión y no a la venta de determinado equipo.

TROLEBUSES

Pensando en voz alta, y en borrador, yo diría que podríamos suspender los 300 kilómetros que hacemos al año de electrificación rural, para poner ese mismo equipo a tirar las líneas urbanas de los trolebuses. Creo que así resolveríamos el problema del transporte urbano.

CONTROL

Vienen grandes proyectos que no podemos no hacer. No tendríamos cómo excusarnos ante las nuevas generaciones. Pero he observado que ningún país despega del subdesarrollo sin tener medidas de control para evitar que un sindicato, una central, pueda parar la ejecución de esas obras.

AJUSTE

No podemos dejar a las compañías extranjeras la responsabilidad total de la negociación con los trabajadores. En resumidas cuentas, son la nación y la empresa nacional las que tiene que asumir el ajuste.

CUENCA

Me preocupa ver desarrollarse la cuenca del Teribe y Changuinola sobre una base débil y un precario contrato colectivo.

BRASIL

En Brasil, la gigantesca represa binacional de Itaipú cuenta con 25.000 obreros, entre brasileños y paraguayos. Lo tienen todo: hospital, escuelas, buen salario, asistencia social ... Pero también un general, jefe de esa área, dice que lo único que no se puede permitir es la paralización de la obra.

BATALLÓN

Me pregunto si no podríamos ir nosotros pensando en hacer un batallón de ingenieros compuesto de unas mil unidades, fraccionables en grupos de 100, desde tractoristas y mecánicos hasta ingenieros altamente calificados.

PROBLEMAS

Temo que continúen los problemas en Fortuna. Temo que los vaya a haber en la mina, en Teribe y Changuinola.

TENDENCIA

Tenemos mucha tendencia a buscar la excusa superficial y, aparente, a echarle la culpa a otro. A veces tengo la impresión de que la oposición, por ser más débil políticamente que nosotros, ha tenido que desarrollar sus recursos de inteligencia, y nos pone a pelear entre nosotros mismos, a echarnos la culpa los unos a los otros. Ellos conocen bien la magnitud del debilitamiento que se consigue cuando uno de nosotros habla mal de otro de los nuestros. Ingenuamente caemos en la trampa que nos tienden.

CARIÑO

Este es un Gobierno fuerte, porque su fuerza radica más en el querer de la gente que en la cantidad de fusiles. La capacidad de usar

la fuerza del cariño que nos tienen debe combinarse con la capacidad que tienen nuestras Fuerzas Armadas de resolver en poco tiempo cualquier problema de orden público o de seguridad nacional.

EL 84

Con esa combinación perfecta podemos asegurarnos de que en el 84 el proceso seguirá vigente. Por el momento, hagamos un examen, consultemos nuestra verdad íntima y nuestra conciencia. Pensemos que el Proceso está por encima de cada uno de nosotros y que sus intereses superan las afirmaciones personales. Si mañana o pasado el movimiento necesita que yo desaparezca, yo desaparezco. Esto no solamente hay que decirlo. Hay que pensarlo. A quien lo dice sin pensarlo, se le nota la cara de mentiroso.

ORGULLOSO

No nos sintamos derrotistas: Yo me siento orgulloso de ustedes. Gracias a su capacidad, he podido disfrutar de dos años de tranquilidad. En ningún momento se ha presentado una situación en la que la Guardia Nacional haya tenido que irrumpir por encima de las autoridades civiles. Eso habría sido la negación de toda la filosofía del proceso.

CONSULTA

Para que eso no pase hay que consultar más con el Estado Mayor, sin caer en el error de pensar que la opinión de un coronel es la del Estado Mayor. Y el Estado Mayor a su vez debe convenirse de que tiene que asesorarse más y mejor.

POLÍTICAMENTE

Lo fundamental es que debemos actuar políticamente, y saber que todo el que actúa dentro de la línea política, está actuando en nombre y a favor del proceso.

ELECCIÓN

Cosecharemos, de aquí al 84, el capital político que hemos

sembrado, para depositarlo en una mesa y elegir entre todos a la persona sobre quien debe recaer, no solamente el honor, yo diría que principalmente el sacrificio, de ser el primer obrero en los próximos 6 años.

MISIÓN

Llegó la hora de la gran misión, la hora de reunirnos con todos los sectores del país y tirar conjuntamente nuevos rumbos para nuestro país.

La República, Domingo 23 de agosto de 1981

La línea

La Guardia Nacional irrumpió en la vida política nacional en el 68 con la intención de manejar políticamente el país apoyándose exclusivamente en su capacidad de fuego y de maniobra. Iniciamos un proceso tendiente a erradicar esos males profundos que se manifestaban en la epidermis del organismo nacional como una calentura permanente. Por esos brotes febriles se enfrentaba el Instituto Armado con quienes lideraban las causas reales y profundas que sufría nuestro pueblo. Como no existían en ninguno de los altos cuadros de nuestra institución castrense intenciones dictatoriales ni vocación de permanecer en el Poder para usufructuarlo, nos propusimos metas dentro de plazos razonables.

En el 72 cumplimos una primera etapa. Después de cuatro años de Gobierno en los que ya habíamos comenzado a diseñar o arquitectar las grandes soluciones para los grandes males, llegamos al convencimiento de que ya era innecesario seguir atribuyéndonos todas las funciones. El patrullaje doméstico por los contornos de la geografía del país nos llevó al convencimiento de que en cada comunidad existía un vocero, un líder natural que la comunidad designaba para que expusiera sus problemas y sugiriera las soluciones. De allí surgió la idea de organizar al país políticamente a base de los 505 Corregimientos que conforman

la geografía política y topográfica de la patria. Estaba bien consciente de que era un paso arriesgado, porque los 505 Representantes elegidos por sufragio iban a tener la responsabilidad de nombrar a sus futuros dirigentes políticos. Teníamos cuatro años de estar trabajando a partir de menos cero cariño por parte del pueblo. Y menos cero cariño quiere decir odio hacia el uniforme. Si nos habíamos ganado cariño fue por nuestras acciones, por lo que hacíamos, no por lo que decíamos. Porque a este pueblo se le había hecho llegar a esos niveles de incredulidad en los que no se cree en nada de lo que se dice sino en lo que se hace. Nosotros estábamos en el convencimiento de que en esos cuatro años nos habíamos ganado el cariño suficiente para que se nos diera un voto de confianza en la reestructuración del Gobierno, en la formación de un nuevo Gobierno que funcionara bajo su aprobación y bajo la permanente consulta con los 505 Representantes.

En el 78 se dio un nuevo giro. Entonces pensamos en la organización de un partido, en modificar la constitución y delegar las funciones de legislación a la cámara legislativa tal y como está diseñada actualmente. Fue un nuevo paso gradual en la retirada metódica hacia nuestro lugar de origen: el cuartel. Las Fuerzas Armadas que ejercen permanentemente el poder se desgastan permanentemente hasta llegar a perder su profesionalismo, acabando así con los cuadros directivos castrenses, y las instituciones militares de orden público deben vivir mientras viva la República. Estamos convencidos de que hemos formado una Guardia de segunda edición que está lo suficientemente politizada para ser una garantía a nuestro proceso de cambios y no lo que antes éramos: mantenedores oficiosos y gratuitos de una clase gobernante.

La formación del partido se aprobó con la intención de que el Gobierno lo tuviese como primera base de sustentación. Como segunda base, un grupo colegiado representativo de toda la geografía política, ideológica y topográfica del país, encargado de elaborar las leyes que facilitarán la continuación del proceso. Como tercera y última base de apoyo, las Fuerzas Armadas, res-

ponsables éstas de garantizar la paz y la pacífica convivencia en el país. Y responsables también de que no se rompa el equilibrio en perjuicio de unos y beneficio de otros.

Si el partido aplasta con su fuerza de influencia al poder legislativo, estamos propiciando que se rompa el equilibrio que debe existir en esta rama del diario devenir ciudadano. Si la legislativa se impone a la fuerza al pueblo, con la ayuda de los fusiles, estamos propiciando una dictadura sin uniforme. Y si la Guardia se impone, lo que se está propiciando es una burla.

Aparentemente hay quienes me han entendido mal. Que el partido sea primera base de apoyo o primera línea de choque no quiere decir que es primera línea de choque físico, de fusil o tolete. Esto es algo que, profesionalmente, ninguna institución armada puede aceptar. La Guardia Nacional no puede permitir que se formen comandos paralelos que compitan con su misión institucional. Lo que se quiere decir es que el partido del proceso está supuesto a ser el torrente circulatorio que alimente al organismo político nacional.

La Guardia Nacional puede ser la aspirina que cura la fiebre, no la enfermedad. Jamás perderá su capacidad de reacción para curar la fiebre más violenta en menos de dos horas. Es una de sus misiones. Pero no quiero que se piense que una vez aliviada la fiebre, el organismo está sano. La fiebre se produce por alteraciones orgánicas que son la causa real de esos malestares febriles que se presentan en el país, erradicar el síntoma, el malestar febril, no es curar la enfermedad del organismo. Sin embargo, una combinación armoniosa de cirugía y medicina conjuntamente con la capacidad que debe tener el partido como columna fundamental de apoyo al proceso, garantizan su continuación.

Contamos con la ventaja de que nuestro proceso ya produjo a un dirigente, actualmente en reserva. En reserva, no de reserva. Así como la economía de los países y nuestro diario quehacer humano requieren contar con una reserva, igualmente se requiere

en política tener una carta que jugar en momentos de crisis. Pero no debe recurrirse a ella indiscriminada e innecesariamente, como respuesta a la incapacidad de la maquinaria establecida. Eso es utilizar al santo en todas las procesiones.

Si un curita de aldea tiene que llevar a Martín de Porres en todas sus procesiones, es porque no ha cumplido con su misión proselitista, porque no ha podido convencer a la gente de su parroquia sin recurrir al más taquillero de los santos.

Nosotros, en la Guardia Nacional, no queremos ver un P.R.D. armado de varillas, escopetas o revólveres. Y tampoco queremos ver una Guardia Nacional haciendo labor de proselitismo y desplazando a los dirigentes del partido que constituye la base de apoyo de nuestro proceso.

En este país ha existido siempre una tendencia natural y detestable, por parte de los dirigentes políticos, a marcar las tres cifras de la Guardia Nacional para ordenarles la represión. Creen que esa es la vía más expedita para terminar con un problema. Pero el que ordena o permite que se utilice la represión está renunciando a su obligación de convicción. Recuerdo, hace muchas administraciones atrás, después del 55, que se me llamaba en momentos de alteraciones políticas, Yo me extrañaba de la facilidad con la que los mandatarios y los ministros de Gobierno y justicia ordenaban a la Guardia a que saliera a la calle. Nosotros, sin faltar a nuestra obligación, considerábamos que eran gente precipitada. Nos mandaban a la calle no como la última alternativa sino como la primera. Si protestábamos, decían que los mandos militares desconocían la jerarquía y el mandato de las autoridades civiles. Y no era eso. Es que los mandos militares pensábamos más responsablemente. Sabíamos que la presencia de tropas en la calle podía ocasionar muertos. Sabíamos que teníamos la capacidad de disolver en muy poco tiempo cualquier manifestación, por muy grande que fuese. Y sabíamos que una vez determinada la hora H, la hora de intervenir, el problema quedaba resuelto, pero resuelto policivamente sólo, propiciándose

una convivencia pacífica que, sin embargo, desde ese momento tenía que transcurrir escoltada de elementos con uniforme. Sabíamos bien que mientras no se dieran las condiciones para que hubiese paz sin la necesidad de que estuvieran presentes los elementos con uniforme, no estábamos resolviendo el problema sino posponiéndolo, desplazándolo y engañándonos. No sé si suceda lo mismo en otros países, pero en Panamá, como un procedimiento de operativo normal de la política, la primera alternativa que se sigue siempre es el empleo de la fuerza. Es lo que no quisiera que nos pasara en este proceso.

A la Guardia Nacional no se le puede juzgar por la conducta de uno de sus hombres. Un equipo es más que la suma de las unidades que lo componen. El modo de pensar de un guardia, de un oficial, de un miembro del Estado Mayor, no constituye el modo de pensar de la institución. A pesar de ser un cuerpo donde la disciplina es completamente vertical, los comandantes de todos los niveles, de batallón, de zona, de pelotón o de escuadra, que mandan verticalmente, si no están a la altura del equipo terminan no siendo comandantes en muy poco tiempo. Hemos acostumbrado a nuestra fuerza armada a que acepte ser conducida pero no empujada. Cualquiera de nosotros puede tener una opinión, en borrador o en lo personal, pero una vez que se reúne el Estado Mayor con su comandante, se abre un compás de discusión y de opiniones. Muchas de esas opiniones puede que estén en contra del pensamiento del comandante. Muchas disienten entre sí y son encontradas. El comandante no habla durante el período de discusión pero va extrayendo de cada una de las opiniones que se discuten lo que él considera ser la línea correcta que debe seguirse. Un error suyo no sólo lo perjudica a él, perjudica a todas las fuerzas armadas. Lo significativo es que, tomada la decisión, ya no hay más discusión. Cada uno de los miembros del Estado Mayor acepta la decisión y la defiende como si fuera propia. Eso es lo significativo: es una decisión del equipo. Indudablemente que cuando con el correr del tiempo se ve que el jefe sólo toma deci-

siones equivocadas, sus subalternos le siguen obedeciendo pero pierden fe en él. En lugar de ser un dirigente con uniforme, se constituye en solamente jefe, y a la larga terminan por deshacerse de él. A ningún conducido le gusta sentir la inseguridad de estar ejecutando órdenes que van en contra del sentido común o de lo que se debe hacer en un momento dado. Con frecuencia ninguno de los miembros del Estado Mayor está de acuerdo con la decisión a la que yo he llegado, pero algunos meses después caen en cuenta de que miraba más lejos porque tenía las luces altas. Hay un porcentaje en esto. A ningún jefe se le exige el 100 % de aciertos, pero el que está arriba del 60 % es, más que jefe, un líder. Y yo creo que nosotros estamos bastante más arriba de ese porcentaje. No recuerdo haber tomado nunca una decisión sin el consenso del Estado Mayor.

Debemos programar nuestras acciones teniendo puestas las luces altas, y realizarlas con las bajas. Hay que saber cambiar las luces y en qué momento se usa una y en qué momento la otra. En estos momentos debemos estar programando el recorrido de una ruta de 600 kilómetros que son los seis años al término de los cuales se nos va a poner a competir en las urnas. Allí vamos a probar directamente en las urnas, cuando el pueblo deposite en ellas su verdad íntima, si aprueba o desaprueba los 16 años de nuestra actuación. Todo lo que hagamos ahora debe ser visto bajo esa luz y llevado a cabo con esa inspiración. Esto no significa que debemos decir solamente la verdad agradable. No hay mandatario que tenga solución para todos los problemas de su pueblo, y muchas veces la mejor solución es la no consecución de un aplauso fácil. Muchas veces la mejor solución es una verdad amarga, que debemos decir aunque sepamos que detrás de ella vendrá una rechifla sonora. Con el correr de los años los pueblos optan por respaldar a quienes tuvieron el coraje de decirles la verdad desagradable en ese momento.

Digo todo esto porque a veces actuamos como si las cosas se estuvieran acabando. Nos falta calma, no planificamos, y se pre-

tende seguir utilizando los tres números de la Guardia Nacional con mucha ligereza. Noto también la filosofía del excusismo, aquella que tiende a buscar una excusa para todo lo malo. La excusa eres tú, la excusa es el otro... Nunca se dice: la culpa soy yo. La consecuencia de esto es la pérdida de fe entre unos y otros, haciendo de los demás nuestro recipiente de culpa. Cuando la culpa es de nuestro proceso tenemos que prorrrateárnosla entre todos los que estamos interviniendo en él.

La falta de comunicación es el mejor ingrediente para el distanciamiento. La comunicación diaria, aunque sólo sea para saludarse socialmente, garantiza el que no haya distanciamiento entre nosotros. Y sin distanciamiento no hay espacio ni físico, ni espiritual, ni político para que se siembre en él la duda entre uno y el otro. Con esa duda comienza a desmoronarse la unidad de un equipo. Pero cinco voluntades juntas constituyen mayoría en cualquier parte. Y más de cinco, mayoría absoluta. Esto no quiere decir que no haya diferencia de opinión entre nosotros. Lo que quiere decir es que, si hay comunicación, no hay ninguna posibilidad de que el equipo se pueda dividir.

Vacunémonos contra el virus que están propagando nuestros enemigos en su clasificación de Gobierno de civiles y Gobierno de militares. Quieren hacernos creer a los que vestimos de uniforme que las cosas no andan bien por culpa de los civiles, y a los civiles, que las cosas no andan bien por culpa de los militares o porque no queremos actuar. En ningún momento este Gobierno adolecerá de Guardia Nacional. Si antes apoyamos a gobiernos malos de los cuales no esperábamos nada para el país, a éste lo apoyamos con mucha más capacidad de fuerza y de reacción, porque este es un Gobierno salido del vientre mismo del proceso que nosotros iniciamos.

Eso sí, debemos determinar, coordinadamente, cuándo debe entrar la Guardia en los problemas de orden público, y cuándo debe no entrar. Que cada uno tenga la imaginación suficiente para ver dentro de su sector de vigilancia política, qué cosa puede dis-

currir, inventar o planear, a fin de que el pueblo entienda políticamente por qué se toma tal o cual medida. Por ejemplo, si hubiéramos discutido más el problema de la carne, habríamos determinado la hora y el sitio para anunciar su alza de precio. Si se lo hace en Colón, ciudad constituida por legiones de hambrientos, automáticamente tendremos una reacción de disgusto. Ellos son los más perjudicados. Además, el hombre con mentalidad metropolitana jamás podrá entender, ni le interesa hacerlo, las razones del costo de producción. Como tampoco querrá reconocer que es un subvencionado por el trabajo del campesino. En cambio, si ese mismo anuncio se hubiese hecho rodeado de ganaderitos de una a cien reses en Herrera, Los Santos o Chiriquí, el anuncio habría pegado en ellos con tanta fuerza de impacto que la onda expansiva habría llegado desde el campo hasta la ciudad. La gente de nuestra capital, el principal y más grande mercado de consumo, habría entendido mejor. Es sólo un pequeño ejemplo. No estoy recriminando a nadie. Sólo quiero recordarles que entre más se consulta menos se equivoca uno.

Ustedes habrán observado que una característica de mi naturaleza es la de hacer un esfuerzo por conocer a cada una de las personas que trabaja conmigo. Todo jefe está obligado a conocer al subalterno y todo subalterno a conocer al jefe. Esto presupone que el conocimiento y el respeto es de dos vías. Cuando el que manda pierde la razón, el que obedece pierde el respeto. Ese no es el caso de nuestro proceso, pero quiero que observen que yo acepto a la gente como es, no como quisiera que fuera. Trabajo con sus componentes buenos y trato de disminuir los malos. Porque la tendencia que existe de exagerar los componentes malos de las personas nos hace negativistas, y ningún negativista puede ser dirigente.

Observen también que nunca me fijo en los detalles. Jamás he visto una factura ni he firmado un cheque. Lo que yo hago es apuntar la línea hacia el objetivo final, dejando que ustedes impongan la forma de llegar a él, como también los objetivos inmediatos y

sucesivos que conducen, paso a paso, al objetivo final. Esa es la diferencia que hay entre la estrategia, que debe verse con las luces largas y la táctica, que debe hacerse con las luces bajas. Hay que saber cambiar de las luces constantemente. Quien no usa las bajas, se tropieza con los obstáculos inmediatos, y quien no usa las largas, no llega nunca. El estratega es el ingeniero, el arquitecto, el diseñador que conforma un objetivo, una obra, un desarrollo. El táctico es el que, bloque a bloque y tuerca a tuerca, va llevando y realizando la línea que le dio el estratega. La táctica individual debe tener capacidad recursiva y una imaginación libre para encontrar la solución al problema inmediato sin necesidad de la consulta. Yo exijo resultados finales, no resultados parciales. Ganen ustedes las batallas, yo quiero ganar la guerra.

He observado esa tendencia que hay en algunos atletas o corredores que por estar viendo hacia atrás constantemente, llegan tarde o pierden la dirección de la meta final. Quien se distrae viviendo del recuerdo de triunfos pasados descuida el presente y fracasa en el futuro. No se preocupen ustedes por lo que yo pueda pensar. Nunca le llamo la atención a nadie, y si llego a hacerlo lo hago con ejemplos. No prescindo de un hombre porque comete faltas. Prescindo de un hombre sólo cuando me ha demostrado que tiene tal condición de malos componentes humanos que ya es incorregible. Entonces lo olvido.

Otra cosa de la que debemos cuidarnos es la de no encasillarnos. Nuestra obligación no es solamente la nuestra, sino también la de los demás, la del equipo entero. Nuestra obligación es la de apoyar las tres bases de nuestro proceso. De aquí a varios años lo que se va a contabilizar y calificar es la acción de todos, la del equipo conductor del proceso, no las piezas que constituyen ese equipo.

En ningún momento caigan en el error de pensar que algunas de sus tareas o misiones son de poca importancia. Un modesto granito de arena, un solo milímetro en la correcta dirección histórica, es un avance mil veces mayor que un metro en la dirección

opuesta a la de nuestro proceso, y un millón de veces más significativo que un kilómetro recorrido en contra del objetivo final al que apuntamos.

Tiro la línea, camino y los espero allá. Los objetivos intermedios, y la forma de realizarlos, los determinan ustedes. Ellos deben de conducir al país hacia el objetivo final. Allí los espero, en posición de firme y con un patriótico saludo militar.

Índice

Domingo H. Turner
¡TRATADO FATAL!

3	Dedicatoria.
5	Presentación.
9	Prólogo.
29	Primer ensayo: Historia y planteamiento.
29	A) Introducción.
31	B) La República.
34	C) El Gobierno Provisional.
38	D) El Decreto de Ratificación.
42	E) La Constitución de 1904.
46	F) El Gobierno Constitucional.
51	G) El Acto Legislativo de 1941.
55	H) La Constitución de 1946.
59	I) Obligaciones del Poder Público.
64	J) Los Organismos Internacionales.
68	K) Caminos Abiertos.
75	Segundo ensayo: Vicios constitucionales del tratado de 1903
75	A) Artículo I.
75	B) Artículo II.
77	C) Artículo III.
78	D) Artículo IV.
79	E) Artículo V.
79	F) Artículo VII.
81	G) Artículo VIII.
82	H) Artículo XIV.
84	I) Artículos del tratado de 1903 modificados en 1936
87	J) Las constituciones de 1941 y 1946

89	K) El tratado Remón-Eisenhower
90	L) Conclusiones.
91	Tercer ensayo: Soberanía y jurisdicción
109	Una demanda: El pueblo demanda de la Asamblea Nacional

**EL PENSAMIENTO DEL GENERAL
OMAR TORRIJOS H.**

119	El pensamiento del General Omar Torrijos H
315	Partes del General a su pueblo.
349	Mensaje a la Honorable Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos.
351	Ideas en borrador: Ideario Cívico Político del General Torrijos
371	La línea.

Biblioteca de la Nacionalidad

TÍTULOS DE ESTA COLECCIÓN



- **Apuntamientos históricos (1801-1840)**, Mariano Arosemena.
El Estado Federal de Panamá, Justo Arosemena.
- **Ensayos, documentos y discursos**, Eusebio A. Morales.
- **La décima y la copla en Panamá**, Manuel F. Zárate y Dora Pérez de Zárate.
- **El cuento en Panamá. Estudio, selección, bibliografía**, Rodrigo Miró.
Panamá: Cuentos escogidos, Franz García de Paredes (Compilador).
- **Vida del General Tomás Herrera**, Ricardo J. Alfaro.
- **La vida ejemplar de Justo Arosemena**, José Dolores Moscote y Enrique J. Arce.
- **Los sucesos del 9 de enero de 1964. Antecedentes históricos**, Varios autores.
- **Los Tratados entre Panamá y los Estados Unidos**.
- **Tradiciones y cantares de Panamá. Ensayo folklórico**, Narciso Garay.
Los instrumentos de la etnomúsica de Panamá, Gonzalo Brenes Candanedo.
- **Naturaleza y forma de lo panameño**, Isaías García.
Panameñismos, Baltasar Isaza Calderón.
Cuentos folklóricos de Panamá. Recogidos directamente del verbo popular, Mario Riera Pinilla.
- **Memorias de las campañas del Istmo 1900**, Belisario Porras.
- **Itinerario. Selección de discursos, ensayos y conferencias**, José Dolores Moscote.
Historia de la instrucción pública en Panamá, Octavio Méndez Pereira.
- **Raíces de la Independencia de Panamá**, Ernesto J. Castillero R.
Formas ideológicas de la nación panameña, Ricaurte Soler.
Papel histórico de los grupos humanos de Panamá, Hernán F. Porras.
- **Introducción al Compendio de historia de Panamá**, Carlos Manuel Gasteazoro.
Compendio de historia de Panamá, Juan B. Sosa y Enrique J. Arce.
- **La ciudad de Panamá**, Ángel Rubio.
- **Obras selectas**, Armando Fortune.

- **Panamá indígena**, Reina Torres de Araúz.
- **Veintiséis leyendas panameñas**, Sergio González Ruiz.
Tradiciones y leyendas panameñas, Luisita Aguilera P.
- **Itinerario de la poesía en Panamá (Tomos I y II)**, Rodrigo Miró.
- **Plenilunio**, Rogelio Sinán.
Luna verde, Joaquín Beleño C.
- **El desván**, Ramón H. Jurado.
Sin fecha fija, Isis Tejeira.
El último juego, Gloria Guardia.
- **La otra frontera**, César A. Candanedo.
El ahogado, Tristán Solarte.
- **Lucio Dante resucita**, Justo Arroyo.
Manosanta, Rafael Ruiloba.
- **Loma ardiente y vestida de sol**, Rafael L. Pernet y Morales.
Estación de navegantes, Dimas Lidio Pitty.
- **Arquitectura panameña. Descripción e historia**, Samuel A. Gutiérrez.
- **Panamá y los Estados Unidos (1903-1953)**, Ernesto Castillero Pimentel.
El Canal de Panamá. Un estudio en derecho internacional y diplomacia, Harmodio Arias M.
- **Tratado fatal! (tres ensayos y una demanda)**, Domingo H. Turner.
El pensamiento del General Omar Torrijos Herrera.
- **Tamiz de noviembre. Dos ensayos sobre la nación panameña**, Diógenes de la Rosa.
La jornada del día 3 de noviembre de 1903 y sus antecedentes, Ismael Ortega B.
La independencia del Istmo de Panamá. Sus antecedentes, sus causas y su justificación, Ramón M. Valdés.
- **El movimiento obrero en Panamá (1880-1914)**, Luis Navas.
Blázquez de Pedro y los orígenes del sindicalismo panameño, Hernando Franco Muñoz.
El Canal de Panamá y los trabajadores antillanos. Panamá 1920: cronología de una lucha, Gerardo Maloney.
- **Panamá, sus etnias y el Canal**, varios autores.
Las manifestaciones artísticas en Panamá. Estudio introductorio, Erik Wolfschoon.
- **El pensamiento de Carlos A. Mendoza**.
- **Relaciones entre Panamá y los Estados Unidos. Historia del canal interoceánico desde el siglo XVI hasta 1903 (Tomo I)**, Celestino Andrés Araúz y Patricia Pizzurno.



A los Mártires de enero de 1964,
como testimonio de lealtad a su legado
y de compromiso indoblegable
con el destino soberano de la Patria.

